



## Estudios e Investigaciones

# DONANTES DE TIEMPO. UNA VALORACIÓN EN PERSPECTIVA DE GÉNERO DEL TRABAJO DE CUIDADOS Y DE LA APORTACIÓN AL BIENESTAR POR PARTE DE LAS PERSONAS LONGEVAS

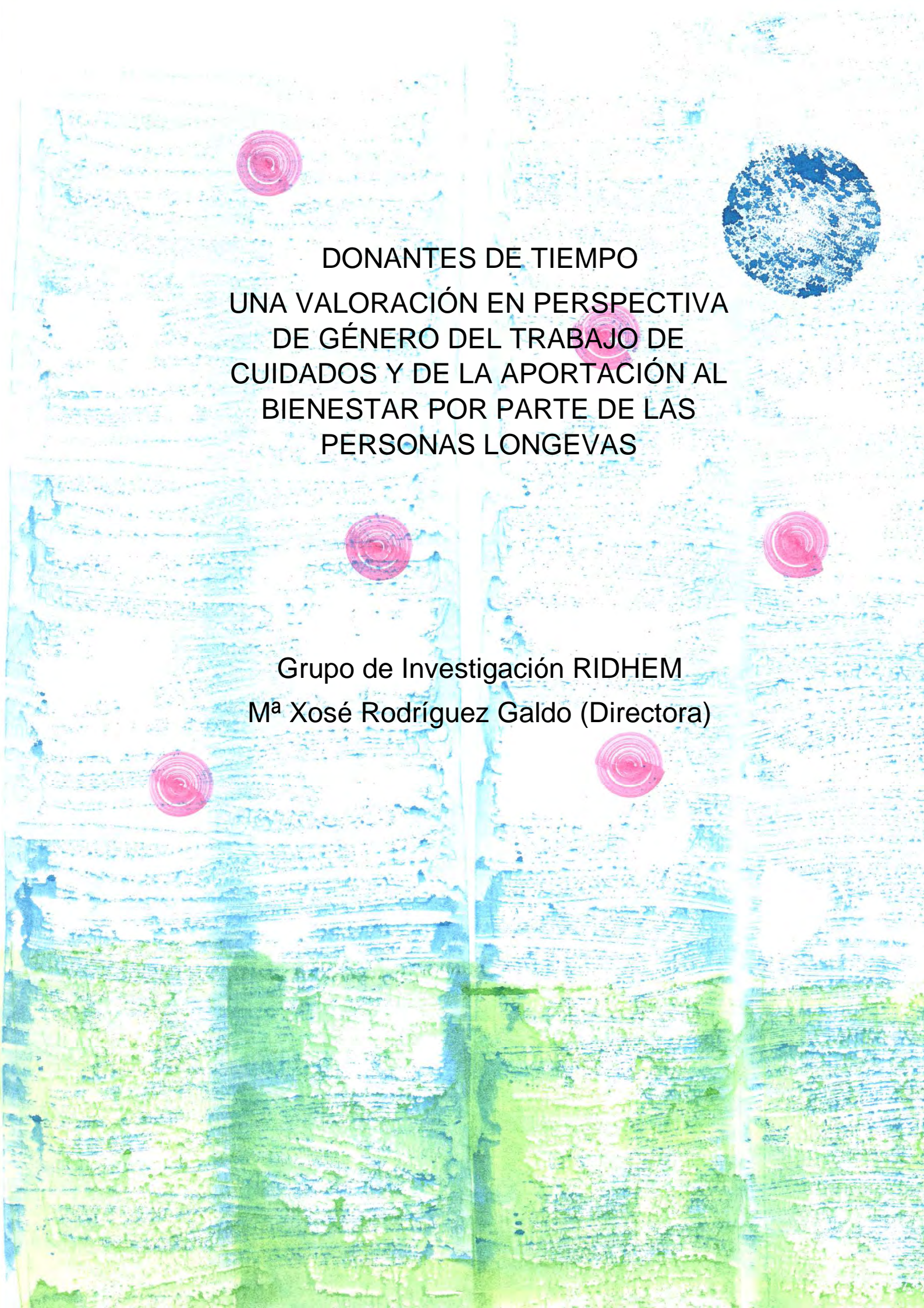
Equipo investigador dirigido por: M<sup>a</sup> Xosé Rodríguez Galdo

- Xosé Cordero Torrón (RIDHEM-USC)
- Fausto Dopico Gutiérrez del Arroyo (RIDHEM-USC)
- M<sup>a</sup> Pilar Freire Esparís (RIDHEM-USC)
- Eduardo J. Pis Sánchez (RIDHEM-USC)
- Rosa M<sup>a</sup> Regueiro Ferreira (Universidad de La Coruña)

Universidad de Santiago de Compostela

**NIPO: 685-14-029-8**

Exp. 92/10



**DONANTES DE TIEMPO**  
**UNA VALORACIÓN EN PERSPECTIVA**  
**DE GÉNERO DEL TRABAJO DE**  
**CUIDADOS Y DE LA APORTACIÓN AL**  
**BIENESTAR POR PARTE DE LAS**  
**PERSONAS LONGEVAS**

**Grupo de Investigación RIDHEM**  
**M<sup>a</sup> Xosé Rodríguez Galdo (Directora)**

Diseño de portada:  
Ilustración: *Acuarela 006* – Carlos Mosquera  
Maquetación: Luis Ramos Balsa

## **EQUIPO DE INVESTIGACIÓN**

Relación alfabética de los miembros del equipo de investigación dirigido por M<sup>a</sup> Xosé Rodríguez Galdo:

Xosé Cordero Torrón (RIDHEM-USC)

Fausto Dopico Gutiérrez del Arroyo (RIDHEM-USC)

M<sup>a</sup> Pilar Freire Esparís (RIDHEM-USC)

Eduardo J. Pis Sánchez (RIDHEM-USC)

Rosa M<sup>a</sup> Regueiro Ferreira (Universidad de La Coruña)

Documentación:

Lilliam Chinchilla Gamboa

Silvia Caneda Zamar





ÍNDICE



I	Introducción	9
II	Fuentes y metodología	19
III	Las personas longevas en España	33
III.1	Personas mayores y cambio en la estructura de edades de la población española	35
III.1.1	El envejecimiento de la población española	39
III.1.2	Avances en la duración de la vida y feminización de la vejez	50
III.1.3	Las variaciones en las pautas de fecundidad	68
III.1.4	Los cambios en la estructura por edades	74
III.1.5	Envejecimiento y “revolución reproductiva”	82
III.2	Feminización de la vejez y familia	89
III.2.1	Pautas de comportamiento de la familia española	94
III.2.2	Tipología de los hogares en los que residen personas mayores	107
III.2.3	Mayores y transferencias intergeneracionales en el seno de la familia	119
IV	Economía y personas mayores	131
IV.1	Las personas mayores en su relación con la actividad económica	133
IV.2	La aportación de las personas mayores según la <i>Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-2010</i>	159
IV.2.1	Los estudios de Empleo del Tiempo. El camino hacia las encuestas armonizadas	162
IV.2.2	Una panorámica del empleo del tiempo en los hogares españoles a través de la <i>Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-2010</i>	177
IV.2.3	El empleo del tiempo de las Personas mayores en la <i>Encuesta de 2009-2010</i>	199



IV.2.4	Estudio detallado de las actividades de “Hogar y familia” y “Trabajo voluntario y reuniones”	214
IV.2.5	Actividades por tipo de hogar	232
IV.2.6	Valoración económica del trabajo no remunerado realizado por las personas mayores	260
<b>V</b>	<b>Conclusiones</b>	<b>265</b>
<b>VI</b>	<b>Bibliografía</b>	<b>273</b>



I. INTRODUCCIÓN



El análisis de la calidad de vida y su relación con los empleos del tiempo es un tema central en los trabajos del *Equipo de Investigación en Género e Bienestar* (EIXB), encuadrado dentro del Grupo RIDHEM de la Universidad de Santiago de Compostela, como ponen de manifiesto varios proyectos de investigación desarrollados en torno a esta temática, participación en seminarios, congresos y publicaciones recientes, tanto de trabajos elaborados por el conjunto del grupo como de otros, individuales o en colaboración, de miembros del equipo de investigación<sup>1</sup>.

Abordar ahora (en el período 2011-2012) la investigación de la contribución de las personas mayores al bienestar permitía por un lado, aunar una serie de investigaciones centradas en el empleo del tiempo –tanto del conjunto de la población, como de colectivos bien definidos<sup>2</sup>-, en la elaboración de estadísticas con perspectiva de género, en el proceso de envejecimiento de la población, en dinámicas familiares y en los aspectos metodológicos y conceptuales que suscita la medición y el mismo concepto del bienestar. Significaba también poder desarrollar con mucha más amplitud y profundidad aspectos que giran en torno a una nueva valoración de la longevidad, en la línea expuesta en el trabajo presentado por varios miembros del equipo de investigación en el IX Congreso de la Asociación de Demografía Histórica, celebrado en la isla de S. Miguel, Azores, en junio de 2010<sup>3</sup>.

En un momento como el actual, en el que se reconoce en una mayor medida el carácter integral de la ciencia social, conceptos como el de calidad de vida y bienestar resultan ya de total aplicación a las diferentes esferas de la vida humana. Y si durante un tiempo, en su conceptualización y medición, parecieron pesar más las preocupaciones “productivistas” relacionadas con el bienestar material, las contribuciones críticas desde otros campos de las ciencias sociales y de la salud consolidarían la relación entre las condiciones materiales y sociales de vida y el bienestar físico y psicológico, además de significar la incorporación, como objeto de

---

<sup>1</sup> Nos remitimos a la bibliografía que se incluye al final de este trabajo.

<sup>2</sup> Proyecto *Feminización de la Universidad, carreta docente y usos del tiempo. ¿De los patrones tradicionales a la corresponsabilidad?*.

<sup>3</sup> Nos referimos a “Valorando la longevidad. La aportación del caso gallego, Fausto Dopico; Lilliam Chinchilla y María Xosé Rodríguez Galdo.

análisis del bienestar, de las relaciones interpersonales, la igualdad, la familia, el entorno medioambiental, la sustentabilidad, los sistemas de creencias o las diversas dimensiones de la religiosidad (M. Nussbaum, y A. K. Sen, 1993; A. K., Sen, 1982 y 1995;1999; A. C. Kelly, 1991; D. Perrons, 2006; M. Ravallion, 1997; M. Ravallion y M. Preadhan, 1998; J. Rawls, 1987 y 1988; A. D. Sagar, y A. Najam, A.; 1998; D. Raphael, et al., 1999; F. Dopico, y A. Losada, A., 2007;F. Dopico, 2010). Prueba también de la atención a estos temas en el ámbito académico es que desde 1974 se publica una revista especializada en indicadores sociales (*Social Indicators Research*) y en 1994 se funda la *International Society for Quality of Life Research*<sup>4</sup>.

Las ya considerables aportaciones en el campo del bienestar reflejan sin embargo una variedad de orientaciones que, en parte, pueden explicar la cautela que recorre el texto final del *Informe de la Comisión sobre la medición del desarrollo económico y del progreso social* coordinado por J. Stiglitz, A. Sen y J. P. Fitoussi (2009) en su intento de relanzar el debate sobre “la elección de los conceptos pertinentes y el uso adecuado de los mismos en la medición del bienestar”. Se reconoce que desde distintos campos de las ciencias sociales y de la salud se han venido realizando sólidas investigaciones que “ofrecen -insiste el citado *Informe*- datos significativos y fiables sobre el bienestar subjetivo, aun considerando que los diferentes aspectos del bienestar subjetivo están sometidos a diversos determinantes que van mucho más allá de la producción o de la situación material de los individuos”. En base a lo anterior, se declara que “ha llegado la hora de que nuestro sistema estadístico se centre más en la medición del bienestar de la población que en la medición de la producción económica y es conveniente que dichas mediciones del bienestar se restituyan en un contexto de sustentabilidad”.

Al tiempo, en su “recomendación número 2”, la misma *Comisión* hace especial hincapié en la inclusión de la perspectiva de los hogares: “Numerosos servicios que los hogares producen por sí mismos, no se toman en cuenta en los indicadores oficiales de ingresos y de producción, y sin embargo constituyen un aspecto

---

<sup>4</sup> Es bien conocida la implicación de NN.UU en temas de desarrollo humano y de igualdad, y su “contagio” a otras instituciones de ámbito supranacional o nacional, aspectos que se tratan en M<sup>a</sup> X. Rodríguez Galdo et al. (2009 a y b).

importante de la actividad económica”.

De entre el conjunto de los veintidós miembros de la *Comisión* que elaboró el *Informe*, posiblemente hayan sido los trabajos previos de A. Sen los que hayan ejercido una mayor influencia sobre los estudios empíricos acerca del bienestar. Las reflexiones teóricas expresadas en su artículo de 1980 “Equality of What?” no solo le llevan a cuestionar (en línea con trabajos suyos anteriores) que la utilidad sea la definición última del estándar de vida, sino que sustentan su visión de la necesidad de tener en cuenta medidas de dispersión de las variables empleadas y no solo su valor medio.

Las reflexiones de Sen ponen especial énfasis en el carácter instrumental del acceso a bienes y servicios, entendidos como un medio para poder alcanzar una realización individual que se identifica con la calidad de vida. Notemos el especial énfasis puesto en nociones como “realización individual”, al igual que recogerá el texto de 2009, y con anterioridad incorporaban también organismos de especial relevancia como es el caso de la *Organización Mundial de la Salud* en 1998, para quien “la calidad de vida se define como la percepción del individuo sobre su posición en la vida dentro del contexto cultural y el sistema de valores en el que vive y con respecto a sus metas, expectativas, normas y preocupaciones. Es un concepto extenso y complejo que engloba la salud física, el estado psicológico, el nivel de independencia, las relaciones sociales, las creencias personales y la relación con las características sobresalientes del entorno” (OMS, 1998: 28).

Prosiguiendo en esta misma dirección, el texto de la *Comisión* aparecido en 2009 afirma taxativamente que el bienestar es pluridimensional, lo que le lleva a dictar su “recomendación número 10”: “Las mediciones del bienestar, tanto objetivo como subjetivo, proporcionan informaciones esenciales sobre la calidad de vida. Los institutos estadísticos deberían integrar en sus encuestas preguntas cuyo objetivo sea conocer la evaluación que cada uno hace de su vida, de sus experiencias y de sus prioridades”<sup>5</sup>.

---

<sup>5</sup> En esta dirección es importante señalar los avances habidos en la elaboración de estadísticas con perspectiva de género. Prueba de ello es que, en 2010, NN.UU publicaba *Developing Gender Statistics: A practical tool*. La *Revista Gallega de Economía* dedicó también en 2010 un número coordinado por Eduardo Pis, el vol. 19, nº 2, al tema de la elaboración de indicadores con

Desde la perspectiva de los hogares, hemos podido constatar en anteriores trabajos la excepcional herramienta que representan las *Encuestas de Empleo del Tiempo* (EET) para tratar de medir la complejidad y diversidad de la actividad cotidiana de los distintos grupos sociales. Como es sobradamente conocido, las EET tienen como uno de sus principales objetivos medir el trabajo no remunerado y valorizar el tiempo libre. Temas centrales en el desarrollo de un proyecto como el de *Donantes de tiempo*, pues se entendería, al menos inicialmente, que las personas mayores disponen de tiempo libre y realizan trabajo no remunerado. Saber cómo está conformado ese grupo de edad, cómo vive, de qué tiempo dispone, qué actividades “productivas” realiza y cual sea el valor de estas nos permitirá calibrar su contribución al bienestar de su red familiar y de la sociedad en su conjunto.

Conocer el valor del trabajo no remunerado y quien lo realiza, además de hacer visible la gran contribución de las mujeres, permite analizar el funcionamiento de la economía doméstica, el valor del cuidado, el consumo privado y las interacciones entre el sector público, el mercado y la producción doméstica.

La relación entre uso o empleo del tiempo y calidad de vida señalada por R. Andorka en 1987, se pone todavía más en evidencia a la hora de valorar el tiempo libre (cuando se tiene), o el derecho a tenerlo y de usarlo libremente como un factor determinante para la salud física y mental de las personas, pues a nadie se le escapa hoy que tener mayores cuotas de libertad en el uso del tiempo es un elemento imprescindible en la consecución del bienestar. Y esto mismo implica “tener tiempo” y acceso al descanso, a la recreación, a la cultura, al deporte, al entretenimiento, tiempo para la vida personal. Comprobábamos empíricamente, con los datos en la mano de empleo del tiempo de los hogares de Galicia en 2002-2003, que no sorprende que el énfasis se ponga en las mujeres, ya que soportan especialmente la superposición de tareas al compaginar las demandas de tiempo del mercado y del hogar; pero también si permanecen en el hogar, la desigualdad en la distribución de tareas les genera una carga global de trabajo superior al de los hombres, por lo que tienen menos tiempo libre para emplearlo en provecho de

---

perspectiva de género.

su propia persona.

Sin entrar ahora a tratar la complejidad que encierra la medición de la categoría “trabajo”, remunerado o no remunerado (actividades domésticas y de cuidado), y su íntima implicación con el bienestar de hombres y mujeres<sup>6</sup>, sí tenemos que recordar de nuevo que en las últimas décadas dicha relación se ve muy afectada por los drásticos cambios que experimenta la institución familiar. Pero no olvidemos que bienestar, o calidad de vida, está fuertemente condicionada por la capacidad de personas e instituciones para asumir oportunidades y riesgos asociados con cambios rápidos y complejos. En el artículo “Familia y cambio sociodemográfico” (M<sup>a</sup> X. Rodríguez Galdo, 2001) se estudiaba en qué medida dicha institución asistía en aquellos años, y por lo menos desde quince o veinte años antes, a una alteración en profundidad de las distintas etapas de su ciclo de vida por la magnitud de las transformaciones demográficas de los últimos años (descenso de la fecundidad, progresos en la supervivencia a todas las edades, cambios en la nupcialidad y en la composición de los grupos domésticos, número de hijos/as nacidos fuera del matrimonio, aumento de la esperanza de vida); aspectos demográficos difícilmente dissociables de cuestiones, entre otras, como la mayor educación y participación de las mujeres en el mercado laboral. Procesos que en su conjunto se desenvolverían en la década siguiente con mayor intensidad. Las profundas transformaciones experimentadas en el seno de la familia serían pues difícilmente explicables sin la consideración de los cambios en la trayectoria de vida de las mujeres. Su incorporación al mundo laboral, el control de la natalidad, el acceso a la educación, los cambios en la manera de pensar... han convulsionado las relaciones de género y alterado las pautas demográficas y los roles sociales, familiares y laborales.

Se podía pensar que, frente a una previsible menor carga en la atención al cuidado de hijos e hijas, debido a su menor número por el acusado descenso de la fecundidad, las familias dispondrían de más tiempo para dedicarlo al cuidado de sus miembros “dependientes” de muy distinto grado; en un momento además en que la demanda de tales cuidados podría estar generando nuevos

---

<sup>6</sup> Aspecto que si se trata en M<sup>a</sup> X. Rodríguez Galdo et al. (2009 a y b)



nichos de trabajo<sup>7</sup>. Sin embargo, nos encontramos con la paradoja de que si bien la disponibilidad de recursos familiares para cubrir las necesidades reproductivas de los hogares tiende a reducirse, debido principalmente a los cambios señalados en la trayectoria de vida de las mujeres y en la misma concepción de “familia”, la feminización del trabajo doméstico y del cuidado<sup>8</sup> (considerado siempre desde la óptica familiar) continúa siendo la realidad dominante (M. J. Campo Ladero, 2000; M. A. Durán, 2002; M. Lagarde, 2003; R. Aguirre; C. García Sáenz y C. Carrasco, 2005; J. Rogero, (2009); M<sup>a</sup> X. Rodríguez Galdo et al., 2009 a y b), como se manifiesta con especial fuerza en este mismo trabajo de *Donantes de tiempo* que presentamos.

Todo ello nos habla de la mayor complejidad de la vida social, pues en un momento en que las realidades emergentes están poniendo de manifiesto que existen tantos empleos del tiempo como modelos familiares y en un contexto en que los roles de género parecerían querer desdibujarse y flexibilizarse, en el estudio del hogar como lugar de producción y por lo tanto también de provisión de “cuidado” es evidente el papel central que sigue representando la familia. Ya que la mayor parte de las “ayudas familiares” y de “cuidados” a menores y personas dependientes se realizan en el interior de los hogares o en otros hogares de familiares próximos, y son de carácter no remunerado, conviene que nos detengamos primero en la distinción entre “hogar” y “familia” que realiza el INE y añadamos también aquí algunas reflexiones sobre el tema del empleo del tiempo.

Por “Hogar” se entiende el “grupo de personas residentes en la

---

<sup>7</sup> Como de hecho está sucediendo especialmente con la inmigración femenina. No olvidemos que buena parte de ésta responde al incremento de la demanda mundial de cuidados.

<sup>8</sup> La distinción teórica entre cuidado y dependencia no es muy precisa. En realidad se trata de dos conceptos estrechamente ligados entre sí, lo que explica que las encuestas de empleo del tiempo engloben generalmente bajo el epígrafe de “cuidados” al conjunto de los mismos realizados por los hogares. Aquí hemos optado por utilizar el término “cuidado” en su acepción más general, que incluiría tanto los cuidados necesarios para la crianza de los hijos e hijas como los cuidados dispensados a dependientes de muy distinto grado. Se trata en ambos casos de un cuidado informal, por lo tanto no profesionalizado y al que no se atribuye ningún coste económico, cuando en realidad implica un “coste invisible”, de manera particular en el caso de cuidado a dependientes de larga duración, tanto en forma de carga para la familia como para el conjunto de la sociedad, como ha evaluado para el caso de España D. Dizy, (2010).

misma vivienda familiar”, mientras que “Familia” se identifica con el “grupo de personas que, residiendo en la misma vivienda familiar (por tanto formando parte de un hogar), están vinculadas por lazos de parentesco, ya sean de sangre o políticos, e independientemente de su grado”. De las definiciones anteriores se deducen dos diferencias importantes entre hogar y familia: la primera es que el hogar puede ser unipersonal, mientras que la familia tiene que constar, por lo menos, de dos miembros; y la segunda es que los miembros de un hogar multipersonal no tienen necesariamente que estar emparentados, mientras que los miembros de una familia sí. Cabe dejar ya señalado, por otra parte, que “núcleo familiar” se define como “unidad jerárquica intermedia entre la persona residente y la familia”. La idea de núcleo familiar corresponde así a una concepción restringida de la familia, limitada a los vínculos de parentesco más estrechos.

Más complejo parece ser moverse en tono a conceptos como tiempo. No es el momento de entrar a abordar ahora su significado, o mejor cabría decir significados, de gran desarrollo en el mundo de la filosofía o de la ciencia<sup>9</sup>. Nos limitamos tan sólo a apuntar que cada cultura, en función de la concepción que tiene del mundo, conduce a las gentes y a la sociedad a pensar en términos de un horizonte temporal y, por tanto a tener su propia concepción del tiempo. El mismo concepto “empleo del tiempo” se ha ido construyendo en etapas sucesivas, como tratamos en el capítulo IV.2; adquiriendo una mayor complejidad gracias, en buena medida, al acercamiento interdisciplinario que informa la construcción general de las ciencias sociales. Y si el reto de la investigación que presentamos se encuentra en explicar la relación entre actividades y tiempos o si se quiere entre personas mayores y su entorno a través de sus actividades cotidianas, se nos revela también que en esa preocupación por la medición, y obviamente por su interpretación, orbitan conceptos que no permanecen inalterables sino que demandan una redefinición más ajustada a la complejidad cada vez mayor de la economía, y de la sociedad en su sentido más general. Nos referimos a conceptos como trabajo y tiempo, producción y reproducción, ocio y actividades, funciones y tareas, tiempo continuo y discontinuo, tiempo autónomo y heterónimo, responsabilidades y roles; sin olvidar temas centrales

---

<sup>9</sup> Si se hace por extenso en E. Pís (2012)

como familia y producción doméstica, bienestar y calidad de vida ... Y, añadimos también por la naturaleza concreta de esta investigación, vejez y envejecimiento; eficiencia reproductiva y madurez de masas, conquistas en la supervivencia y cambios en la tipología de los hogares.

Todo ello tiene su manifestación en los instrumentos estadísticos, que han de adaptarse a los conceptos creando definiciones, clasificaciones, modos de recogida... normalizados, con el fin de permitir estudios comparados que, partiendo de un tronco genérico común han de readaptarse para su utilización en función de los grupos sociales o sociedades a los que van destinados.

La estructura de la investigación que presentamos obedece a un intento de dar cuenta de todas estas preocupaciones al tiempo que buscó poner de manifiesto la elevada representación que en términos del PIB significa la contribución de las personas mayores. Con ser mucho, no termina ahí su función de "donantes" pues son las depositarios de un capital social de extraordinario valor.



II. FUENTES Y METODOLOGÍA



La investigación *Donantes de tiempo. Una valoración en perspectiva de género del trabajo de cuidados y de la aportación al bienestar por parte de las personas longevas* se ha estructurado en varias fases a la hora de proceder al análisis de las fuentes e interpretación de los datos extraídos de las mismas.

En la primera fase se procedió a la localización de nuevo material documental necesario para un mayor enriquecimiento del marco teórico de partida, procediendo al acopio de bibliografía especializada y a la recopilación de documentación relacionada con las diferentes temáticas tratadas. En esta fase se formularon, o en su caso se reformularon, las hipótesis de trabajo y se concretaron las variables clave.

En la segunda fase se abordó el análisis estadístico diferencial, que se realiza después de estudiar el empleo del tiempo de los hogares españoles en la encuesta de 2009-2010, de los empleos del tiempo en el colectivo de personas mayores en España, con base en las Encuestas de Empleo del Tiempo del Instituto Nacional de Estadística, de los años 2003 y 2009, y a la *Encuesta de Condiciones de Vida de las Personas Mayores del Portal Mayores*. Se emplearon técnicas estadísticas descriptivas y multivariantes, y se contrastaron los datos de todas estas encuestas.

En la tercera fase se realizó un estudio demográfico de amplio espectro con el fin de determinar en qué medida los datos de alargamiento de la vida, con lo que conllevan de prolongación de la vida a todas las edades, se incardinan en los profundos cambios poblacionales en la estructura por edades que se viven en España, y que están conduciendo al llamado, con no mucha fortuna, “envejecimiento demográfico”. Un proceso que está alterando las distintas etapas de vida, y no sólo la vejez, modificando el curso vital del conjunto de mujeres y hombres españoles, al tiempo que se evidencian las diferentes repercusiones de todos estos cambios para uno y otro sexo en los distintos grupos de edad. En consonancia con el objetivo central de la investigación, nuestra siguiente preocupación fue mostrar la interacción entre feminización de la vejez y cambios en las pautas familiares – tanto internos como en su funcionalidad, y ver el papel que juegan los fuertes vínculos familiares que caracterizan a la familia española, en los que se resalta el papel de “donantes de tiempo” de abuelas y abuelos muy

especialmente - que están afectando al bienestar de una parte muy sustancial de la población

En la cuarta fase se efectuó un análisis socioeconómico centrado en el colectivo de personas mayores, poniendo especial énfasis en la relación entre “economía y personas mayores” y en las características del “envejecimiento activo”. Esta fase se estructuró en dos subfases. En la primera se realizó un análisis pormenorizado de los aspectos sobresalientes, en perspectiva de género, de los empleos del tiempo, con un debate teórico y metodológico, considerando los modelos de bienestar y género, junto con la definición de indicadores de bienestar. En la segunda subfase se procedió al análisis socioeconómico del colectivo de personas mayores, tratando su contribución al bienestar en perspectiva de género. En este marco, se abordó el estudio de la evolución de sus ingresos, la evaluación del trabajo no remunerado, y sus aportaciones al entorno cultural, social y territorial, al cuidado de menores y a la transmisión intergeneracional de conocimientos, así como sus implicaciones en el voluntariado, el asociacionismo y el cuidado del entorno y medio ambiente.

La última fase es la de la evaluación de los resultados, contrastada con la amplia bibliografía empleada, redacción inicial, discusión y redacción final.

## FUENTES ESTADÍSTICAS Y LEGISLATIVAS EMPLEADAS

AGENCIA TRIBUTARIA: *Mercado de Trabajo y Pensiones en las Fuentes Tributarias*. La información procede de las declaraciones anuales que presentan las y los empleadores de retenciones e ingresos a cuenta sobre rendimientos del trabajo personal. Contiene tablas estadísticas con datos sobre personas asalariadas, desempleadas y pensionistas. Están publicadas las correspondientes a los años comprendidos entre 1999 y 2011.

BANCO DE ESPAÑA: *Encuesta Financiera de las Familias*. Aporta información sobre la situación patrimonial, inversiones y financiación de las familias. La efectúa el Banco de España cada tres años. Se inició en el año 2002.

CIS: *Barómetros Marzo 2008 y Mayo 2009*. Los barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas tienen como principal objetivo el conocimiento de la opinión pública española en cada momento. En los barómetros de marzo de 2008 y mayo de 2009, además de las preguntas habituales de los barómetros mensuales, se efectuó una valoración de la situación de las personas mayores.

INE: *Anuario Estadístico de España*. Se publica desde 1858, con información estadística procedente de diversas fuentes, con el objetivo de ofrecer datos sobre la realidad económica, social y demográfica de España.

INE: *Censos de población y viviendas*. Permiten conocer las características de la población. Los correspondientes a los años 1991 y 2001 también permiten conocer la estructura, tipología y tamaño de los hogares.

INE: *Encuesta de Condiciones de Vida*. Es una encuesta anual dirigida a hogares. Hay datos detallados desde el año 2004. Pertenece al conjunto de estadísticas armonizadas de los países de la Unión Europea para el estudio de la pobreza y desigualdad, la cohesión social, las necesidades de la población y el impacto de las políticas sociales y económicas sobre los hogares y las personas. La ECV tuvo su antecesora en el Panel de Hogares de la Unión Europea (PHOGUE), realizado durante el periodo 1994-2001.

INE: *Encuesta anual de coste laboral*.

INE: *Encuesta trimestral de coste laboral*.

INE (2008): *Encuesta de Discapacidad, Autonomía personal y situaciones de Dependencia*. Sigue las recomendaciones metodológicas de la Organización Mundial de la Salud y aporta información sobre la discapacidad, la dependencia, el envejecimiento de la población y el estado de salud de la población residente en España.

INE: *Encuesta de Población Activa*. Dirigida a las familias y realizada por el INE desde 1964, tiene una periodicidad trimestral. Aporta información de la fuerza de trabajo, de las personas ocupadas y paradas, así como de la población inactiva.

INE: *Encuesta de Presupuestos Familiares*. Suministra información anual sobre los gastos de consumo y sobre diversas características de las condiciones de vida de los hogares. Se inició



en el año 2006, sustituyendo a la Encuesta Continua de Presupuestos Familiares que se realizó con periodicidad trimestral desde 1997 hasta 2005.

INE: *Estadísticas de variaciones residenciales*. Con datos elaborados por el INE, a partir de información procedente de los Padrones Municipales, que recogen los movimientos de población entre los municipios españoles y entre ellos y el extranjero.

INE: *Indicadores Sociales*. Año 2011. Proporciona información sobre población, familia, trabajo, renta y otros indicadores sociales de España, las comunidades autónomas, provincias y países de la Unión Europea.

INE (2003): *La sociedad española tras 25 años de Constitución*. Un libro en el que se analizan los cambios sociales y económicos que se produjeron en España en el cuarto de siglo posterior a la aprobación de la Constitución.

INE: *Movimiento Natural de la Población Española*. Con información anual, nacional, autonómica, provincial, municipal y de los países de la Unión Europea de los nacimientos, matrimonios y defunciones.

INE: *Población de los municipios españoles. Revisión del Padrón Municipal a 1 de enero. Explotación estadística*.

INE (1901-1951): *Poblaciones censales y calculadas (varones y mujeres)*. Series anuales 1901-1951. Síntesis estadística de las principales actividades de la vida española en la primera mitad del siglo XX.

INE-EUROSTAT: *Indicadores Demográficos Básicos. Datos europeos*.

INE: *Proyecciones de la población calculadas a partir del censo de 2001*

INE-MINISTERIO DE SANIDAD, POLÍTICA SOCIAL E IGUALDAD (2006): *Encuesta Nacional de la Salud*. Encuesta dirigida a las familias para conocer desde la perspectiva de la ciudadanía el estado de salud y los factores que la determinan.

INE-MINISTERIO DE SANIDAD, POLÍTICA SOCIAL E IGUALDAD (2009): *Encuesta Europea de Salud en España*. Investigación con el objetivo de disponer de datos sobre el estado de

salud, los estilos de vida y la utilización de los servicios sanitarios a nivel nacional y europeo.

MINISTERIO DE EMPLEO Y SEGURIDAD SOCIAL: *Boletín de Estadísticas laborales*. Recopila series estadísticas con los principales datos sociolaborales de España. Está dividido en cuatro apartados: Mercado de Trabajo; Condiciones de Trabajo y Relaciones Laborales; Protección Social y Otras Estadísticas e Información Complementaria. En el apartado de Protección Social informa sobre las pensiones contributivas, no contributivas y por desempleo.

MINISTERIO DE EMPLEO Y SEGURIDAD SOCIAL: *Estadísticas de extranjeros residentes en España*.

MINISTERIO DE EMPLEO Y SEGURIDAD SOCIAL: *Estadísticas. Pensiones y Pensionistas*.

VIDACAIXA: *Barómetro VidaCaixa sobre hábitos financieros de las personas mayores de 65 años (2003)*. Forma parte de una serie de estudios anuales iniciados en el año 2001 basados en encuestas sobre planes de pensiones, seguros y, el del año 2003, sobre los hábitos financieros de las personas mayores.

Portal Mayores: [www.imsersomayores.csic.es](http://www.imsersomayores.csic.es)

Instituto Nacional de Estadística: [www.ine.es](http://www.ine.es)

International Association for Time-use research: [www.iatur.org](http://www.iatur.org)

Eurostat:

[http://epp.eurostat.cec.eu.int/portal/page?\\_pageid=1090,30070682,1090\\_33076576&\\_dad=portal&\\_schema](http://epp.eurostat.cec.eu.int/portal/page?_pageid=1090,30070682,1090_33076576&_dad=portal&_schema)

Ley 39/1999, de 5 de noviembre, para promover la conciliación de la vida familiar y laboral de las personas trabajadoras.

Ley 39/2006, de 14 de diciembre, de Promoción de la Autonomía Personal y

Atención a las personas en situación de dependencia.

Ley Orgánica 3/2007, de 22 de marzo, para la igualdad efectiva de mujeres y hombres.

## INE: ENCUESTA DE EMPLEO DEL TIEMPO.

El Instituto Nacional de Estadística de España inicia en el año 2002 la elaboración de una encuesta destinada a medir el empleo del tiempo en los hogares españoles. Hasta el momento se han realizado dos encuestas: la correspondiente a los años 2002-2003 y la correspondiente a los años 2009-2010. Su metodología sigue las recomendaciones de Naciones Unidas adaptadas a Europa por la Oficina Estadística de las Comunidades Europeas (EUROSTAT).

### **Metodología de la encuesta de empleo del tiempo 2009-2010**

#### Objetivos de la encuesta

Los principales objetivos fueron:

- Contribuir a la formulación de políticas familiares y de igualdad, con perspectiva de género.
- Contribuir a la elaboración de las cuentas nacionales, en particular produciendo datos básicos sobre determinados flujos y actividades necesarios para la estimación de las encuestas satélites del sector hogares en el marco de los nuevos desarrollos metodológicos de la contabilidad nacional.
- Contribuir a la formulación de políticas relacionadas con el tiempo de trabajo, proporcionando datos más fiables y de mejor calidad sobre los horarios efectivos de trabajo.
- Contribuir a la formulación de políticas destinadas a las personas mayores.
- Suministrar datos relacionados con la finalidad de los recorridos de transporte realizados diariamente y el modo de transporte utilizado, con el fin de establecer políticas generales relacionadas con el transporte de viajeros y el turismo.
- Mostrar comportamientos de la ciudadanía relacionados con las actividades culturales y de ocio.

## Unidades de trabajo

### *Unidades de análisis*

Se definen tres unidades de observación y análisis

- Los sujetos miembros del hogar de 10 y más años.
- Los hogares privados que residen en viviendas familiares principales.
- Los días de la semana.

Por Hogar se entiende, la persona o conjunto de personas que ocupan en común una vivienda familiar principal o parte de ella, y consumen y/o comparten alimentos y otros bienes con cargo a un presupuesto común.

### *Unidades de muestreo*

Se consideró como unidad primaria de muestreo la sección censal y como unidad última de muestreo la vivienda familiar principal, incluyéndose en la muestra todos los hogares residentes en las viviendas familiares principales seleccionadas

## Ámbito de investigación

### *Ámbito poblacional*

La población objeto de la investigación fue la formada por el conjunto de hogares particulares que residen en viviendas familiares principales y el conjunto de personas, miembros del hogar, de dichos hogares.

Aunque personas de todas las edades forman parte de la muestra inicial, sólo se investigaron los miembros del hogar de 10 y más años de edad que cumplimentaron el diario de actividades y el cuestionario individual. Se excluyeron a las personas residentes en hogares colectivos.

El ámbito territorial fue todo el territorio español.

### *Ámbito temporal y períodos de referencia*

El trabajo de campo se desarrolló durante un año completo obteniendo información de todas las semanas del año. Dependiendo

de los bloques de preguntas y del cuestionario existieron varios períodos de referencia:

- En el cuestionario del hogar y en el individual se tomaron como períodos de referencia la semana anterior, de lunes a domingo, y las cuatro últimas semanas (de lunes a domingo).
- En el diario de actividades se tomó como período de referencia un día completo, desde las 6 de la mañana del día designado a las 6 de la mañana del día siguiente.
- En el horario de trabajo semanal se tomó como período de referencia una semana, coincidiendo el séptimo día de la semana con el día en el que se cumplimentó el diario de las actividades.

#### *Periodicidad de la encuesta*

Se considera que esta encuesta es de carácter no periódico, salvo que concurren otras circunstancias que obliguen a asignarle una periodicidad fija.

#### Principales características a investigar en la encuesta

##### *Actividad principal*

Definiremos la actividad principal como la acción principal realizada por el o la informante en un instante dado, matizada por las circunstancias o por el contexto que acompañen a la acción.

Toda la información necesaria para obtener la actividad principal se recogió en el diario de actividades. La acción principal y la actividad principal no tienen por qué coincidir, aunque en muchos casos coinciden porque la acción principal es la base de partida para obtener la actividad principal.

Los grupos de actividades principales considerados son los siguientes:

- 0: cuidados personales (incluye el tiempo para dormir )
- 1: trabajo remunerado
- 2: estudios
- 3: hogar y familia

- 4: trabajo voluntario y reuniones
- 5: vida social y diversión
- 6: deportes y actividades al aire libre
- 7: aficiones y juegos
- 8: medios de comunicación
- 9: trayectos y empleo del tiempo no especificado

Esta clasificación se basó en la International Classification of Activities for Time-use Statistics (ICATUS) recomendada por las Naciones Unidas y Eurostat.

#### Diseño de la muestra

##### *Tipo de muestreo. Criterios de estratificación*

El tipo de muestreo utilizado fue bietápico estratificado. Las unidades de primera etapa fueron secciones censales y las de la segunda etapa fueron viviendas familiares principales.

Para cada comunidad autónoma se diseñó una muestra independiente que la representó, por ser uno de los objetivos de la encuesta facilitar datos a este nivel de desagregación.

Las unidades de primera etapa se agruparon en estratos entre los que destacamos los siguientes:

Estrato 1: Capitales de provincia

Estrato 2: Ayuntamientos mayores de 100.000 hab.

Estrato 3: Ayuntamientos entre 50.000 y 100.000 hab.

Estrato 4: Ayuntamientos entre 20.000 y 50.000 hab.

Estrato 5: Ayuntamientos entre 10.000 y 20.000 hab.

Estrato 6: Ayuntamientos de menos de 10.000 hab.

##### *Tamaño de la muestra. Afijación*

Por la necesidad de dar datos a nivel de comunidad autónoma se fijó un tamaño muestral de 16.000 viviendas familiares.

Para la determinación del número de unidades primarias se recomendó que el número de viviendas seleccionadas en cada sección no fuese superior a 8, ya que en los ayuntamientos de mayor tamaño generalmente se presentan mayores incidencias. De acuerdo con lo anterior, se fijó una muestra de 10 viviendas en las secciones de los ayuntamientos mayores de 50.000 habitantes y de 8 viviendas en el resto.

La distribución de la muestra en unidades primarias entre comunidades autónomas se realizó considerando una afinación de compromiso entre uniforme y proporcional, firmando en cada comunidad un mínimo de 350 viviendas familiares.

La distribución de la muestra entre estratos se realizó siguiendo el criterio de afijación proporcional al tamaño de la población del estrato.

#### *Selección de la muestra*

Las secciones censales se seleccionaron dentro de cada estrato con probabilidad proporcional a su tamaño. Las viviendas se seleccionaron, en cada sección, con igual probabilidad mediante muestreo sistemático con arranque aleatorio

#### *Distribución de la muestra en el tiempo*

La muestra de secciones se distribuyó uniformemente a lo largo de las 52 semanas que integraban el período de realización de la misma.

A cada sección le asignaron dos días, de tal forma que la mitad de las viviendas cumplimentaron el diario en un día de la semana, seleccionado de lunes a jueves, y la otra mitad en un día del fin de semana, seleccionado de viernes a domingo.

Cada miembro del hogar de 10 y más años debió cumplimentar el diario de actividades, referido al día de la semana asignado a su vivienda. La asignación de los días a la sección se realizó mediante un procedimiento aleatorio.

Distribución de la muestra por Comunidades  
Autónomas 2009-2010

<b>Comunidades</b>	<b>Viviendas</b>	<b>Secciones</b>
Andalucía	1.272	141
Aragón	494	54
Asturias, Principado de	440	48
Baleares, Illes	452	48
Canarias	544	60
Cantabria	370	42
Castilla y León	650	72
Castilla-La Mancha	516	60
Cataluña	1.274	140
Comunitat Valenciana	894	100
Extremadura	414	47
Galicia	684	78
Madrid, Comunidad de	1.126	116
Murcia, Región de	456	50
Navarra, Comunidad	380+356=736	44+43=87
País Vasco	538	60
Rioja, La	358	40
Ceuta y Melilla	320	32
<b>Total</b>	<b>11.182+356=11.538</b>	<b>1.232+43=1.275</b>

Los días de la semana se agruparon en cuatro muestras independientes: de lunes a jueves, viernes, sábado y domingo.

#### *Estimadores*

Los estimadores que se utilizaron son estimadores de razón, a los que se aplicaron técnicas de reponderación, con el objeto de ajustar la distribución de la muestra a la distribución de la población conocida a través de fuentes externas.

#### Método de recogida de la información

La información se obtuvo mediante el método del diario y junto a la hora de realización se anotó la actividad principal, la actividad secundaria, si se realizaba la actividad en compañía o no y si la



persona acompañante era menor y el lugar donde se realizaba la actividad.





III. LAS PERSONAS LONGEVAS EN  
ESPAÑA. ANÁLISIS SOCIODEMOGRÁFICO



### III.1. PERSONAS MAYORES Y CAMBIO EN LA ESTRUCTURA DE EDADES DE LA POBLACIÓN ESPAÑOLA



A 1 de enero de 2012, las personas mayores de 65 años superan en España los ocho millones, alcanzando una representación del 17,4% dentro del conjunto de la población (Cuadro III.1.1). Una cifra global y un porcentaje muy distantes de los que caracterizaban a la población española de 1900, cuando el colectivo de personas de 65 y más años apenas rondaba el 5,2% (967.774 mayores de 65 años sobre un total de 18.618.086).

Se aborda en este capítulo en qué medida los datos anteriores se incardinan en los profundos cambios poblacionales en la estructura por edades que se viven en España, en ese lapso de tiempo de poco más de un siglo, y que conducirán al llamado, con no mucha fortuna, “envejecimiento demográfico”. Un proceso que alterará las distintas etapas de vida, y no sólo la vejez, modificando el curso vital del conjunto de mujeres y hombres españoles, al tiempo que se evidencian las diferentes repercusiones de todos estos cambios para uno y otro sexo en los distintos grupos de edad.

**Cuadro III.1. 1. Población 65 y más por sexo.**

65+							
Años	Población total	Total	%	Varones	%	Mujeres	%
1900	18.618.086	967774	5,2	460258	2,5	507516	2,7
1930	23.677.794	1440744	6,1	642214	2,7	798530	3,4
1950	27.976.755	2022533	7,2	828197	2,9	1194336	4,3
1970	34.040.989	3290800	9,7	1356218	3,9	1934582	5,6
2001	40.847.371	6958516	17,0	2930563	7,2	4027953	9,8
2012	47.212.990	8.221.047	17,4	3510458	7,4	4710589	9,9

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INE

En realidad, como desarrollamos en páginas posteriores, el envejecimiento demográfico no tiene por qué significar necesariamente un aumento de la edad media de vida de una población. Más bien es el resultado de transformaciones en la estructura de edades debidas a cambios en las pautas de fecundidad y mortalidad, causantes de las alteraciones de la relación entre las distintas edades, sin olvidar el papel de los movimientos migratorios a la hora de incidir, directa o indirectamente, en el tamaño y composición de las poblaciones.

Frente a la *a-historicidad* que preside muchas veces de forma incomprensible la explicación de las recientes dinámicas demográficas, se hace necesario interpretar el peso creciente de la población longeva situándolo en el contexto más general del proceso de modernización y progreso social que experimenta España, si bien con ritmos muy diferenciados desde principios del siglo XX a 2012<sup>10</sup>.

El mismo análisis demográfico exige ya la contemplación de una perspectiva temporal amplia, que haga posible la comprensión, en clave de género, de los comportamientos “demográficos” de las generaciones en su devenir histórico (lo que es propio del análisis longitudinal). De hecho, la primacía otorgada en estudios sobre el envejecimiento demográfico al análisis transversal (de naturaleza estática, útil para el recuento y la descripción pero que ignora o prescinde del poder explicativo del pasado sobre el presente) en menoscabo del longitudinal, ha propiciado interpretaciones alarmistas, de base organicista, sobre dicho proceso aún utilizando los mismos datos.

El aumento del promedio de edad de las personas que estarían reflejando los datos españoles actuales, y que nos hablan ya de una revolución de la supervivencia, es lo que se entiende por “envejecimiento demográfico”<sup>11</sup>. Se trata, en lo fundamental como señalábamos, de un cambio en la estructura por edades que provoca un aumento de la edad media del conjunto. Y, anotamos de nuevo, la estructura por edades cambia cuando se modifican sensiblemente los flujos de entrada y salida (particularmente nacimientos y defunciones, pero también migraciones)<sup>12</sup>.

---

<sup>10</sup> El límite de 2012 lo marca la fecha de realización de esta investigación.

<sup>11</sup> La misma denominación de envejecimiento referida a las poblaciones se presta a un grave equívoco, porque las poblaciones no envejecen; quienes envejecen son las personas. El término propicia que se confundan las poblaciones con las personas y se apliquen etapas vitales – que se acompañan además de una fuerte carga patológica- que corresponderían a éstas, a aquellas. Nada autoriza a atribuir a las poblaciones las mismas etapas por las que transitan los individuos a lo largo de sus vidas pues las poblaciones no están sujetas a prefijadas trayectorias vitales como nacer, crecer, madurar, envejecer y desaparecer. Tampoco escapa el término envejecimiento a los estereotipos que han venido afectando, como si se tratara además de un colectivo homogéneo, a la población longeva: dependencia, enfermedad, soledad, pobreza...

<sup>12</sup> En el estudio del envejecimiento conviene hacer la distinción entre el envejecimiento “natural” (influido por la natalidad y la mortalidad) y el “migratorio”, en la medida en que responden a causas diferentes y tipos y escalas de población



Con contundencia, los datos del anterior cuadro III.1.1 muestran que en las últimas cuatro décadas se ha producido en España un avance en la prolongación de la vida de una magnitud desconocida antes, que le ha permitido aproximarse primero e incluso adelantar después a otros países de su entorno europeo. Avance, con fuertes connotaciones de género, que necesariamente hay que analizar dentro del sistema reproductivo y no como un elemento aislado del mismo.

### III.1.1. El envejecimiento de la población española

Desde la óptica del análisis demográfico, las poblaciones constituyen sistemas reproductivos cuya identidad no es simplemente convencional y no tienen una entidad temporalmente instantánea, sino continua en el tiempo, a pesar de la constante muerte y reposición de sus componentes individuales. Creemos necesario insistir en este punto (J. Pérez Díaz, 2011:52) dado el carácter de esta investigación, pues la consideración aislada del proceso de envejecimiento de la población favorece una percepción muy sesgada del mismo. O incluso entraña connotaciones negativas, como ha venido siendo muy común entre analistas sociales de distintos campos, pese a las precisiones y los avances metodológicos y conceptuales producidos en el ámbito de la demografía.

La tendencia que se observa de identificar envejecimiento biológico y demográfico, asimilando éste con procesos de decadencia y “senectud” social y personal, no favorece tampoco la comprensión en positivo del valor que encierra la prolongación de la vida humana – piénsese en las connotaciones del término “edadismo”, en el que prevalece la visión del deterioro que entraña la vejez, sin considerar los cambios actuales en los estilos de vida- o, si se prefiere, de la misma “democratización” de la supervivencia generacional que conduce a la “madurez de masas”<sup>13</sup>, sin que ello

---

también diferentes. La distinción conceptual no significa que ambos elementos no contribuyan al envejecimiento de una misma población. El caso de Galicia sería un buen ejemplo.

<sup>13</sup> La “madurez de masas” se alcanza cuando en las tablas de mortalidad generacionales la edad media a la defunción se sitúa por encima de los 50 años.

entrañe tampoco desconocer los desafíos a nivel personal, familiar o social que implica la vejez como etapa (o etapas) de vida de las personas, aún reconociendo la fuerte componente biopsicosocial<sup>14</sup> que encierra el mismo concepto de salud/enfermedad.

Por otra parte, si se acepta que la longevidad máxima de una especie es algo predeterminado por su biología, el término *longevidad* - pese a que longevidad y envejecimiento tienden muchas veces a utilizarse de manera unívoca- tendría una acepción más restrictiva y no debería relacionarse con el envejecimiento demográfico ni con el aumento de la esperanza de vida. La longevidad biológica se situaría así al margen tanto de la estructura por edades que presenten las poblaciones en cada momento como de las mejoras en la mortalidad. Unas mejoras y un aumento de la esperanza de vida que, sabemos, son el resultado de evitar defunciones “prematargas”, sin que ello signifique en principio alterar los límites biológicos en la duración de la vida. No hay sin embargo acuerdo, de momento, entre los científicos sobre cual sea el límite biológico de la especie humana (M. Allard, 1991; L. Bériot, 1991; T. Kirkwood, 1999), pues cuando se han podido establecer previsiones enseguida se vieron alteradas por la progresión en el aumento de población “longeva”.

Retengamos de momento que el incremento de la representación numérica de las personas mayores es en España un fenómeno relativamente reciente. Y si bien se observa una progresión a lo largo del pasado siglo, como se aprecia también en el cuadro III.1.1, todavía en 1970 el porcentaje de población de 65 años y más se situaba en 9,7% (3.290.800 sobre un total español de 34.040.989), no alcanzándose hasta 2001 un porcentaje similar (17,0%) al señalado para 2012 (las personas mayores de 65 años

---

Un concepto, por lo tanto, que se relaciona con la supervivencia generacional más que con la estructura por edades (J. Pérez Díaz, 2003).

<sup>14</sup> Aspecto que se desarrolla ampliamente en el *Informe sobre las Mujeres Mayores en España, 2011*, elaborado en colaboración IMSERSO/Instituto de la Mujer, que sigue directivas de la OMS (2002) sobre la aplicación de la perspectiva de género como un marco conceptual para la descripción del estado de salud. Esta descripción incluye los siguientes aspectos: “el primero es en función del sexo; el segundo, bajo el análisis de las construcciones socioculturales de género y de los modelos ideales y estereotipos de género socialmente construidos; y el tercero el análisis de los estereotipos de género individualmente interiorizados y que motivan los comportamientos, las vivencias y la forma de vivir la salud y la enfermedad”.

son a comienzos del nuevo siglo cerca de siete millones para una población total que se acerca a los 41 millones). No se trata sin embargo de una progresión continua. En el año 2004 la participación de la población mayor en el conjunto de la población desciende al 16,6%, manteniéndose en valores similares, con muy ligeras variaciones en los seis años siguientes, hasta que en 2011 recupera, y sobrepasa ligeramente (17,15%), los valores de 2001. Estas oscilaciones obedecen al aumento que experimenta el grupo de edad que se corresponde con la población activa, fenómeno debido a la fuerte inmigración del período 2000-2012<sup>15</sup>. También queremos señalar que desde 2001 la población mayor de 64 años supera por primera vez a la población de 0-14 años.

España aparecería así como ejemplo de país de envejecimiento tardío y repentino en clara contraposición al caso francés, cuya población mayor representaba ya el 7% en 1860, prácticamente la de España en 1950 (cuadro III.1.1), mientras que, por la contra, en el país galo tendrían que transcurrir ciento veinte años para que el colectivo de mayores alcanzara una representación del 14% (A. Dittgen y L. Legoux, 1990; J.C. Chernais, 1991).

En la desagregación por sexo que se presenta en el anterior cuadro III.1.1 destaca la mayor representación que alcanzan las mujeres en el colectivo de personas de 65 y más años. Ahora, con los datos del cuadro III.1.2<sup>16</sup> podemos observar cómo en el año 2012 el equilibrio entre los dos sexos se produce en la franja de edad de 45 a 49 años (recordemos que nacen más niños que niñas)<sup>17</sup>, para, a partir de los cincuenta, invertirse primero y acentuarse de manera progresiva después –hasta los 100 años y más- el desequilibrio a favor del sexo femenino<sup>18</sup>.

---

<sup>15</sup> La población extranjera de 65 años y más, a muy pequeña escala, también ve como progresiva y lentamente incrementa su representación porcentual dentro del conjunto de la población española. Así de significar un 0,24% en el año 2000 pasa a un 0,695 en 2011 y un 0,74% en 2012.

<sup>16</sup> El índice, o razón, de masculinidad es el indicador más utilizado para poner en relación el número de personas de cada sexo. Este indicador nos dice cuantos hombres hay por cada 100 mujeres. Si el índice supera la cifra de 100, es que hay más hombres que mujeres y si es menor de esta cifra es que el número de mujeres superan el de hombres.

<sup>17</sup> Sucede en la mayor parte de los grupos humanos que el 52% o 53% de los nacimientos sean de varones.

<sup>18</sup> En las primeras décadas del siglo XX el desequilibrio se producía a edades muy tempranas, de entorno a los 14 años.

**Cuadro III.1.2.** Relaciones de masculinidad a 1 de Enero 2012

Total	0,97
0 a 4 años	1,06
5 a 9 años	1,06
10 a 14 años	1,06
15 a 19 años	1,05
20 a 24 años	1,03
25 a 29 años	1,02
30 a 34 años	1,04
35 a 39 años	1,05
40 a 44 años	1,03
45 a 49 años	1,00
50 a 54 años	0,98
55 a 59 años	0,95
60 a 64 años	0,93
65 a 69 años	0,89
70 a 74 años	0,84
75 a 79 años	0,75
80 a 84 años	0,65
85 a 89 años	0,54
90 a 94 años	0,42
95 a 99 años	0,33
100 y más años	0,39

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INE

El incremento del diferencial sexual con respecto a la supervivencia es precisamente una característica propia de la transición demográfica<sup>19</sup> y, en términos más generales, del proceso de modernización económica, social y cultural. La feminización de la población guardaría también relación con la ampliación de la ancestral diferencia de mortalidad<sup>20</sup> entre hombres y mujeres a

---

<sup>19</sup> La formulación clásica de la teoría de la transición demográfica en K. Davis, 1945. Un estado de la cuestión posterior en J. Vallin, 2002. Un estudio de la recuperación de las “ventajas biológicas” de las mujeres debido a cambios sociales en J. Valin (1993).

<sup>20</sup> En la relación entre el efectivo de hombres y mujeres pueden influir, además de la mortalidad, otros factores. Un mayor equilibrio entre sexos podría derivarse de la elevación de las tasas de natalidad, lo que daría lugar a una mayor proporción de hombres, puesto que nacen más niños que niñas. También las migraciones influyen sobre esta relación, como se pone en evidencia en el caso de España

medida que la población envejece. En el grupo de edad 80-84 años, la relación de masculinidad se establece en 0,65 (cuadro III.1.2). Hoy las mujeres de 65 años y más representan una décima parte (9,9%) de la población española<sup>21</sup> (cuadro III.1.1).

**Cuadro III.1.3.** Evolución de la población mayor, 1900-2049.

Años*	Total España	65 años y más		65-79 años		80 años y más	
	Absoluto	Absoluto	% respecto al total	Absoluto	% respecto al total	Absoluto	% respecto al total
1900	18.618.086	967.774	5,2%	852.389	4,6%	115.385	0,6%
1910	19.995.686	1.105.569	5,5%	972.954	4,9%	132.615	0,7%
1920	21.389.842	1.216.693	5,7%	1.073.679	5,0%	143.014	0,7%
1930	23.677.794	1.440.744	6,1%	1.263.632	5,3%	177.112	0,7%
1940	26.015.907	1.699.860	6,5%	1.475.702	5,7%	224.158	0,9%
1950	27.976.755	2.022.533	7,2%	1.750.045	6,3%	272.478	1,0%
1960	30.528.539	2.505.165	8,2%	2.136.190	7,0%	368.975	1,2%
1970	34.040.989	3.290.800	9,7%	2.767.061	8,1%	523.739	1,5%
1981	37.683.362	4.236.740	11,2%	3.511.599	9,3%	725.141	1,9%
1991	38.872.268	5.370.252	13,8%	4.222.384	10,9%	1.147.868	3,0%
2001	40.847.371	6.958.516	17,0%	5.378.194	13,2%	1.580.322	3,9%
2012	47.212.990	8.221.047	17,4%	5.729.347	12,1%	2.491.700	5,3%
2021	47.111.888	9.221.878	19,6%	6.456.179	13,7%	2.765.699	5,9%
2031	47.600.362	11.450.819	24,1%	8.027.182	16,9%	3.423.637	7,2%
2041	47.959.400	14.020.292	29,2%	9.517.427	19,8%	4.502.865	9,4%
2049	47.966.653	15.325.273	31,9%	9.680.933	20,2%	5.644.340	11,8%

Fuente: "Un perfil de las Personas Mayores en España, 2012. Indicadores estadísticos básicos". *Informes Portal Mayores*. 131, Junio 2012

En el colectivo de mayores, el incremento de las personas que superan los ochenta años es asimismo notable ya desde 1991, acrecentándose después hasta 2012. Y proseguirían su marcha ascendente, si se aceptan las proyecciones que maneja el INE, en el

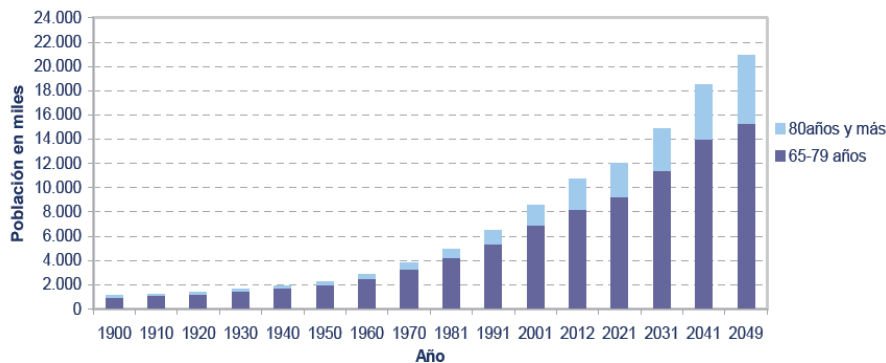
---

(5.747.734 era la cifra de personas extranjeras en España en el año 2010, equivalente al 12,2% del conjunto de la población. A 1 de enero de 2012, la cifra desciende ligeramente a 5.711.040, representando ahora el 12,1 % del total).

<sup>21</sup> En el segmento de la población más joven se confirma, sin embargo, que el peso de los varones supera al de mujeres, en consonancia con lo ya señalado en la nota 7.

período 2021-2049 (cuadro III.1.3 y gráfico III.1.1)<sup>22</sup>.

**Gráfico III 1.1. Evolución de la población mayor, 1900-2049.**



\* De 1900 a 2012 los datos son reales; de 2021 a 2049 se trata de proyecciones.

Fuente: INE: INEBASE:

1900-2001 Cifras de población. Resúmenes provinciales de población según sexo y edad desde 1900 hasta 2001.

2012: Avance del Padrón municipal a 1 de enero de 2012. Datos provisionales. Consulta en mayo de 2012.

2021-2049: Proyecciones de la población a largo plazo. Consulta en mayo de 2012.

Los datos del anterior cuadro III.1.3 y del gráfico III.1.1 nos hablan también del “sobreenvjecimiento”, entendido como el mayor número de personas que alcanza edades muy avanzadas<sup>23</sup>. Se observa como cada vez es mayor el número de personas que superan los 80 y 85 años y más, un fenómeno de muy escasa significación hace tan sólo tres décadas. Debido precisamente a que la supervivencia hasta esas edades era muy escasa, es el grupo que

<sup>22</sup> En su crítica a lo que denomina “la caricatura de la demografía real”, J. Pérez Díaz (2011, 44) escribe a propósito de las proyecciones de población: “el supuesto metodológico fundamental de cualquier proyección de población es que el horizonte futuro previsto se producirá si se cumplen las hipótesis manejadas y manteniendo sin cambios el resto de condiciones. Pero precisamente ese supuesto, esencial al propio método, es el que no puede cumplirse jamás. El resto de condiciones y su variación son la eventual causa de que se produzcan los cambios previstos en las principales variables manejadas. Si se interpretan literalmente las proyecciones, se está haciendo el supuesto de que aumentarán los mayores sin que cambie nada más, y eso es precisamente lo que no puede ocurrir de ninguna manera”. Quizá convendría añadir que las proyecciones de población no responden a intentos de adivinar el futuro, sino disponer de un instrumento que presente los escenarios más probables. En un horizonte temporal corto está probado su mayor probabilidad de acierto (N. Keyfitz, 1981).

<sup>23</sup> En el gráfico III.1.1 y el cuadro III.1.3 el sobreenvjecimiento está medido a partir de los 80 y 85 años, respectivamente. Otras veces para el cálculo del índice de longevidad o sobreenvjecimiento –peso relativo del colectivo de edad más viejo sobre el conjunto de población de 65 años y más- se parte de los 75 años y más.

está creciendo ahora con mayor rapidez, lo que lógicamente contribuye a proyectar una imagen de fuerte envejecimiento dentro del grupo de la población mayor.

**Cuadro III.1.4. Población 85 y más sobre 65 y más**

	Total	Hombres	Mujeres
1991	8,38	2,59	5,78
2001	10,13	3,06	7,07
2012	13,81	4,54	9,27

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INE

Los cocientes por sexo entre la población de 85 y más años y la de 65 y más (cuadro III.1.4) reflejan de nuevo la feminización de la población mayor, a la que ya hemos hecho referencia en páginas anteriores y su progresión entre los años 1991, 2001 y 2012, pues la brecha entre hombres mayores y mujeres del mismo grupo de edad se amplía de forma notoria.

En el cuadro III.1.5 presentamos los porcentajes de población de 65 años y más por Comunidades Autónomas. Dentro de la tendencia general que describen los datos que hemos presentado para España, el indicador más extendido para la medición del envejecimiento de la población, como es el porcentaje de personas que superan la edad de 65 años<sup>24</sup>, muestra notables contrastes.

Se encuentran de manera destacada por encima de la media española – que se sitúa en 2012 en 17,4%- comunidades como Castilla-León (con un 23,03% de personas de 65 años y más) seguida de Galicia (22,88%), Principado de Asturias (22,70%) o Aragón (20,09%). Con porcentajes entre el 19,85 y 18,64 se sitúan el País Vasco, Extremadura, Cantabria y La Rioja. El indicador más bajo lo alcanza Canarias (14,23%) seguida muy de cerca por la

---

<sup>24</sup> Este es el umbral de edad para las personas mayores comúnmente aceptado, en el que subyace el criterio de la edad de jubilación (una crítica a esta división de “mayores” en M<sup>a</sup> X. Rodríguez Galdo et al., 2009<sup>a</sup> y b. En un mundo en el que las condiciones de supervivencia han ido evolucionando a lo largo del tiempo y en que cada nuevo progreso determina, entre otras, cambios en el curso vital- como se analiza más adelante- , cabe volverse a preguntar con G. de Santis (2010), “Viejo, ¿quién es viejo?”.

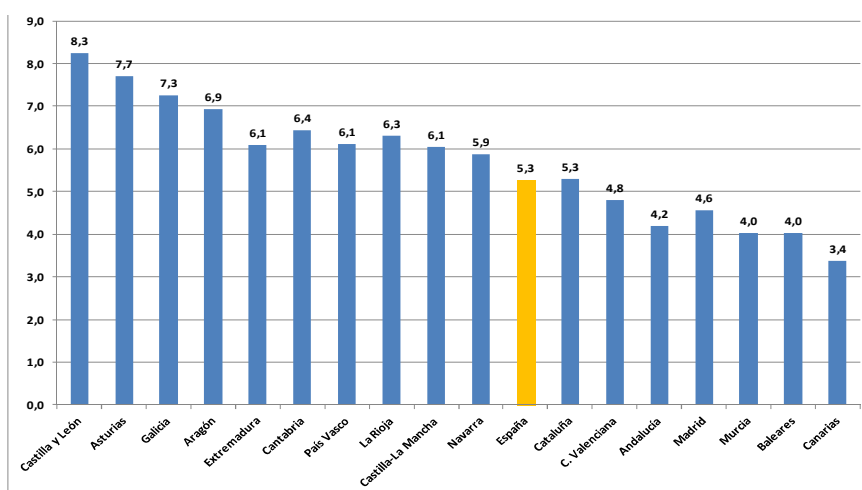
Región de Murcia, Illes Balears, Comunidad de Madrid y Andalucía. Porcentajes muy similares al de la media española se alcanzan en la Comunidad Valenciana, Castilla La Mancha y Navarra.

**Cuadro III.1.5.** Población total CC.AA. 1 ENERO 2012, porcentaje sobre el total de la población española y porcentaje de población de 65 y más años y 85 y más años.

COMUNIDADES AUTÓNOMAS	POBLACIÓN TOTAL	% SOBRE TOTAL POBLACION ESPAÑOLA	POBLACION TOTAL 65 y más	% POBLACIÓN 65 Y MÁS	% POBLACIÓN 85 Y MÁS SOBRE POBLACIÓN TOTAL	% POBLACIÓN 85 Y MÁS SOBRE 65 Y MÁS
ANDALUCÍA	8424102	17,94	1.302.352	15,43	4,20	27,17
ARAGÓN	1346293	2,85	270.599	20,09	6,94	34,53
ASTURIAS, PRINCIPADO DE	1081487	2,28	244.473	22,70	7,72	34,14
BALEARS, ILLES	1113114	2,37	162.639	14,54	4,03	27,60
CANARIAS	2126769	4,58	301.054	14,23	3,37	23,84
CANTABRIA	593121	1,25	112.761	19,00	6,44	33,87
CASTILLA Y LEÓN	2558463	5,37	585.828	23,03	8,25	36,03
CASTILLA - LA MANCHA	2115334	4,44	372.852	17,59	6,05	34,35
CATALUÑA	7539618	15,84	1.287.549	17,02	5,29	30,99
COMUNITAT VALENCIANA	5117190	10,85	896.472	17,50	4,81	27,47
EXTREMADURA	1109367	2,34	213.143	19,26	6,10	31,73
GALICIA	2795422	5,91	635.793	22,88	7,26	31,92
MADRID, COMUNIDAD DE	6489680	13,83	997.136	15,36	4,56	29,68
MURCIA, REGIÓN DE	1470069	3,20	210.786	14,31	4,03	28,10
NAVARRA, COMUNIDAD FORAL DE	642051	1,35	115.114	17,88	5,88	32,77
PAÍS VASCO	2184606	4,61	435.072	19,85	6,12	30,73
RIOJA, LA	322955	0,68	60.256	18,64	6,30	33,75

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INE.

**Gráfico III.1.2.** Porcentaje de población de 85 y más años sobre la población total. Comunidades Autónomas, 2012.

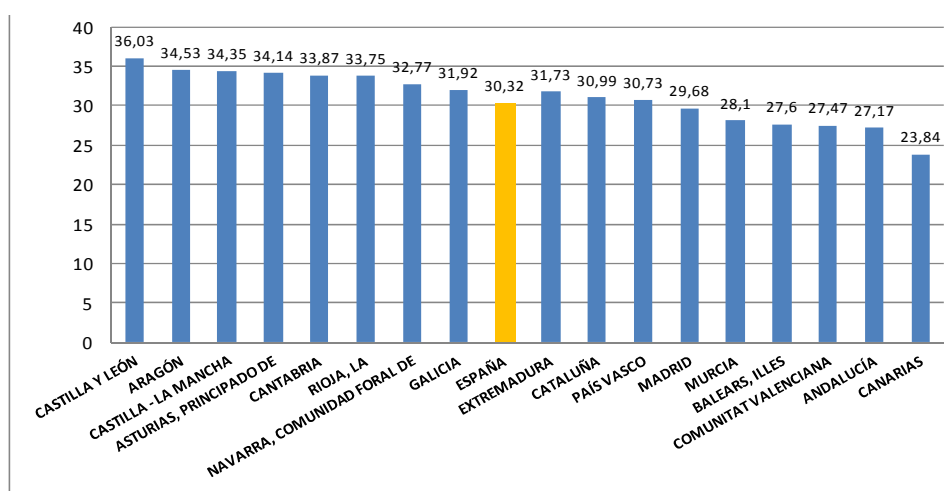


Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INE.



En Castilla y León, como caso más destacado, las personas de 85 y más años suponen más de la tercera parte de las que superan los 65 años, así como el 8,25% del conjunto de todas las edades<sup>25</sup>. Valores igualmente altos, por encima de la media española (que se sitúa en 31,09%) se observan, en orden descendente, en Aragón, Castilla La Mancha, Asturias, Cantabria, La Rioja, Navarra y Galicia. En general, aquellas comunidades más envejecidas demográficamente son también las que tienen una cifra comparativamente superior de habitantes de edad muy avanzada.

**Gráfico III.1.3.** Porcentaje de población de 85 y más años sobre la población de 65 y más. Comunidades Autónomas, 2012.



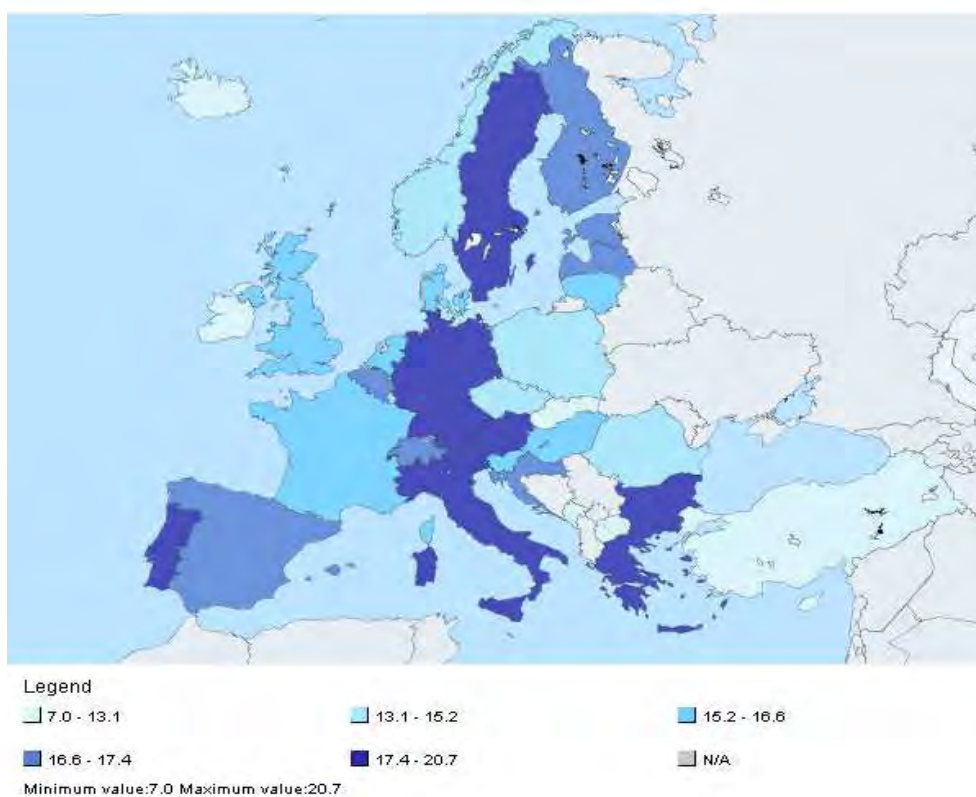
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INE.

El índice de longevidad vendría a ratificar que, aunque el envejecimiento es un proceso compartido por todas las Comunidades Autónomas españolas, no todas acusan en la misma proporción el sobre-envejecimiento de la población. Si descendemos al nivel provincial, se observa que aquellas provincias con mayor peso de población agraria es donde crece más la población de mayor edad, mientras que las que atraen población (inmigración interna y exterior) experimentan un crecimiento menor en este segmento de edad (F. J. Goerlich y M. Mas, 2007:192). La

<sup>25</sup> En el rubro 85 y más años sobre la población total, se alejan de la media Castilla y León (8,25%), Illes Balears (7,72%) y Galicia (7,26%).

explicación de estas diferencias no se limita a los movimientos de población en el territorio, más bien hay que buscarla, de modo general, en las peculiaridades y ritmos que dibuja la transición demográfica –en la que se incluyen como es bien sabido los movimientos migratorios- en las distintas regiones históricas españolas en los últimos doscientos años.

**Mapa III.1.1.** Proporción de población de 65 y más años. Países de la UE, 2010.

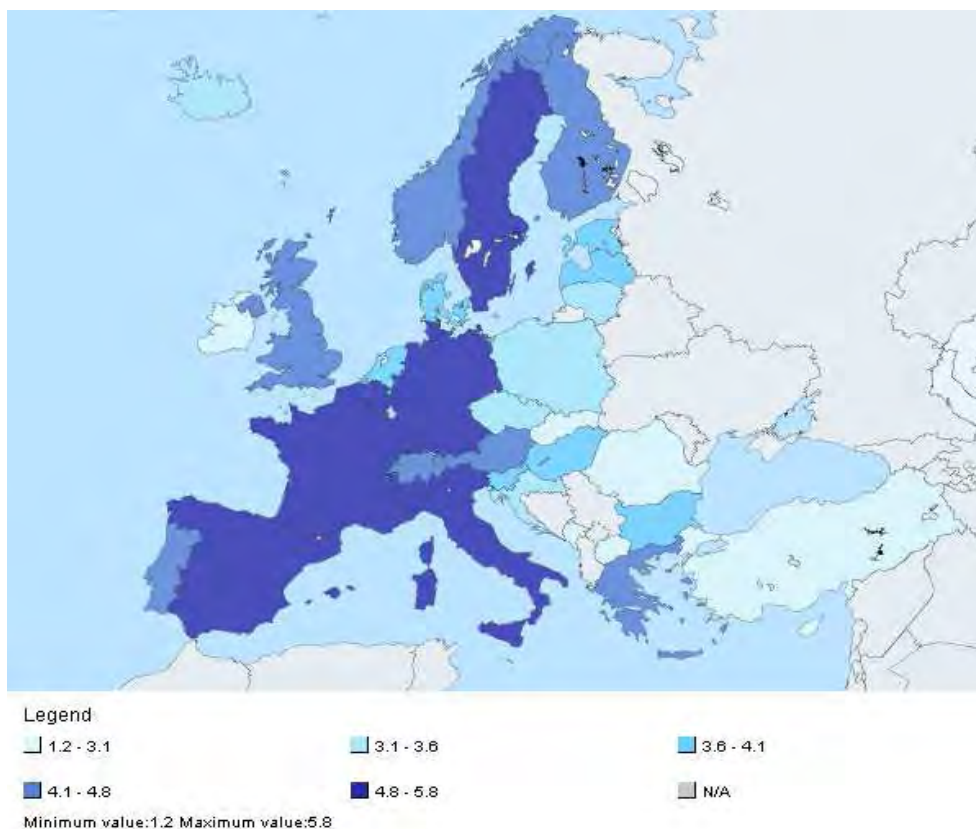


Fuente: Eurostat.

El peso de las personas mayores de 65 y más años en España es muy similar al del conjunto europeo (Mapa III.1.1) e inferior al que ya se alcanza en países como Portugal, Italia, Alemania o Suiza. Ya hemos hecho referencia al caso de Francia, paradigma de envejecimiento temprano y gradual, que contrasta con el tardío y rápido proceso experimentado en España. Es precisamente la rapidez del proceso de envejecimiento y los niveles de supervivencia

que se alcanzan entre las personas mayores de 80 años lo que explica que España se sitúe, en los porcentajes del Mapa III.1.2, en la misma franja que Francia, Italia, Alemania o Suecia.

**Mapa III.1.2.** Proporción de población de 80 y más años. Países de la UE, 2010.



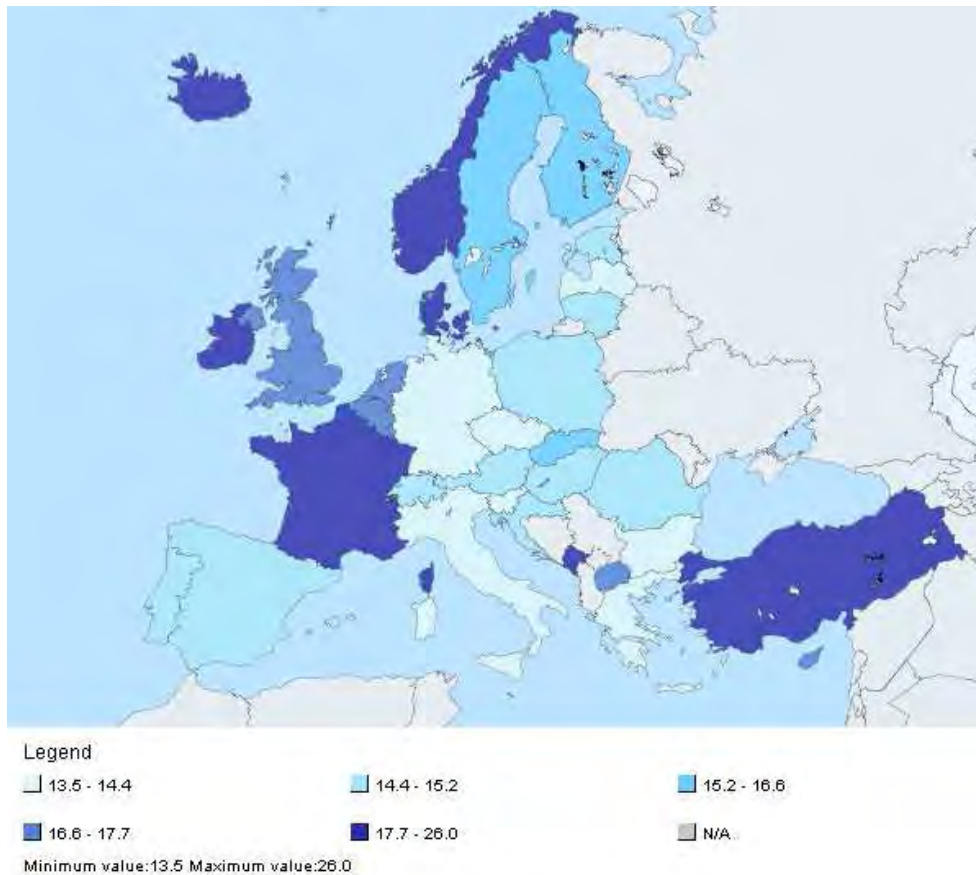
Fuente: Eurostat.

La imagen del envejecimiento de la población europea reflejada en los mapas III.1.1 y III.1.2 se complementa con la que proyecta el mapa III.1.3. En este caso, España, aún situándose por debajo de la media europea, conserva una representación de población menor de 15 años ligeramente por encima de Italia, Grecia y Alemania. A excepción de este último y de Holanda y Suiza, y de países de la antigua órbita soviética<sup>26</sup> corresponde, como cabía esperar, a los

<sup>26</sup> Son estos, Lituania, Ucrania, Bielorusia, Hungría, Eslovenia y Bulgaria.

países del Sur de Europa los niveles inferiores de población más joven de la UE (a los que sumamos Suiza y Noruega a efectos de esta representación).

**Mapa III.1.3.** Proporción de población de 0-14 años. Países de la UE, 2010.



Fuente: Eurostat.

### III.1.2 Avances en la duración de la vida y feminización de la vejez

El espectacular aumento de la supervivencia constituye, no solo en España como hemos expuesto en páginas anteriores, uno de los

actuales fenómenos demográficos más importantes en cuanto a sus consecuencias<sup>27</sup>. Los cálculos de la esperanza de vida, uno de los indicadores más conocidos sobre la mortalidad de las poblaciones, refuerzan los datos y consideraciones presentadas en páginas anteriores<sup>28</sup>.

**Cuadro III.1.6.** Esperanza de vida al nacer. España, 1991-2010.

	<b>Ambos sexos</b>	<b>Hombres</b>	<b>Mujeres</b>
<b>1991</b>	77,08	73,50	80,67
<b>1992</b>	77,52	73,90	81,16
<b>1993</b>	77,65	74,09	81,22
<b>1994</b>	78,02	74,45	81,58
<b>1995</b>	78,09	74,51	81,70
<b>1996</b>	78,22	74,62	81,84
<b>1997</b>	78,71	75,24	82,17
<b>1998</b>	78,81	75,37	82,26
<b>1999</b>	78,84	75,41	82,29
<b>2000</b>	79,34	75,94	82,73
<b>2001</b>	79,69	76,30	83,07
<b>2002</b>	79,77	76,40	83,14
<b>2003</b>	79,71	76,42	82,99
<b>2004</b>	80,30	77,00	83,60
<b>2005</b>	80,29	77,03	83,55
<b>2006</b>	80,95	77,72	84,16
<b>2007</b>	80,94	77,77	84,11
<b>2008</b>	81,24	78,17	84,27
<b>2009</b>	81,58	78,55	84,56
<b>2010</b>	81,95	78,94	84,91

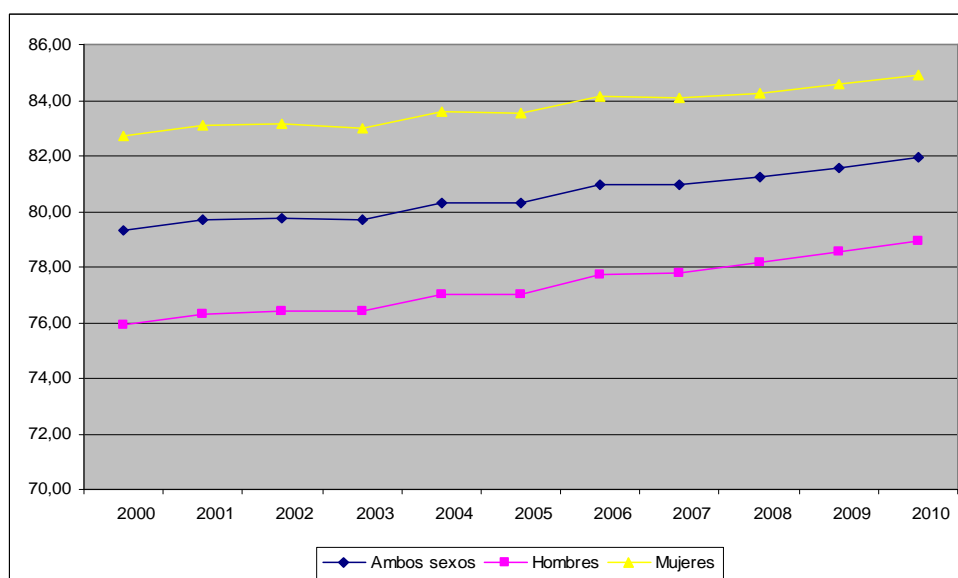
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INE.

<sup>27</sup> Una visión detallada de todos los elementos que envuelven dicho proceso en perspectiva histórica en R. Floud, R. W. Fogel, B. Harris y S. Chul Hong (2011).

<sup>28</sup> F.J. Goerlich y R. Pinilla (2005) ven más ajustada la utilización del indicador “potencial de vida” frente a las limitaciones del indicador esperanza de vida –al acompañarse ésta de un envejecimiento de la estructura de edad de la población– “en los indicadores de desarrollo humano y en los modelos de crecimiento económico con diferentes tipos de capital”. El “potencial de vida”, al integrar tanto la estructura de edad de la población como la esperanza de vida de sus individuos a la edad actual, les permite estudiar el efecto negativo del envejecimiento.

En el cuadro III.1.6 y en el gráfico III.1.4 se recoge la esperanza de vida al nacer, desagregada por sexo, para el período 1991-2010; resalta en primer lugar los casi cinco años de ganancia que se logran en ese período de 19 años. De nuevo, se comprueba la mayor longevidad del sexo femenino, aspecto que, con carácter general, se hace más evidente, como dejamos señalado, conforme avanza la caída de la mortalidad. Hay que advertir, si bien, que desde inicios de este siglo se dibuja una tímida tendencia hacia un reequilibrio entre sexos al incrementarse más el tiempo ganado por los hombres que por las mujeres<sup>29</sup>. Así, entre 2000 y 2010, los hombres han incrementado su esperanza de vida en 3,0 años, mientras las mujeres lo han hecho en 2,18 años.

**Gráfico III.1.4.** Esperanza de vida al nacer. España, 2000-2010.



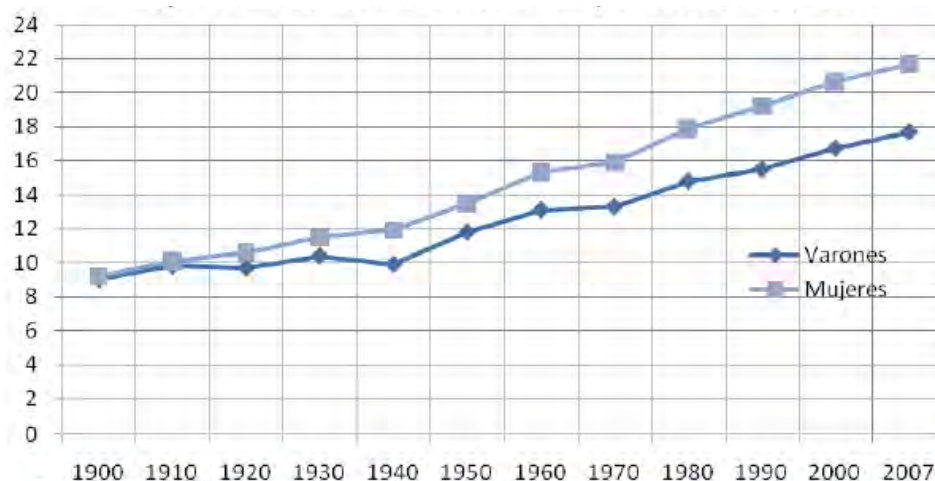
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INE.

La causa del crecimiento de la esperanza de vida es, claro está, el retroceso que se produce en la mortalidad conforme va avanzando el siglo anterior (F. Dopico y D. Reher, 1999; R. Gómez Redondo, 2011). Se trata de un proceso largo y continuado en el tiempo, pese a la incidencia de fenómenos como la gripe de 1918-20

<sup>29</sup> Tendencia que se observa también en países como Suecia o Francia.

y la sobre mortalidad causada por la Guerra Civil. Las ganancias se sitúan, en un principio como apuntábamos, en la reducción de la mortalidad entre la población infantil, y después, en estas últimas décadas, principalmente en la población madura y anciana. Si la caída de la mortalidad infantil, hasta cifras casi inmejorables, hizo que la muerte en esas edades se haya convertido en algo excepcional, el retroceso de la mortalidad a edades maduras y avanzadas está consiguiendo que cada vez sobrevivan a los 65 años más efectivos de cada generación<sup>30</sup>, como se representa especialmente en el gráfico III.1.5.

**Gráfico III.1.5.** Esperanza de vida a los 65 años por sexo, 1900-2007.



Fuente: Años 1900-1998. INE. Anuario estadístico de España 2004. Demografía; Año 2000-2007. INE. Tablas de mortalidad de la población de España

A la altura del año 2010, analizando la esperanza de vida a los 65 años se hace más sobresaliente la mayor supervivencia femenina. En ese momento y a esa edad las mujeres tienen una esperanza de vida de 22 años, es decir, hasta los 87 años, mientras que, en el caso de los varones, se sitúa en 18,1 años (hasta los 83,1). Esta relación se mantiene a favor de las mujeres mayores hasta la edad de 95 años, en la que se invierte a favor de los

<sup>30</sup> Fenómeno que se viene observando desde hace más de tres lustros (R. Gómez Redondo, 1995).

hombres<sup>31</sup>.

**Cuadro III.1.7.** Esperanza de vida al nacer. CC. AA., 2010.

	2010		
	Ambos sexos	Hombres	Mujeres
Andalucía	80,70	77,72	83,66
Aragón	82,16	79,23	85,12
Asturias, Principado de	80,94	77,29	84,53
Balears, Illes	81,61	78,80	84,45
Canarias	81,66	78,72	84,64
Cantabria	81,94	78,33	85,54
Castilla y León	82,61	80,03	85,25
Castilla - La Mancha	82,74	79,61	85,98
Cataluña	82,22	79,19	85,17
Comunitat Valenciana	81,44	78,62	84,23
Extremadura	81,00	77,97	84,14
Galicia	81,77	78,36	85,12
Madrid, Comunidad de	83,43	80,46	86,04
Murcia, Región de	81,61	78,93	84,28
Navarra, Comunidad Foral de	83,68	80,76	86,53
País Vasco	82,39	79,13	85,53
Rioja, La	82,87	80,14	85,70
Ceuta	78,85	75,81	82,04
Melilla	82,32	79,33	85,12

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INE.

Si bien, como cabía esperar, se observan singularidades entre las diversas Comunidades Autónomas (cuadro III.1.7), las 17 Comunidades – también se incluyen los datos de Ceuta y Melilla-

<sup>31</sup> El hombre alcanza a esa edad una esperanza de vida de 3,16 años y una mujer de 3,10 relación que se incrementa a favor de los hombres hasta los 100 años, cuya esperanza de vida es de 2,54 años y 1,93 años para las mujeres.



repiten el modelo general de supervivencia, dibujando trayectorias que asimismo reflejan la progresiva acentuación de la diferencia en la esperanza de vida entre hombres y mujeres; siendo esta más acusada en el caso de las comunidades de Asturias (con una diferencia de 7,24 años), Cantabria (con una diferencia de 7,21 años) y Galicia (con una diferencia de 6,76 años).

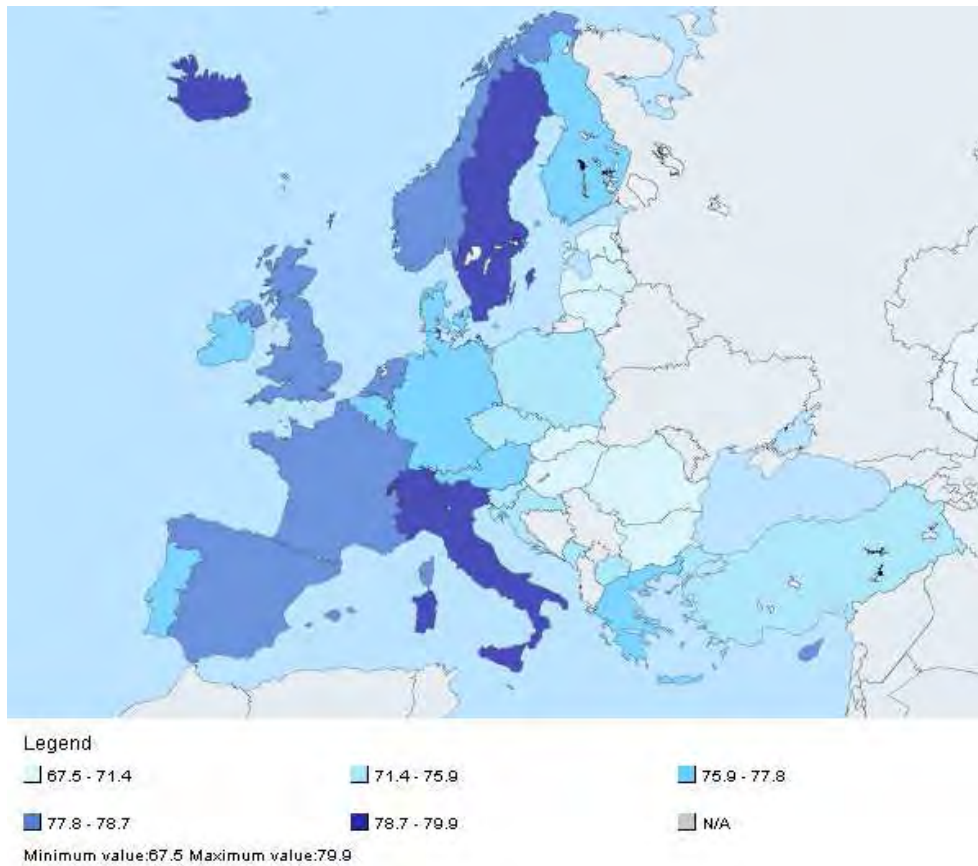
La fuerza explicativa de estos comportamientos reside, como ya dejamos apuntado en parte, en las peculiaridades que revisten en cada territorio las fases de la transición demográfica, con las consecuentes diferencias en los procesos de modernización económica y social que habían estado en el origen de los fuertes movimientos migratorios interiores y exteriores, que permean dichos procesos transicionales en España. De hecho, se observa que aquellas comunidades autónomas que atrajeron en los últimos años un mayor número de inmigrantes son también las que experimentan menor crecimiento de población de más edad<sup>32</sup>; sin embargo, como constatan J. Leguina (2004) y A. Abellán y M<sup>a</sup> D. Puga (2005), la inmigración puede retrasar, pero no impedir, el proceso de envejecimiento de la población en las sociedades avanzadas.

A nivel europeo, España reproduce la fuerte brecha en el diferencial entre hombres y mujeres en la esperanza de vida al nacer; con valores en el caso de los hombres (mapa III.1.4) que la sitúan en la misma franja que Francia, Gran Bretaña, Holanda o Noruega; mientras que en el caso de la esperanza de vida a cero años de las mujeres (mapa III.1.5) se alinea ahora con Francia, Italia e Islandia.

---

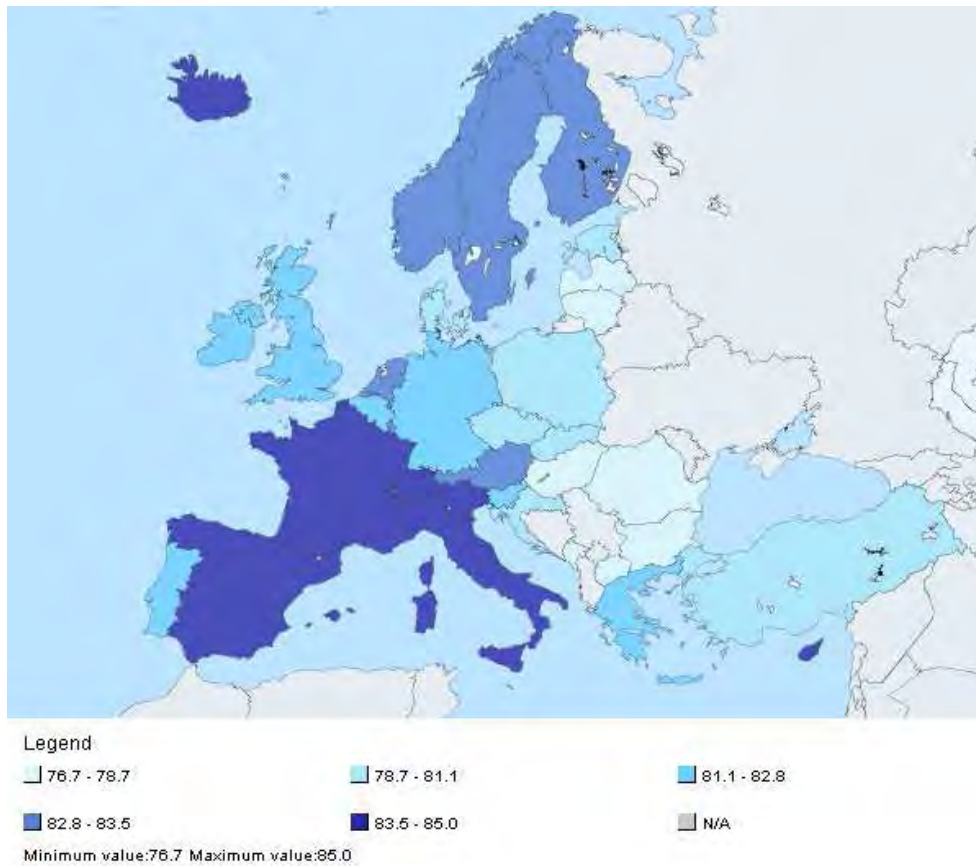
<sup>32</sup> Por el contrario, aquellas comunidades autónomas de mayor tradición migratoria -tanto exterior como de salida de efectivos hacia otras regiones españolas- tienen un mayor índice de envejecimiento

**Mapa III.1.4. Esperanza de vida al nacer (hombres).**  
Países de la UE, 2009.



Fuente: Eurostat.

**Mapa III.1.5.** Esperanza de vida al nacer (mujeres).  
Países de la UE, 2009.



Fuente: Eurostat.

**Cuadro III.1.8 .** Esperanza de vida al nacer y a los

### 65 años en distintos países europeos, 2010

	Esperanza de vida al nacer		Esperanza de vida a los 65 años	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
<b>Unión Europea (27)</b>				
<b>Alemania</b>	78,0	83,0	17,8	20,9
<b>Austria</b>	77,9	83,5	17,9	21,4
<b>Bélgica</b>	77,6	83,0	17,6	21,3
<b>Bulgaria</b>	70,3	77,4	13,6	17,0
<b>Chipre</b>				
<b>Dinamarca</b>	77,2	81,4	17,0	19,7
<b>Eslovaquia</b>	71,7	79,3	14,0	18,0
<b>Eslovenia</b>	76,4	83,1	16,8	21,0
<b>España</b>	79,1	85,3	18,6	22,7
<b>Estonia</b>	70,6	80,8	14,2	19,4
<b>Finlandia</b>	76,9	83,5	17,5	21,5
<b>Francia</b>	78,3	85,3	18,9	23,4
<b>Grecia</b>	78,4	82,8	18,5	20,4
<b>Hungría</b>	70,7	78,6	14,1	18,2
<b>Irlanda</b>	78,7	83,2	18,1	21,1
<b>Italia</b>				
<b>Letonia</b>	68,6	78,4	13,3	18,2
<b>Lituania</b>	68,0	78,9	13,5	18,4
<b>Luxemburgo</b>	77,9	83,5	17,3	21,6
<b>Malta</b>	79,2	83,6	18,4	21,1
<b>Países Bajos</b>	78,9	83,0	17,7	21,0
<b>Polonia</b>	72,1	80,7	15,1	19,5
<b>Portugal</b>	76,7	82,8	17,1	20,6
<b>Reino Unido</b>	78,6	82,6	18,3	20,9
<b>República Checa</b>	74,5	80,9	15,5	19,0
<b>Rumanía</b>				
<b>Suecia</b>	79,6	83,6	18,3	21,2

Fuente: *Un perfil de las personas mayores en España, 2012*.  
Indicadores estadísticos básicos.

El cuadro III.1.8 repite la imagen anterior de pronunciado desnivel en la esperanza de vida de las mujeres a los 65 años y más con respecto a los hombres en los casos de Francia, más

pronunciado todavía, y de España. Serían estos valores los responsables, en mayor medida, de los resultados que se presentan en el siguiente mapa III.1.5.

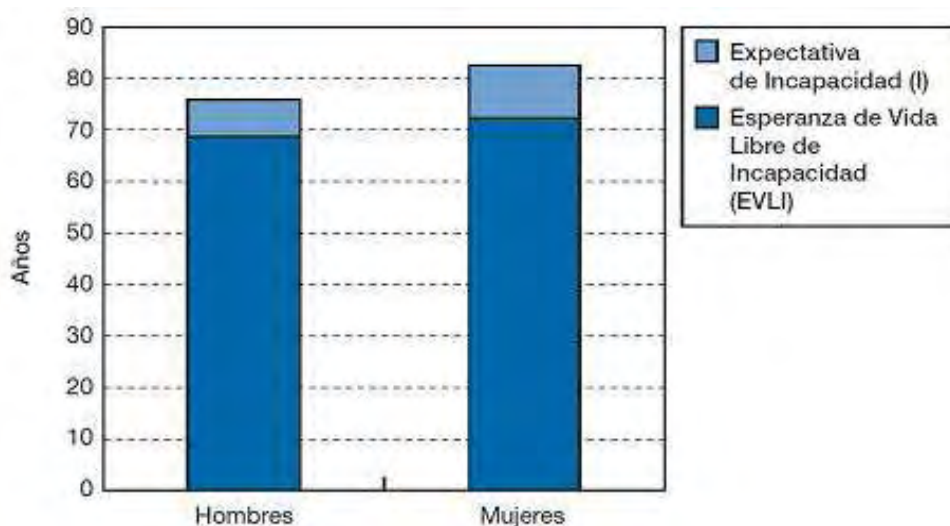
Los datos anteriores de esperanza de vida, sumados a los de supervivencia, refuerzan de nuevo el protagonismo de las mujeres en el aumento generalizado de la esperanza de vida, que se explica tanto por la influencia que los cambios derivados de su creciente papel en la sociedad han tenido sobre la eficiencia demográfica – aspecto que abordamos más detenidamente en páginas posteriores– como al hecho ya señalado de la feminización de la vejez, pues aunque se puede afirmar que la evolución de la esperanza de vida fue en un período largo más uniforme y sostenida que en el caso de los hombres, debido a la más baja mortalidad en edades tempranas, se encuentra claramente en la supervivencia en las edades maduras y avanzadas el aspecto clave de esa evolución.

El aumento generalizado de la esperanza de vida también entraña el riesgo de que ésta no se viva con calidad, o de que la aspiración a un envejecimiento activo y saludable se vea turbada por las limitaciones e incapacidad que acarrea el aumento de enfermedades crónicas y mentales. Para intentar medir la duración de la vida y su calidad se cuenta con un indicador sintético, el indicador de esperanza de vida libre de incapacidad (EVLI), que mide el promedio del número de años libres de incapacidad que restan por vivir a una persona de determinada edad hasta su fallecimiento. El gráfico III.1. 6 recoge los resultados desagregados por sexo para el año 2000. Las diferencias con la esperanza de vida son importantes, apreciándose que “la ganancia de años de esperanza de vida en las mujeres con respecto a los hombres se realiza fundamentalmente a expensas de años vividos con incapacidad”, como publicaba el Ministerio de Sanidad y Consumo en sus Indicadores de Salud, 2005<sup>33</sup>.

---

<sup>33</sup> Se recoge también en esta publicación que “prácticamente en todos los indicadores de salud es más frecuente la incapacidad, tanto temporal como permanente, cuanto menor es el nivel de estudios”

**Gráfico III.1.6.** Esperanza de Vida Libre de Incapacidad (EVLI) y Expectativa de Incapacidad (I), 2000.

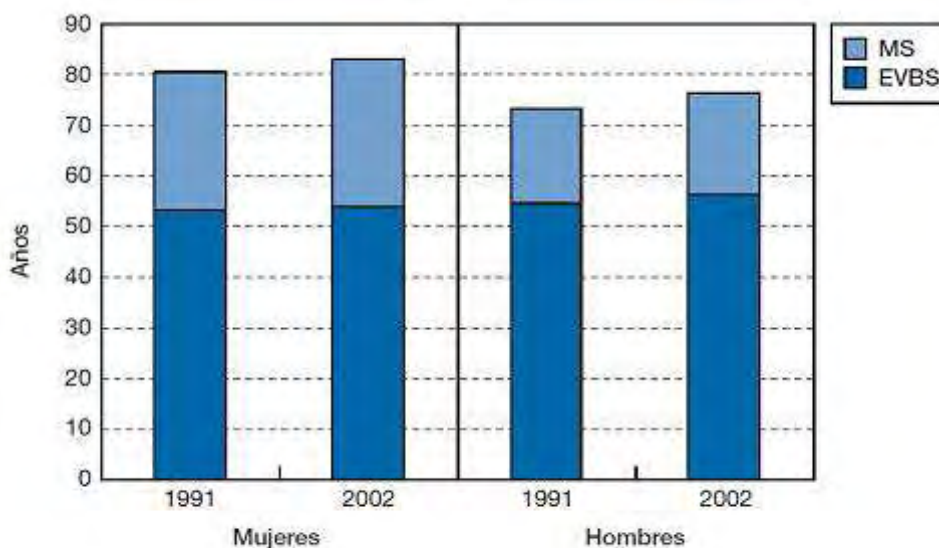


Fuente: Indicadores de Salud, 2005. Ministerio de Sanidad y Consumo.

Sabemos que la percepción de la salud es distinta entre hombres y mujeres mayores. Un segundo indicador para estimar la calidad de los años vividos es la esperanza de vida en buena salud (EVBS), que a diferencia del EVLI (indicador de esperanza de vida libre de incapacidad) pondera los años de vida por la percepción subjetiva que las propias personas entrevistadas tienen de su estado de salud<sup>34</sup>. Los datos del EVBS referidos a 1991 y 2002, desagregados por sexo, se presentan en el gráfico III.1. 7.

<sup>34</sup> El EVBS se elabora en base a las respuestas de las *Encuestas Nacionales de Salud*.

**Gráfico III.1.7.** Expectativa de Vida en Buena Salud (EVBS) y Expectativa de Mala Salud Subjetiva (MS), 1991-2002.



Fuente: Indicadores de Salud, 2005. Ministerio de Sanidad y Consumo.

Según el Informe *Indicadores de Salud en España 2005*, “en 2002, el promedio del número de años que se espera sean vividos en mala salud era de 24,6 años -20 años en hombres y 29,1 años en mujeres-“. Las mujeres viven más años que los hombres, pero los viven con peor salud percibida, como corrobora dicho Informe. Otro hecho relevante que se deduce del cuadro III.1.9 es que la EVBS entre 1991 y 2002 aumentó más en hombres (2,3 años) que en mujeres (0,5 años).

**Cuadro III.1.9.** Valoración del estado de salud percibido según sexo y grupo de edad. Población de 65 y más

	Total	Muy bueno	Bueno	Regular	Malo	Muy malo
<b>Ambos sexos</b>						
Total	100	20,23	53,75	18,54	5,51	1,96
De 65 a 74 años	100	7,3	39,56	36,54	11,89	4,71
De 75 y más años	100	4,48	29,52	38,01	20,4	7,59
<b>Hombres</b>						
Total	100	22,46	56,17	15,84	4,31	1,23
De 65 a 74 años	100	8,97	46,69	32,52	10,01	1,81
De 75 y más años	100	5,63	34,7	36,45	17,39	5,83
<b>Mujeres</b>						
Total	100	18,1	51,43	21,15	6,66	2,66
De 65 a 74 años	100	5,88	33,51	39,96	13,49	7,17
De 75 y más años	100	3,72	26,1	39,03	22,39	8,76

Fuente: INE. Encuesta Europea de Salud en España 2009.

**Cuadro III.1.10.** Limitación para las actividades de la vida cotidiana en los últimos 6 meses debido a un problema de salud según sexo y grupo de edad. Población de 65 y más años.

	Total	Gravemente limitado/a	Limitado/a pero no gravemente	Nada limitado/a
<b>Ambos sexos</b>				
Total	100	5,45	18,9	75,65
De 65 a 74 años	100	8,79	34,62	56,59
De 75 y más años	100	22,2	42,14	35,66
<b>Hombres</b>				
Total	100	4,47	15,53	80,01
De 65 a 74 años	100	7,03	28,69	64,29
De 75 y más años	100	17,59	38,97	43,45
<b>Mujeres</b>				
Total	100	6,39	22,15	71,46
De 65 a 74 años	100	10,29	39,66	50,06
De 75 y más años	100	25,24	44,23	30,53

Fuente: INE Encuesta Europea de Salud en España 2009

Los dos cuadros anteriores se elaboran a partir de los datos de la *Encuesta Europea de Salud en España*<sup>35</sup>. Se refuerzan, en el primero de ellos, las tendencias de años anteriores. El segundo muestra que un 10,3% de las mujeres de 65 a 74 años y un 25,2%

<sup>35</sup> Los cuadros los publica el *Informe sobre las mujeres mayores en España* (2011).



de las mayores de 75 presentan graves limitaciones debidas a problemas de salud. Entre los varones los porcentajes descienden hasta un 7% y un 17,6%, respectivamente. Declaran no tener ninguna limitación derivada de problemas de salud un 64,3% de los hombres de 65 a 74 años y un 43,4% de los mayores de 75. En consonancia con lo que llevamos expuesto, en las mujeres los porcentajes son un 50% y un 30,5%, respectivamente<sup>36</sup>.

La misma tendencia se repite, sin apenas variaciones, en otras encuestas realizadas apenas dos años antes. Así, la *Encuesta de Discapacidad, Autonomía Personal y situaciones de dependencia*, (INE/IMSERSO, 2008), mostraba como a partir de los 65 años las tasas de discapacidad muestran un perfil muy diferencial según el sexo, incrementándose, de forma significativa, en el caso de las mujeres, según aumenta la edad.

Según datos más recientes que aportan A. Abellán y A. Ayala (2012:4) el 48,5% de los varones autovalora bien o muy bien su estado de salud, mientras que sólo el 33,1% de las mujeres considera su salud como buena o muy buena. En esta misma línea, la información que aporta un reciente informe del Instituto de la Mujer (2011), titulado *Mujer y salud en España*, recoge que “los años de esperanza de vida en buena salud al nacer son superiores en los hombres (56,3 años) que en las mujeres (53,9 años), y también a los 65 años”.

Se añade en dicho informe que, “al ser mayor el horizonte de vida de las mujeres, es mayor el número de años que viven en malas condiciones de salud”, concluyendo que la mayor longevidad de las mujeres se acompaña en mayor proporción “de discapacidad y mala salud, y el inicio de esa mala calidad de vida se produce a una edad más temprana que en los hombres”.

Por lo que respecta a la tasa de discapacidad, A. Abellán y A. Ayala anotan que “a los 80 años, más de la mitad de los españoles tiene problemas para actividades de la vida cotidiana. También es

---

<sup>36</sup> En la misma línea, reproduce el citado *Informe de 2011*, el 17,9% de las mujeres de 65-74 años y el 44,4% de las mayores de 75 tienen limitaciones para realizar las actividades básicas de la vida diaria. Este porcentaje, en el caso de los varones, se reduce al 10% y al 30,4%, respectivamente (*Encuesta Europea de Salud*. 2009).

más alta en los analfabetos, en los viudos y en los que viven en hogares de otro tipo (diferentes a los unipersonales, multigeneracionales y en pareja)". A este respecto, añadimos ya ahora una serie de cuadros y gráficos por la capacidad explicativa de los datos que aportan – sobre estado civil y nivel de formación- a la hora de observar cambios en variables a las que se atribuye –al igual que los autores anteriores- una incidencia nada desdeñable en la calidad de vida de las personas de 65 y más años.

El cuadro III.1.11 es expresivo de los cambios en el estado civil de las personas de 65 y más años entre 1970 y 2011. El efecto del incremento de la nupcialidad en la década de 1960, que coincide en España con los años del llamado *baby boom*<sup>37</sup>, explicaría el descenso en los porcentajes de soltería para ambos sexos, y lógicamente el incremento de personas casadas. Esto último guardaría una estrecha relación también con los avances habidos en la mayor supervivencia alcanzada en todas las edades, descendiendo consiguientemente el porcentaje de gente viuda en el colectivo de 65 y más años entre 1970 y 2011. De nuevo, la desagregación por sexo de los datos de estado civil revela comportamientos diferenciados entre hombres y mujeres. Por ejemplo, para el grupo de edad que se sitúa en la llamada madurez, la *Encuesta de Fecundidad y Valores en la España del siglo XXI* (CIS, 2006) muestra que entre los 50 y 64 años, el 75,2% de las mujeres están casadas, el 11,2% son viudas y son amas de casa el 67,3% (se dedican al trabajo doméstico no remunerado o son jubiladas o pensionistas)<sup>38</sup>.

---

<sup>37</sup> El fenómeno del baby boom en España se relaciona directamente con cambios en las pautas matrimoniales de mujeres y hombres españoles y no con cambios en las pautas de fecundidad.

<sup>38</sup> Del total del grupo de edad, el 64,3% todavía tienen hijos o hijas viviendo en casa y siguen el modelo del "hombre proveedor" (*breadwinner*) que aporta mayores ingresos en la casa (66% de los casos). También hay que tener en cuenta que en este grupo de edad, el 74,2% tiene nivel educativo igual o por debajo de bachiller elemental

**Cuadro III.1.11.** Estado civil de las personas de 65 y más años, 1970, 1981, 1991, 2001, 2011.

Porcentajes horizontales	Total	Solteros/Solteras	Casados/Casadas	Viudos/Viudas	Separados/Separadas o divorciados/divorciadas
1970	100	11,2	49,0	39,4	0,4
1981	100	11,3	51,2	36,7	0,7
1991	100	10,4	55,9	33,2	0,6
2001	100	8,0	59,7	30,9	1,4
2011	100	6,2	62,2	29,2	2,4

Fuente: 2011: INE:INEBASE. Encuesta de Población Activa, media de los cuatro trimestres de 2011  
 2001. INE: INEBASE. Censo de población y viviendas 2001  
 1991. INE: INEBASE. Censo de población y viviendas 1991  
 1981. INE: INEBASE. Censo de población y viviendas 1981  
 1970. INE: INEBASE. Fondo documental. Censo de población y viviendas 1970

Con datos de la EPA del 2009 (gráfico III.1.8) se observa, con respecto al estado civil de las personas mayores, que el 79,9% de los hombres mayores estaban casados y que el porcentaje de viudos se limitaba a un 12,2%. Las viudas, en cambio, suponían un 44,5% del total de mujeres mayores, mientras que las mujeres casadas representaban el 46,9%. La viudedad se concentra en los tramos más altos de edad, traspasando el porcentaje del 50% a partir de los 80 años.

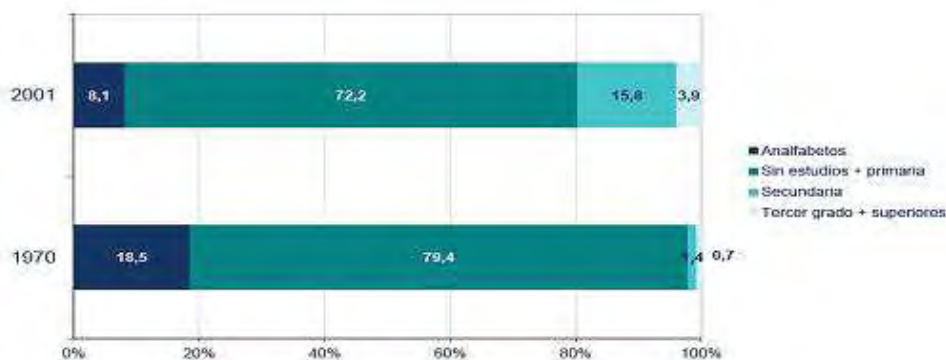
**Gráfico III.1.8.** Convivencia de las personas mayores, 2009.



Fuente: INE. Base. EPA 2009

Por lo que respecta al analfabetismo, apuntado por A. Abellán y A. Ayala a la hora de explicar la mayor tasa de discapacidad entre las personas mayores con esa carencia formativa<sup>39</sup>, el gráfico III.1.9 revela la importante reducción de la tasa de analfabetismo y los todavía ligeros avances en el nivel de formación de estudios secundarios y de “tercer grado y superiores” de las personas que llegan a los 65 años y más en el año 2001 en comparación con 1970. El cuadro III.1.12 refleja con rotundidad la intensidad de los cambios habidos en la cualificación de la generalidad de la población española, que se revelan más drásticos en las cifras desagregadas por sexo<sup>40</sup>.

**Gráfico III.1.9.** Evolución del nivel de estudios de las personas de 65 y más años, 1970-2001.



Fuente: 1970: Censo de población de 1970. INE. Tomo III  
2001: INE. INEBASE. Censo de población y viviendas 2001

**Cuadro III.1.12.** Calificación de la población.

<sup>39</sup> E. Valkonen (1989) estudia en distintos países la asociación de la sobremortalidad a los niveles de instrucción más bajos.

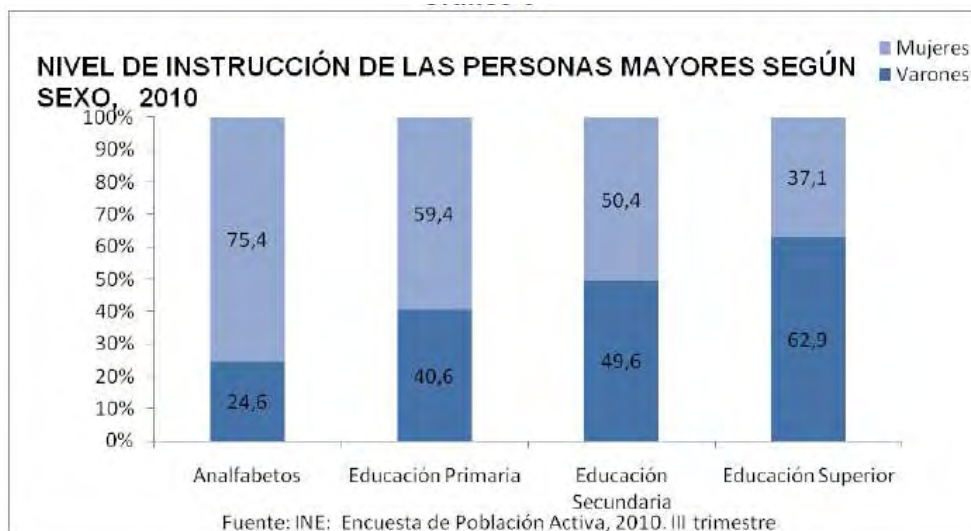
<sup>40</sup> En 1960 el porcentaje de analfabetas, a todas las edades de más de 10 años, era del 17,9%, mientras que el de analfabetos 10,0%. En 2001 los porcentajes eran 3,4% para mujeres y 1,6% para los hombres. En el caso de la población con estudios universitarios destaca el avance de las mujeres, que incluso superan ligeramente a los varones.

### Total de España, 1960-2001

Población de 10 y más años según nivel de instrucción	2001 Porcentaje	Variación 1960-2001	Coeficiente de variación		Ratio máximo/mínimo	
			1960	2001	1960	2001
Población analfabeta						
Hombres	1,55	-8,42	0,65	0,57	1,23	7,36
Mujeres	3,36	-14,55	0,59	0,63	1,61	11,78
Total	2,43	-11,68	0,6	0,61	1,39	9,82
Población con estudios superiores terminados						
Hombres	12,25	10,57	0,46	0,24	7,4	2,7
Mujeres	12,96	12,82	0,7	0,22	13,59	2,22
Total	12,61	11,73	0,47	0,22	7,34	2,43

Fuente: INE y F.J. Goerlich Gisbert y M. Mas Ivars (2007)

**Gráfico III.1.10.** Nivel de instrucción de las personas mayores según sexo, 2010.



Los datos del nivel de instrucción tienen un gran interés por sus

concomitancias demográficas, pues, recordemos, el desarrollo teórico del modelo de “eficiencia demográfica”, que se aborda más adelante, asigna un importante papel a la formación. Además de lo que representa envejecer con formación como hemos visto con anterioridad, en un escenario en el que la proporción de personas que trabaja disminuye, la educación cobra mayor relevancia a la hora de conseguir que éstas sean más productivas e innovadoras y se pueda compensar, por tanto, el menor número de personas en edad activa que pueda entrañar el proceso de envejecimiento de la población.

### III.1.3. Las variaciones en las pautas de fecundidad

Al abordar el tema del envejecimiento poblacional es frecuente que éste se atribuya, de manera directa, a la caída de la fecundidad. Una afirmación, muy arraigada en el ámbito de las ciencias sociales – con la excepción, claro está, de las investigaciones demográficas-, que J. A. Fernández Cordon (1995), sin negarla, aconseja matizar. Y lo mismo podría decirse con referencia a los mecanismos que ligán el descenso de la fecundidad a una previa disminución de la mortalidad.

Como sabemos, para el análisis demográfico, las poblaciones componen sistemas reproductivos que tienen en la mortalidad y en la fecundidad sus elementos constitutivos básicos. Al estar ambas variables íntimamente relacionadas en el seno del mismo sistema reproductivo, la comprensión de los cambios en una de ellas exige analizar el comportamiento de la otra variable. En trabajos anteriores hemos abordado, unas veces con datos para el conjunto de España y otras con datos específicos de Galicia, que el comportamiento de ambos indicadores no puede entenderse al margen de las relaciones sociales, culturales o económicas que tienen lugar en un contexto histórico concreto, sujeto a su vez a profundas alteraciones a lo largo del tiempo y que van marcando las estrategias y conductas individuales y sociales (F. Dopico, 1993; M<sup>a</sup> X. Rodríguez Galdo, 1993; 2009 a y b).

El número de nacimientos no sólo es un fenómeno que tiene

consecuencias sobre la proporción de personas jóvenes o ancianas de una determinada población. Hay abundante evidencia empírica – y nos podemos remitir a la generalidad de estudios sobre la teoría de la transición demográfica y su plasmación en modelos concretos, tanto de tiempos pasados como de la actualidad- que prueban que natalidad y necesidades reproductivas están, a su vez, interrelacionadas con otra variable como la mortalidad.

En las páginas anteriores dimos cuenta, en el caso de España, del continuo retroceso de la mortalidad y el consecuente aumento de la esperanza de vida. Se trataría ahora de ver cómo una población – la española-, que vive cada vez durante más tiempo, ha ido disminuyendo la necesidad y el esfuerzo dedicado a su propia reproducción física<sup>41</sup>.

El índice sintético de fecundidad ha descendido de forma pronunciada en España desde mediados de la década de 1970. El gráfico III.1.11 describe la progresión de la caída y los momentos de leve recuperación, que no tendrán lugar hasta el año 1999. Hasta mediada la década de los 90 incide de manera substancial en el descenso de la fecundidad el aumento de la edad a la maternidad<sup>42</sup> y el aumento de mujeres sin descendencia (D. Devolver y A. Cabré, 2009). Es de destacar que, en contraste con el espectacular descenso de la fecundidad observado, en el momento en que éste se inicia, en torno a 1975, el índice de fecundidad en España (2,9) era uno de los más altos de Europa<sup>43</sup>. Sin embargo en el año 1998 España se sitúa a la cabeza de los países con el índice de fecundidad más bajo del mundo, 1,15 hijos/as por mujer. La leve

---

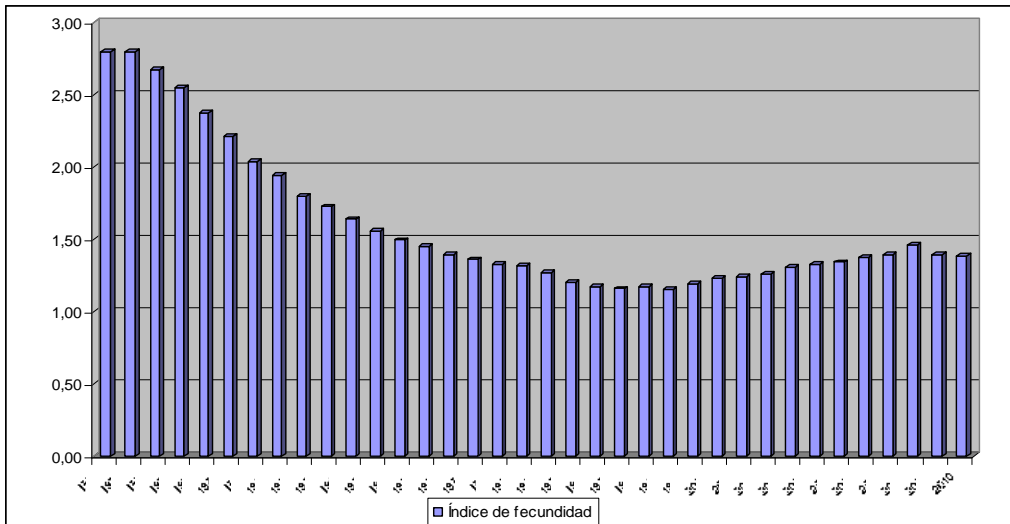
<sup>41</sup> F.J. Goerlich y R. Pinilla (2005) interpretan que “la profunda regresión de la natalidad desde mediados de la década de los años 70, con el consiguiente envejecimiento de la población” ha llevado a la sociedad española a una situación de “descapitalización biológica”.

<sup>42</sup> El retraso en la edad de la primera maternidad de las mujeres se inicia en España en los años 80 del pasado siglo. Es un fenómeno que parece irreversible y que tiene lugar igualmente en Europa, adelantándose en el caso de los países del Norte a principios de los años 70.

<sup>43</sup> El tono sombrío que muchas veces se utiliza al hablar de la baja fecundidad actual se convierte, contraponiéndola, en añoranza de la “fecundidad perdida” de 1975, como si ésta fuese una garantía de reproducción abundante. La permanencia de unas tasas de mortalidad todavía elevadas (en comparación con los países más desarrollados del entorno europeo) está impidiendo que la población crezca a mayor ritmo, a pesar de la fecundidad señalada y de que las mujeres tuvieran una media teórica de hijos/as cercana a 3.

recuperación que se inicia en 1999 (el índice se sitúa en 1,20), deja a Lituania, Rusia, República Checa y Ucrania con valores más bajos que los españoles.

**Gráfico III.1.11. Índice de fecundidad, España, 1975-2010.**



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INE.

El ligero repunte de 1999 se continúa hasta el año 2008 – alcanzando el indicador este último año un valor de 1,46-, interrumpiéndose en las dos últimas fechas mostradas en el gráfico III.1.11.

A la hora de resaltar el bajísimo índice de fecundidad, muy a menudo se establece una comparación con el índice de reposición de las generaciones, que es de 2,16 hijos/as por mujer; índice, o nivel de reemplazo, que en el año 1982 ya no se alcanza en España al situarse en 1,94. Ahora bien, el montante de ese índice no indica, como a veces parece que se quiere dar a entender, que si se cumpliese la población permanecería estacionaria<sup>44</sup>. La lectura es

<sup>44</sup> El concepto de reemplazo de las generaciones se ha popularizado- anota J. A. Fernández Córdón (1995)- “hasta cristalizar hoy en una frecuente referencia al valor de la fecundidad que lo garantiza, el valor mítico de 2,1 hijos por mujer, que se puede encontrar hasta en la prensa cotidiana. El uso de este concepto aplicado a la fecundidad de un año, una medida transversal, es inapropiado aunque está, desgraciadamente, muy extendido”. Por su parte, D. Devolver y A. Cabré (2009)



otra; significa, en palabras de L. Garrido (1996), que cada generación sería igual de grande que la de sus progenitores. Y como cada generación vive más años que sus predecesoras, si la descendencia final fuera de 2,16 hijos/as (o, en el otro caso que contemplamos, de 1,94), la población crecería al mismo ritmo que la vida media final, lo cual es un aumento más que considerable. ¿Cómo se podría entender sino que en un contexto de continuo descenso de la fecundidad, la población española se haya más que duplicado a lo largo del siglo XX?<sup>45</sup>

En el comportamiento de la fecundidad no se observan diferencias notables en el interior de España<sup>46</sup>, sobre todo en cuanto a los ritmos de descenso o de leve recuperación, pero si se perciben diferencias en la intensidad del descenso (J. A. Fernández Cordón, 2006). En los territorios de las hoy comunidades autónomas, para el período 1975-79, el índice de fecundidad osciló entre el 2,70 y 3.30 en Canarias, Andalucía, Murcia y Comunidad Valenciana frente a las restantes comunidades, que se mueven en valores de entre 2,20 a 2,70. En los momentos de acusado descenso de la fecundidad (1995-1999) todas las comunidades tienen un índice entre 0,7 y 1,7; correspondiendo valores de entre 1,20 y 1,70 a Canarias, Baleares, Andalucía, Murcia, Extremadura y Castilla-León, mientras que el resto tiene un índice de fecundidad de entre 0,70 y 1,20.

Para años más recientes, A. Cabré (2007) ha podido establecer que el incremento en los niveles de fecundidad ha sido mucho mayor en aquellos territorios donde han aumentado las proporciones de ocupación femenina, como la Comunidad de Madrid<sup>47</sup>. A nivel general, el gráfico III.1.12 permite apreciar el fuerte incremento en la

---

discuten las diferencias entre la medición de la evolución de la fecundidad del momento y la de las generaciones.

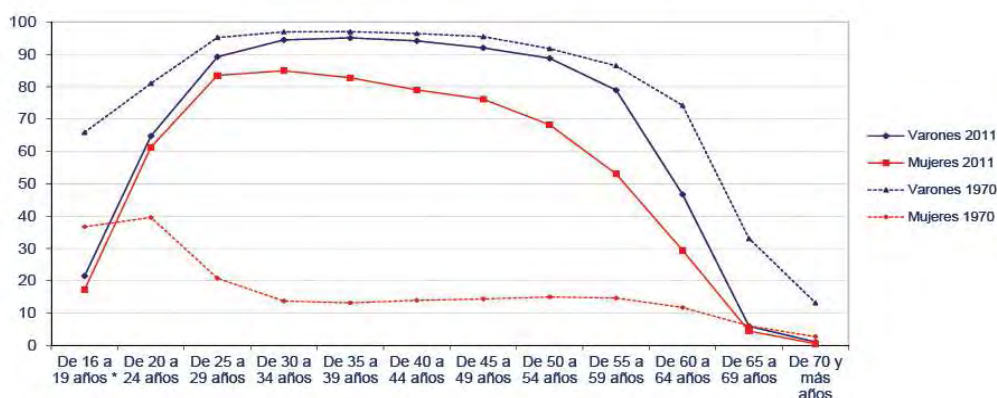
<sup>45</sup> A nivel de la población mundial, Chris Wilson (2004) apunta que en ese mismo año más de la mitad de la población del planeta vivía en áreas con una fecundidad inferior al nivel de reemplazo.

<sup>46</sup> Recuerda A. Cabré (2007, 34) que la teoría de la segunda transición demográfica incide en que “una de las características de la nueva situación en los países de baja fecundidad es la ausencia de diferencias significativas entre regiones y clases sociales”.

<sup>47</sup> La misma autora escribe en otro momento que en España, y en el conjunto de la Europa occidental, “la ausencia de una pareja adecuada es habitualmente esgrimida en las encuestas como el primer factor que mantiene la descendencia real por debajo de la descendencia ideal, contrariamente a otras regiones del mundo donde predominan razones socioeconómicas” (ibídem, 14).

tasa de actividad femenina entre los años 1970 y 2011, en los grupos de edad de 20 a 55 años<sup>48</sup>. En España, añade A. Cabré, “la transición de los roles de género está muy avanzada y los efectos en la fecundidad deberían ser positivos”.

**Gráfico III.1.12.** Tasa de actividad de la población de 16 y más años por sexo y grupos de edad, 1970 y 2011.



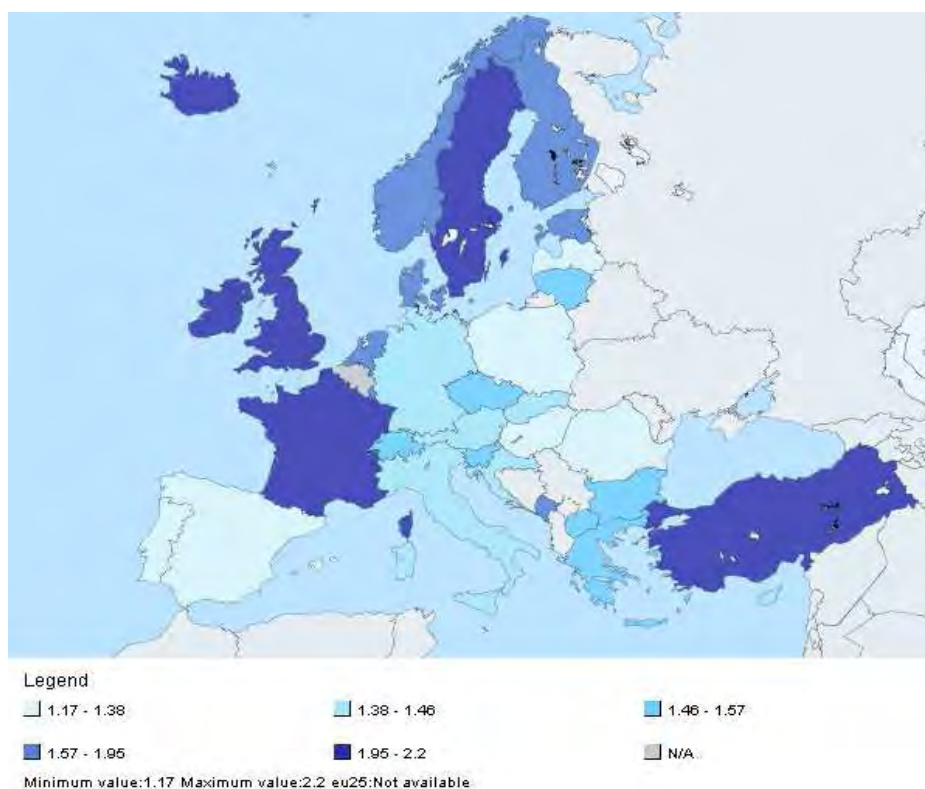
\*OBSERVACIÓN: Los datos correspondientes al año 1970 corresponden a la población entre 15 y 19 años  
Fuente: 2011: INE. INEBASE: Encuesta de Población Activa. Media de los cuatro trimestres del año 2011.  
1970: INE. Censo de población de 1970. Tomo III

El descenso de la fecundidad ha sido un proceso generalizado que afecta hoy en proporciones similares al conjunto de la Unión Europea (mapa III.1.6). Sin embargo, la cronología del proceso y el ritmo de su intensidad varían de forma considerable entre los

<sup>48</sup> La incorporación de las mujeres al sistema productivo extradoméstico se vincula con el acceso de éstas a la educación y la consecuente mejora de sus condiciones de vida. Sin embargo, como hemos podido comprobar en el caso de Galicia (M<sup>a</sup> X. Rodríguez Galdo, 2001), una mejor formación no garantiza de forma directa la inserción laboral ni el reconocimiento de su formación en el mercado de trabajo, además de que- como todavía se incluye en el Informe *Mujeres y Hombres en España, 2011*-, la asunción de nuevos roles de género en el espacio productivo no ha supuesto para las mujeres el abandono de los tradicionales roles en el ámbito reproductivo. Finalmente, por el modelo de socialización de género, es una realidad que muchas mujeres han entrado al mercado laboral en condiciones previas de desigualdad, por un lado prolongando los mandatos de género en la elección de las salidas profesionales y por otro considerándolo como una opción secundaria y no central, distinto a como es en el caso de los hombres.

distintos países. Dentro de la UE, España junto con Italia<sup>49</sup>, Portugal y Grecia, componen el grupo de países que se caracterizan “por el agudo descenso de la fecundidad observado durante la década de 1970, los extremadamente bajos niveles alcanzados y la duración de esta reducida fecundidad” (A. Cabré, 2007). Las peculiaridades del caso español, dentro de este conjunto de países del sur de Europa<sup>50</sup>, derivan de partir inicialmente de niveles de fecundidad más altos, para experimentar en la década de los 90 una caída más aguda, manteniendo entonces los niveles más bajos.

**Mapa III.1.6.** Índice de fecundidad\*. Países de la UE, 2010



Fuente: Eurostat. \*Número de hijos/as por mujer.

En la UE-15 la reducción de la fecundidad se inicia en el año

<sup>49</sup> De especial interés para el caso de Italia es la síntesis que ofrecen F.C. Billari y G. Dalla Zuanna (2010).

<sup>50</sup> El sur de Europa constituye el caso clásico de estudio de lo que H. P. Kohler, F. C. Billari y J. A. Ortega (2002), o A. Cabré (2007) llaman la fecundidad más baja entre las bajas, definido por un índice sintético de fecundidad inferior a 1,3.

1964 pero se ha producido a un ritmo más pausado que en el caso español, o que en el conjunto de los países del Sur de Europa, que como veíamos fue más abrupto y pronunciado. Este comportamiento explica que en la década de 1990 el índice de fecundidad de la Unión Europea sea, por término medio, ligeramente superior al registrado en España. En los dos ámbitos geográficos que ahora comparamos, entre los años finales del pasado siglo y el 2008 se ha constatado una leve recuperación, situándose el indicador en 1,6 hijos/as por mujer, como media de la UE, y 1,46 para el caso español, en la última fecha citada. A partir de este momento, la tendencia de crecimiento del índice de fecundidad se interrumpe en ambos espacios.

### III.1.4. Los cambios en la estructura por edades

Dimos cuenta en los inicios de este capítulo de los cambios producidos, entre los años 1900 y 2012, en la representación del colectivo de personas mayores dentro del conjunto de la población española, que situamos ya en el contexto del proceso de modernización y progresión social e individual que se vive en España a lo largo del período de referencia; sin que dicho proceso se pueda dar por finalizado.

De constituir las personas mayores a principios del pasado siglo el 5,2% de la población -mientras a la población más joven le correspondía una representación cercana a la tercera parte-, al final del período de estudio superan a las más jóvenes, siendo ya las de 65 años y más el 17,4%. Ello es resultado, por supuesto, de que se vive más pero también de que se tiene menos descendencia.

Un breve repaso a la historia reciente de la población española nos suministra elementos explicativos esenciales para avanzar en la interpretación de los cambios señalados. En los inicios del siglo XX, la esperanza de vida en España era de 34,8 años; con los niveles de mortalidad del momento, la mitad de la población nacida no alcanzaba a cumplir los 15 años. En un contexto sociodemográfico en el que se vive esa situación, que cinco de cada diez personas que nacen no lleguen a la edad de reproducirse, se entiende que se

necesite “producir” mucha descendencia para asegurar la continuidad de la población.

Hoy, por el contrario, y desde tiempos bastantes recientes que no se alargan más allá de los años ochenta del pasado siglo, la mayor parte de las personas que nacen no mueren antes de la madurez. Vimos incluso en páginas anteriores como cada vez, en mayor número, viven una primera y una segunda vejez; de tal forma que está teniendo lugar una real “democratización de la supervivencia”, frente al número escaso de personas longevas en generaciones anteriores.

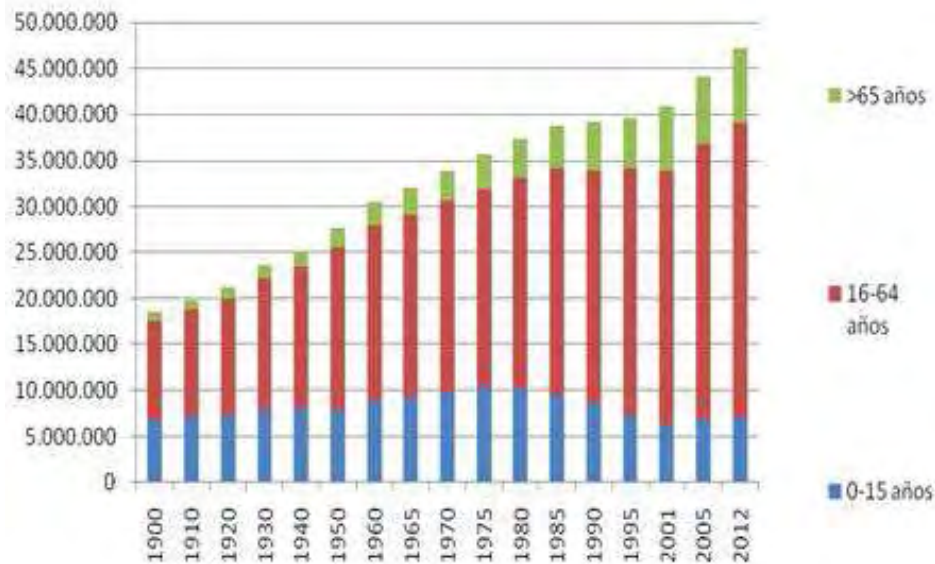
Reside precisamente en esa democratización de la supervivencia a todas las edades – no solo en la vejez- buena parte de la explicación del progresivo descenso de la fecundidad. Contemplado en una perspectiva histórica amplia, el llamado envejecimiento demográfico se presenta como el resultado de la evolución de dos tendencias que se empiezan apenas a vislumbrar - en un caso más que en el otro, aunque con alguna excepción- a finales del siglo XVIII, como son el descenso de la mortalidad y de la fecundidad<sup>51</sup>, que alterarán en profundidad la estructura por edades de la población como se observa en el gráfico siguiente.

La representación gráfica de la estructura por sexo y edad de la población española en los últimos cuarenta años –pirámides de población de 1971, 2001 y 2012 - reflejan el acusado cambio a que hemos venido haciendo referencia. Como es fácilmente perceptible, el recurso a la representación mediante la pirámides de población, pese a tratarse de un instrumento de naturaleza estática, nos permite una interpretación dinámica de sus comportamientos agregados, en especial si adoptamos una perspectiva histórica amplia (en este caso, los años que transcurren entre 1971 y 2012).

---

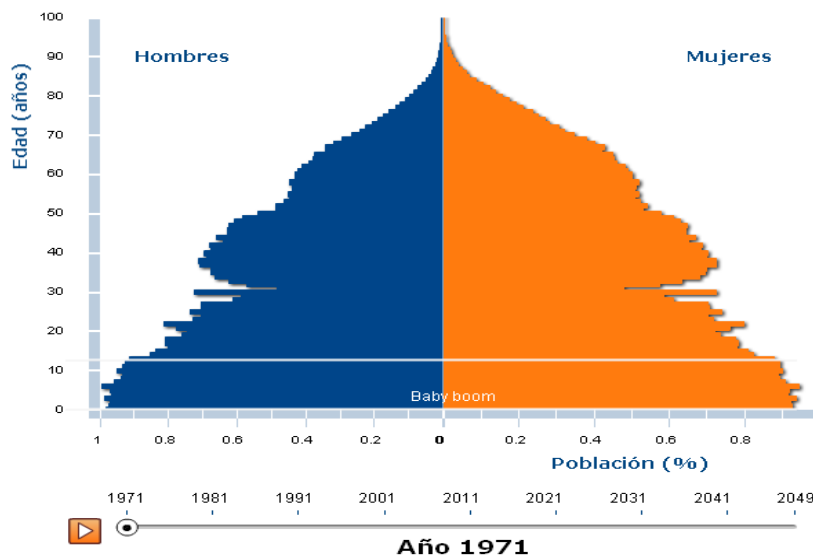
<sup>51</sup> La trascendencia de estos cambios llevó a la elaboración del marco teórico de la Teoría de la Transición Demográfica. Esta no se entiende como un proceso uniforme, que se habría iniciado hacia 1800 en los países más avanzados y habría producido sus efectos de forma continua durante dos siglos, sino un proceso discontinuo, con características evolutivas también diferentes.

**Gráfico III.1.13.** Población española por grandes grupos de edades



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INE.

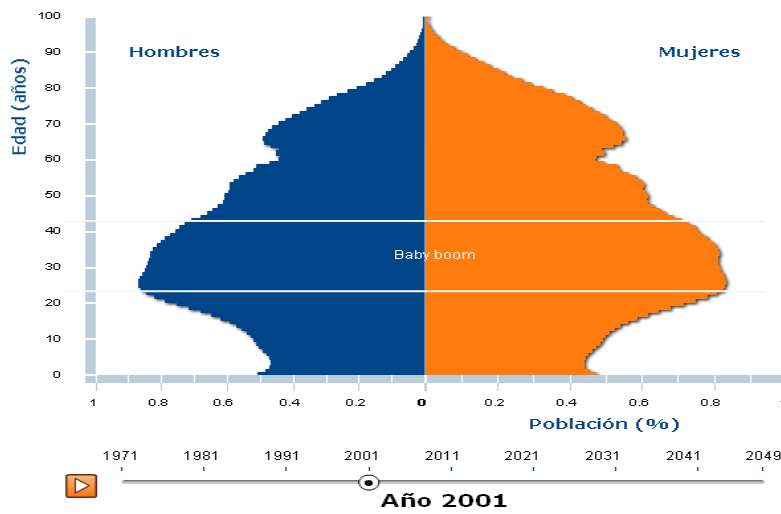
**Gráfico III.1.14.** Pirámide de población de España, año 1971.



Nota: los datos correspondientes a los años comprendidos entre 1971 y 2010 son datos reales, a partir de 2011 se trata de proyecciones

FUENTE: INE. 1971-2001: Estimaciones intercensales de población. 2002-2010: Estimaciones de la población actual. 2011-2049: Proyecciones de población a largo plazo.

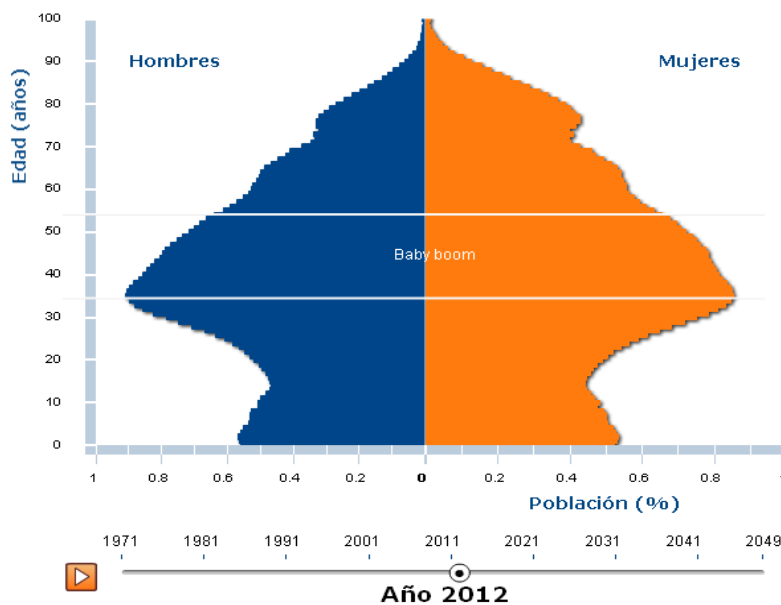
**Gráfico III.1.15. Pirámide de población de España, año 2001.**



Nota: los datos correspondientes a los años comprendidos entre 1971 y 2010 son datos reales, a partir de 2011 se trata de proyecciones

FUENTE: INE. 1971-2001: Estimaciones intercensales de población. 2002-2010: Estimaciones de la población actual. 2011-2049: Proyecciones de población a largo plazo.

**Gráfico III.1.16. Pirámide de población de España, año 2012.**



Nota: los datos correspondientes a los años comprendidos entre 1971 y 2010 son datos reales, a partir de 2011 se trata de proyecciones

FUENTE: INE. 1971-2001: Estimaciones intercensales de población. 2002-2010: Estimaciones de la población actual. 2011-2049: Proyecciones de población a largo plazo.

En la transformación de la estructura de edades destaca en primer lugar la acaecida en la población longeva y en la de la infancia y en la de la población adulta joven<sup>52</sup>. Por lo ya señalado, no encierra ninguna sorpresa todo lo relativo a la población longeva; además de que, como sabemos, un comportamiento muy similar se repite en la gran mayoría de los países. Sin embargo, mayores peculiaridades reviste la interpretación de los drásticos cambios en la base, y de manera progresiva en la representación de personas adultas jóvenes, en la pirámides de 2001 en comparación con la pirámide de 1971, que reflejan el descenso de la natalidad. Entre una y otra fecha el número de nacimientos, que se había mantenido bastante estable, cae a la mitad.

El incremento que se observa en la base de la pirámide de 2012 en relación a la de 2001 se debe a la reciente inmigración, que habitualmente incorpora – aunque no por mucho tiempo-, pautas de fecundidad más elevadas que las de la población autóctona<sup>53</sup>.

La estructura por edades de la población española se ha venido caracterizando por la proporción decreciente de la población menor de 15 años, hasta tal punto que, recordemos, en 2001 la población mayor de 64 años supera por primera vez a la de 0-14 años<sup>54</sup>. Al mismo tiempo que la proporción de jóvenes y de personas adultas jóvenes experimentaba un incremento notable.

Las pirámides de 2001 y 2012 resumen la magnitud de estos cambios. La base, en la que se contabiliza la población más joven, se ha estrechado en ambas, en claro contraste con lo reflejado por la pirámide de 1971; por el contrario, el vértice de la de 2001, y más

---

<sup>52</sup> Las definiciones oficiales de juventud se centran habitualmente en la edad, delimitándola entre los 15 y los 30 años (véase, por ejemplo, Eurostat,1997). Amplían la acepción de juventud sociólogos que comparten que, además de la edad, este concepto se determina por el proceso de acumulación de habilidades y el acceso a los espacios que dan razón de ser al mundo adulto, a saber, una vivienda independiente, un trabajo que permita la autonomía económica y, habitual pero no necesariamente, la constitución de una familia de reproducción y la independencia de la familia de procedencia (E. Gil Calvo, 2001; L. Garrido y M. Requena,1996; P. Miret Gamundi, 2007).

<sup>53</sup> Avanzan resultados para España M. Roig Vila y T. Castro Martín (2005 y 2007). D. Devolver y A. Cabré (2009) analizan la contribución de la población extranjera al aumento reciente de la natalidad y la fecundidad.

<sup>54</sup> En 2001, el 17% de la población española tiene 65 años y más, más del doble que en 1960; porcentaje todavía mayor en el caso de las mujeres.



acentuado en el caso de la de 2012, se ensancha, especialmente en el lado derecho, parte asignada convencionalmente a la representación de las mujeres. Resalta de manera especial el cambio – varias veces señalado- en la representación de las personas que poseen 80 o más años, que están ganando peso demográfico relativo en detrimento sobre todo de las sexagenarias. Tendencia –como veíamos- que se percibe con nitidez desde la década de 1980 y que se ha acelerado en los últimos años, como se refleja en las pirámides de 2001 y 2012<sup>55</sup>. Los datos del anterior cuadro III.1.3 revelan que en 2012 el 30,30% de las personas mayores de 65 años rebasaban en España los 80 años cuando en el Censo de Población de 2001 suponían el 22,71%.

Se asiste pues a una configuración por edades nueva – y en progresión continua dentro de la relativa estabilidad que la caracteriza-, al tiempo que se reafirma la supervivencia hasta edades maduras y avanzadas en escenarios dominados por una menor natalidad.

La evolución por sexos y grupos de edad refleja situaciones ya adelantadas en páginas anteriores. Así, la pirámide de 1971 muestra que todavía hay más hombres que mujeres hasta los 10 años de edad, permaneciendo bastante equiparada hasta la edad de 50 años. En 2001 son todavía un poco más los hombres que las mujeres hasta el grupo de 40-50 años, cuando la proporción por sexos prácticamente se iguala. A partir de los 60 años la proporción de mujeres se invierte, poniéndose de manifiesto el fenómeno ya conocido de feminización de la vejez. La pirámide de 2012 muestra una proporción más equilibrada hasta los 50 años, acentuándose en edades adultas avanzadas y en la vejez la referida feminización.

El cambio en la estructura de edades es precisamente un factor de especial importancia a la hora de interpretar los bajos índices de fecundidad señalados, especialmente desde mediados de la década de 1990. Como hemos visto, la disminución de la mortalidad, además de aumentar la población total, ha modificado el equilibrio entre las edades y puede por tanto alterar la reproducción de los

---

<sup>55</sup> El acelerado ritmo que observamos a partir de 2001 se explica por la llegada a los 65 años de las cohortes menguadas de efectivos nacidas durante la Guerra Civil y la postguerra inmediata (dada la subnatalidad que el conflicto bélico ocasionó).

años vividos en actividad sin que se corrija el grado de participación en la población activa. En otras palabras, significa que se puede mantener la capacidad productiva con menos nacimientos, sin que ello afecte al volumen de población<sup>56</sup>.

A las conocidas sinergias entre mortalidad y fecundidad se suma su interacción con los cambios en las pautas matrimoniales y en las estructuras familiares, por lo que todo el entramado social, económico, cultural y de género se ve afectado. Cambia la significación de cada edad y con ello el curso de vida de las personas, cuestionándose la validez actual de conceptos como ciclo vital, acuñado por la psicología evolutiva<sup>57</sup>, a la hora de interpretar la modificación de los roles tradicionalmente asignados a cada edad.

Curso de vida implica considerar no sólo la edad y lo biológico sino también la pluralidad de las funciones sociales y de los acontecimientos personales que condicionan la forma de estar viviendo. Supone, por lo tanto, admitir que las valoraciones sociales sobre la edad o las expectativas depositadas en cada etapa, están socialmente construidas y son diferentes para hombres y mujeres al estar determinadas por modelos de género que asignan, de manera consciente o asumida inconscientemente, comportamientos diferenciales a cada sexo. De ahí la importancia que se atribuye, necesariamente, a la transformación de la dinámica poblacional. Es sabido que la redistribución de los roles generacionales y de género implican modificaciones sociales y culturales íntimamente relacionadas<sup>58</sup>.

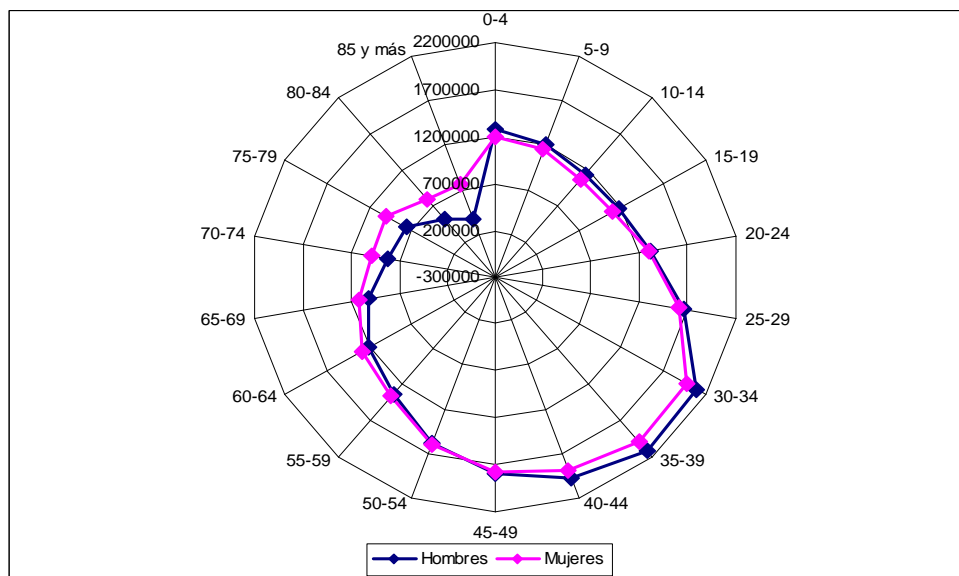
---

<sup>56</sup> Cuando además se hace evidente que las personas adultas no producen la misma riqueza hoy que hace medio siglo. En los años sesenta, todavía un tercio de la clase trabajadora española estaba ocupada en el sector agrario, en general un sector muy poco productivo y con una baja proporción de afiliación a la Seguridad Social.

<sup>57</sup> El concepto de ciclo vital enfoca la vida como un proceso continuo de potencial crecimiento y cambio. Implica contemplar la vida como un ciclo compuesto por etapas -determinadas por factores biológicos y por la asignación de funciones sociales "específicas" de cada etapa-, en las que indefectiblemente se ha de atravesar por periodos y crisis determinadas e inevitables (E. Ericsson, 1988).

<sup>58</sup> En el *Informe salud y género 2006. Las edades centrales de la vida*, se señala a propósito de la etapa de madurez: "El alargamiento de la esperanza de vida y la consecuente redefinición del ciclo vital de hombres y mujeres ha supuesto a su vez, para las ciencias de la salud, considerar especialmente el significado de la madurez y el proceso de envejecimiento, que tradicionalmente y con un enfoque más bien biologicista, ha tendido a ser patologizado... Este proceso se articula a su vez con el reforzamiento de las jerarquías genéricas: el eje del género se

**Gráfico III.1.17. Población española por grupos de edad. Año 2011.**



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INE.

Se asiste pues a una configuración por edades nueva (gráfico III.1.17) que, dentro de la estabilidad que la va caracterizando, también se haya en progresión continua, al tiempo que se reafirma la supervivencia hasta edades maduras y avanzadas en escenarios dominados por una menor natalidad. Sin que nada en este escenario nos autorice a hablar de declive demográfico. Especial interés, dada la índole de este trabajo, revisten las características de las generaciones que cumplen los 65 años de edad. Esta nueva generación de viejas y viejos están revolucionando el perfil sociológico tradicional de la vejez; como nos recuerda J. Pérez Díaz (2003), están cumpliendo 65 años las generaciones que, por primera vez, consiguieron una plena escolarización, disfrutaron de una vida adulta y laboral sin interrupciones bélicas, vieron cómo el trabajo agrario o el origen rural dejaban de ser mayoritarios, y disfrutaron del

---

intersecta con el de la edad. En efecto, cuando el alargamiento del ciclo vital supuso la reconsideración de la etapa de la madurez, los análisis han tendido a redefinir el ciclo vital de los hombres en función de las relaciones laborales (productividad, reconocimiento laboral y pre-jubilación), mientras que la redefinición del ciclo vital de las mujeres se ha realizado en función de las relaciones familiares («el nido vacío») sólo en función de su ciclo fértil, otra vez, haciendo vigentes los estereotipos de género apoyados en la división sexual del trabajo y la supuesta exclusiva función de madre de las mujeres” (pág. 23).

consumo de masas de automóviles, electrodomésticos y otros productos.

Pero no olvidemos que dentro del colectivo de personas mayores las diferencias entre hombres y mujeres no sólo existen obviamente como en el resto de la población, sino que incluso la mayor parte de las brechas existentes se agudizan debido al peso cultural y social en que la sociedad perteneciente a estas generaciones fue socializada. Fijémonos en lo que nos evidencia el indicador del nivel educativo de las personas mayores a la hora de interpretar la desigualdad que ha marcado a las actuales generaciones de mujeres de edad. Las mujeres tienen una mayor tasa de analfabetismo en una situación ya de por sí extrema, en la que el 83% de las personas mayores no traspasa los estudios primarios; y, claro está, la representación de las mujeres es muy escasa dentro de las personas con educación superior<sup>59</sup>.

La nueva pirámide poblacional afecta también de manera directa a otros ámbitos sociodemográficos. Las formas de convivencia y las estructuras de los hogares son distintas en cada edad, de manera que la nueva pirámide implica mayor peso de los hogares característicos de la vejez, con lo que disminuye el tamaño medio de los hogares españoles, aunque esto último no sólo cabe atribuirlo al envejecimiento de la población como se estudia en el capítulo III.2.

### III.1.5. Envejecimiento y “revolución reproductiva”

La población española, en un contexto de continuado descenso de la fecundidad, acelerado en el último cuarto de la pasada centuria, ha crecido más en el siglo XX que en toda su historia anterior. Una constatación que no encierra ninguna sorpresa referida a ese momento, en que todavía la inmigración no alcanza la representación que tendrá con el cambio de siglo. Sabemos que la

---

<sup>59</sup> Así, en 2010, de las personas mayores de 65 años con educación superior, el 62,9% eran varones, mientras que las mujeres representaban el 37,1% restante. A la inversa, cuando analizamos el colectivo de personas mayores analfabetas, las mujeres representan un porcentaje muy mayoritario, el 75,4%, frente al 24% de los varones (Gráfico III.1.10).

evolución de la mortalidad y de la fecundidad no afecta únicamente a las variables estrictamente demográficas. Dejamos apuntado en párrafos anteriores, y ahora repetimos apoyados en J. A. Fernández Cordón (1995), que “la reproducción de los años vividos es también reproducción de los años vividos *en situación o con capacidad de actividad* (el subrayado es nuestro), base del potencial productivo de todo colectivo humano”. Y es este modelo de reproducción ampliado (a los años de actividad) el que ha experimentado cambios muy profundos.

Una elevada fecundidad se mantiene en contextos históricos que precisan de más nacimientos (desde la óptica reproductiva)<sup>60</sup> para mantener la capacidad productiva. Las sociedades pretransicionales y lo mismo en las primeras fases de transición demográfica tienen, se podría decir, una baja productividad<sup>61</sup> en la generación de los “reemplazos poblacionales” – si bien dentro del llamado equilibrio homeostático<sup>62</sup>-, que todo el entramado ideológico y socioeconómico hace descansar en las mujeres, consideradas responsables, prácticamente únicas, de las tareas del sector reproductivo. De ahí la importancia otorgada en el análisis a los trabajos estrictamente ligados a la reproducción (lo que hoy llamaríamos trabajo doméstico y de cuidado), sobre todo teniendo en cuenta, como señalamos, la anterior baja productividad de estas tareas.

En la ruptura del teórico equilibrio homeostático juega un papel destacado el retroceso de la mortalidad<sup>63</sup> que, como vimos, al alterar

---

<sup>60</sup> Inicia L. Garrido su artículo de 1996 sobre la revolución reproductiva con estas palabras: “Puede que no sea evidente, pero la producción fundamental a la que se dedica el género humano es a la de los seres humanos”.

<sup>61</sup> En el pasado, en épocas anteriores a la transición demográfica, la alta mortalidad, sobre todo infantil y juvenil, hacía que fuera escasa la aportación media de capacidad productiva por persona nacida, puesto que un gran número no llegaban a la edad adulta. Las generaciones españolas más antiguas vivieron, por término medio, 16 años entre los 15 y los 65 años, cifra que constituye un aceptable indicador de la contribución de esas generaciones a la capacidad productiva de la población. En la época en que vivían estas generaciones, eran necesarios más nacimientos para simplemente mantener la capacidad productiva, lo que aumentaba la importancia de los trabajos estrictamente ligados a la reproducción (lo que hoy llamaríamos trabajo doméstico y cuidado), sobre todo teniendo en cuenta la baja productividad de estas tareas (L. Garrido, 1996: 205)

<sup>62</sup> K. Davis, 1963; D. S. Smith, 1977; F. Dopico y D. Reher, 1998; M<sup>a</sup> X. Rodríguez Galdo y A. Losada, 2006.

<sup>63</sup> De hecho, es la distinta relación con la muerte lo que mejor explica las

la vieja proporción entre las edades, modifica también la reproducción de los años vividos en actividad al tiempo que aumenta la población total, sin que por ello tengan lugar cambios significativos en la participación en la población activa. En otras palabras, se puede mantener la capacidad productiva con menos nacimientos, sin que ello afecte al volumen de población total ni a su crecimiento<sup>64</sup>.

Las transformaciones que se suceden en el modelo reproductivo – que va “precisando” de menos nacimientos a medida que se reduce la mortalidad infantil y juvenil, y enseguida también la de la población adulta-, se corresponden con profundos cambios en las formas de vida, principalmente, de las mujeres y, de manera particular en nuestro caso de estudio, en su grado de participación en la actividad reproductiva y productiva<sup>65</sup>, sin que ello se traduzca, como es fácilmente perceptible, en una pérdida de importancia de los hogares como lugar de producción<sup>66</sup>. Y si bien el empleo de las mujeres reduce la dedicación de tiempo diario a tareas domésticas y de cuidado, no afecta de igual forma a todos los grupos de edad de las mujeres. Si prescindimos ahora de las jóvenes y adultas jóvenes, entra las que la asunción de valores de corresponsabilidad en la vida familiar – con lo que implica de distribución más igualitaria del trabajo dentro de la pareja- parecen haber ido ganando terreno<sup>67</sup>,

---

diferencias entre el mundo moderno y el mundo preindustrial.

<sup>64</sup> Es la situación que se vive desde finales del pasado siglo en la mayor parte de los países desarrollados que experimentan la “segunda transición demográfica” (D. Van de Kaa, 1987, 2002; R. Lesthaeghe, 1991, 1994, 1995). Esta se caracterizaría por una fecundidad sub-reemplazo, incremento de la edad media al primer matrimonio y al nacimiento del primer hijo/a, extensión de la fecundidad fuera del matrimonio, y aumento del divorcio y de la cohabitación. Estas transformaciones, ligadas a importantes cambios sociales, económicos y de valores, han conducido a una creciente diversificación y complejidad de las trayectorias de vida individuales y familiares (J. Surkyn y R. Lesthaeghe, 2004; R. Lesthaeghe y A. Lopez-Gay, 2012).

<sup>65</sup> O, si se prefiere, en la producción mercantil y en la reproducción de la sostenibilidad de la vida (I. Pérez Orozco, 2006). El coste que para las mujeres supone hacer reconciliables las dos caras de esta “doble presencia” (L. Balbo, 1979) supone un detrimento de su bienestar y calidad de vida.

<sup>66</sup> Se puede decir que la doble posición de las mujeres en la familia y en el mercado de trabajo fue el elemento decisivo para permitir que por primera vez se visibilizara la importancia del trabajo reproductivo, convirtiéndolo en una cuestión social y económica de primer orden. De hecho, responden en gran medida a esta preocupación la elaboración de las estadísticas de empleo del tiempo, como ya hemos señalado. Tema sobre el que volvemos en el amplio capítulo 4.2.

<sup>67</sup> Aunque con datos de Eurostat (2002) extraídos de *La vida de los hombres y de las mujeres en Europa* (citado por I. Alberdi, 2005) se aprecia un cierto retraso en

nos encontramos, en el otro extremo, con las mayores que pertenecen a generaciones que fueron socializadas en el modelo “hombre jefe del hogar” y en la mujer “ama de casa”; e inmediatamente después a las generaciones anteriores, situadas entre los 45 y los 65 años, inmersas, las que han podido incorporarse al mercado laboral, en un modelo de trabajo de “doble presencia” que L. Balbo (1979) no identifica con la doble jornada; se trata de algo más sutil – por lo tanto más interiorizado y más difícil de identificar y erradicar; y más difícil de medir también- , hablamos de una doble carga de trabajo desarrollada en un mismo espacio, tiempo y jornada; con lo que ello supone de volumen e intensidad de trabajo material y de condicionamiento de las actitudes y valores de las mujeres ante la vida familiar, laboral y profesional.

Se deduce de lo que llevamos ya escrito que no tratamos de establecer relaciones causales, antes bien queremos destacar la necesaria interrelación de factores múltiples como son la mejora de la salud<sup>68</sup> y del nivel educativo de mujeres y hombres<sup>69</sup>- que se apreciaba en el anterior gráfico III.1. 10, con datos de 1970 y 2001, y en el cuadro III.1.10 con datos de 1960 y 2001-, el aumento de la productividad en las tareas domésticas, los factores culturales que favorecen la igualdad entre los sexos, o que explican la pervivencia de atavismos que frenan los avances hacia una mayor igualdad etc, todos ellos ligados a las condiciones de la reproducción<sup>70</sup>.

---

España, así el español medio es el europeo que menos tiempo dedica a trabajos domésticos y familiares. En el año de referencia las españolas de entre 29 y 49 años dedicaban una media de 60 horas semanales al cuidado de menores, mientras que los hombres no llegaban a dedicar 30 horas semanales.

<sup>68</sup> Se discute en los estudios de sociología de roles el papel que desempeña la incorporación de las mujeres al trabajo asalariado en relación a la salud (Un estado de la cuestión se presenta en *Informe Salud y Género, 2006*). Una amplia serie de estudios defiende que las mujeres empleadas tienen mejor estado de salud que las que trabajan a tiempo completo como amas de casa. En otros estudios sin embargo se incide en los aspectos nocivos para la salud de las mujeres que significa la “doble jornada”. En este sentido, se ha documentado que el empleo tiene efectos beneficiosos sobre la salud de las solteras, o que entre las madres estos beneficios se limitan a las que trabajan a tiempo parcial.

<sup>69</sup> Todavía más importante que el fuerte incremento de los niveles de calificación de la población, como ya hemos comentado, es la pronunciada reducción de la brecha educativa entre hombres y mujeres.

<sup>70</sup> Se entiende, como insiste L. Garrido, que “las tareas de reproducción, en las que estaban confinadas las mujeres, exigen ahora menos tiempo de trabajo doméstico, a la vez por la reducción de los nacimientos necesarios, el aumento de productividad del trabajo doméstico y la socialización de parte de las tareas de

Desde esta perspectiva sistémica de análisis, el aumento del grado de participación de la población en la producción social, tras la incorporación “masiva”<sup>71</sup> (gráfico III.1.12) de las mujeres al trabajo extradoméstico o remunerado<sup>72</sup>, reviste una especial significación como insiste L. Garrido (1996) y, en general, para quienes defienden la teoría de la revolución reproductiva<sup>73</sup>, coincidentes en buena medida, como apuntamos en páginas anteriores, con los presupuestos de la teoría de la segunda transición demográfica. “La incorporación de las mujeres al mundo del trabajo - sostiene este último autor citado- tiene en cierto modo las mismas consecuencias que la reducción de la mortalidad, son necesarios menos nacimientos por unidad de capacidad productiva, pero existe entre ellos una diferencia importante: cuando aumenta la participación de las mujeres, es posible aumentar la capacidad productiva sin aumento de la población, o puede mantenerse la capacidad productiva a pesar de una disminución de la población”.

Podríamos concluir este capítulo casi como empezamos. La revolución reproductiva, o más en general, la revolución demográfica no se produce de forma aislada. Tratamos de presentar en las páginas anteriores en qué medida los cambios en las variables vitales, que estudiamos desde la perspectiva del llamado fenómeno del envejecimiento de la población, tenían lugar en el marco de un sistema cultural, económico, social y político determinado. La incidencia de la política es decisiva en la marcha de la revolución demográfica apuntan demógrafos como F. Billari y G. Dalla Zuanna

---

criar a los niños”.

<sup>71</sup> La hemos calificado de “masiva” con las connotaciones que estudia I. Alberdi (2005).

<sup>72</sup> A propósito de la situación de las mujeres en el mercado laboral el *Informe Salud y Género 2006* anota, “cabe señalar que está caracterizada por la segregación horizontal lo que hace que ocupen determinados espacios productivos distintos a los de sus compañeros. Así mismo, la posición jerárquica de las mujeres en el mercado de trabajo viene enmarcada por la segregación vertical, ocupando puestos de menor responsabilidad que los hombres. Esto, junto con la desregularización del mercado de trabajo y la flexibilización laboral, precariza y empeora las condiciones de trabajo para las mujeres, perpetuando la pervivencia del modelo androcéntrico del empleo” (p. 27).

<sup>73</sup> La teoría de la revolución reproductiva aplica a las poblaciones humanas la teoría general de sistemas. Estas pasan a considerarse “sistemas poblacionales”, que necesitan “alimentarse” de nacimientos y de inmigración para mantener la población. Se describen las poblaciones en términos de “eficiencia reproductiva”, es decir, la relación entre los resultados que consigue y los elementos de producción que requiere.



(2011:108), que añaden: “si bien la demografía es fundamental para las dinámicas de medio y largo plazo, existen ejemplos de sociedades que comparten un mismo desarrollo demográfico y que, sin embargo, tienen crecimientos económicos y situaciones sociales muy diversas”.

Uno de los pilares de esta revolución reproductiva es, como veíamos, el fuerte impulso de la longevidad; el que se considera el fenómeno demográfico más importante del siglo XX, que si bien es un fenómeno de manifestación reciente se viene gestando desde los inicios de la llamada modernidad. Un éxito de la humanidad que conlleva cambios sustanciales en la estructura de edades del conjunto de la población y en la consideración del curso vital. Nos hallamos ante un nuevo modelo reproductivo, de límites todavía poco precisos y de gran versatilidad, que está sustituyendo a formas de familia que se consideraban tradicionales, basadas en una rigurosa división de las tareas productivas y reproductivas entre marido y mujer y que confiaba en el matrimonio para asegurar la reproducción. En el siguiente capítulo se estudia como, sin embargo, la familia en tanto que institución mantiene una gran vitalidad y variedad de formas, al tiempo que se muestra capaz de incorporar trayectorias vitales más complejas y alejadas de esquemas predefinidos. En ese contexto, el envejecimiento y, más en concreto, la fuerte feminización de la vejez es reveladora también de los fuertes cambios en la estructura de los hogares y en la funcionalidad de las familias y en la modificación de las relaciones intergeneracionales.

## III.2. FEMINIZACIÓN DE LA VEJEZ Y FAMILIA



Hemos visto en el capítulo anterior como las pautas demográficas de la sociedad española han ido cambiando, enormemente, en las últimas décadas, reflejo de un profundo cambio general que afecta igualmente a un gran número de países. En el contexto internacional, sorprende otra vez en el caso de España la rapidez con que se han experimentado y adoptado los cambios sociales<sup>74</sup>, que, sabemos, tienen en la familia una de sus más claras manifestaciones. Esta institución, pese a los augurios que en décadas pasadas anunciaron su fin ante los avances de la modernidad, sigue ocupando un lugar central en la vida de toda la población, ya sea mediante modalidades que aseguran la pervivencia de “vínculos fuertes” o de otras formas familiares en que rigen los “vínculos débiles”<sup>75</sup>.

En consonancia con el objetivo central de esta investigación, nuestra preocupación ahora es mostrar la interacción entre feminización de la vejez y cambios en las pautas familiares – tanto internos como en su funcionalidad, y aquí en especial nos interesa ver el papel que juegan los fuertes vínculos familiares que caracterizan a la familia española, en los que se resalta el papel de “donantes de tiempo” de abuelas y abuelos muy especialmente - que están afectando al bienestar de una parte muy sustancial de la población. Una vez estudiados en el capítulo anterior los diversos aspectos relacionados con el envejecimiento de la población y los cambios en la estructura de edades, en este capítulo presentamos los resultados de la investigación acerca de la tipología de los hogares en los que residen las personas mayores y las transferencias intergeneracionales que tienen lugar en el ámbito familiar. El desarrollo de estos dos epígrafes está precedido por otro, de carácter más general, en el que se presentan las pautas de comportamiento de la familia española.

Hemos tratado en páginas anteriores en qué medida el cambio demográfico, el aumento de la esperanza de vida y las nuevas tipologías de familia, están variando las expectativas de las personas

---

<sup>74</sup> Así lo recoge la *Encuesta Mundial de Valores 2004*, al analizar lo acontecido en más de 80 países (R. Inglehart et al., 2004).

<sup>75</sup> Las diferencias dentro del espacio europeo entre países que mantienen vínculos familiares fuertes (en general, la Europa Mediterránea) y aquellos otros en que dominan los vínculos débiles (norte y centro de Europa) responden a la forma en que sentimientos y afecto se concretan en relaciones sociales.

y las relaciones entre generaciones. Asistimos a un alargamiento de la vida con lo que conlleva también de aumento del tiempo posible de relación, que no tiene por qué pensarse como una relación estática ni menos que esté debilitándose. La generalidad de estudios apuntan más bien al proceso de transformación que afecta a las relaciones intra e intergeneracionales y al mantenimiento de redes familiares de distinta intensidad.

A medida que el número de personas longevas va en aumento también crece el interés sobre la naturaleza de las relaciones entre hijos/as y sus progenitores cuando envejecen y, especialmente, entre éstos ascendientes directos y la segunda generación, la de nietos y nietas, ya que el rol de abuelas y abuelos cuidadores es una figura que en el caso de España alcanza mayor relevancia que en otros países europeos, como se adelanta en otros trabajos y se demuestra con sólidos datos en el capítulo IV.2.

En el desarrollo de esta investigación nos encontramos con la paradoja de que si bien la disponibilidad de recursos familiares para los cuidados tiende a reducirse<sup>76</sup>, debido principalmente a los cambios en la trayectoria de vida de las mujeres – que afecta especialmente a las generaciones adultas y a las jóvenes- y en la misma concepción de “familia”, la feminización del cuidado (considerado siempre desde la óptica familiar) continúa siendo la realidad dominante. Y esta tendencia se corrobora, como podremos comprobar, en la atención que el colectivo de mayores dispensa, entre otros, al cuidado de sus nietos y nietas y el apoyo a hijas e hijos para el desarrollo de su vida laboral.

La mayor complejidad de la vida social no oculta, sino que más bien resalta, el papel central que sigue representando la familia en relación al “cuidado”, entendido en su sentido más amplio. En un momento además en que las realidades emergentes están poniendo de manifiesto que existen tantos empleos del tiempo como modelos familiares y en un contexto en que los roles de género, aparentemente, parecerían querer desdibujarse y flexibilizarse (N. Fraser, 1992 ). Y decir “familia”, especialmente si pensamos en generaciones hoy longevas<sup>77</sup>, enseguida suscita, todavía, la idea de

---

<sup>76</sup> L. Garrido, 1992; M<sup>a</sup> J. González, T. Jurado y M. Naldini, 2000; C. Tobío, 2005; Aborda la “crisis de los cuidados” más recientemente A. Pérez de Orozco (2006).

<sup>77</sup> En el *Informe del Departamento de Género y Salud de las Mujeres* de la

una institución social tradicionalmente configurada por la desigualdad genérica, marcada por fuertes asimetrías internas de poder –tanto del control de los recursos como del poder de decisión–, donde se llevan a cabo una pluralidad de actividades, esenciales para la reproducción económica y social, pero muchas veces invisibles y carentes de valoración económica, por lo menos hasta hace muy poco tiempo<sup>78</sup>. Y entre estas actividades un papel central se reserva, claro está, a los “cuidados”.

Trabajos recientes insisten en que la familia en España no ha dejado de actuar como “el principal y tradicional instrumento de apoyo en el cuidado de personas dependientes, de forma que el denominado apoyo informal representa más del 80% del cuidado a domicilio de este colectivo” (D. Dizy, 2010). M<sup>a</sup> A. Durán (2002) ha estudiado en qué medida el cuidado informal<sup>79</sup> constituye la parte invisible del iceberg del bienestar, en el que la parte visible corresponde a los servicios formales de cuidado. Podremos comprobar en el análisis que realizamos a partir de las *Encuestas de Empleo del Tiempo 2009-2010* del INE la importancia que mantiene la familia como lugar de producción.

La familia aparece así como la institución que protege y asegura la supervivencia y el bienestar de sus propios miembros, ejerciendo por lo tanto una esencial función benefactora. No sorprende por ello la centralidad que la ciudadanía asigna a la institución y “el valor que se otorga a los lazos de lealtad y obligación que unen a sus integrantes” (I. Alberdi, 2005, 17). Lo que todavía se pone más de

---

Organización Mundial de la Salud del año 2003 se hace referencia a que las mujeres mayores, en especial se encuentran en un estado de mayor vulnerabilidad económica que los hombres de su generación. Su inferior nivel educativo y su dedicación mayoritaria a tareas reproductivas en el hogar les ha privado de otros recursos sociales que, unido a los conocidos factores demográficos de feminización de la vejez, las expone a un mayor riesgo de aislamiento, dependencia y empobrecimiento.

<sup>78</sup> Hemos abordado estos aspectos en M<sup>a</sup> X. Rodríguez Galdo (2009 a y b) y en E. Pis Sánchez (2012).

<sup>79</sup> Las publicaciones del IMSERSO denominan cuidado informal al proporcionado por esposas/parejas, otros miembros del hogar y otros familiares, amigos/as, vecinos/as y personas que tienen una relación social con la persona a la que atienden y voluntarios/as. Un requisito básico para que se considere como trabajo informal es que este no se retribuya como si fuera un servicio comprado en el mercado.

manifiesto en una época de crisis como la que perdura desde 2008. De nuevo, poner el acento en la “solidaridad familiar” exige reconocer que ésta “se ha sostenido en realidad en la hiperactividad de las mujeres que además de asumir las nuevas responsabilidades laborales han continuado absorbiendo las cargas familiares” (*Informe Salud y Género, 2006,74*).

Y si en la cita precedente se está aludiendo de manera especial a las generaciones de mujeres de entre 45 y 65 años, en el desarrollo de este trabajo veremos hasta qué punto sus predecesoras, es decir, las generaciones que se han adentrado ya en los 65 años, incorporan en su “razón de ser” como mujeres el “vivir para los otros” (M. Nussbaum, 2002) y su disponibilidad a los cuidados familiares; ya sean éstos dispensados al propio cónyuge, o a otros miembros de la familia corresidentes o no en el mismo hogar. Sin que se limite tampoco a los cuidados la contribución al bienestar de las personas mayores españolas, como desarrollamos ampliamente en el capítulo 4.1 y principalmente en el 4.2.

### III.2.1. PAUTAS DE COMPORTAMIENTO DE LA FAMILIA ESPAÑOLA.

Las profundas transformaciones experimentadas en el seno de la familia occidental difícilmente encuentran explicación al margen del escenario demográfico actual, caracterizado por un importante aumento de la esperanza de vida y reducidas tasas de fecundidad, y sin la consideración de los cambios en la trayectoria de vida de las mujeres. El cuadro III.2.1 (elaborado por P. Sánchez Vera y M. Bote Díaz, 2008)<sup>80</sup> nos ofrece para España una magnífica síntesis de los

---

<sup>80</sup> Hemos reproducido el cuadro tal cual lo publican sus autores. Los períodos del ciclo vital familiar que señalan, textualmente, son:

1. “Nido sin usar: abarca desde el matrimonio hasta el nacimiento del primer hijo”
2. “Período fecundo”
3. “Período desde que se va el primer hijo hasta que lo hace el último”
4. “Nido vacío: el núcleo familiar queda reducido a los dos cónyuges”

Las transformaciones del ciclo vital familiar se plasman en:

1. “Ampliación de la duración media del ciclo vital familiar”
2. “Alargamiento de la etapa *nido sin usar*”
3. “Reducción del intervalo fecundo”

cambios más significativos de la familia española a lo largo del siglo XX.

**Cuadro III.2.1. Indicadores del ciclo vital de la familia española en el siglo XX**

INDICADOR	1900	1970-75	1999-2003
1. Diferencia de edad marido-mujer al casarse	1,90	1,90	2,02
2. Edad media de la mujer al casarse	24,60	23,70	28,39
3. Esperanza de vida de la mujer al nacer	35,70	75,10	82,16
4. Esperanza de vida del hombre al nacer	33,80	69,60	75,25
5. Duración del ciclo vital	27,80	45,10	53,77
6. Porcentaje de la duración del ciclo vital sobre la vida media de la mujer	77,90	60,00	65,44
7. Porcentaje de la duración del ciclo vital sobre la vida media del hombre	82,20	64,80	71,02
8. Número medio de hijos	4,71	2,50	1,30
9. Numero de miembros de la familia	3,87	3,84	3,12
10. Etapa de nido sin usar (hasta el primer nacimiento)	1,90	1,40	2,40
11. Duración en años del intervalo fecundo	12,70	7,50	3,90 *
12. Número medio de años entre nacimientos	2,70	3,00	3,90 *
13. Porcentaje de la duración del intervalo fecundo sobre el ciclo vital	45,70	16,60	7,25
14. Nido Vacío	-	11,70	13,2
15. Porcentaje de la duración del nido vacío sobre el ciclo vital	-	25,90	24,55
16. Duración de la viudez de la mujer	9,40	9,00	9,50
17. Duración de la viudez del hombre	1,60	2,20	2,30
18. Probabilidad de morir primero el hombre (mujer: 1)	1,60	2,70	4,70

\* En el caso de aquellas familias que cuentan con al menos dos hijos (el 27% del total de las familias).

Fuente: P. Sánchez Vera, y M. Bote Díaz, (2008)

En el capítulo anterior, prosiguiendo en la línea de trabajos desarrollados en los últimos años, poníamos especial énfasis en señalar como la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo, el control de la natalidad, el acceso a la educación..., y la serie de mutaciones culturales a las que asistimos revelan en qué medida

---

#### 4. "Aumento del período *nido vacío*"



son ellas el agente de cambio más dinámico de las sociedades contemporáneas<sup>81</sup>.

De ahí que nuestro propósito, ahora, de estudiar las modificaciones en la estructura de los hogares y su interacción con el proceso de envejecimiento de la población, implique tener muy presentes las modificaciones en la trayectoria de vida de las mujeres y las alteraciones, y permanencias, de determinados roles de género; aspectos que abordamos en el anterior capítulo.

Durante las últimas décadas hemos asistido a una serie de cambios que han afectado de manera directa a las formas de convivencia. Ya nos hemos referido a los de naturaleza demográfica que están detrás de la transición familiar en España, pero la comprensión de ésta sería muy insuficiente sin resaltar otras transformaciones de naturaleza socioeconómica, como el mayor grado de formación de las personas jóvenes y la incorporación de las mujeres al trabajo remunerado. Disponer de mayor formación y de empleo ha posibilitado que esas generaciones de mujeres y hombres tengan ahora un diseño de vida semejante, transformando la organización y las relaciones interpersonales dentro de las familias (I. Alberdi, 2005). Se entiende que las nuevas expectativas en cuanto a educación y empleo retrasen la edad del matrimonio y la edad a la que se tiene descendencia, y cuando ésta acontece ya hemos visto como para las mujeres son mayores las dificultades a la hora de compatibilizar los cuidados familiares y el trabajo remunerado<sup>82</sup>. Las redes familiares, como veremos con más detenimiento en próximos capítulos, volcarán aquí toda su capacidad de apoyo a las generaciones hijas de la explosión demográfica del *baby-boom*.

A tenor de estos cambios han ido cobrando mayor importancia los hogares unipersonales al tiempo que se continuaba el proceso ya conocido de “verticalización de la familia”, en expresivas palabras de

---

<sup>81</sup> Este tema ha sido tratado con más detalle en Rodríguez Galdo, M<sup>a</sup> X. (2001; 2009a y 2009b).

<sup>82</sup> Señala igualmente I. Alberdi (2005: 18) otra gran diferencia con el pasado, “Y es que no son sólo los hombres jóvenes los que posponen matrimonio e hijos por sus proyectos educativos y sus deseos de insertarse mejor en el mundo laboral, sino que las mujeres jóvenes también empiezan a presentar la misma pauta: esperan a tener una cierta formación y un trabajo antes de casarse o irse de la casa de los padres”.

losune Goñi (2011), aludiéndose con ello a la coexistencia de varias generaciones, aunque no necesariamente conviviendo bajo el mismo techo, cada una de ellas con pocos efectivos. Veremos, no obstante, como siguen persistiendo sólidas relaciones intergeneracionales en el grupo familiar aunque sus miembros, repetimos, residan en hogares diferentes<sup>83</sup>.

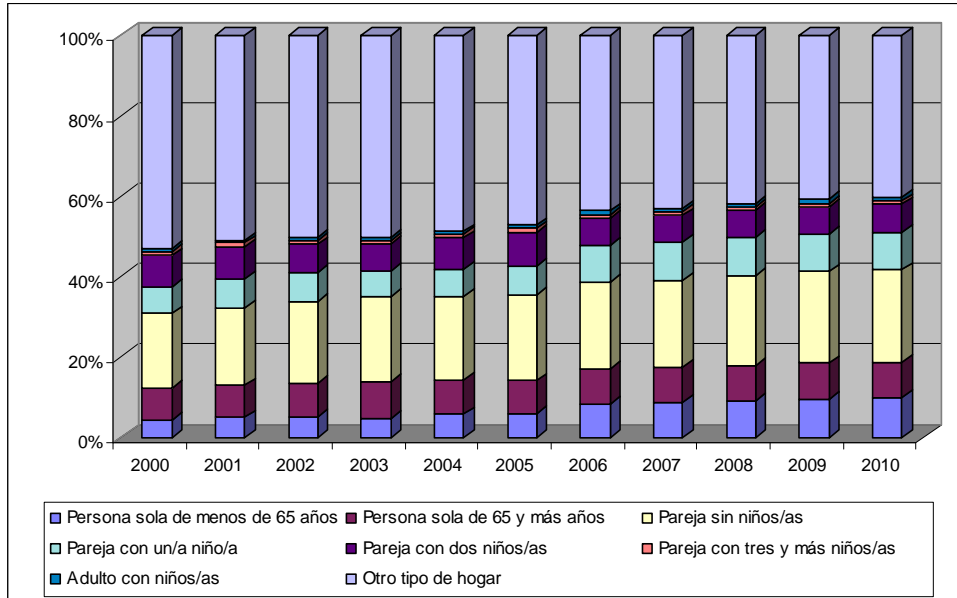
La serie de gráficos que presentamos ahora permite extraer unas primeras conclusiones sobre las mutaciones en la estructura de los hogares en España en los últimos años, que necesariamente son reflejo también de alteraciones en la estructura por edades de la población española. El gráfico III.2.1, que recoge la distribución porcentual de los hogares españoles según su tipología (años 2000-2010), muestra que en ese período, siguiendo la tendencia ya iniciada en los años finales del siglo XX, en España adquieren una importancia creciente los hogares unipersonales, los de las parejas sin descendencia, los de las parejas con un solo hijo o hija y los de una persona adulta con otras de edad infantil o juvenil. La información del gráfico III.2.1 no permite distinguir a las generaciones jóvenes que permanecen en el hogar familiar o que viven independientes del hogar de sus progenitores. Esta información, de especial relevancia, sin embargo sí se encuentra para los años 1991 y 2001 en otra publicación del INE, como recogemos en el cuadro III.2.2, que incorpora además otros datos altamente significativos<sup>84</sup>.

---

<sup>83</sup> Para comprender la solidez de las relaciones intergeneracionales es preciso tener en cuenta el papel fundamental que desempeñan las mujeres mayores “para la cohesión del grupo, como enlace de diferentes generaciones y como productoras de bienestar”. *Informe sobre las mujeres mayores en España* (2011, p. 17).

<sup>84</sup> El porcentaje de jóvenes de ambos sexos, de edades comprendidas entre 25 y 34 años, que continúan viviendo en la residencia familiar se ha incrementado en un 51,2% entre 1991 y 2001; si bien en números absolutos su peso es muy elevado, ya que sobrepasan los dos millones y medio. Siendo su número mucho menor, el porcentaje de personas jóvenes que viven independientes se habría incrementado en 208,7%.

**Gráfico III.2.1.** Distribución porcentual de los hogares españoles según su tipología, 2000-2010.



Fuente: Elaboración propia a partir de *Indicadores Sociales 2011*. INE

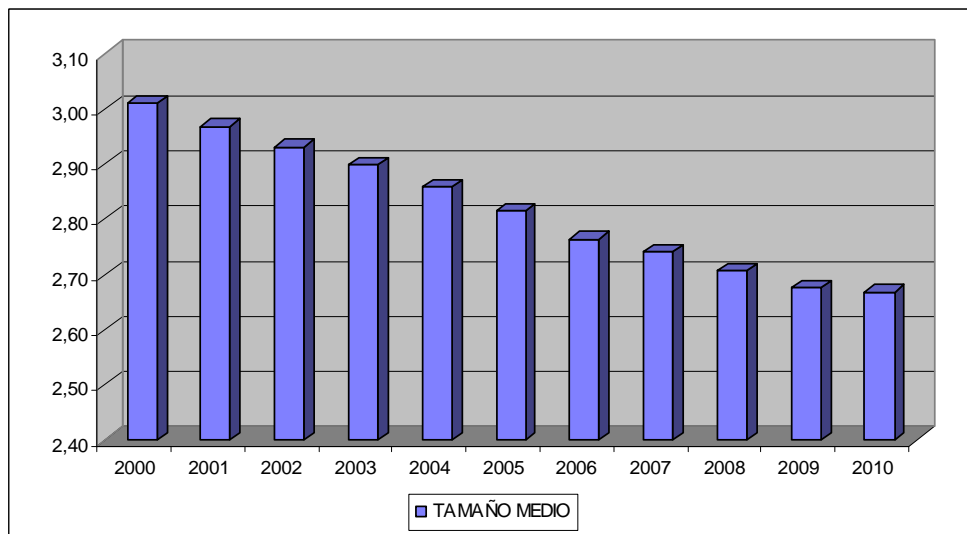
**Cuadro III.2.2.** Indicadores de composición de los hogares. España, 1991-2001.

<b>Algunos indicadores</b>		<b>% variación 2001/1991</b>
Número de hogares	14.187.169	19,7
Hogares unipersonales	2.876.572	81,9
Tamaño medio del hogar (persona)	2,9	-9,4
Jóvenes solteros entre 25 y 34 años que viven solos	346.290	208,7
Jóvenes entre 25 y 34 años que viven con sus padres	2.587.867	51,2
Parejas sin hijos	2.448.542	22,3
Parejas con 3 hijos o más	853.831	-41,7
Familias reconstituidas	232.863	-
Parejas de hecho	563.785	155,0
Personas de 65 años o más	6.796.936	26,6
Personas de 85 años o más que viven solas	199.362	160,0

Fuente: *Cambios en la composición de los hogares*, nº 6, 2004

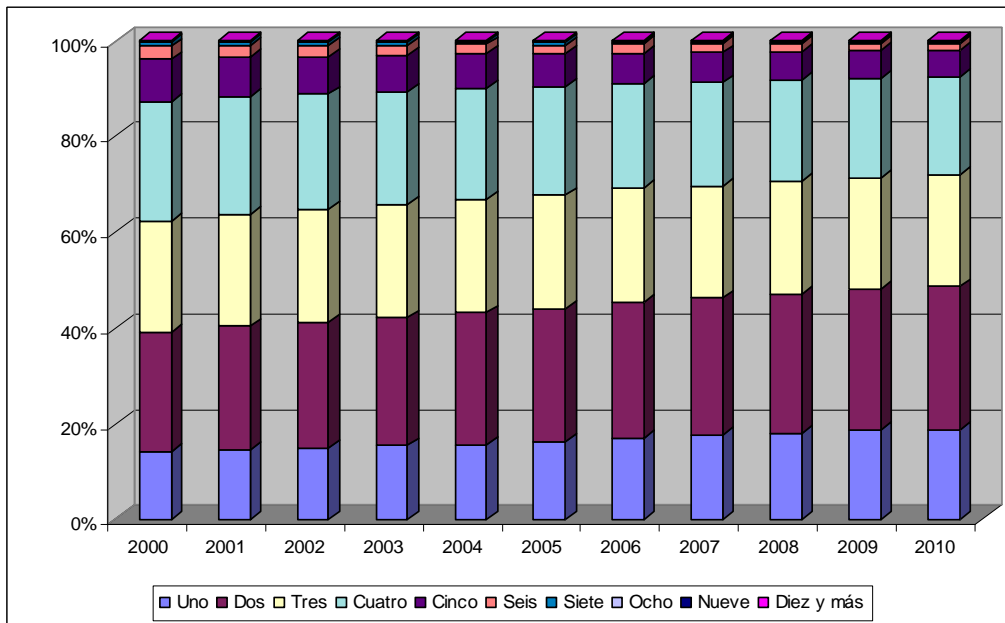
Como consecuencia de las variaciones analizadas en el capítulo anterior, y en especial debido a la mayor relevancia de los hogares en los que reside una o dos personas como acabamos de ver, en el gráfico III.2.2 se constata una reducción del tamaño medio de los grupos familiares, pues las familias españolas han pasado de estar mayoritariamente integradas por 3 miembros a incorporar algo menos de 2,7 entre los años 2000 y 2010. El gráfico III.2.3 nos revela que la proporción de hogares en los que residen uno o dos miembros sigue una tendencia creciente, en detrimento de los formados por tres o más personas.

**Gráfico III.2.2.** Tamaño medio de los hogares en España. 2000-2010



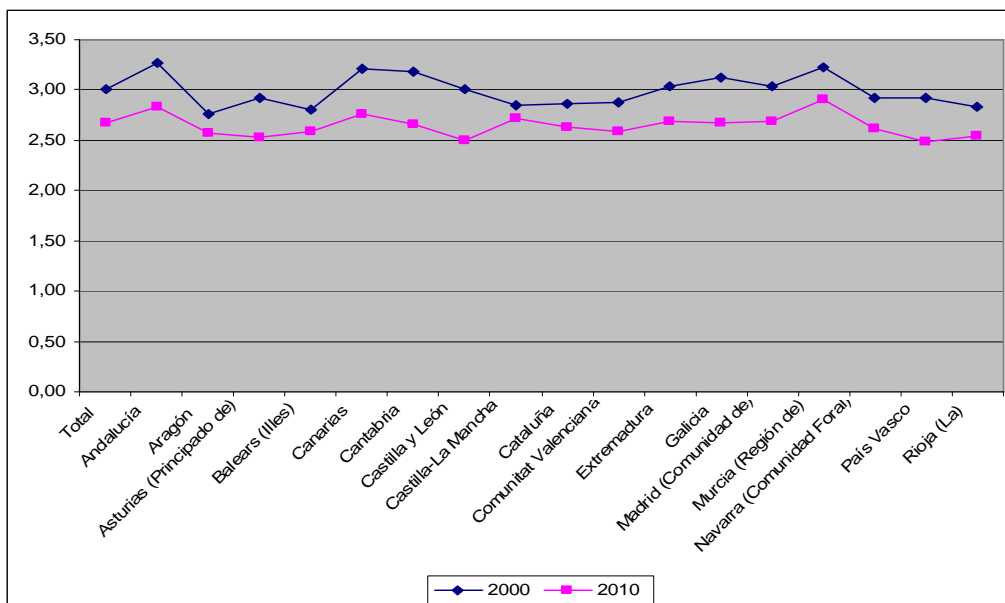
Fuente: Elaboración propia a partir de *Indicadores Sociales 2011*. INE

**Gráfico III.2.3. Distribución porcentual de los hogares en España según número de miembros, 2000-2010**



Fuente: Elaboración propia a partir de *Indicadores Sociales 2011*. INE

**Gráfico III.2.4. Tamaño medio de los hogares. Comunidades Autónomas Españolas, años 2000 y 2010**



Fuente: Elaboración propia a partir de *Indicadores Sociales 2011*. INE

La misma tendencia relativa a la disminución del tamaño medio de los hogares se percibe al analizar los datos desagregados por Comunidades Autónomas (gráfico III.2.4). La comparativa del tamaño medio familiar entre los años 2000 y 2010 nos revela que en la primera fecha hay varias Comunidades con un número de miembros por hogar superior a la media española (Andalucía, Canarias, Cantabria, Galicia y Murcia). Es de resaltar que en el año 2010 se reduce el tamaño de los hogares en todos los ámbitos geográficos, siendo Castilla La Mancha la comunidad con un menor descenso.

Los cambios vividos en España en la composición de los hogares afectan, como sabemos, a prácticamente todos los países desarrollados. Son elementos comunes la creciente importancia de los hogares unipersonales, el menor peso de las familias integradas por varias generaciones, la mayor relevancia de familias monoparentales, el mayor número de hogares en los que no residen menores, etc (L. Carrascosa, 2006). Aún así se detecta en el caso de España la permanencia de ciertos rasgos de composición de las familias que muestran comportamientos peculiares, a su vez asimilables a uno de los dos grandes modelos familiares que se dan dentro del ámbito general de la Unión Europea, como sería el modelo “familista” mediterráneo de la Europa del Sur<sup>85</sup>; y no olvidemos que el “familismo de las sociedades” está generalmente relacionado con las limitaciones que presentan los Estados de Bienestar (L. Moreno, 2001; A. Carling, S. Duncan, 2002; Ll. Flaquer, 2002; M. Naldini, 2003).

En el contexto del régimen de bienestar español, integrado dentro del modelo mediterráneo, la familia desarrolla una labor intensiva y extensiva de producción y distribución de bienestar dirigida a sus miembros, de todas las edades, que demandan distintos grados de atención. En este cometido, la familia muestra gran capacidad de adaptación, ajustando y reajustando sus recursos y los del entorno a las condiciones cambiantes que estos le

---

<sup>85</sup> El término “familismo” hace referencia a la existencia de una confianza permanente en la familia, en su solidaridad intergeneracional y en su estructura de género, como principal proveedora de soporte, cohesión y, en definitiva, de bienestar.

demandan.

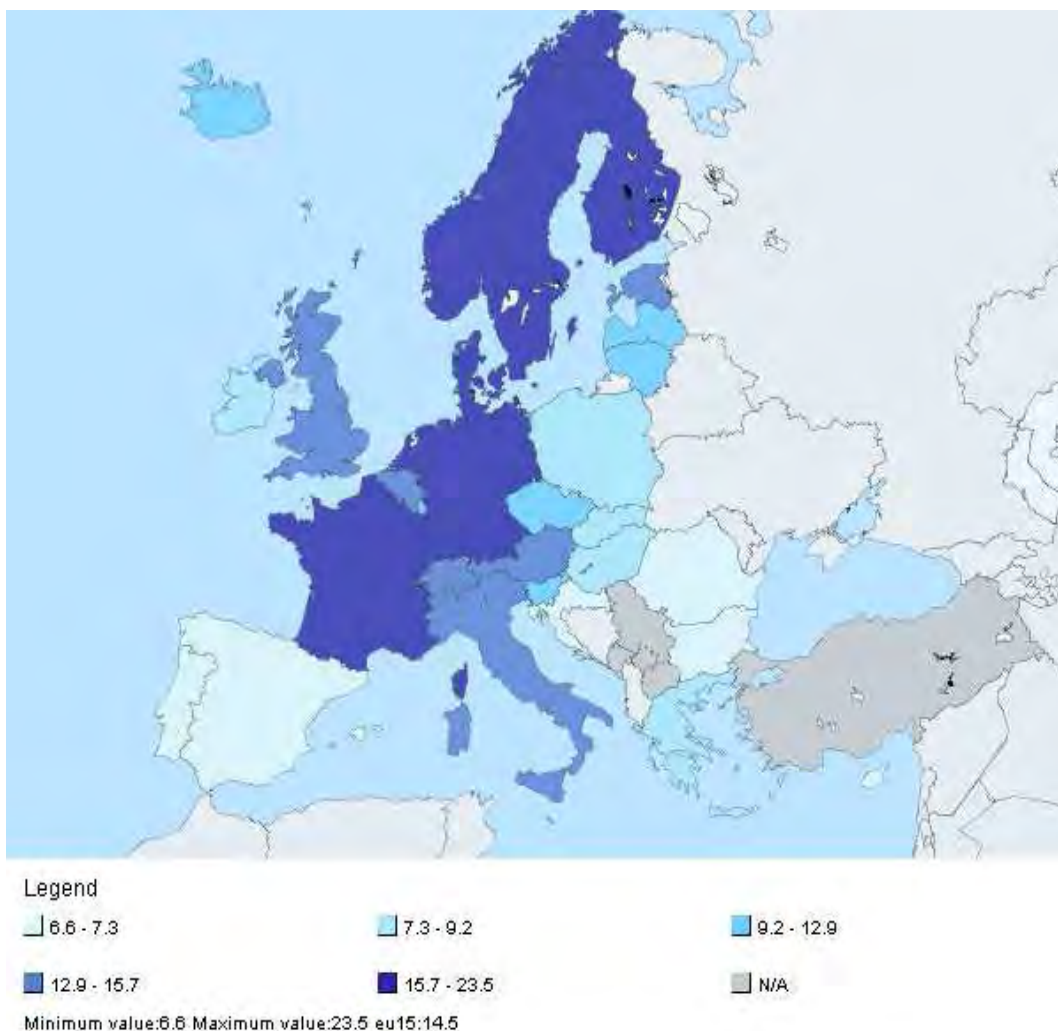
Este modelo familista mediterráneo se contrapondría al representado por la Europa noroccidental y central (con la inclusión más reciente de los países del este europeo) por la solidez que mantiene la institución familiar, tanto a nivel cultural y político como por la existencia de unos lazos familiares mucho más sólidos y duraderos que en el norte y centro europeos; de ahí que se hable de un modelo de “familia fuerte” (D. Reher, 1997); y de un modelo de «solidaridad familiar y de parentela» (L. Moreno, 2001 y 2006; M. Naldini, 2003)<sup>86</sup> que interconecta las distintas unidades domésticas (Ferrera, 1996), conformando una red de ayuda mutua sobre la base solidaria del parentesco. Sin olvidar el papel central de las mujeres en la provisión de cuidados no remunerados, principalmente para mayores y niños/as; un factor decisivo en el mantenimiento de una sólida cohesión social en los países de la Unión Europea meridional.

La contraposición de los dos grandes modelos europeos –con las peculiaridades propias de cada país- se refleja bien en el mapa III.2.1, que representa el porcentaje de población residente en hogares unipersonales. Sobresale la elevada representación que corresponde a países del centro y norte de la UE. En los regímenes francés, germano y nórdico se dan los valores más altos. Por el contrario el Sur, con la clara excepción de Italia, y también el Este, presentan los valores más reducidos. España es uno de los países de la UE con una menor proporción de población viviendo en solitario.

---

<sup>86</sup> Otros autores se refieren a la familia como el “auténtico Ministerio de Asuntos Sociales” (Iglesias de Ussel, 1999), o como real soporte de la “Seguridad social tradicional” (L. Garrido y Gil, 1997), ya que se configura como espacio privilegiado de atención de todas las necesidades humanas, desde la crianza, la educación... a los cuidados en toda su amplia gama.

**Mapa III.2.1.** Población en hogares unipersonales (% sobre el total). Países de la UE, 2010.



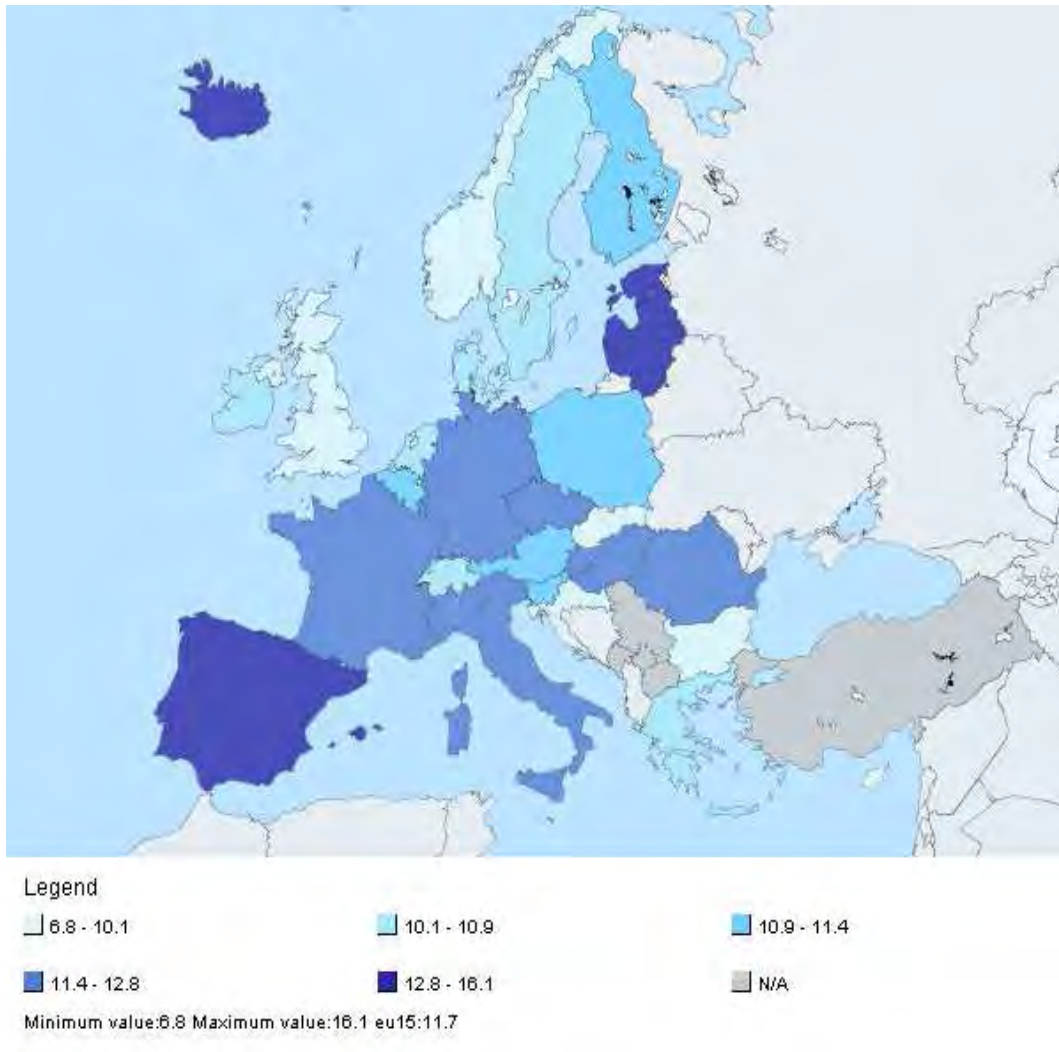
Fuente: Eurostat.

Hemos visto que uno de los cambios demográficos que más incide sobre el tamaño medio de los hogares es el descenso de la fecundidad. Con esta perspectiva, hemos tratado de ver su correspondencia en los países europeos, trasladando a los dos mapas que siguen, en el primero el porcentaje de población que reside en hogares integrados por dos adultos con un hijo o una hija a su cargo (mapa III.2.2) y, en el segundo (mapa III.2.3), el mismo



porcentaje relativo a los hogares compuestos por dos adultos con tres o más hijos/as.

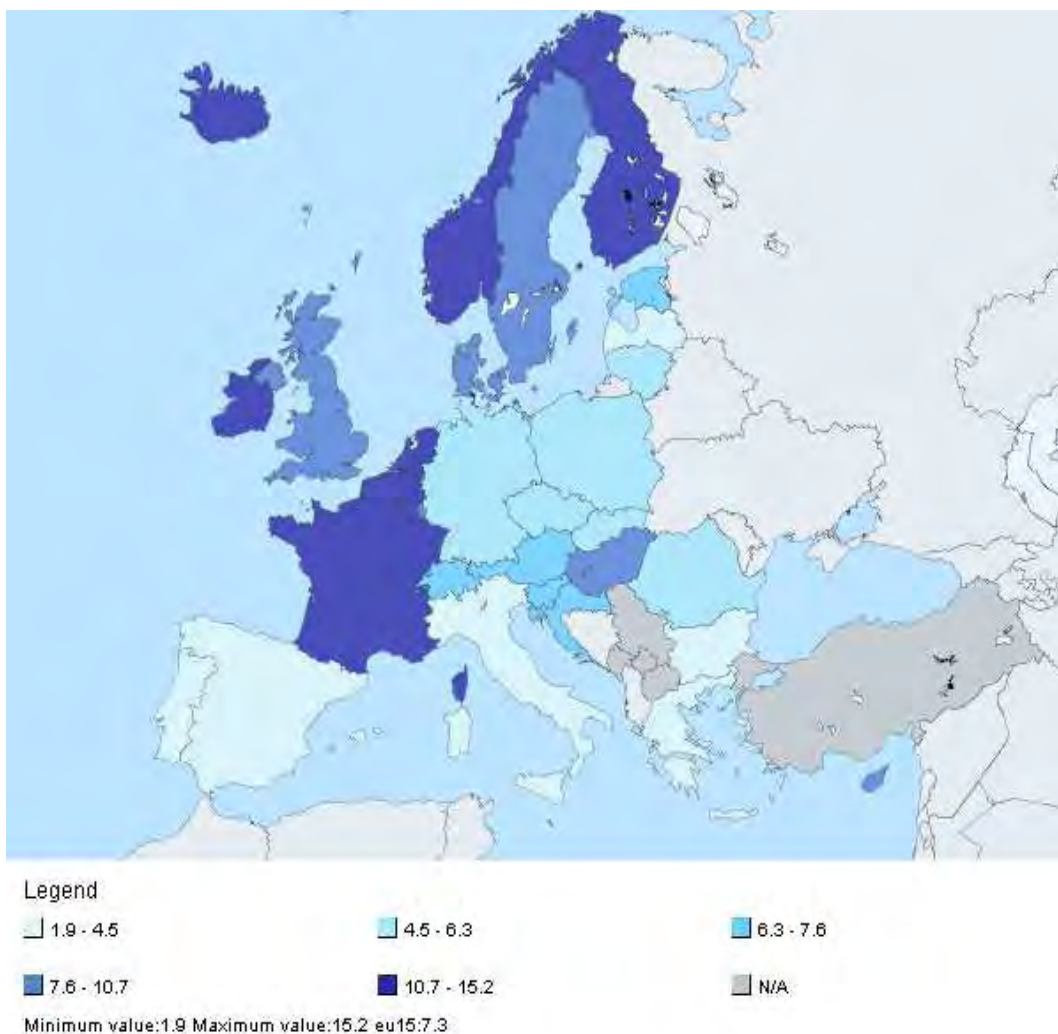
**Mapa III.2.2.** Población en hogares integrados por dos adultos con un hijo o una hija a cargo (% sobre el total). Países de la UE, 2010.



Fuente: Eurostat.

Como cabía esperar, son los países con menores tasas de fecundidad los que presentan valores más altos de parejas con un solo hijo o hija y, por el contrario, muestran los menores porcentajes de población en hogares formados por dos adultos con tres o más hijos/as a cargo. En este grupo de países se incluyen los del sur y este europeo.

**Mapa III.2.3.** Población en hogares integrados por dos adultos con tres hijos/as o más a cargo (% sobre el total). Países de la UE, 2010.



Fuente: Eurostat.

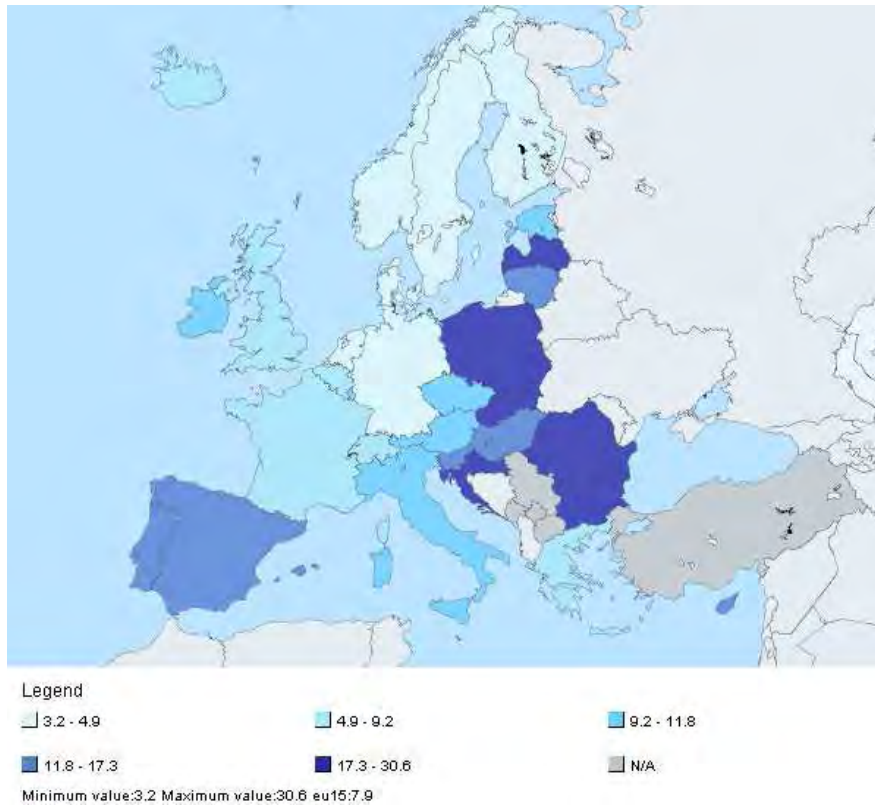
Otro de los rasgos que más se ha resaltado del modelo familiar español, en comparación con otros países europeos, es el del mayor peso relativo de familias complejas<sup>87</sup>. Se trata de una tipología familiar que se podría aproximar a la tradicional consideración de

---

<sup>87</sup> Las familias complejas son aquellas integradas por varios núcleos familiares, o por uno sólo pero con otros miembros corresidentes.

familias complejas, pero no olvidemos, como señalábamos apenas unas páginas atrás, la extraordinaria capacidad de adaptación de las familias españolas a las necesidades de su entorno, lo que podría estar encubriendo “permanencias” en la estructura de los hogares, que en la realidad no lo serían tanto. El siguiente mapa III.2.4 ofrece información sobre la relevancia que en la actualidad tienen en Europa los hogares integrados por tres o más adultos con menores a su cargo. España se sitúa inmediatamente detrás de los países del este europeo que registran los valores más elevados. Dentro del modelo “familista” en que está inserta la institución familiar española no sorprende el lugar asignado a España en esta representación de las llamadas “familias complejas”. La capacidad de adaptación de la familia explica también que ésta tenga capacidad para integrar a las personas de la segunda o tercera vejez, una vez que uno de los cónyuges mayores llegue a la viudedad o se halle en situación de invalidez.

**Mapa III.2.4.** Población en hogares integrados por tres o más adultos con menores a cargo (% sobre el total). Países de la UE, 2010.



Fuente: Eurostat.

### III.2.2. TIPOLOGÍA DE LOS HOGARES EN LOS QUE RESIDEN PERSONAS MAYORES

En el año 2010 en uno de cada tres hogares españoles (34%) residía al menos una persona mayor de 65 años<sup>88</sup>. Con la particularidad de que los hogares de las personas mayores tienden a

<sup>88</sup> Recordemos que el incremento de la representación numérica de las personas mayores es en España un fenómeno relativamente reciente, habiéndose convertido en un modelo de país de envejecimiento tardío y repentino dentro del contexto europeo. En 2012 la representación de las personas mayores dentro del conjunto de la población española supera el 17%.

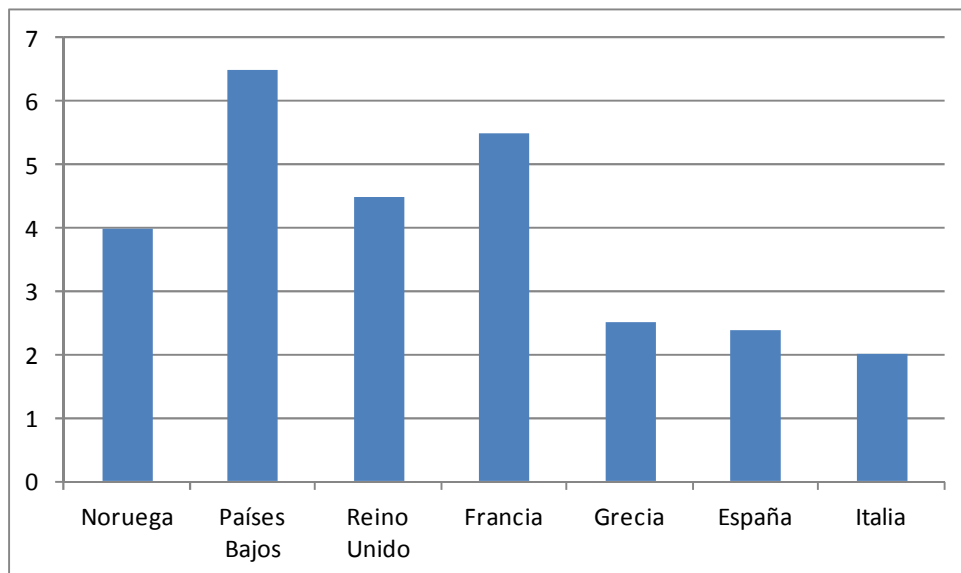
ser reducidos, ya que un 47% se compone de dos miembros y un 16% consta de tres. Tengamos en cuenta además que en España la proporción de personas que viven en residencias es una de las más bajas de Europa Occidental (Gráfico III.2.5), circunstancia que “solo es posible - como interpretan F.C. Billari y G. Dalla Zuanna (2010:39) para el caso de Italia, donde las personas que viven en residencias de la tercera edad no representan más de un 2%- por la proximidad residencial entre padres e hijos y el aumento exponencial de las cuidadoras extranjeras a domicilio” – sin olvidar que también los cuidados representan un importante nicho de empleo para inmigrantes varones<sup>89</sup>-, estableciéndose así una fuerte unión entre inmigración y familia<sup>90</sup>. Italia y España, como sabemos, figuran en el grupo de países que mantienen unos vínculos familiares fuertes.

---

<sup>89</sup> Imserso (2004): *Empleados de hogar. Apoyo a mayores* (<http://www.imsersomayores.csic.es/estadisticas/encuestas>).

<sup>90</sup> Analiza este fenómeno a nivel mundial Naciones Unidas (2006): *Migración internacional y desarrollo*, Informe A/60/871. F. Billari y G. Dalla Zuanna, a respecto de las cuidadoras extranjeras añaden también las diferencias que se observan entre los países del norte y centro de Europa y los llamados países del Sur. En los primeros, las cuidadoras prestan sus servicios mayoritariamente en residencias o centros especializados, mientras que en los del Sur trabajan en casas particulares. Estudian las relaciones entre inmigración y familia en el caso de España R. Aparicio y A. Tornos (2002); I. Caixeta, E. Gutiérrez, S. Tate y C. Vega (2004); S. Berjano y A. Ariño (2005); R. Martínez Buján (2008 y 2010); M. Bruquetas-Callejo, B. Garcés-Mascareñas, R. Moren-Alegret, R. Penninx y E. Vieyetz (2011).

**Gráfico III.2.5.** Porcentaje de personas de más de 65 años que viven en residencias de la tercera edad en algunos países europeos en torno al año 2001



Fuente: Eurostat

Adelantamos en páginas anteriores que la estructura de los hogares de las personas mayores está muy determinada por su estado civil. Y analizábamos el por qué del descenso en los porcentajes de soltería y el correspondiente incremento de las personas casadas; favorecido también este incremento por los notables avances habidos en la supervivencia, descendiendo por consiguiente el porcentaje de gente mayor en estado de viudedad.

Asimismo señalamos como la desagregación por sexo de los datos de estado civil revelaba comportamientos diferenciados entre hombres y mujeres<sup>91</sup>. El anterior gráfico 1.8., elaborado a partir de

<sup>91</sup> Ya dejamos señalado que dentro del colectivo de personas mayores las diferencias entre hombres y mujeres no sólo existen obviamente como en el resto de la población, sino que incluso la mayor parte de las brechas existentes se agudizan debido al peso cultural y social en que la sociedad perteneciente a estas generaciones fue socializada. Si atendemos al nivel educativo de las personas mayores a la hora de interpretar la desigualdad que ha marcado a las actuales generaciones de mujeres de edad, se constata que las tasas más altas de analfabetismo se dan entre las mujeres, en una situación ya de por sí crítica, en la que el 83% de las personas mayores no traspasa los estudios primarios; y, claro

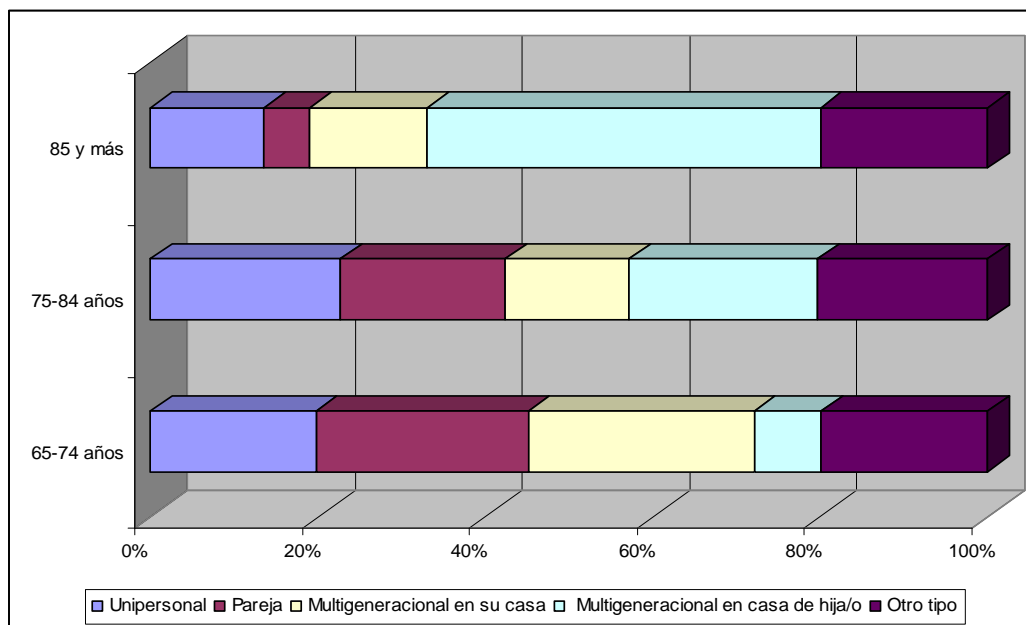
datos de la EPA del 2009 reflejaba que el 79,9% de los hombres mayores estaban casados y que el porcentaje de viudos se limitaba a un 12,2%; las viudas, en cambio, suponían un 44,5% del total de mujeres mayores, y las casadas representaban el 46,9%. Recordemos que la viudedad se concentra en los tramos más altos de edad, traspasando el porcentaje del 50% a partir de los 80 años.

Sabemos que el aumento de la esperanza de vida, junto con el descenso de la fecundidad, son los procesos demográficos que influyen más directamente sobre la tipología de los hogares. En la actualidad, las familias son más estrechas (hay menos miembros en cada generación) pero más largas (conviven más generaciones), lo que determina que el período de coexistencia entre diferentes generaciones se haya ampliado considerablemente. Sin que la prolongación de la duración de la vida se traduzca necesariamente en un aumento de los hogares en los que conviven varias generaciones; los efectos de la prolongación de la vida pueden manifestarse en una creciente importancia de hogares integrados únicamente por personas mayores, bien viviendo en solitario o bien con su pareja. Y esta es una opción que predomina sobre todo en el tramo de edad comprendido entre 65 y 74 años, mientras que la convivencia multigeneracional es más frecuente en edades avanzadas, cuando aumenta la probabilidad de precisar cuidados proporcionados por parte de otros miembros de la familia.

---

está, es muy escasa su representación entre las personas con educación superior.

**Gráfico III.2.6.** Formas de convivencia de las personas mayores por tramos de edad en España, 2006.



Fuente: Encuesta de Condiciones de Vida de las Personas Mayores, 2006.

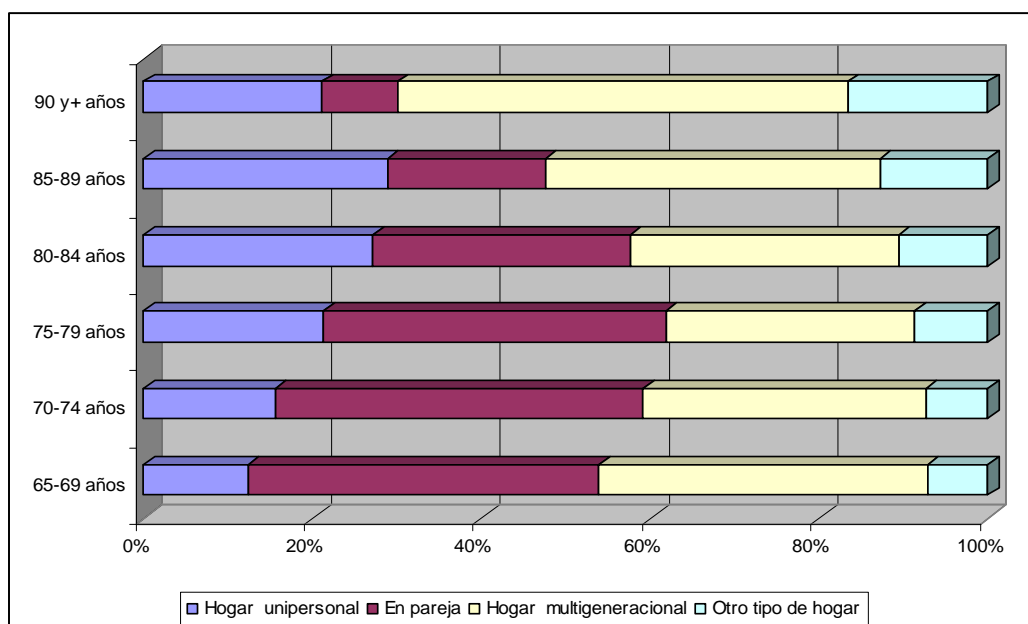
Los gráficos III.2.6 y III.2.7 muestran las formas de convivencia de las personas mayores en España por tramos de edad. Las cifras del primero, relativas al año 2006, confirman que la opción de residir en hogares unipersonales o en pareja se reduce a medida que avanza la edad. En las edades comprendidas entre 65 y 84 años, en torno al 40% del colectivo de mayores integra estas dos modalidades. Por el contrario, a partir de 85 años este porcentaje se reduce a menos de la mitad y se incrementa considerablemente la proporción de hogares multigeneracionales<sup>92</sup>.

El segundo gráfico refleja una situación similar para el año 2008, pero ofrece los resultados con una mayor desagregación de los grupos de edad. Se aprecia la importancia creciente de los hogares unipersonales hasta los 89 años, mientras que la convivencia en pareja se reduce a partir de 80 años, momento en el que se inicia la tendencia ascendente de los hogares multigeneracionales.

<sup>92</sup> El porcentaje representado por personas mayores que conviven en hogares multigeneracionales es algo superior al 60%. Dentro de los mismos presentan una importancia creciente el colectivo de mayores que reside en casa de un/a hijo/a.



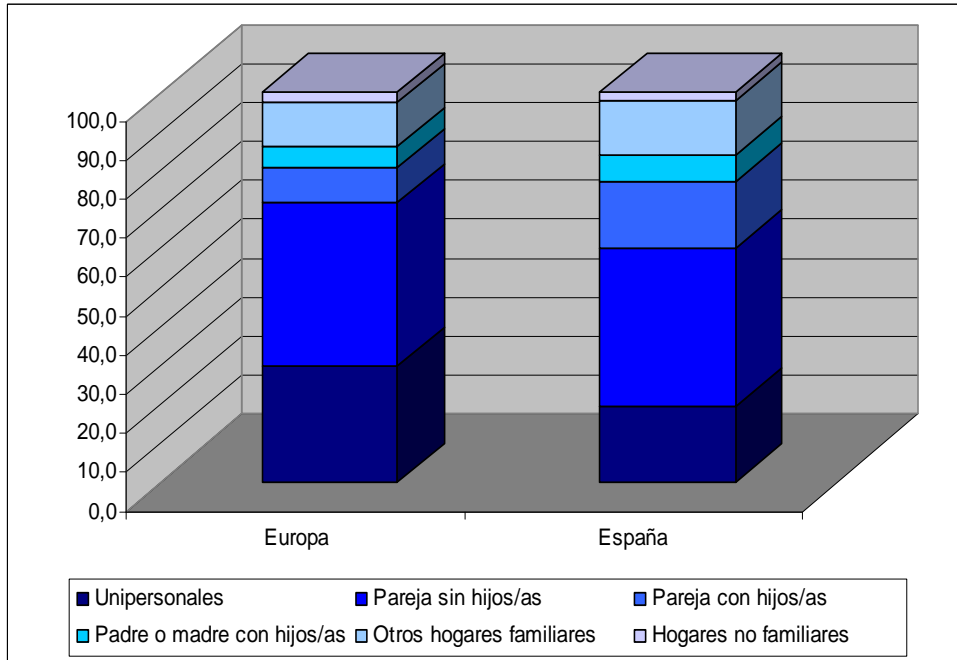
**Gráfico III.2.7.** Formas de convivencia de las personas mayores por tramos de edad en España. 2008.



Fuente: INE: Encuesta sobre Discapacidad, Autonomía personal y Situaciones de Dependencia (EDAD), 2008.

La opción, por parte de las personas mayores, de vivir en hogares unipersonales es menos relevante en España que la media de la Unión Europea. Así, esta modalidad de hogar alcanza en el caso español un 19,5% del total, mientras que en el conjunto europeo el valor se incrementa hasta el 29,7%. Por el contrario, las familias integradas por una pareja con hijos/as son más representativas en España donde prácticamente duplican los porcentajes europeos.

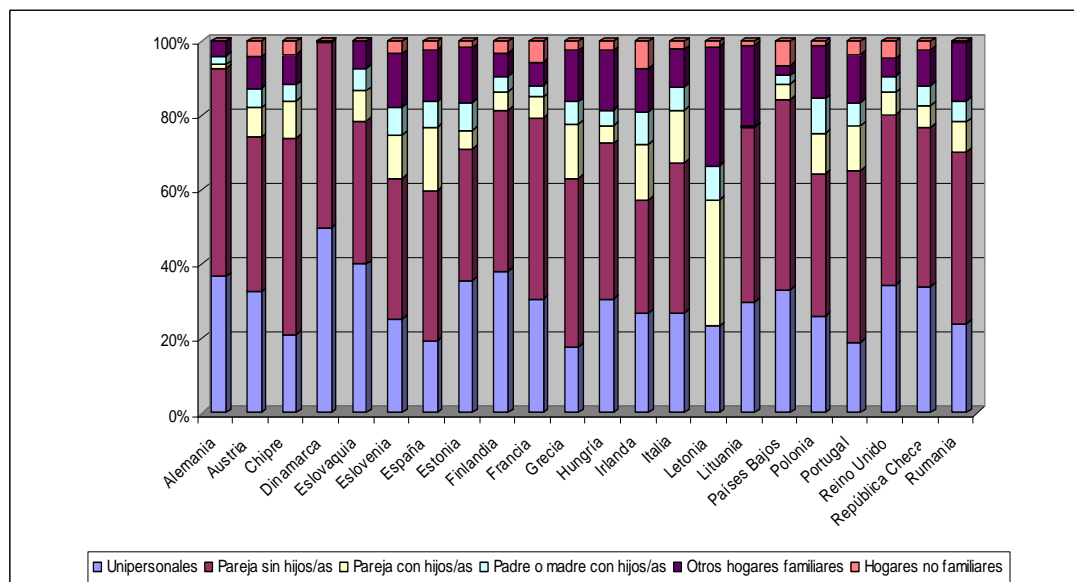
**Gráfico III.2.8.** Tipo de hogar de la población mayor de 65 años en Europa y España, circa 2001.



Fuente: EUROSTAT-Database, Population and social conditions. Population. Census. National level census 2001 round.

Si tenemos en cuenta los datos desagregados por países, comprobamos, una vez más, que los del sur de la UE presentan una menor proporción de personas mayores de 65 años viviendo en solitario. En concreto, Chipre, España, Grecia y Portugal registran porcentajes inferiores al 20%, mientras que en algunos países del norte, como Dinamarca, Eslovaquia y Finlandia, las cifras están en torno al 40%. De nuevo, se deja sentir la impronta de los lazos familiares “fuertes” que caracterizan al Sur, frente a los lazos “débiles” de los países del Occidente y del Norte europeos y, en este caso con la inclusión de Eslovaquia.

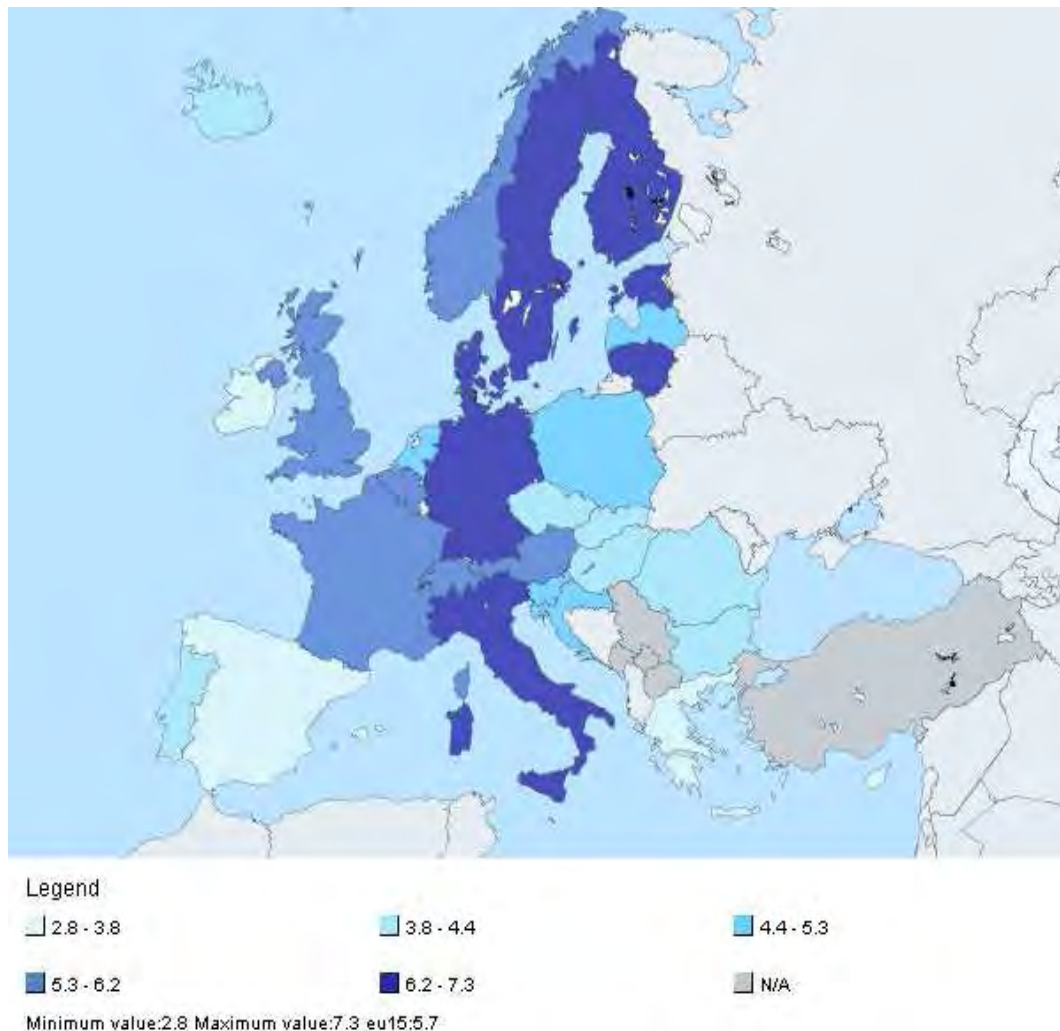
**Gráfico III.2.9.** Tipos de hogar de la población mayor de 65 años en 21 países de la Unión Europea, circa 2001.



Fuente: Elaboración propia a partir de *Informe 2008. Las personas mayores en España. Cap. 5.*

Los datos más recientes sobre población mayor residiendo en hogares unipersonales a nivel europeo corresponden al año 2010. Según los mismos, el comportamiento no ha variado sustancialmente en los últimos años, con la única particularidad de la incorporación de Italia al grupo de países con mayores porcentajes. El resto del sur europeo muestra los valores más reducidos.

**Mapa III.2.5.** Población en hogares unipersonales integrados por una persona de 65 años o más (% sobre el total). Países de la UE, 2010.

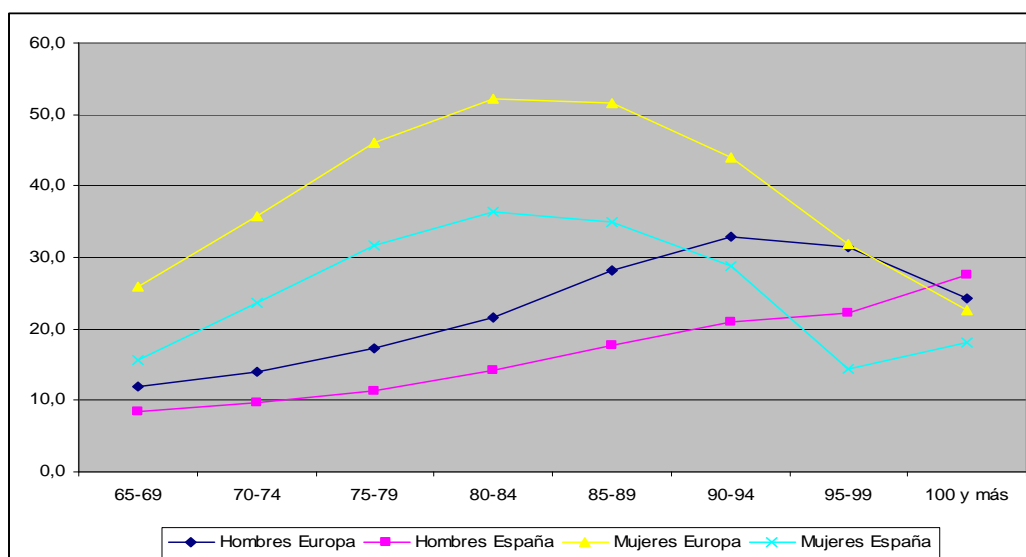


Fuente: Eurostat.

La opción de residir en hogares unipersonales no afecta por igual a hombres y mujeres. Éstas viven en solitario en mayor medida –recordemos que es una de las manifestaciones de la feminización de la vejez-, llegando a representar más de la mitad de las mujeres en el caso europeo y algo menos del 40% en el español en el tramo de edad de 80 a 89 años. A partir de este momento la tendencia es descendente, alcanzando valores muy próximos en los dos ámbitos geográficos, en torno al 20%. Los varones de esa generación viven

con más dificultades la viudedad, debido en gran medida a los roles de género en que fueron socializados, que los alejaba del trabajo y de la organización doméstica.

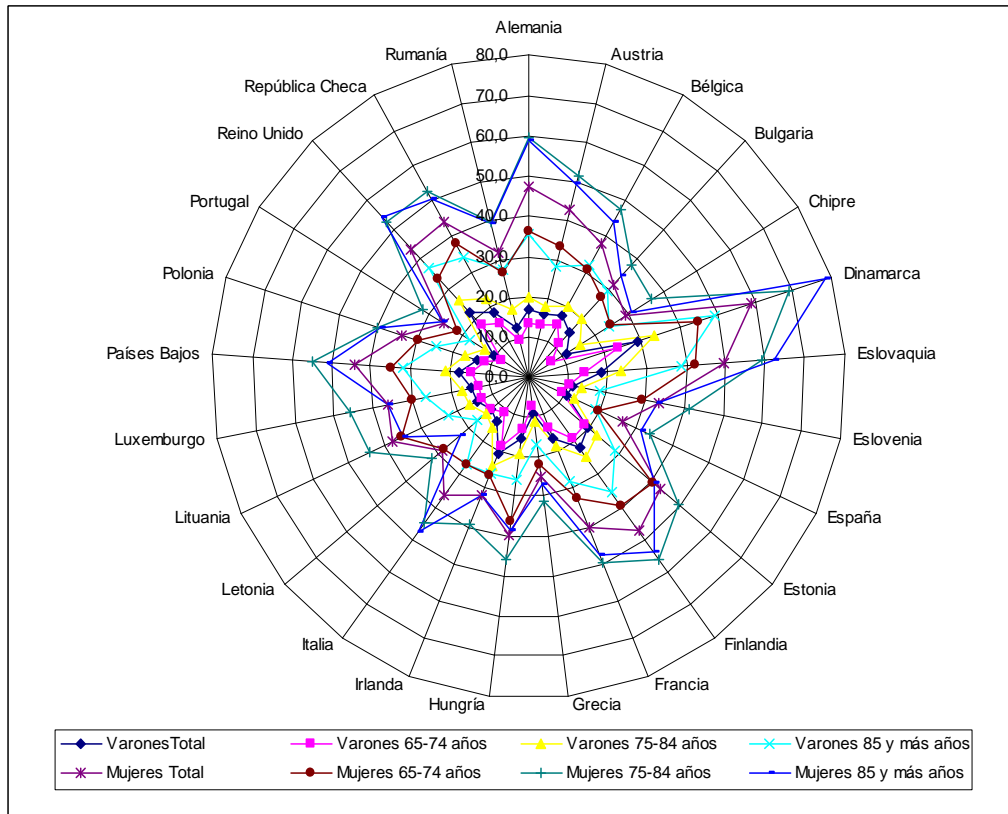
**Gráfico III.2.10.** Población mayor de 65 años en hogares unipersonales en Europa y España, circa 2001.



Fuente: EUROSTAT-Database, Population and social conditions. Population. Census. National level census 2001 round.

La información recogida en el gráfico siguiente, relativa a la población mayor de 65 años en hogares unipersonales por sexo y grupos de edad, muestra, primero, la superior relevancia de las mujeres mayores de 65 años viviendo en solitario en todos los países de la Unión Europea y, segundo, confirma una mayor proporción de personas mayores residiendo en este tipo de hogares en determinados espacios. Los países cuyas líneas se encuentran más cercanas al borde del círculo registran porcentajes más elevados de población con edades superiores a 65 años que adoptan esta forma de residencia. Son, por orden de importancia, Dinamarca, Eslovaquia, Alemania, Finlandia y Países Bajos.

**Gráfico III.2.11.** Población mayor de 65 años en hogares unipersonales, por sexo y grupos de edad. Países de la UE, circa 2001.



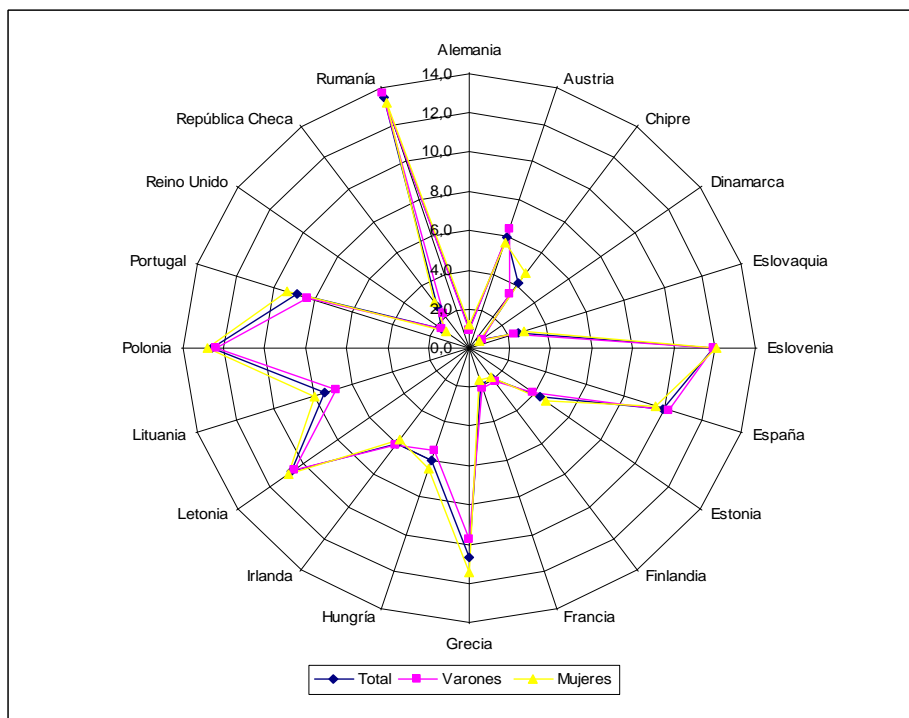
Fuente: Elaboración propia a partir de *Informe 2008. Las personas mayores en España*. Capítulo 5.

Están bien estudiadas las diferencias de atención (referidas tanto a la frecuencia de los contactos entre miembros directos de la familia que residen en diferentes hogares, como en general a todo el entramado de los cuidados) entre unos países europeos y otros, constatándose que obedecen a razones culturales pero también a diferencias entre los distintos sistemas de bienestar. En España, como en general en los países del Sur de Europa el gasto en garantía de recursos a las personas mayores continúa siendo inferior al de los países del norte, lo que fuerza a las familias a buscar estrategias al margen de las instituciones. No sorprende por ello que se caracterice al sur de Europa por la existencia de una familia “fuerte”, como venimos señalando, y de unos lazos familiares mucho

más sólidos que en el norte o centro europeo. Por ello también, la coresidencia de personas mayores en hogares multigeneracionales es más relevante en los países con una organización familiar “fuerte”.

Los signos de convergencia de algunos indicadores de composición de los hogares en Europa no necesariamente tienen que conducir a una eliminación de las diferencias que han caracterizado a la familia en los distintos espacios regionales europeos. De hecho, siguen persistiendo ciertos rasgos en las formas de convivencia que muestran comportamientos dispares en el ámbito europeo. Por ejemplo, la residencia de personas mayores en hogares con más de cinco miembros es excepcional en buena parte del norte y centro occidental europeo; mientras que, por el contrario, esta modalidad de convivencia presenta valores más elevados en los países del sur y este de Europa.

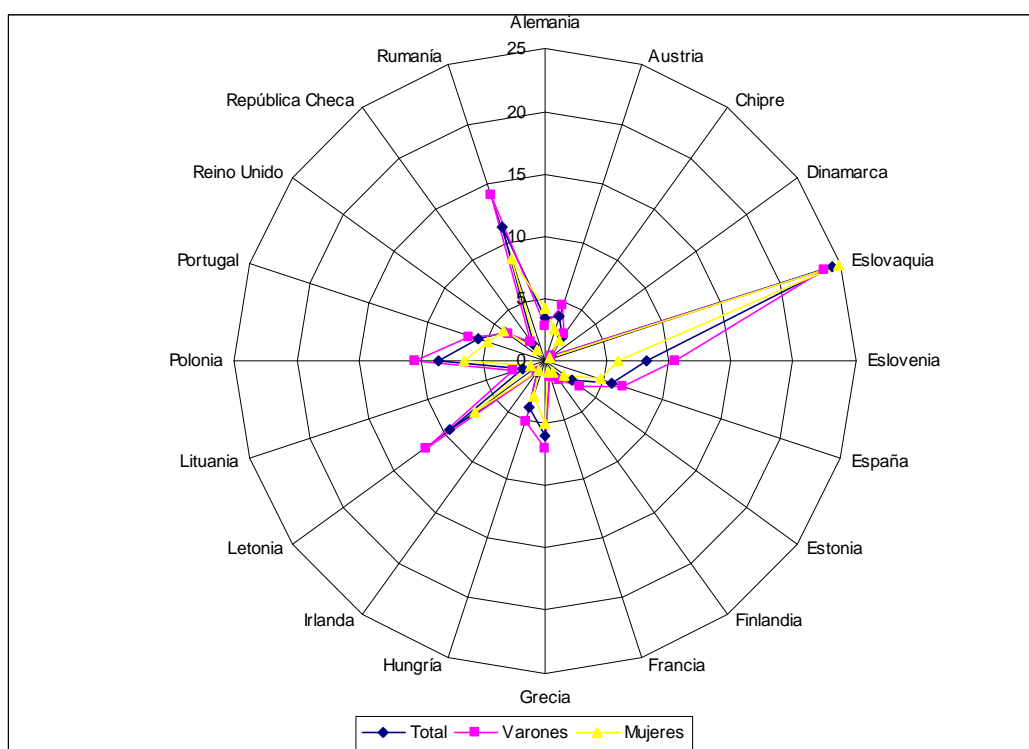
**Gráfico III.2.12.** Población mayor de 65 años en hogares con más de cinco miembros. Países de la UE, circa 2001



Fuente: Elaboración propia a partir de *Informe 2008. Las personas mayores en España.*

Una situación semejante se describe al visualizar la representación gráfica de los porcentajes relativos a la población mayor de 65 años residiendo en hogares multigeneracionales. Aún tratándose de una modalidad de convivencia con reducida representatividad, destacan por sus valores países como Eslovaquia, Rumanía, Letonia, Polonia, Grecia y España.

**Gráfico III.2.13.** Población mayor de 65 años en hogares multigeneracionales. Países de la UE, circa 2001.



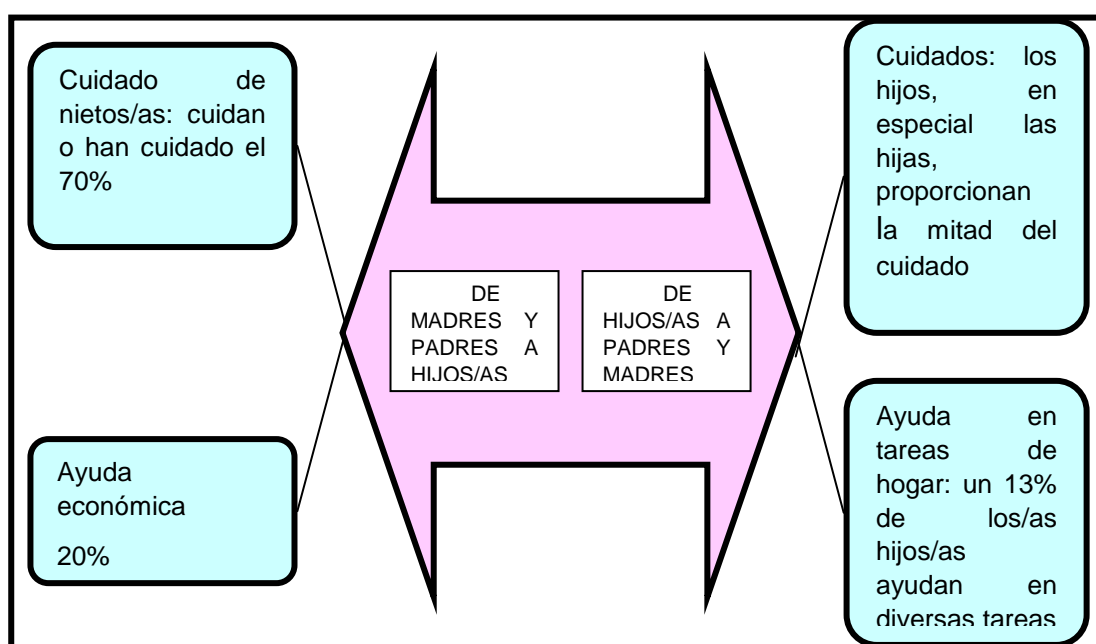
Fuente: Elaboración propia a partir de *Informe 2008. Las personas mayores en España.*



### III.2.3. PERSONAS MAYORES Y TRANSFERENCIAS INTERGENERACIONALES EN EL SENO DE LA FAMILIA

Hablar de mayores y transferencias intergeneracionales es obligado, o mejor la conclusión lógica de lo que llevamos escrito. No insistiremos de nuevo en el papel de la familia en España como soporte real del bienestar que el estado no aporta a los miembros de la institución, pero si se hace necesario resaltar, de forma muy sintética, aspectos ya desgranados en el estudio de las tipologías de los hogares en que residen personas mayores. Para comprender la contribución que pueden suponer las personas mayores a sus familias, y viceversa, es fundamental tener en cuenta las relaciones y transferencias intergeneracionales que aparecen representadas, de forma resumida, en la siguiente figura.

**Figura III.2.1.** Transferencias intergeneracionales entre los miembros de la familia.



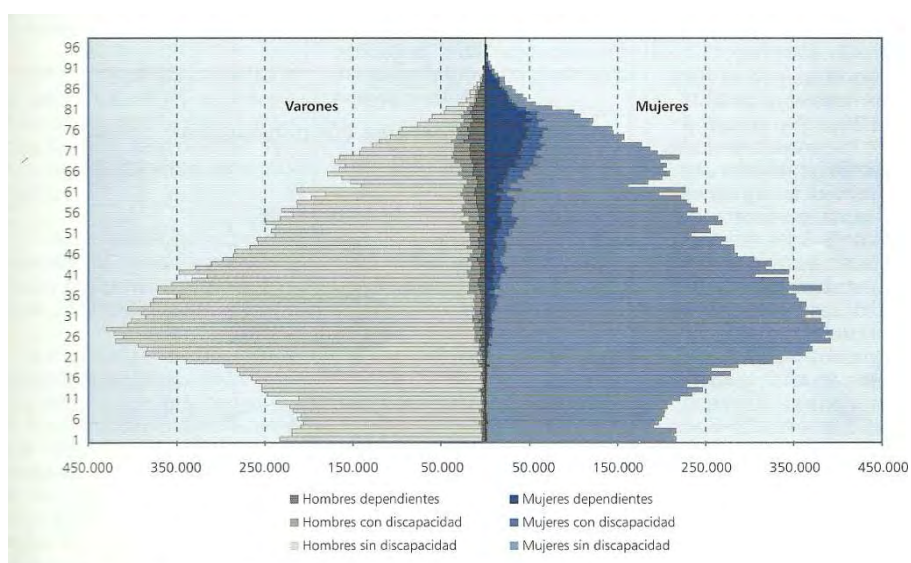
Fuente: Elaboración propia a partir de *Encuesta Personas Mayores 2010*.

En la parte derecha del esquema se señalan las tareas en las que, normalmente, los miembros de la familia prestan ayuda a sus

personas mayores como son los cuidados (ante situaciones de dependencia)<sup>93</sup> y la ayuda en trabajos del hogar. La parte izquierda del esquema recoge los dos principales ámbitos en los que colaboran las personas mayores en sus entornos familiares. El cuidado de nietos y nietas, y la ayuda económica aparecen como dos vertientes fundamentales de contribución de las personas mayores a sus familias.

Uno de los riesgos que siempre se señala al explicar las consecuencias de la prolongación de la vida es que a mayor edad mayor riesgo también de sufrir alguna forma de discapacidad y dependencia<sup>94</sup>. Los gráficos III.2.13 y III.2.14 evidencian que esta avanza en paralelo con la edad; de manera especial después de los 80 años, siendo claramente perceptible la mayor incidencia de la discapacidad en las mujeres, sobre todo en edades avanzadas. Aspecto que ya hemos analizado en el capítulo anterior.

**Gráfico III.2.14.** Población española de 6 y más años por sexo, edad y situación de dependencia, 2008

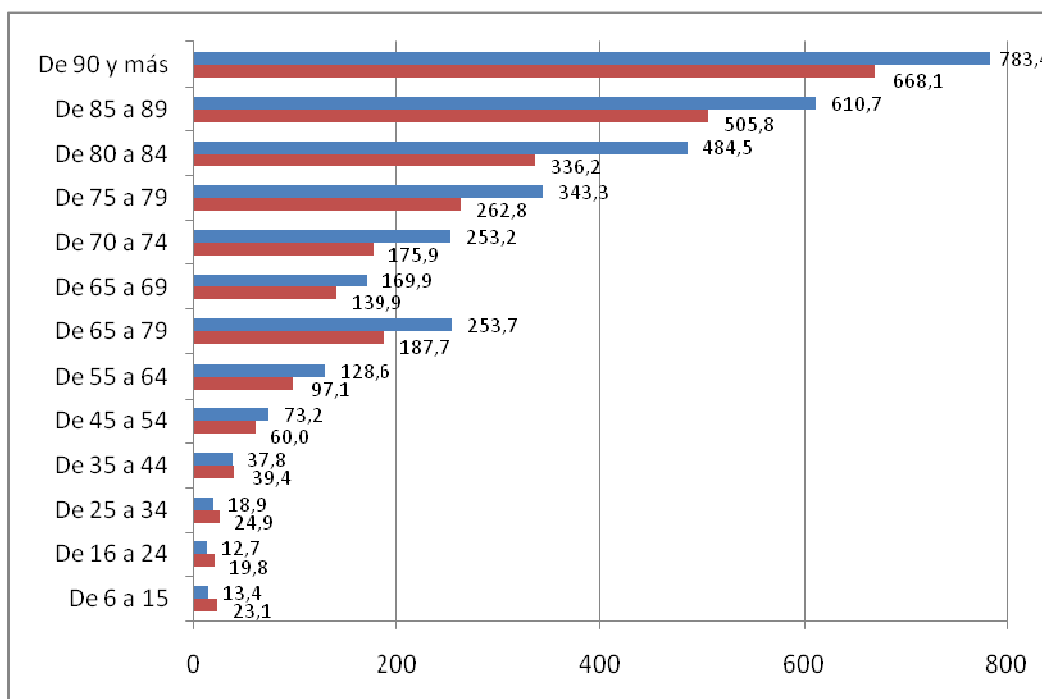


Fuente: J. Pérez Díaz; C. Esparza y A. Abellán (2011).

<sup>93</sup> Tema que desarrollamos en M<sup>a</sup> X. Rodríguez Galdo y M<sup>a</sup> del Pilar Freire, 2011.

<sup>94</sup> Una conceptualización de la discapacidad y la dependencia y un ensayo de tipología de la dependencia en J. Pérez Díaz; C. Esparza y A. Abellán (2011). Un estudio de su distribución territorial en A. Rodríguez Sampayo, E. Rodríguez Míguez y B. Álvarez García (2011).

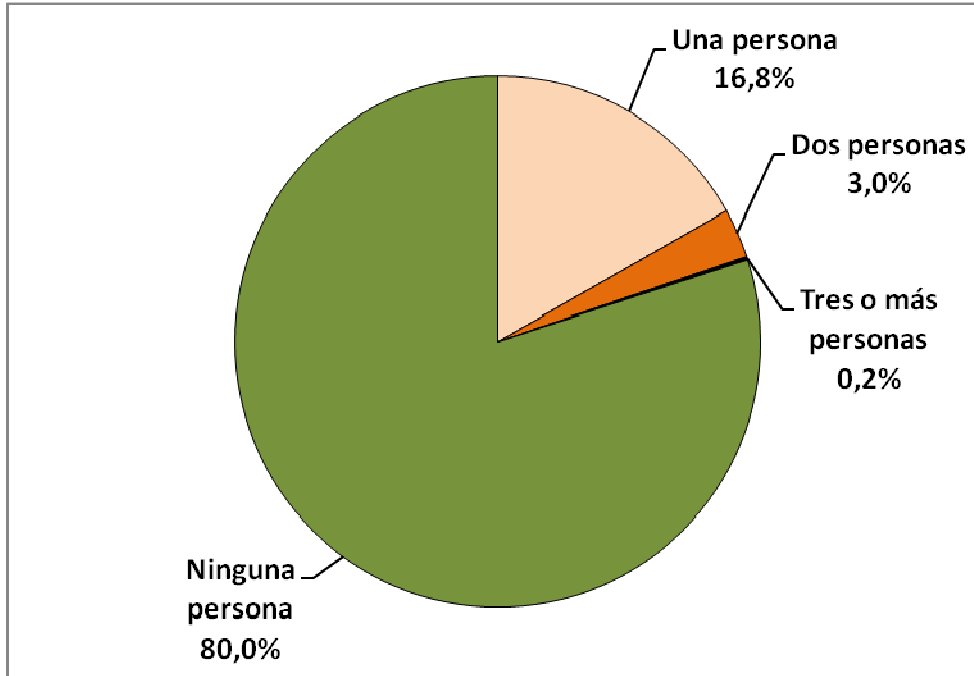
**Gráfico III.2.15.** Personas con discapacidad en España (Tasas por 1000 habitantes de 6 y más años)



Fuente: *Mujeres y hombres en España, 2011*

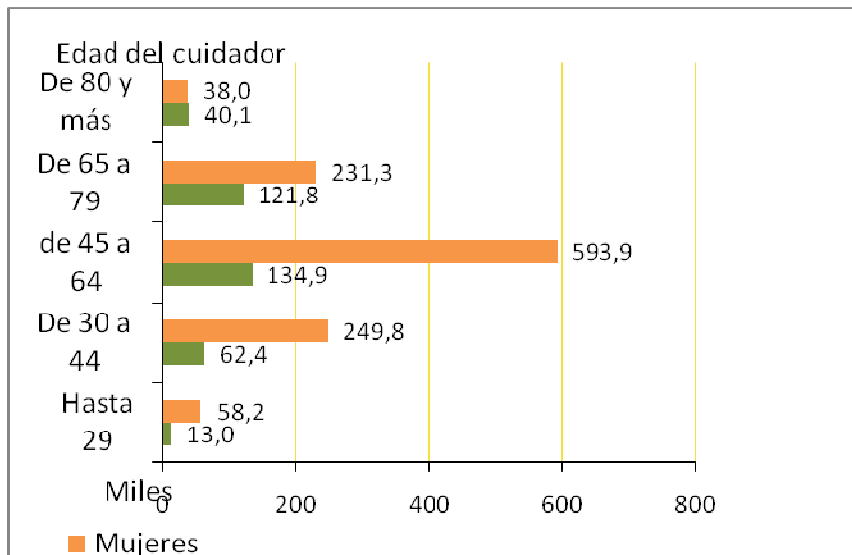
Ya nos hemos referido ampliamente al papel de la familia en relación a los cuidados. Ahora, los datos del gráfico III.2.14 nos permiten una evaluación del número de hogares españoles que tienen alguna persona con discapacidad. El 20% de los hogares españoles dispensan atención a sus familiares dependientes. El *Informe sobre las mujeres mayores en España (2011, 34)* da cuenta de que “un 25,5% de las mujeres mayores dicen cuidar a los miembros del hogar que sufran enfermedad (en términos absolutos 1.163.350 mujeres mayores). Y un 47% de los hombres mayores responden que son sus mujeres las personas que cuidan a las personas enfermas en el hogar”. Sabemos que en el caso de los hombres mayores, los cuidados son llevados a cabo fundamentalmente por sus cónyuges, seguidas por sus hijas. El gráfico III.2.15 plasma magníficamente –y sin sorpresa por lo que ya llevamos escrito- el sexo y los grupos de edad sobre los que recae mayoritariamente el peso de los cuidados familiares.

**Gráfico III.2.16.** Hogares según el número de personas con discapacidad en España



Fuente: *Mujeres y hombres en España, 2011*

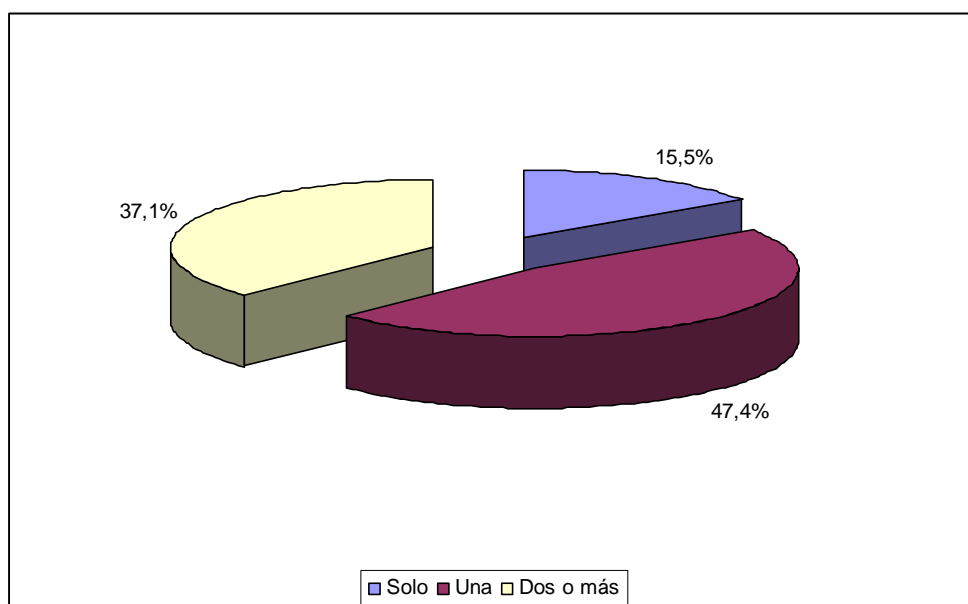
**Gráfico III.2.17.** Población con discapacidad según el sexo y la edad del cuidador o de la cuidadora principal (miles de personas)



Fuente: *Mujeres y hombres en España, 2011*

Casi la mitad de las personas mayores viven en hogares de dos personas, constituyendo así lo que se conoce como *nidos vacíos*<sup>95</sup> u hogares en los que residen las personas mayores en pareja pero sin hijos/hijas bajo el mismo techo. Este estadio vital se alcanza cuando la última hija o hijo abandona el hogar familiar, iniciándose así una etapa en la que encontramos más cuidadoras y cuidadores, al mismo tiempo que la necesidad de cuidados es creciente.

**Gráfico III.2.18.** Número de personas que conviven en los hogares con mayores.



Fuente: *Encuesta Mayores 2010*. Imsero

Una de las principales formas de transferencia intergeneracional entre ascendientes y descendientes es el cuidado de los nietos y nietas. Así, la contribución de las personas mayores se convierte en un elemento esencial que ayuda a facilitar la integración, sobre todo de sus hijas, en el mercado laboral.

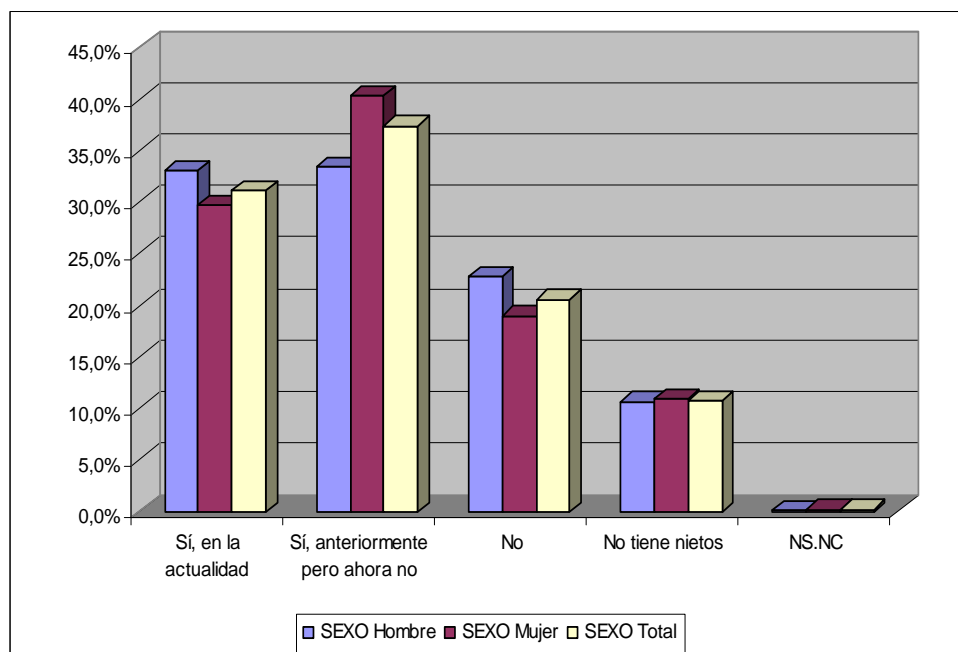
La mayoría de las personas mayores cuidan o han cuidado de sus nietos/as de forma cotidiana, constituyendo una actividad en la

---

<sup>95</sup> *Informe España 2006. Una interpretación de su realidad social*. Fundación Encuentro. 2006.

que participan de forma aparentemente similar hombres y mujeres. Entre los que declaraban realizar esta tarea en el momento de elaboración de la *Encuesta a personas mayores, 2010* se observa que la participación masculina supera en algo más de tres puntos porcentuales a la femenina. Pero la valoración que hacen las mujeres del trabajo “reproductivo” que han venido desarrollando a lo largo de su vida y que continúan en su vejez, por lo menos en las primeras etapas, dista de la que realizan sus compañeros varones, para quienes realizar trabajos de cuidado de nietos y nietas o asumir tareas de “ayuda” en el mantenimiento doméstico es, para la generalidad de los hombres de esa generación que viven en pareja, algo nuevo, un reto cuya superación se convierte en una prueba de capacidad de adaptación a una situación radicalmente nueva tras la jubilación. Hay una cultura distinta que diferencia a hombres y mujeres mayores a la hora de valorar las “actividades” que desarrollan. Hay fuertes sesgos de género que han invalidado por mucho tiempo el trabajo del hogar, que las propias mujeres han interiorizado y que expresan a la hora de contestar a una encuesta de empleos del tiempo. Además de la difícil separación conceptual que representa para la entrevistada la descripción de las actividades simultáneas que generalmente acomete a lo largo del día. Y no se trata tanto ahora de la “doble jornada”, con las características que apuntamos en el anterior capítulo, sino más bien de la “continuidad” que representa para las mujeres mayores la actividad doméstica y de cuidados, ocupación mayoritaria en ese grupo de edad, como señalamos, y la todavía escasa inserción en el mercado laboral.

**Gráfico III.2.19.** Participación en el cuidado de sus nietos y nietas por parte de las personas mayores por sexos. España, 2010.

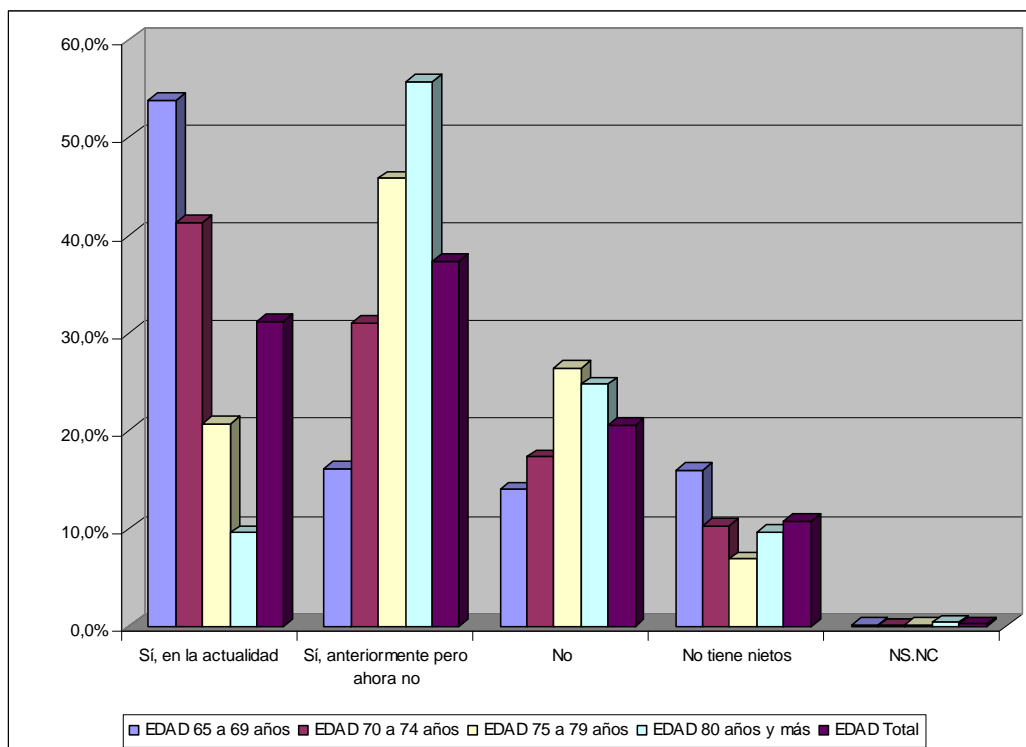


Fuente: Elaboración propia a partir de la *Encuesta a personas mayores, 2010*. Imserso

En relación a la edad de las abuelas y abuelos cuidadores, comprobamos en el siguiente gráfico que la mayoría tienen edades comprendidas entre 65 y 74 años<sup>96</sup>. En los tramos de edad siguientes manifiestan haber cuidado de sus nietos y nietas con anterioridad en proporciones también elevadas. Este comportamiento está en correspondencia con la etapa del curso vital en la que se encuentran, dado que cuanto mayor es su edad menor es la probabilidad de tener nietos y nietas que precisen de cuidados. Además, por lo general, disminuyen las capacidades físicas de las personas mayores para desempeñar esta tarea.

<sup>96</sup> El 53,8% de abuelas y abuelos con edades comprendidas entre 65 y 69 años declaran cuidar en la actualidad de sus nietos y nietas mientras sus padres trabajan. En el tramo 70-74 años, el porcentaje se reduce al 41,3%.

**Gráfico III.2.20.** Participación en el cuidado de sus nietos y nietas por parte de las personas mayores, por grupos de edad. España, 2010



Fuente: Elaboración propia a partir de la *Encuesta a personas mayores, 2010*. Imsero

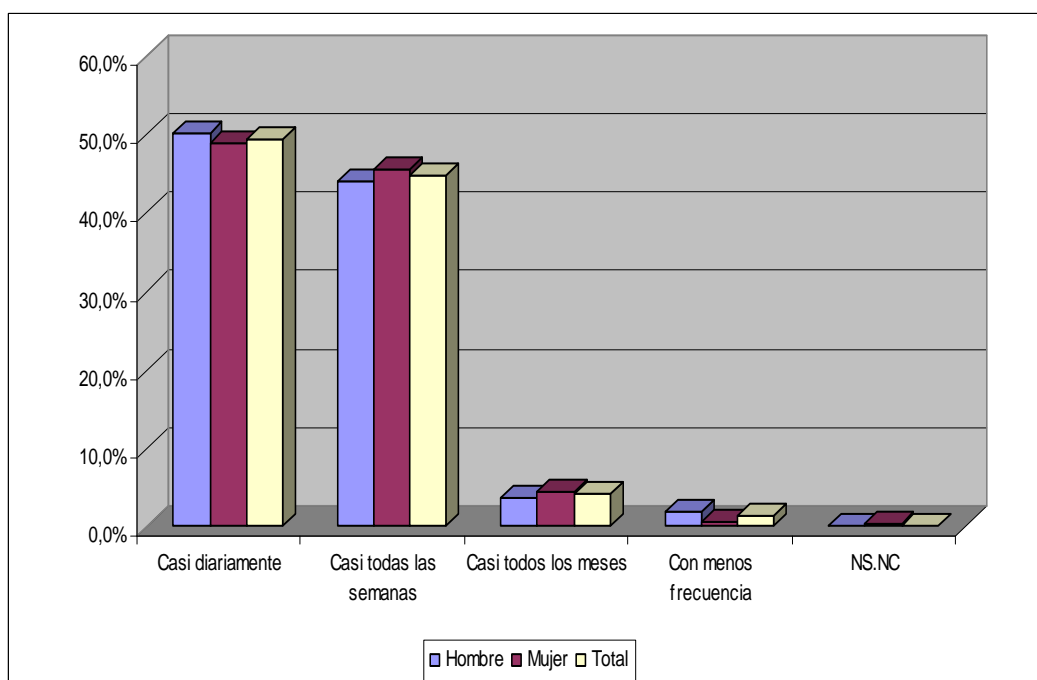
En torno al 50% de las abuelas y abuelos<sup>97</sup> cuidan diariamente de sus nietos/as y el 45% lo hace casi todas las semanas. De nuevo se trata de una tarea que es realizada de forma similar por hombres y mujeres e incluso se observa una mayor participación de los abuelos en el cuidado diario. La tradicional asignación del trabajo doméstico a las mujeres puede condicionar que la ayuda en el cuidado de nietos y nietas sea prestada en mayor medida por los varones.

<sup>97</sup> El 50,2% de los abuelos presta diariamente este tipo de ayuda mientras que las abuelas lo hacen en el 48,8% de los casos.



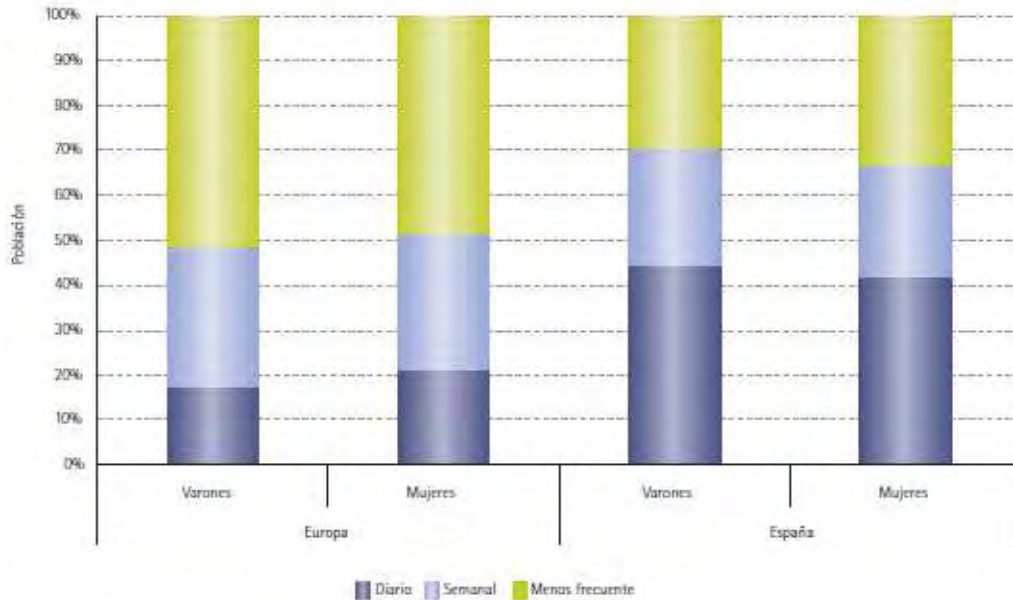
La participación de los/las abuelos/as en el cuidado de sus nietos y nietas es más frecuente en España que en el conjunto de la Unión Europea. Los porcentajes de participación en esta labor – teniendo en cuenta conjuntamente el cuidado a diario o alguna vez a la semana- están en torno al 70% en España, mientras que la media europea se reduce al 50%.

**Grafico III.2.21.** Periodicidad en el cuidado de los nietos y nietas por parte de las personas mayores. España, 2010.



Fuente: Elaboración propia a partir de la *Encuesta a personas mayores, 2010*. Imserso

**Gráfico III.2.22.** Cuidado de los nietos y nietas de la población mayor de 65 años en Europa y España, 2004.



Fuente: L. Lorenzo Carrascosa y P. Castejón Villarejo (2008).

En la exposición anterior no resaltamos el capital social acumulado por las personas mayores y lo que éste representa en el ámbito familiar y más allá del mismo, para el conjunto de la sociedad. Una magnífica aproximación a su entidad nos la brindan los resultados ofrecidos por el CIS en su *Barómetro de marzo de 2008* que muestran como la experiencia y la sabiduría son las principales cualidades que las personas mayores aportan a la sociedad, siendo señaladas por un 76,8% de la población como primera opción de respuesta.

**Cuadro III.2.3.** Principales cualidades que los mayores aportan a la sociedad por edad, 2008.

<b>CUALIDADES</b>	<b>%</b>
Experiencia, sabiduría	<b>76,8</b>
Tolerancia, respeto	<b>23,8</b>
Honestidad, honradez	<b>21,4</b>
Ayuda, solidaridad	<b>12,7</b>
Equilibrio, serenidad	<b>21,9</b>
Ninguna de las anteriores	<b>0,8</b>
Otras respuestas	<b>1,5</b>
<b>N.S./N.C.</b>	<b>1,7</b>

Fuente: CIS, Barómetro de marzo de 2008.

El retrato que con demasiada frecuencia se hace de las personas mayores es la de grandes consumidores de servicios sanitarios y sociales, representando así una pesada carga tanto para sus familias como para la sociedad en su conjunto. La visión cambia sustancialmente si realizamos el intento de aproximarnos a su faceta de “donantes” de tiempo; de contribuyentes netos al bienestar. El término que hemos escogido, “donantes”, encierra en el contexto de esta investigación, por lo menos, una doble acepción. La de hacer entrega de algo, de su tiempo en este caso, considerado de manera general e independientemente de la posición –interior o exterior- de la “persona donante” en el mercado de trabajo; un bien que sabemos ya puede ser de gran valor, pero que careció de precio en el mercado. Esta primera acepción, de carácter más general, necesita ser acotada pues si bien subyace en ella, en clara referencia a las personas de 65 años y más, la identificación mayores/salida del mercado de trabajo/jubilación/tiempo de ocio, estas premisas no siempre se dan. Más bien al contrario, pues las personas mayores no constituyen un grupo homogéneo; a no todas se les reconoce una edad de jubilación, que rige para el trabajo asalariado pero no para el realizado en el marco doméstico. ¿Se puede pensar que a las generaciones de mujeres nacidas avanzada ya la década de 1940, de profesión abrumadoramente mayoritaria “ama de casa”, les

espera la jubilación a los 65 años? No parece que estén en posición de donar un recién alcanzado “tiempo de ocio”. Su contribución al bienestar, por lo menos en la llamada primera etapa de la vejez, continúa bajo los viejos y conocidos patrones reproductivos.

Mujeres y hombres mayores de 65 años realizan funciones de cuidados de menores que alcanza – según el estudio del IMSERSO, 2008:143-, “los 8.000 millones de euros, lo que representa el 0,8% del PIB y el 1,7% de la remuneración de los asalariados totales de la economía. Un valor que, por sí solo, supone el 12% del importe del gasto total en pensiones de jubilación y viudedad (contributivas y no contributivas) del Sistema de la Seguridad Social”. En el próximo capítulo, a partir de fuentes estadísticas variadas, deteniéndonos de manera particular en la última *Encuesta de Empleo del Tiempo* del INE, abordamos el estudio pormenorizado de economía y personas mayores.



IV. ECONOMÍA Y PERSONAS MAYORES



## IV.1. LAS PERSONAS MAYORES EN SU RELACIÓN CON LA ACTIVIDAD ECONÓMICA





Dado que el objetivo central de esta investigación es visibilizar la aportación de las personas mayores al bienestar – tanto individual como familiar y general-, y valorizar su contribución en términos sociales<sup>98</sup> y económicos -o al menos realizar una aproximación a su valoración-, en este capítulo, que lleva precisamente por título “Las personas mayores en su relación con la actividad económica” dentro del bloque “Economía y personas mayores”, la perspectiva económica actuará como hilo conductor de una serie de consideraciones previas que anteceden al estudio pormenorizado del empleo del tiempo de las personas mayores, que realizamos en un capítulo siguiente.

Consideramos de especial interés introducir unas breves notas sobre la constitución del actual paradigma de “envejecimiento activo” por la relación que entraña con la calidad de vida personal y colectiva del grupo de edad en estudio. Sin calidad de vida, sin unas cotas saludables de bienestar difícilmente se puede dar la posibilidad de considerar a las personas mayores como “donantes de tiempo” y no circunscribirlas al solo epígrafe de demandantes de cuidados y de gastos sociales. Ya nos hemos referido con anterioridad a la línea “convencional” que marca la edad -se acepta normalmente la de 65 años- en que una persona pasa a ser considerada “anciana”. No parece que ese límite se adecue a los tiempos actuales, presididos por importantes mejoras cualitativas en salud y de profundos cambios en el curso vital. De hecho, tenemos que subscribir lo afirmado, con respecto a Italia pero que se podría generalizar a otros muchos países, por dos cualificados demógrafos que gozan de gran proyección pública en su país, cuando escriben que “está aumentando constantemente la edad a partir de la cual las personas ya no están en condición de seguir trabajando o bien tienen necesidad de ser atendidos” (F. C. Billari y G. Dalla Zuanna, 2010: 103), lo que exige, concluyen “cambiar de mentalidad e ir aceptando la idea de una edad de envejecimiento variable”<sup>99</sup>.

---

<sup>98</sup> Aspecto que hemos subrayado en el capítulo anterior

<sup>99</sup> Los autores realizan una serie de cálculos adaptados a la realidad italiana (pensiones y características del mercado de trabajo, principalmente, además de consideraciones de índole política) para determinar el rango de esa “edad de envejecimiento variable” deseable. Defienden que, en todo caso, la edad de jubilación no puede ser establecida por ley.

En el título de este capítulo se incluye el término “actividad económica” que, en el curso de esta investigación entendemos, como ya hemos señalado, en su sentido más general de proceso que tiene lugar para la obtención de productos, bienes y/o servicios destinados a cubrir necesidades y deseos de una sociedad, al margen de que la actividad pueda ser remunerada o no. Este aspecto es esencial a la hora de valorizar la contribución de las personas mayores al bienestar, que, obviamente, se produce a partir de una edad que marca su salida teórica del mercado de trabajo. Y decimos “salida teórica” porque es evidente que una parte muy substancial de las personas mayores no han desarrollado anteriormente actividades económicas dentro del mercado laboral, pensemos de nuevo en el amplio grupo de mujeres de esa generación de profesión “amas de casa”. En las encuestas oficiales<sup>100</sup> la población mayor es considerada inactiva, pero sabemos que su actividad económica fue (M. S. Argulló, 2001; E. del Barrio, 2007; D. Dizy, M. Fernández y O. Ruiz, 2008) y es alta como nos proponemos mostrar ahora apoyados en una sólida base empírica, como la que, de manera particular, nos proporciona la explotación de la *Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-2010* del INE, además de otra información estadística y bibliográfica que se cita en su momento

En el seno de la Organización Mundial de la Salud (OMS) el paradigma del envejecimiento ha ido evolucionando desde la definición de *envejecimiento saludable* del año 1990, a la de *envejecimiento activo* del año 2002<sup>101</sup>. Con este nuevo concepto se persigue extender la calidad de la vida a edades avanzadas,

---

<sup>100</sup> En la *Encuesta de Población Activa* (EPA) del INE se considera activa la persona que trabaja, busca trabajo o está en edad de trabajar (ocupados y parados). Claramente no incluye la actividad económica de las personas mayores

<sup>101</sup> Se establece a raíz de la formulación del *II Plan Internacional de Acción sobre Envejecimiento* de Naciones Unidas en 2002. En el documento *Active ageing. A policy framework* está precedido por un texto muy semejante titulado *Healthy ageing. A discussion paper* en 2001 (discutido en reuniones en varios países a lo largo de 2001) y que, finalmente, con las aportaciones de personas expertas (OMS, Kobe 2001), la OMS adopta definitivamente el término *envejecimiento activo* que es también asumido por Naciones Unidas, en el MIPAA, por la UNECE (en su documento sobre la *European Strategy*, Berlín, 2002) y que la propia Unión Europea dedica al envejecimiento activo varias directrices, estrategias y programas (en sus Sesiones de Lisboa, Estocolmo y Barcelona) (R. Fernández Ballesteros, 2011).

pretendiendo no solo que las personas mayores sean activas físicamente, sino que también lo sean social y mentalmente por medio de su participación en actividades sociales, culturales, recreativas y educativas de voluntariado o remuneradas (M.D. Zamarrón, 2007). Insiste R. Fernandez Ballesteros (2011b) en que los individuos son agentes y gestores de su propio envejecimiento, pero enseguida añade que “la consideración interacción persona/contexto tiene un especial sentido para el *envejecimiento saludable* (óptimo, positivo, satisfactorio, activo, productivo)”; investigaciones respaldadas por la OMS confirman que las formas de envejecimiento no ocurren al azar; nos dicen que aproximadamente un 25% depende de factores genéticos y un 75% de factores ambientales y conductuales. La OMS, en la propia definición de envejecimiento activo, considera la actividad un claro indicador de la calidad de vida global de las personas mayores<sup>102</sup>. Participar de manera activa en la comunidad, el entorno, la familia implica también tener salud, relaciones sociales, independencia y autonomía; y favorece la tarea de deshacer estereotipos negativos, sobre todo una vez que se reconoce que el miedo que se ha creado en determinados círculos en relación al envejecimiento es más una cuestión de índole social y cultural que demográfica.

En resumen, desde el reconocimiento a las personas mayores de su derecho a la independencia, al auto-desarrollo, a la participación y a la atención de sus necesidades, los determinantes del envejecimiento activo son muy diversos y abarcan factores económicos, sociales y de estilo de vida, de los servicios sociales y de salud, y personales, biológicos y psicológicos (M.D. Zamarrón, 2007). Señalábamos con R. Fernández Ballesteros que la persona individual no es la única responsable de su propio envejecimiento, pues está inmersa en una realidad socio-cultural que determina su desarrollo, crecimiento y declive; y ello no solo en la etapa de vejez sino a lo largo del ciclo de vida<sup>103</sup>. Tampoco al hablar de mayores

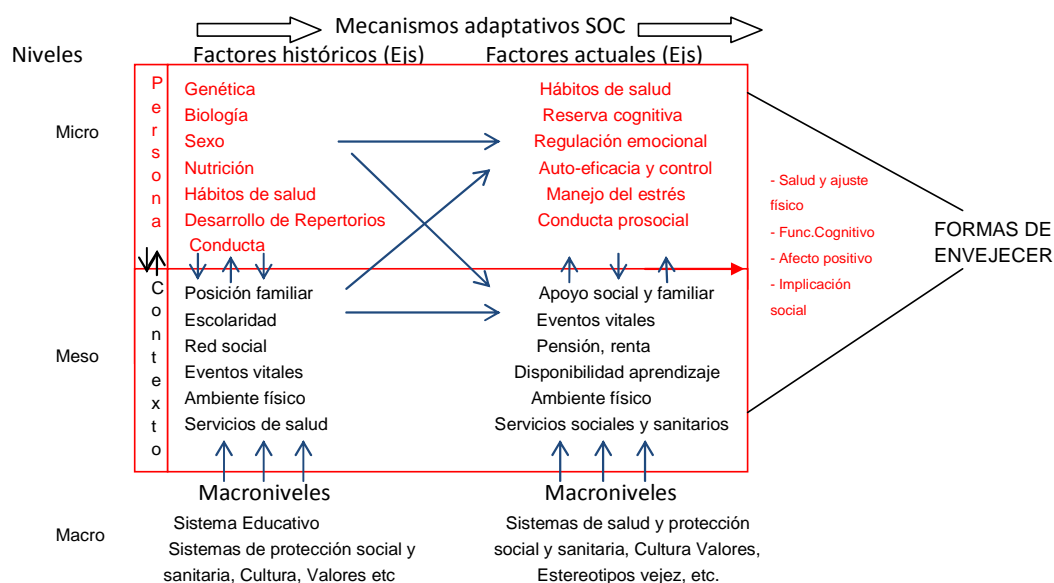
---

<sup>102</sup> Define el envejecimiento activo como "el proceso de optimizar las oportunidades de salud, participación y seguridad en orden a mejorar la calidad de vida de las personas que envejecen".

<sup>103</sup> En palabras de la misma investigadora “así, por ejemplo, desde las pautas de alimentación de la familia, al PIB que se invierte en educación, en sanidad, en programas de promoción de la salud a lo largo de la infancia y adolescencia, a los sistemas de seguridad social, a los valores sociales y los estereotipos sobre el

podemos pensar en un grupo homogéneo, a la brecha de género se suman diferencias de clase social, nivel educativo, diferentes intereses... que interactúan conformando un grupo diverso y cambiante a lo largo de las diversas etapas de vejez.

**Figura IV.1.1.** Modelo multidimensional-multinivel de envejecimiento activo: Ejemplos de interacciones entre potenciales determinantes a lo largo de la vida



Fuente: Fdez.- Ballesteros, 2011b

En una línea reivindicativa, el año 2012 fue proclamado Año Europeo del Envejecimiento Activo y de la Solidaridad Intergeneracional con el objetivo *de promover la creación en Europa de un envejecimiento activo y saludable en el marco de una sociedad para todas las edades.*

Desde una más concreta perspectiva económica cabe referirse a dos visiones del envejecimiento. La primera lo vincula a su sostenibilidad financiera, poniendo el acento en los problemas de los

---

envejecimiento, todo ello, explica en mayor o menor medida las formas de envejecer” (2011a).

costes que plantea a la sociedad el envejecimiento de la población<sup>104</sup>. Los datos que se manejan revelan que España gastaba en el año 2011 un 9% del PIB en pensiones, que es un poco más alto que la media de la OCDE, pero más bajo que en Alemania y mucho más bajo que en Francia e Italia<sup>105</sup>. La segunda visión pone especial énfasis en el éxito social, y también económico, que supone la prolongación de la vida de la población; y desde esta óptica se plantea el desarrollo de las oportunidades que existen para conseguir el bienestar de las personas mayores.

La primera de estas dos visiones tiende a ver la longevidad como un problema más que como una ventana de oportunidades, hasta el punto de que la terminología utilizada por los analistas financieros y organismos internacionales (FMI, OCDE,...) para aludir a las dificultades asociadas a la sostenibilidad financiera es “riesgo de longevidad” (longevity risk).

Consideradas social y económicamente, las personas mayores han sido y son socialmente productivas. Lo fueron, obviamente, en su etapa de actividad y ocupación en la economía formal<sup>106</sup>, pero también en la etapa de jubilación son personas productivas socialmente. Lo son aportando su demanda agregada, como un componente importante y estabilizador de la demanda total. Como también con su ahorro, pues son las que tienen una mayor tasa de ahorro<sup>107</sup>, con el que se financian otras actividades económicas. Y

---

<sup>104</sup> Pueden verse proyecciones del gasto por el envejecimiento de la población en el *Informe de Pensiones de la Unión Europea 2009* y en *Pensions at a Glance. Retirement-Income Systems in OECD and G20 Countries*. OECD (2011).

<sup>105</sup> Según el *Informe de Pensiones de la Unión Europea 2009*, el gasto en pensiones de España tendría una tendencia ascendente hasta superar el 15% del PIB en el año 2050. Este porcentaje sería muy superior al que tendrían ese año la OECD y Alemania, y superior al de Francia e Italia. La reforma de pensiones de 2011 en España pretende reducir el ritmo de crecimiento de las pensiones para conseguir situarse en el año 2050 con un porcentaje sobre el PIB solo un poco superior a la OECD, similar al de Alemania e inferior al de Italia y Francia. *Pensions at a Glance. Retirement-Income Systems in OECD; OECD simulations based on Government of Spain briefing*. OECD (2011).

<sup>106</sup> Y efectuaron, en ese momento, contribuciones decisivas para la sostenibilidad del estado de bienestar tanto creando riqueza social, constituida por infraestructuras, urbanismo y viviendas que disfrutamos sus descendientes, como con su aportación a la formación de la fuerza del trabajo actual que ellas criaron, costearon y formaron.

<sup>107</sup> “De los datos de ingresos y gastos de la Encuesta de presupuestos familiares se deducen niveles de ahorro de las personas mayores muy superiores a los del resto de la población, donde, a diferencia de lo que se observa para las personas

especialmente lo son por los cuidados y recursos que aportan en su ámbito familiar, y que constituyen una economía informal básica para la sobrevivencia de muchas familias y para la estructuración y cohesión social<sup>108</sup>.

El primer rasgo económico diferenciador de las personas mayores está en la estructura de sus fuentes de ingresos. El abandono del mercado de trabajo al llegar a la de edad de jubilación, los 65 años por regla general como comentábamos un poco más arriba, las vuelve dependientes de las prestaciones sociales y/o de las rentas que obtengan de sus propiedades. Como las rentas obtenidas de las propiedades tienen un escaso peso en el conjunto de sus ingresos<sup>109</sup>, va a existir una estricta relación entre la situación económica de la generalidad de este colectivo de mayores y la cuantía y cobertura de las prestaciones sociales.

Se observa en el gráfico IV.1.1. la caída drástica de las tasas de actividad a partir de los 65 años; pasando los hombres del tramo de edad entre los 55 y los 59 años de tasas de actividad del 78,9%, al 46,7% entre los 60 y los 64; y a un 5,9% entre los 65 y los 69 años. En las mujeres de esas generaciones se parte de una tasa de actividad inferior a la de los hombres, con las connotaciones de género que hemos abordado en páginas precedentes del capítulo III.1, y el descenso, aunque menos pronunciado, es similar. Así, la tasa de actividad de las mujeres en el tramo de edad entre los 55 y los 59 años es del 53%; entre los 60 y los 64 años es del 29,4% y entre los 65 y 69 años es el 4,5%.

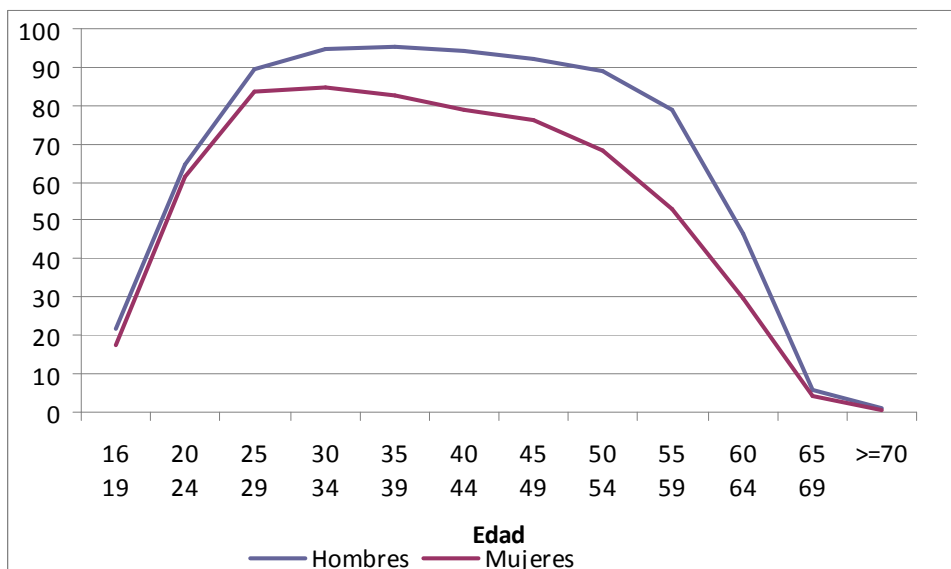
---

mayores, el saldo neto es negativo” *Envejecimiento activo. Libro blanco*, p. 190. Según *la Encuesta Financiera de las Familias* (2008), el 88,6% de los hogares con cabeza de familia entre los 65 y los 74 años y el 90,3% de los de mayores de 74 años tenían cuentas y depósitos bancarios utilizables para realizar pagos; los porcentajes de las no utilizables para realizar pagos son el 29,4% y el 27,4%, respectivamente. Sin embargo, según el *Barómetro VidaCaixa sobre hábitos financieros de las personas mayores de 65 años* (2003) sólo el 25% de las personas entrevistadas – mayores de 65 años- dijo tener capacidad de ahorro. *Barómetro Vida Caixa* (2003).

<sup>108</sup> López Doblas, J. y Díaz Conde, M. P. (2007)

<sup>109</sup> Como veremos en el cuadro IV.1.2, las rentas de la propiedad son la principal fuente de ingresos del 1,6% de los hogares con mayores de 65 años. Este porcentaje es algo superior al total de los hogares, donde se reduce al 0,4%.

**Gráfico IV.1.1.** Tasa de actividad de la población española. Año 2011.



Fuente: INE. Encuesta de la Población Activa

**Cuadro IV.1.1.** Evolución del número de asalariados/as y pensionistas (Años 2000-2011)

**Número de asalariados/as y pensionistas**

Año	Número			
	Asalariados/as		Pensionistas	
	Total	> 65 años	Total	> 65 años
2000	15.219.560	113.118	7.806.380	4.932.332
2001	15.871.355	104.797	7.923.648	5.039.086
2002	16.437.857	103.151	8.022.602	5.147.257
2003	17.001.430	150.000	8.024.503	5.189.784
2004	17.320.764	158.143	8.018.617	5.346.251
2005	18.359.870	183.126	8.154.828	5.382.647
2006	19.070.349	187.577	8.263.076	5.476.772
2007	19.309.032	180.567	8.572.736	5.532.664
2008	19.310.627	167.466	8.837.596	5.595.429
2009	18.451.827	150.815	8.996.206	5.688.441
2010	18.024.554	131.354	9.093.879	5.765.024
2011	17.788.121	143.142	9.200.828	5.904.906

Fuente: Agencia Tributaria. Mercado de Trabajo y Pensiones en las Fuentes Tributarias.

También se comprueba en la evolución del número de asalariados/as y pensionistas durante el primer decenio de este siglo, con sus dos fases económicas de expansión y crisis, que los asalariados y asalariadas de más de 65 años siempre supusieron un porcentaje muy reducido del total de personas asalariadas; nunca superior al uno por ciento<sup>110</sup>.

Como sucede con el conjunto de la población trabajadora, también hubo un incremento del personal asalariado de más de 65 años en la fase de expansión económica de la primera mitad del decenio. Fue en año 2006 cuando hubo un mayor número, 187.577, pero esta cifra hay que confrontarla con el conjunto asalariado de todas las edades, 19.070.349, y con el grupo de pensionistas de más de 65 años, cuya cifra era 5.476.772. A partir de ese año descendió el número de personas asalariadas mayores de 65 años, mientras siguió creciendo el de pensionistas de esas edades, de tal forma que, en un balance global, entre el año 2000 y el año 2011 mientras que hubo un incremento de 30.024 personas entre las primeras, entre el segundo grupo esta cifra se elevó en 972.574.

En el siguiente cuadro IV.1.2. vemos como en las personas mayores, a diferencia de lo que sucede en el total de los hogares, las prestaciones sociales son su fuente principal de ingresos. Mientras que en la mayor parte (61,7% del total de los hogares) la principal fuente de ingresos son los obtenidos por cuenta ajena, en los de mayores de 65 años este porcentaje se reduce al 5,9%. Tampoco tienen mucha importancia en el grupo de mayores de 65 años los ingresos obtenidos por trabajos por cuenta propia, principal fuente de ingresos del 3,2% de estos hogares, mientras que en el total de los hogares este porcentaje se eleva al 17,3%. Por el contrario, las prestaciones sociales son la principal fuente de ingreso del 89,1% de las personas mayores de 65 años y únicamente lo son del 20,2% del total de los hogares<sup>111</sup>.

---

<sup>110</sup> El año 2005 fue en el que el personal asalariado de más de 65 años supuso un mayor porcentaje del total de asalariados y asalariadas, con el 0,99%; el año con un menor porcentaje fue 2002, con el 0,63%. En el año 2011 este porcentaje fue el 0,80%.

<sup>111</sup> Según el sondeo efectuado para la elaboración del *Barómetro VidaCaixa sobre hábitos financieros de las personas mayores de 65 años* (2003) para el 80% de las personas entrevistadas la pensión de la Seguridad Social era la principal fuente de ingresos, pero hay una importante diferencia entre los hombres y las mujeres,



**Cuadro IV.1.2.** Fuente principal de la renta según la edad del sustentador/a principal. Año 2008

Edades	Cuenta propia	Cuenta ajena	Rentas de la propiedad	Prestaciones sociales	Otros
65-70	5,1	8,8	1,9	84	0,3
71-75	2,8	5,2	1,4	90,4	0,2
76-80	1,3	3,8	1,3	93,5	0,1
>80	2	3,1	1,7	93	0,1
>65	3,2	5,9	1,6	89,1	0,2
Total hogares	17,3	61,7	0,4	20,2	0,3

Fuente: *Envejecimiento activo. Libro blanco*, p. 174.

Los ingresos de las personas mayores dependen en gran medida de la cobertura y cuantía de las prestaciones sociales. Como se puede observar en el cuadro IV.1.3., en el último decenio hubo importantes mejoras en sus ingresos reales porque el incremento de las pensiones contributivas ha sido notablemente superior a la elevación de los precios. Entre el año 2002 y el año 2011 se ha producido un incremento del 56% del importe medio de las pensiones contributivas, mientras que el de los precios ha sido el 32%, por lo tanto el incremento real de las pensiones contributivas es del 18%.

Las más beneficiadas han sido las pensiones en las que se partía de una situación más desfavorable. Así el incremento de las correspondientes al *favor familiar* ha sido del 70%, las de *orfandad* por encima del 60%, y las de viudedad y jubilación superaron el 50%<sup>112</sup>. Las que tuvieron menor subida fueron las de incapacidad permanente<sup>113</sup>, pero en todo caso se trata de un aumento superior al del índice de precios.

---

pues mientras que para el 98% de ellos la pensión de la Seguridad Social era la fuente principal de ingresos y el 5% declaraba que recibía ayudas económicas de sus familiares, para las mujeres la pensión era el 69% y el 38% declaraba tener ayudas de sus familiares. *Barómetro VidaCaixa (2003)*.

<sup>112</sup>El incremento de las de viudedad es del 59,5% y el de las de jubilación es del 55,6%.

<sup>113</sup>Su incremento fue de un 45%

**Cuadro IV.1.3. Pensiones contributivas de la Seguridad Social.  
Importe medio, euros-mes.**

AÑOS	Total	Incapacidad permanente	Jubilación	Viudedad	Orfandad	Favor familiar
2002	515,97	599,48	588,35	367,61	219,65	277,26
2011	804,96	869,48	915,24	586,42	359,11	472,39
% Incremento pensiones	56%	45%	56%	60%	63%	70%
% Incremento precios consumo	32%					

Fuente: *Boletín de estadísticas laborales*.  
Actualizado a 24 de agosto de 2012.

El incremento real de las pensiones de la Seguridad Social beneficia sobre todo a las personas mayores pues son receptoras de más de las tres cuartas partes de las pensiones contributivas. Como veremos en los siguientes cuadros hay notables diferencias en la cuantía de las pensiones por sexo, edad y tipo de pensiones<sup>114</sup>.

**Cuadro IV.1.4. Número de pensiones contributivas de la Seguridad Social**

	Hombres	Mujeres	No consta	Total
< 65 años	1.094.581	896.348	79	1.991.008
>= 65 años	3.256.234	3.685.250	128	6.941.612
65 a 69 años	907.941	689.591	10	1.597.542
70 a 74 años	701.281	615.156	13	1.316.450
75 a 79 años	711.827	761.574	51	1.473.452
80 a 84 años	537.158	748.770	39	1.285.967
>= 85 años	398.027	870.159	15	1.268.201
<b>No consta</b>	348	1.252	0	1.600
<b>Total</b>	4.351.163	4.582.850	207	8.934.220

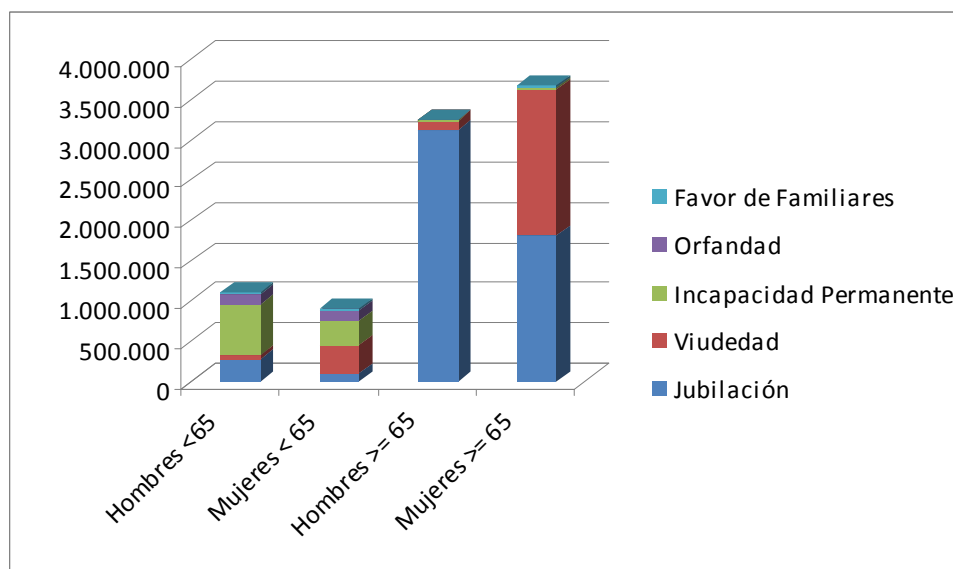
Fuente: *Boletín de estadísticas laborales*.  
Actualizado a 24 de agosto de 2012.

A diferencia de lo que sucede en los tramos de edades inferiores a los 65 años, en el conjunto de la población mayor el número de pensiones percibido por las mujeres es ligeramente superior al de

<sup>114</sup> Además de localizarse en el *Boletín de estadísticas laborales*, también pueden verse las pensiones por tipo de régimen y tipo de pensión en sucesivos Informes estadísticos básicos del *Equipo Portal Mayores* (2008, 2009, 2011, 2012).

los hombres. El número máximo de pensiones entre los hombres se sitúa en la etapa de inicio de la jubilación para la mayor parte de la población, en el tramo de edades comprendidas entre los 65 y los 69 años, y desciende progresivamente en los años siguientes. Por el contrario, en las mujeres el máximo es a partir de los 85 años; hasta esa edad se produce un incremento continuo desde el tramo de edad de los 70 a los 74 años. Estas diferencias entre hombres y mujeres se deben primero a la ya estudiada feminización de la vejez y, segundo, a la mayor dependencia por parte de las mujeres de las pensiones de jubilación, como dejamos señalado.

**Gráfico IV.1.2.** Pensiones contributivas de la Seguridad Social por tipo de pensión y sexo de perceptores/as.



Fuente: *Boletín de estadísticas laborales*.  
Actualizado a 24 de agosto de 2012.

En los mayores del sexo masculino casi todas las pensiones (96,0%) son de jubilación, mientras que las de viudedad se limitan al 3,6%; esto supone un claro contraste con las mujeres mayores en las que se reparten casi mitad por mitad las de jubilación (49,6%) y las de viudedad (49,0%). La mayor dependencia de las pensiones de viudedad es uno de los factores que determina que las mujeres mayores tengan un nivel de renta inferior al de los hombres

mayores, pues como vimos en el cuadro IV.1.3 las pensiones de viudedad son notablemente inferiores a las de jubilación<sup>115</sup>.

Lógicamente, la estructura de las pensiones de las personas mayores es muy diferente de la que se corresponde con edades activas. En los hombres de menos de 65 años más de la mitad de las pensiones (56,3%) son por incapacidad permanente, mientras que la jubilación se limita a algo más de la cuarta parte (26%) y la de viudedad supone un porcentaje reducido (4,4%). En las mujeres de menos de 65 años cambian estas proporciones, destacando ahora en primer lugar las pensiones por viudedad (39,6%), seguidas por las de incapacidad permanente (34,4%), mientras que las de jubilación se limitan a algo más de la décima parte (11,1%) del número total de pensiones percibidas por las mujeres de este tramo de edades.

En las personas mayores, la renta de las mujeres no solo es inferior a la de los hombres debido al tipo mayoritario de pensión percibida, también lo es por la fuerte diferencia entre ambos sexos en la cuantía de las pensiones de jubilación<sup>116</sup>.

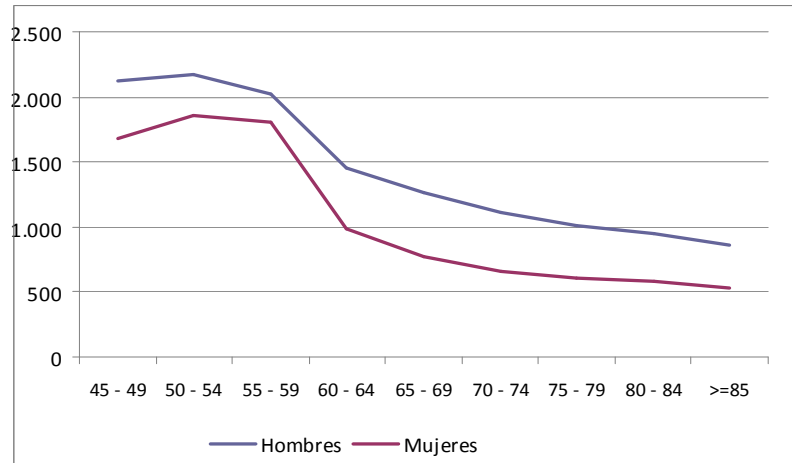
En todos los tramos de edades las pensiones de jubilación de los hombres son notablemente superiores a las de las mujeres. En las cifras globales, correspondientes a las pensiones contributivas de la Seguridad Social en julio del año 2012, la pensión media de jubilación de los hombres es de 1.108 euros mientras que la de las mujeres es de 662 euros. La diferencia entre ambas, 446 euros, hace que la pensión de los primeros sea un 67% superior a la de las segundas.

---

<sup>115</sup> Esta situación se sostiene porque en las generaciones que se corresponden con las personas mayores la desigualdad entre los dos sexos es muy patente. Hemos analizado en un capítulo anterior la brecha que separa a hombres y mujeres mayores en cuanto a nivel de escolarización y formación así como por la "esencial" dedicación de las mujeres a funciones reproductivas.

<sup>116</sup> Además de la diferencia por sexo también hay fuertes diferencias en las pensiones medias por el lugar de residencia. López Doblas, J. y Díaz Conde, M. P. (2007).

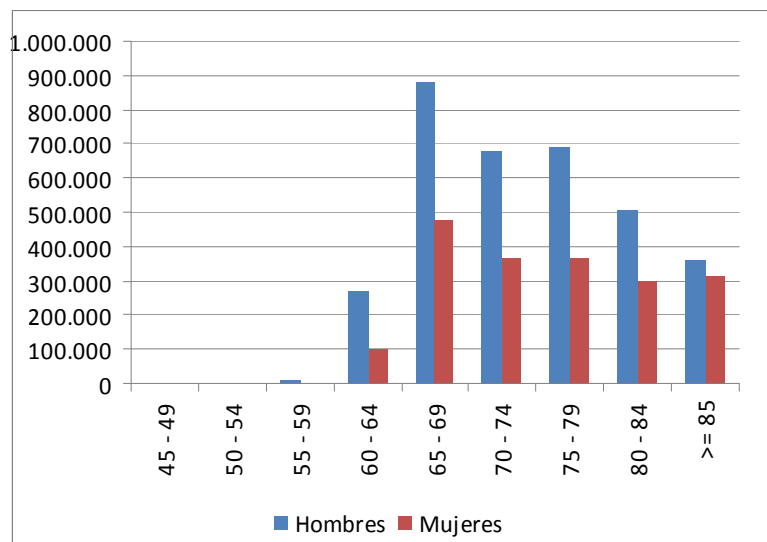
**Gráfico IV.1.3.** Cuantía de la pensión media de jubilación por tramos de edades. Año 2012 (euros)



Fuente: Seguridad Social. Pensiones contributivas. Julio de 2012

En ambos sexos la cuantía de las nuevas pensiones de jubilación es más elevada que la de las antiguas, por lo que es de esperar que con el transcurso del tiempo se irá incrementando la cuantía media de las pensiones.

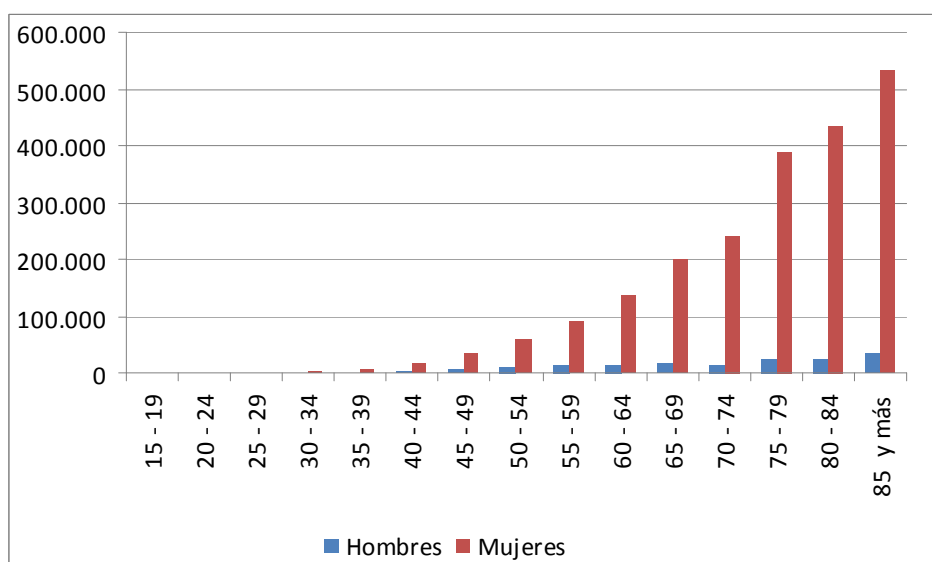
**Gráfico IV.1.4.** Número de pensiones de jubilación. Año 2012



Fuente: Seguridad Social. Pensiones contributivas. Julio de 2012.

Contrastando la información contenida en los gráficos IV.1.4. y IV.1.5. podemos observar que, como cabía esperar por la tardía inclusión de las mujeres que ahora tienen 65 años y más en el mercado de trabajo, como hemos desarrollado en un capítulo anterior, mientras que las pensiones de jubilación son mayoritariamente masculinas, (así lo son el 64% de todas las pensiones de este tipo), en las de viudedad sucede lo contrario: la participación masculina es muy reducida, menos de la décima parte, 7% del total.

**Gráfico IV.1.5.** Número de pensiones de jubilación. Año 2012

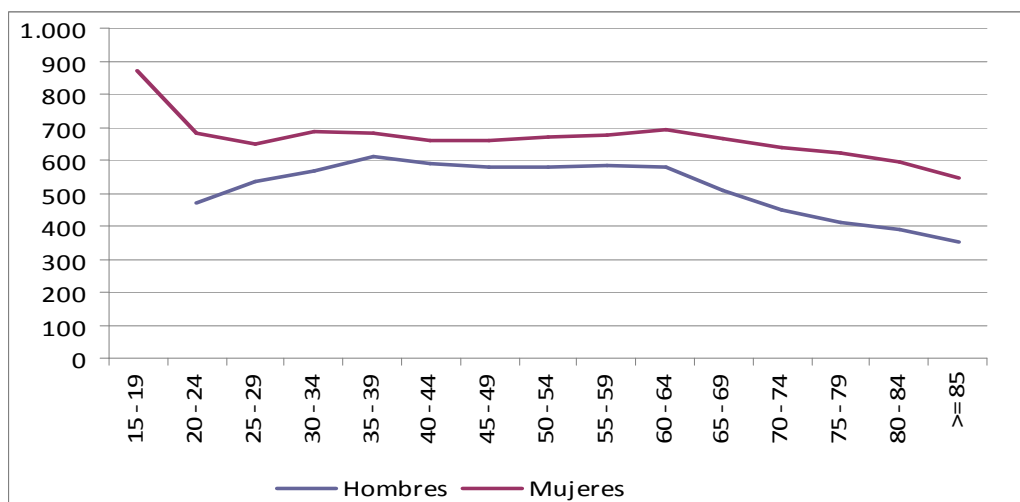


Fuente: Seguridad Social. Pensiones contributivas. Julio de 2012.

En las pensiones de viudedad, al contrario de lo que sucede en las pensiones de jubilación, las mujeres perciben una pensión media de una cuantía superior a la de los hombres. Como los hombres tienen unos ingresos medios durante su período laboral superior a las mujeres<sup>117</sup>, transmiten a sus cónyuges viudas unas jubilaciones de una cuantía superior a la que disfrutaban los hombres viudos que dependían de los ingresos de sus esposas fallecidas.

<sup>117</sup> En el año 2011, el salario medio anual de las mujeres era de 16.264 euros, lo que supone las tres cuartas partes, 75,9%, del de los hombres, que asciende a 21.422 euros. Agencia Tributaria. Mercado de Trabajo y Pensiones en las Fuentes Tributarias.

**Gráfico IV.1.6.** Cuantía de la pensión media de viudedad por tramos de edades. Año 2012 (euros)



Fuente: Seguridad Social. Pensiones contributivas. Julio de 2012

La diferencia en las pensiones de viudedad entre ambos sexos es más reducida que la que existía en la jubilación, porque también lo es la cuantía media de la pensión de viudedad. La pensión media de viudedad en las mujeres es de 612 euros y en los hombres es de 457 euros.

Los ingresos totales de las personas mayores son inferiores a la media de la población española, con una diferencia que, en función de la fuente de procedencia de los datos, se evalúa que oscilaba en el año 2008 entre el 13 y el 20 por ciento<sup>118</sup>. También los gastos son inferiores en un 20%<sup>119</sup>.

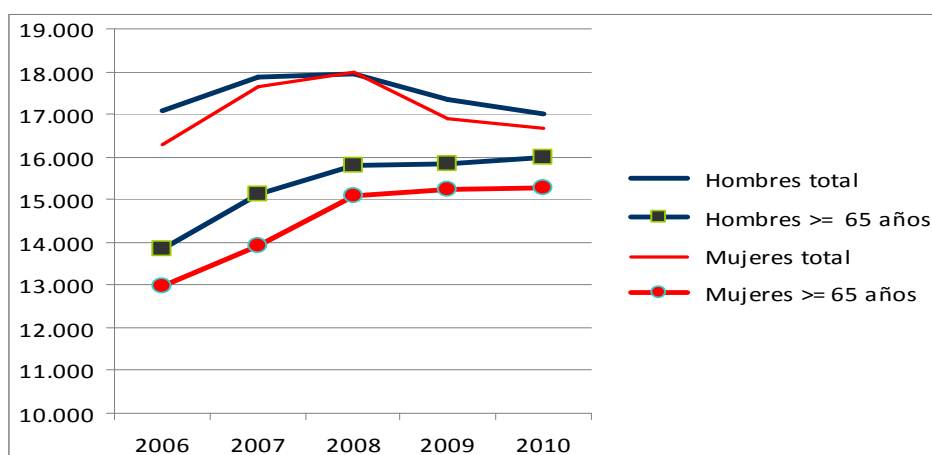
La crisis actual tiene efectos perturbadores en el conjunto de la sociedad y de la economía española, pero parecen aminorarse en las personas mayores por la fuerte elevación de sus pensiones en el

<sup>118</sup> Según los datos procedentes de la *Encuesta de Presupuestos Familiares* son un 13 % inferiores, mientras que según la *Encuesta de las Condiciones de vida* esta diferencia se incrementa hasta el 20%. *Envejecimiento Activo. Libro Blanco*, p. 178.

<sup>119</sup> *Envejecimiento Activo. Libro Blanco*, p. 188.

último decenio y por la seguridad de sus ingresos frente a la incerteza de los de la población activa vinculada al mercado laboral. En el conjunto de la población la crisis empieza a manifestarse en el consumo en el año 2008. En el año anterior había existido un crecimiento vigoroso del gasto medio por unidad de consumo<sup>120</sup>; en ese año hay un estancamiento<sup>121</sup>. Sin embargo, en el año 2008 aún no se refleja la crisis en las familias cuyo sustentador o sustentadora principal tiene 65 o más años, pues siguen creciendo fuertemente sus gastos medios por unidad de consumo<sup>122</sup>.

**Gráfico IV.1.7.** Gasto medio por unidad de consumo por edad de sustentador/sustentadora principal.



Fuente: INE. *Encuesta de Presupuestos Familiares*.

<sup>120</sup> En el año 2007 se produjo un crecimiento del 5,4% del gasto medio por unidad de consumo en el total de la población, en los hombres como sustentadores principales este porcentaje es muy semejante, 4,7%, y es algo superior en las mujeres, 8,3%.

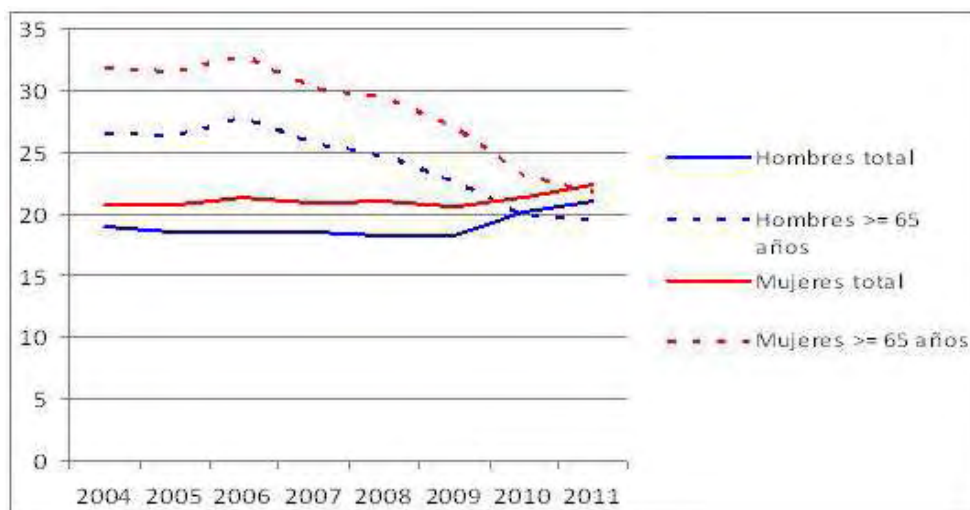
<sup>121</sup> El crecimiento del gasto medio por unidad de consumo en el total de población es del 0,8%; en los hombres como sustentadores principales es del 0,5% y en las mujeres del 0,9%.

<sup>122</sup> Si bien en las familias en las que los hombres son sustentadores principales el crecimiento por unidad de consumo en el año 2008 (4,3%) no es tan fuerte como en el año anterior (9,2%). En las mujeres como sustentadoras principales incluso hay un incremento del ritmo de crecimiento, en el año 2007 había sido del 8,3% y en el 2008 sube hasta el 8,4%



En los años 2009 y 2010 hay una severa reducción del consumo en el conjunto de la población<sup>123</sup> mientras que, por el contrario, se mantiene e incluso tiene un tenue crecimiento en los hogares con una persona mayor como sustentadora principal<sup>124</sup>. Como los niveles medios de consumo de este colectivo de mayores no **descienden** y los del conjunto de la población tienen una severa reducción, la crisis provoca una aproximación de los gastos medios por unidad de consumo de los hogares con una persona mayor como sustentadora principal, al del conjunto de los hogares.

**Gráfico IV.1.8.** Evolución de la tasa de riesgo de pobreza



Fuente: INE. *Encuesta de Presupuestos Familiares*.

La disminución de los niveles medios de ingreso y gasto del conjunto de la sociedad reduce el nivel del umbral de pobreza<sup>125</sup>. Y como la aproximación en los niveles de consumo, entre las familias

<sup>123</sup> Entre el año 2008 y el año 2010 cayó casi un seis por ciento (5,7%) el gasto por unidad de consumo en el conjunto de la población. Esta reducción es del 5,2 por ciento cuando el sustentador principal es un hombre y del 7,2% cuando lo es una mujer.

<sup>124</sup> El crecimiento del gasto medio por unidad de consumo entre el año 2008 y el año 2010 es muy reducido tanto cuando el sustentador principal del hogar es un hombre de 65 más años (1,1%) como cuando es una mujer (1,3%).

<sup>125</sup> El umbral de pobreza es el 60% de la mediana de los ingresos anuales por unidad de consumo (escala OCDE modificada). Los ingresos por unidad de consumo se obtienen dividiendo los ingresos totales del hogar entre el número de unidades de consumo.

con una persona mayor como sustentadora principal y el conjunto de la sociedad, se produce por un empobrecimiento de los hogares sin personas mayores como sustentadoras principales, tiene lugar una convergencia en la tasa de riesgo de pobreza de los hogares con mayores y los del conjunto de la sociedad.

Antes de la crisis las personas mayores tenían un riesgo superior de pobreza que el conjunto de la sociedad. En el año 2004 el riesgo de pobreza de este grupo era del 29,5% mientras que en el conjunto de la sociedad esta tasa era del 19,9%. Pero esta situación cambia con la crisis. En el año 2011, mientras que el riesgo de pobreza del colectivo de mayores es del 20,8% -lo que supone un 8,7% puntos porcentuales menos del existente 7 años antes-, los del conjunto de la población son un 21,8%, que es un 1,9% más que el de 7 años antes. Así pues, se han invertido las posiciones de antes de la crisis y en el año 2011 el riesgo de pobreza de las personas mayores es ligeramente inferior al del conjunto de la población.

El incremento del riesgo de pobreza del conjunto de la población y su disminución en las personas mayores durante la gran recesión tiene su explicación en la evolución de los salarios, pensiones, ocupación y paro. Según la *Encuesta de Población Activa* el máximo histórico de ocupación se obtuvo en el tercer trimestre del año 2007, con veinte millones y medio de ocupados. A partir de entonces, desencadenada la crisis, la destrucción de empleo fue muy fuerte, con una reducción, hasta el tercer trimestre de 2012, de tres millones ciento noventa mil ocupados, lo que colocó la tasa de paro, en ese momento, en el 25,02%, que es el máximo histórico desde que se elabora la EPA<sup>126</sup>. Mientras tanto, como vimos en el cuadro IV.1.1, siguió incrementándose el número de pensionistas, pasando de ocho millones y medio en el año 2007 a nueve millones doscientos mil en el 2011<sup>127</sup>.

---

<sup>126</sup> INE. Encuesta de la Población Activa.

<sup>127</sup> Agencia Tributaria. Mercado de Trabajo y Pensiones en las Fuentes Tributarias.

**Cuadro IV.1.5.** Cuantía media de los salarios y las pensiones

Año	Cuantía media			
	Salarios Asalariados/as Totales	Asalariados/as > 65 años	Pensionistas Totales	Pensionistas > 65 años
2000	13.279	8.683	7.315	7.808
2001	13.932	10.624	7.798	8.360
2002	14.370	12.028	8.018	8.585
2003	14.963	9.036	8.561	9.169
2004	15.658	9.740	9.042	9.488
2005	16.018	8.785	9.604	10.040
2006	16.849	10.134	10.215	10.701
2007	18.087	11.487	10.359	11.074
2008	18.996	13.722	11.069	12.015
2009	19.085	15.902	11.364	12.352
2010	19.113	18.442	11.750	12.793
2011	19.102	17.192	12.222	13.311

Fuente: Agencia Tributaria. *Mercado de Trabajo y Pensiones en las Fuentes Tributarias.*

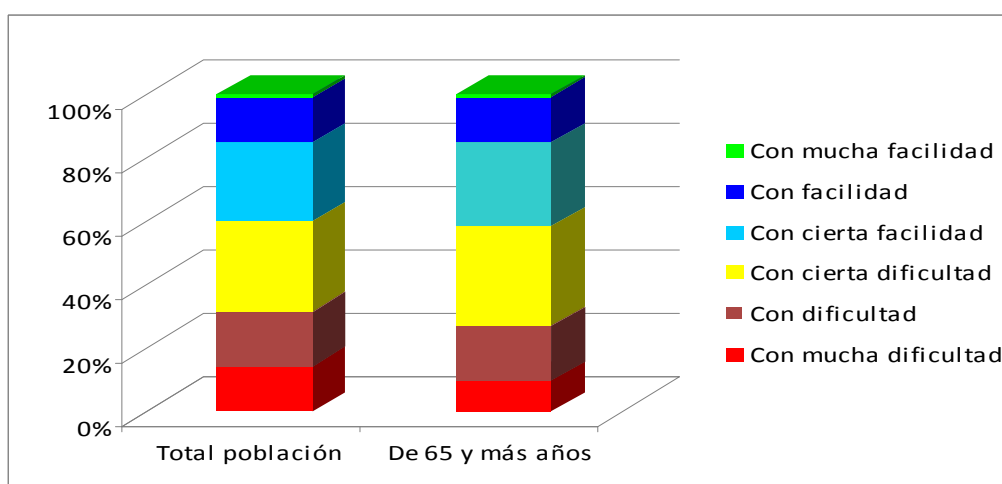
Como podemos observar en el cuadro IV.1.5, las pensiones medias de las personas mayores tienen una tendencia creciente durante todos los años transcurridos en este siglo. En dos años tienen una tasa de crecimiento comprendida entre el 2,5 y el 3%; en cuatro años las tasas están entre el 3,5 y el 4,5%; y en los restantes superan el 5%<sup>128</sup>. Es un crecimiento vigoroso, incluso en estos años de gran recesión, cuando primero se ralentiza el crecimiento y luego se contraen los salarios medios del conjunto de la población trabajadora. Sólo en tres años crecieron a más ritmo los salarios medios del conjunto de los trabajadores que las pensiones medias de los mayores de 65 años<sup>129</sup>. El resultado del mayor ritmo de crecimiento de las pensiones es su aproximación al valor medio de los salarios, pasando en este período de tiempo de representar el 58,8% de estos a alcanzar el 69,7%, lo que supone más de diez puntos porcentuales de crecimiento y aproximación.

<sup>128</sup> En el año 2002 la tasa de crecimiento fue del 2,7% y en 2009 del 2,8%. En el año 2004 fue el 3,5%, en 2007 el 3,5%, en 2010 el 3,6% y en 2011 el 4,1%. Superaron el 5% de crecimiento en el año 2005 con el 5,8%, en 2006 con 6,6%, en 2003 con 6,8%, en 2001 con 7,1% y en 2008 con 8,5%.

<sup>129</sup> En el año 2002 superan con un 0,5%, en 2004 con un 1,2% y en 2007 con un 3,9%.

En la *Encuesta de Condiciones de Vida* del INE, la mayor parte de las personas (59,9%) manifiesta tener algún tipo de dificultad para llegar a final de mes. No hay una diferencia significativa entre el conjunto de la sociedad y las personas mayores, en éstas este porcentaje tan solo es ligeramente inferior (58,2%). Sí se aprecian algunas diferencias por tramos de dificultad o facilidad. Donde hay mayor distancia entre las personas mayores y el conjunto de la población es en el correspondiente a los que manifiestan mucha dificultad, que afecta a la séptima parte del total de población (14,3%) y a menos de la décima parte (9,8%) de las personas mayores.

**Gráfico IV.1.9.** Personas con dificultades para llegar a fin de mes.  
Año 2009

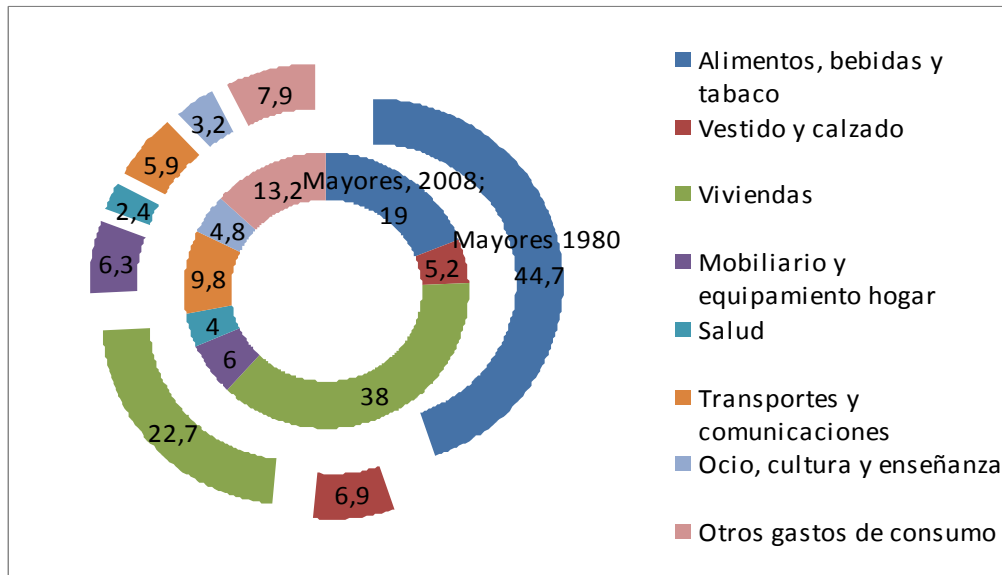


Fuente: INE. *Encuesta de Condiciones de Vida*.

Las personas mayores manifiestan porcentualmente menos dificultades extremas y, por el contrario, son más mayoritarias que el conjunto de la población en los tramos medios, siendo porcentualmente ligeramente superiores al conjunto de la población tanto entre las que manifiestan una cierta dificultad como en las que lo hacen de una cierta facilidad<sup>130</sup>.

<sup>130</sup> El 28,4% del conjunto de la población manifiesta tener una cierta dificultad para llegar a fin de mes, en las personas mayores esta cifra es del 31,3%. El 24,9% del conjunto de la población manifiesta tener una cierta facilidad para llegar a fin de mes, en las personas mayores esta cifra es del 24,9%.

**Gráfico IV.1.10.** Distribución del gasto en consumo de los hogares españoles con sustentador o sustentadora principal mayor de 65 años. Años 1980 y 2008.



Fuente: *Envejecimiento activo. Libro Blanco*, p. 192.

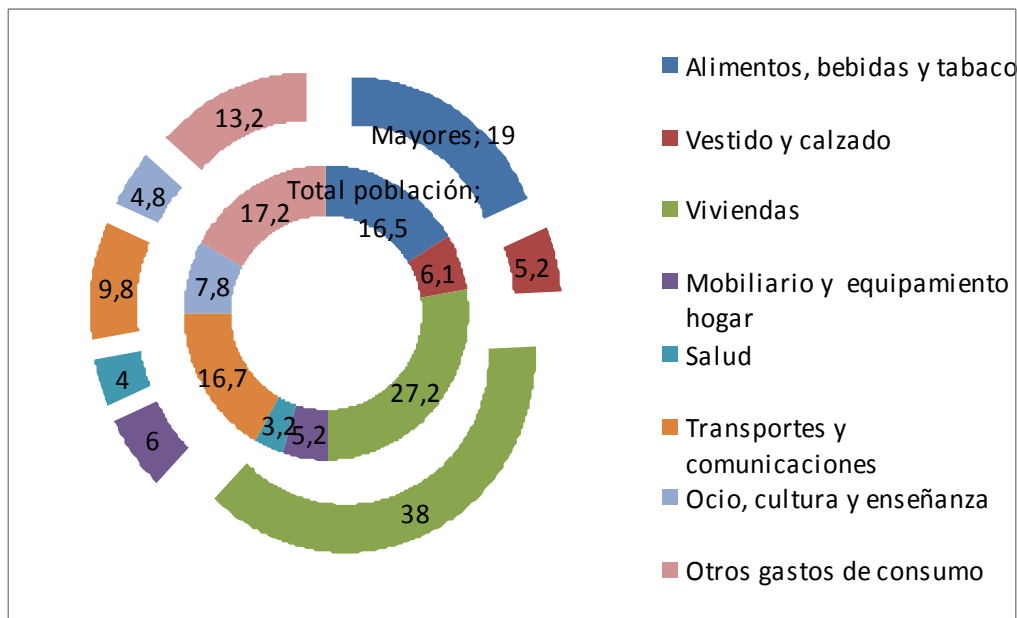
En el último cuarto de siglo hubo una gran mejora en el bienestar de la población mayor, como bien se refleja en la evolución de la distribución de los gastos de consumo. En el año 1980 tenían que destinar más de la mitad de sus gastos de consumo (51,6%) a la satisfacción de las necesidades más básicas -alimentación, bebida, vestido y calzado- mientras que en el año 2008 estas necesidades se cubren con menos de la cuarta parte (24,2%), de estos gastos. Se ha producido un gran incremento de la capacidad adquisitiva de las personas mayores, que ahora pueden destinar un mayor porcentaje de su presupuesto al confort en el hogar<sup>131</sup>, la sanidad, los transportes, las comunicaciones y otros gastos de consumo.

---

mes, en las personas mayores esta cifra es del 26,7%. En los restantes tramos de dificultades las diferencias son poco significativas, la mayor está en el grupo que manifiesta tener mucha facilidad, que en el conjunto de la población es del 1,1% y en la población mayor es del 0,9%.

<sup>131</sup> La partida correspondiente a la vivienda no recoge su adquisición, que es considerada una inversión y no un gasto de consumo; sí recoge en cambio todos los gastos relacionados con los servicios a la vivienda, como los suministros de combustible, energía, agua etc., así como los gastos de su mantenimiento y

**Gráfico IV.1.11.** Distribución del gasto en consumo de los hogares españoles con sustentador o sustentadora principal mayor de 65 años y la población total. Año 2008



Fuente: *Envejecimiento activo. Libro Blanco*, p. 192.

En la actualidad hay bastante similitud entre las pautas de consumo de las personas mayores y las del conjunto de la población. Las diferencias estriban en que las primeras destinan un mayor porcentaje de su presupuesto familiar a las partidas de los gastos correspondientes a suministros y servicios de la vivienda, a la alimentación y bebidas, al mobiliario, a equipamiento del hogar y a la salud<sup>132</sup>. Por el contrario, destinan un menor porcentaje a

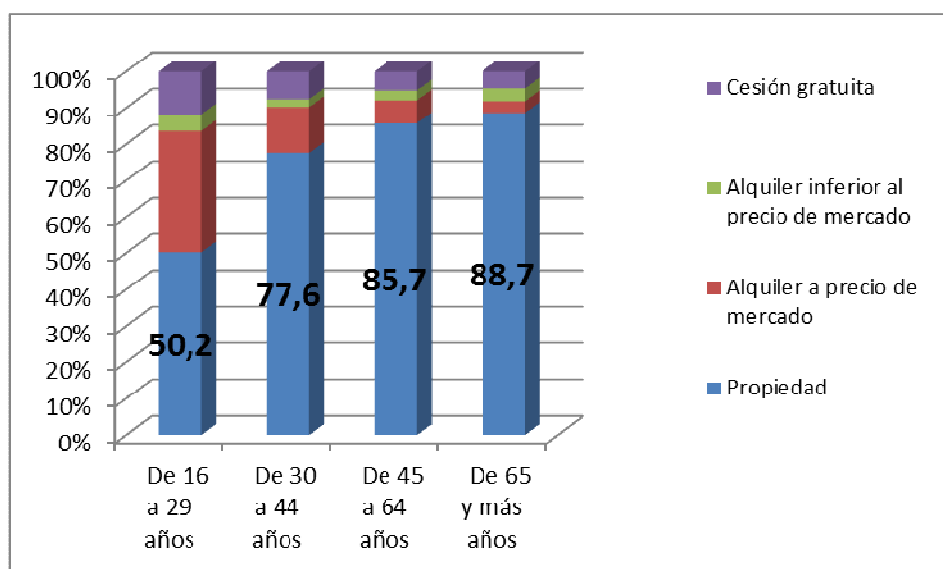
---

reparación. También recoge los gastos de alquiler, pero como veremos posteriormente casi todas personas mayores son propietarias de sus viviendas. La evolución de esta partida refleja las mejoras en el confort de las viviendas (mejoras en la calefacción, agua caliente, etc.) pero también el incremento del precio de los combustibles.

<sup>132</sup> Donde hay mayor diferencia es en las viviendas, a las que las personas mayores destinan un porcentaje de su presupuesto familiar que es 10,8% superior al del conjunto de los hogares; en los alimentos y bebidas esta diferencia es del 2,5%; en mobiliario y equipamiento del hogar es del 0,8% y en la salud también es del 0,8%. Sin embargo, los gastos en salud tienen poca incidencia en los gastos generales debido a que una amplia mayoría de las personas mayores tenía una cobertura sanitaria pública y gratuita. *Economía y personas mayores* (2008) p. 10.

transportes y comunicaciones, al ocio, cultura y enseñanza, a vestido y calzado y a otros gastos de consumo<sup>133</sup>.

**Gráfico IV.1.12.** Hogares por régimen de tenencia de la vivienda y edad y sexo de la persona de referencia. Año 2010



Fuente: INE. *Encuesta de Condiciones de Vida*

En una muy alta proporción (88,7%) las personas mayores tienen su vivienda en propiedad. Pero esto no es una peculiaridad que se pueda atribuir en exclusiva a este grupo de edad, porque la propiedad de la vivienda también, aunque en una proporción algo menor, es mayoritaria (82%) en el conjunto de los hogares<sup>134</sup>. Pero hay una importante diferencia entre la propiedad de las personas mayores y la de los restantes hogares; la generalidad de sus viviendas ya han sido totalmente pagadas y, en consecuencia, no están hipotecadas en garantía de la deuda. En efecto, según la *Encuesta Financiera de las Familias* (2008) mientras que sólo el 4,6% de los hogares con cabeza de familia entre 65 y 74 años, y el 1,9% en los que tienen más de 74 años, tienen deudas por la

<sup>133</sup> A transportes y comunicaciones destinan un 6,9% menos; a ocio, cultura y enseñanza un 3% menos; a vestido y calzado un 0,9% menos y a otros gastos de consumo un 4% menos.

<sup>134</sup> Incluso la mitad (50,2%) de los hogares en los que la persona de referencia tiene menos de 30 años son en propiedad.

compra de la vivienda principal, en los hogares con cabeza de familia entre 35 y 44 años este porcentaje se eleva al 51,4% y en el conjunto de los hogares es el 26,3%<sup>135</sup>.

A tenor de los datos anteriores, cabe pensar que las personas mayores volcaron durante su vida la mayor parte de su capacidad de ahorro en la adquisición de una vivienda, que va a constituir su principal capital<sup>136</sup> y la principal herencia material que puedan dejar a sus descendientes<sup>137</sup>.

---

<sup>135</sup> *Encuesta Financiera de las Familias (EFF) 2008: métodos, resultados y cambios desde 2005.*

<sup>136</sup> *Según la Encuesta Financiera de las Familias (2008) la vivienda principal supone el 58,6% del valor de los activos reales en los hogares con cabeza de familia entre 65 y 74 años, y del 66,2% en los que tienen más de 74 años. Encuesta Financiera de las Familias (EFF) 2008: métodos, resultados y cambios desde 2005.*

<sup>137</sup> Como se indica en el *Barómetro VidaCaixa* (2003) “independientemente del grado de interés que las personas mayores puedan tener por dejar herencia o no dejarla, no hay que olvidar que una mayoría de las personas mayores de 65 años poseen un importante capital que es su propia vivienda” ... “Ello significa que este capital está y estará inmovilizado mientras vivan y que sus beneficiarios serán quienes ellos establezcan como sus herederos”. *Barómetro VidaCaixa* (2003).



IV.2. LA APORTACIÓN DE LAS PERSONAS  
MAYORES SEGÚN LA *ENCUESTA DE EMPLEO  
DEL TIEMPO 2009-2010*



Nociones como medición del empleo del tiempo y su valoración, trabajo no remunerado, actividades no remuneradas, economía extendida, producción de los hogares, cuentas satélite, carga global de trabajo... forman parte hoy del acervo de la comunidad científica que desarrolla su actividad profesional en el mundo académico, en el de la administración, de la empresa o en distintos organismos internacionales. Se trata de incorporaciones conceptuales bastante recientes que han supuesto un avance considerable en los estudios de la realidad socioeconómica. En su arranque ha jugado un papel determinante la preocupación por medir los empleos del tiempo a partir de encuestas elaboradas a tal fin, cuya armonización a instancias de organismos internacionales es un fenómeno que se empieza a generalizar en el último cuarto del pasado siglo XX<sup>138</sup>.

Las estadísticas sobre “presupuestos de tiempo”<sup>139</sup> hoy en día centran sus objetivos en aportar evidencia empírica para un conocimiento amplio e integral de las condiciones y características del trabajo remunerado, y para hacer visible y dimensionar el trabajo no remunerado de las mujeres y de los hombres, así como su contribución a la economía y al bienestar, con base en el marco conceptual del Sistema de Cuentas Nacionales (SCN). Las estadísticas de empleo del tiempo son ante todo descripciones cuantitativas que muestran cómo las personas pasan o distribuyen su tiempo durante un periodo, normalmente a lo largo de las veinticuatro horas de un día, o los siete días de la semana. Estos datos, como veremos no exentos de dificultades tanto a la hora de su recogida como a la de su tratamiento posterior, suministran una valiosa información sobre el empleo que los individuos hacen de su tiempo, distribuido en actividades productivas, de formación, esparcimiento y atención a sus necesidades vitales, como alimentarse y descansar, y, de manera particular, sobre el tiempo

---

<sup>138</sup> Un exhaustivo conocimiento de los empleos, o usos, del tiempo en los hogares es también condición necesaria para elaborar las llamadas Cuentas Satélite de la Producción Doméstica (CSPD), que expanden las fronteras tradicionales de la producción. Las CSPD nacen en un contexto de creciente preocupación por los temas de igualdad y desarrollo sostenible. Preocupación que progresivamente fue incorporándose a la agenda política y asimismo fue asumida por diversas instancias públicas y privadas.

<sup>139</sup> Término utilizado por Pitirim Sorokin en sus *Presupuestos de Tiempo del Comportamiento Humano* (P. Sorokin y C. Berger 1939).

dedicado al trabajo doméstico, lo que a su vez permitirá traducirlo a valor económico.

Hay coincidencia general en todos los estudios realizados hasta el momento a la hora de resaltar la importancia del trabajo doméstico al hacerlo visible en las estadísticas. Precisamente su invisibilidad es uno de los orígenes de las inequidades de género. Asimismo, al conocer cómo distribuyen su tiempo las personas, se ponen de manifiesto las diferencias de calidad de vida y oportunidades que tienen individualmente, tanto dentro del hogar como en la sociedad, de acuerdo con su perfil socio-demográfico, sexo, edad, estado civil, lugar que ocupa en el hogar, clase social...

#### IV.2.1. Los estudios de Empleo del Tiempo. El camino hacia las encuestas armonizadas.

Las estadísticas sobre el empleo del tiempo (EET), como ya hemos recordado, son descripciones cuantitativas resumidas de cómo las personas “pasan” o distribuyen su tiempo durante un período especificado, normalmente durante las 24 horas del día o los siete días de la semana. Las estadísticas del empleo del tiempo arrojan luz sobre:

- Lo que las personas comprendidas en la población de referencia hacen o las *actividades* que realizan.
- Cuánto *tiempo* dedican a cada una de esas actividades.

Al situarse el centro de atención en las *actividades*, cualesquiera que se realicen, la “actividad económica” adquiere enseguida un protagonismo notable en la vida diaria de las personas entrevistadas y por lo tanto como objeto de análisis; siempre, claro está, que no se restrinja la consideración de “actividad económica” a aquella que se realiza en el mercado. Y ésta, aunque nos limitáramos ahora a una perspectiva meramente económica, es la gran aportación de las EET, porque conocer el valor del trabajo no remunerado y quien lo realiza, además de hacer visible la gran contribución de las mujeres, permite analizar el funcionamiento de la economía doméstica, el consumo privado y las interacciones entre el sector público, el

mercado y la producción doméstica<sup>140</sup>.

Los antecedentes de los estudios de empleo del tiempo se sitúan en el período comprendido entre mediados del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX. Se tiene constancia de investigaciones llevadas a cabo por estudiosos rusos, a finales del siglo XIX, en comunidades campesinas para estudiar la vida diaria de las familias. En la segunda década del siglo XX, la Sociedad Fabiana de Londres encarga a la destacada feminista Maud Pember-Reeves una investigación sobre la actividad diaria de un grupo de amas de casa de la clase trabajadora en Londres. Investigación que realiza a partir de la recopilación de un pequeño número de diarios que anotan la actividad de una única semana (M.Pember-Reeves 1913). De nuevo será un escenario ruso, convertido por entonces ya en la URSS, el marco de realización de un importante trabajo, que lleva a cabo Stasnislav G. Strumilin, quien recopiló amplias muestras de *diarios* entre 1921 y 1923 para propósitos de planificación económica (J. Zuzanek 1980). Poco después será el Departamento de Agricultura de Estados Unidos (USDA) quien impulse una importante recopilación de diarios de mujeres (con muestras de mujeres granjeras, de ciudad y de “college women’s”) entre 1925 y 1931 como parte de su trabajo de extensión agraria.

El arranque más decididamente académico de los estudios de empleo del tiempo se produce en Estados Unidos con el sociólogo emigrado de la URSS Pitirim Sorokin, colega de S. G. Strumilin en Moscú en los años 20. Sus *Presupuestos de Tiempo del Comportamiento Humano* (P. Sorokin y C. Berger, 1939) permitieron una primera introducción a este campo a destacados miembros de la comunidad de las ciencias sociales. La preocupación primordial en

---

<sup>140</sup> No olvidamos el valor, también económico aunque no sólo, que representa el ocio, el disponer de tiempo libre. Tener mayores cuotas de libertad en el uso del tiempo es un elemento imprescindible en la consecución del bienestar. Y esto mismo implica “tener tiempo” y acceso al descanso, a la recreación, a la cultura, al deporte, al entretenimiento, tiempo para la vida personal. No sorprende que el énfasis se ponga en las mujeres, ya que la desigualdad en la distribución de tareas, que dejamos apuntada en capítulos anteriores, generó que éstas tengan una carga global de trabajo superior al de los hombres, por lo que tienen menos tiempo libre para emplearlo en provecho de su propia persona.

este estudio de “presupuestos de tiempo” será la de conocer y disponer de datos sobre la vida cotidiana de las familias urbanas, su dedicación a actividades económicas mercantiles y a actividades no remuneradas durante el período de emergencia de la sociedad industrial (C. García Sainz, 2005a).

Es de señalar el papel de determinadas organizaciones de radiodifusión públicas y privadas, que desarrollaron estudios diarios de actividades desde los años 30 del Siglo XX. Así, el Departamento de Investigación de Audiencias de la BBC fue pionero en realizar estudios de “disponibilidad espectador-a/oyente” –que incorporaban una recopilación de diarios de actividades detalladas- desde 1937 en adelante. La Columbia Broadcasting Corporation hizo algo similar desde los años 50, y publicó informes de esta fuente combinados con los del U S Department of Agriculture (USDA) que contribuyeron decisivamente al estudio académico del empleo del tiempo a partir de los materiales de los diarios (Ph. Converse y J. Robinson, 1957; J. Vanek ,1974 y 1978).

Antes de disponer de procedimientos de cálculo electrónico, la producción de las más simples tablas de duraciones medias de una actividad, provenientes de una amplia muestra de diarios, podría llevar meses. El trabajo de comparación entre países en esta área, que requería múltiples tablas separadas por cada uno de ellos, solo fue posible tras la aparición de los primeros ordenadores en los años 60. En una importante iniciativa, financiada por varias agencias de las Naciones Unidas, un grupo de trabajo dirigido por el húngaro Alexander Szalai desarrolló un diario de tiempo normalizado, que fue adoptado inicialmente por 12 países participantes en el estudio. Este formato fue adoptado posteriormente por otro gran número de países.

En los años 70 se crea la *International Association for Time Use Research* (IATUR) con el objetivo de recopilar datos y metodologías de diversos países con el fin de compararlas y establecer recomendaciones de armonización internacional. En la década de los ochenta del pasado siglo la mayoría de los países de Europa Occidental llevan a cabo algún tipo de operación estadística para conocer la distribución del tiempo entre la población, si bien todavía parte de las encuestas se realizaban como operaciones estadísticas diferenciadas (C. García Sainz, 2005a).

Andrew Harvey actualizó las especificaciones originales de Alexander Szalai y estas revisiones fueron el punto de partida para el Eurostat Working Party que, en la década de los 90, diseñó las Harmonized European Time-use Study (HETUS) Guidelines<sup>141</sup>. La primera oleada de 15 estudios HETUS se llevarían a cabo entre 1998 y 2003. Una segunda oleada de estudios nacionales, que cubren el período 2008-2013, se encuentran en curso actualmente. En 2003 el US Bureau of Labour Statistics comienza un American Time-use Study (ATUS), con un instrumento diseñado independientemente del de A. Szalai y del linaje HETUS volviendo a entrevistar una submuestra de la octava oleada de la Current Population Survey (equivalente al diseño multioleada del Eurostat Labour Force Survey).

El impulso derivado de la Plataforma de Acción de Beijing (setiembre de 1995)<sup>142</sup>, el interés de las Naciones Unidas (1988, 1991) y de sus agencias, así como de los diversos grupos internacionales y nacionales enfocados al análisis de las políticas públicas de género, han sido decisivos para hacer notoria la importancia de las encuestas sobre empleo del tiempo y en el desarrollo metodológico alcanzado.

Las recomendaciones de la Plataforma en este campo son:

a) *Desarrollar un conocimiento más integral de todas las formas de trabajo y empleo mediante:*

---

<sup>141</sup> La propuesta presentada en 1993 instaba a que en cada país se recoja información en un número de hogares próximo a los 5.000, entre la población de 10 y más años, a través de instrumentos como el diario de actividades (donde se recoge información de un día laborable y otro de fin de semana) y de cuestionarios individuales y de hogar (I. Niemi, 2000; INE, 2002; C. García Sanz, 2005).

<sup>142</sup> Figura de manera destacada en el haber del movimiento feminista el empeño en elevar hasta organismos internacionales la urgente necesidad de “medir” la producción realizada en los hogares. En esta dirección, se presenta como un logro decisivo el *Informe de las Naciones Unidas sobre la Década de la Mujer* (1985); temática que tendrá su continuidad y se desarrollará en la *Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Social* de Copenhague (1995) y en la *Cuarta Conferencia Mundial de las Naciones Unidas sobre la Mujer* en Beijing (1995). De manera particular, el *Informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo* de 1995, dedicado al trabajo de las mujeres en el mundo, pondrá en evidencia la necesidad incuestionable de incorporar a las cuentas económicas el trabajo no remunerado por su significativa contribución al bienestar social y económico.

*i) La mejora de la reunión de datos sobre el trabajo no remunerado que ya esté incluido en el Sistema de Cuentas Nacionales de Naciones Unidas, por ejemplo, en la agricultura, en especial la agricultura de subsistencia, y otros tipos de actividades de producción que no son de mercado;*

*ii) La mejora de los métodos de medición, en los que actualmente se subestima el desempleo y el empleo insuficiente de la mujer en el mercado de la mano de obra;*

*iii) La elaboración de métodos, en los foros apropiados, para evaluar cuantitativamente el valor del trabajo no remunerado que no se incluye en las cuentas nacionales, por ejemplo, el cuidado de los familiares y la preparación de alimentos, para su posible inclusión en cuentas especiales u otras cuentas oficiales que se prepararán por separado de las cuentas nacionales básicas pero en consonancia con éstas, con miras a reconocer la contribución económica de la mujer y a que se haga evidente la desigualdad en la distribución del trabajo remunerado y el no remunerado entre mujeres y hombres;*

*b) Desarrollar una clasificación internacional de actividades para las estadísticas sobre el uso del tiempo en que se aprecien las diferencias entre mujeres y hombres en lo relativo al trabajo remunerado y no remunerado, y reunir datos desglosados por sexo. En el plano nacional y teniendo en cuenta las limitaciones nacionales:*

*i) Hacer estudios periódicos sobre el uso del tiempo para medir cuantitativamente el trabajo no remunerado, registrando especialmente las actividades que se realizan simultáneamente con actividades remuneradas u otras actividades no remuneradas;*

*ii) Medir cuantitativamente el trabajo no remunerado que no se incluye en las cuentas nacionales y tratar de mejorar los métodos para que se analice su valor y se indique con exactitud en cuentas satélites u otras cuentas oficiales que se prepararán separadamente de las cuentas nacionales básicas pero en consonancia con éstas.”*

Considerando el volumen y la entidad de los trabajos realizados desde entonces, la amplitud de las sociedades analizadas con la metodología de los estudios de empleo del tiempo -en las que rigen



diversas culturas del tiempo aún en el seno de los mismos países<sup>143</sup>- la implicación de organismos internacionales (NN.UU; Unión Europea a través de EUROSTAT; organismos estadísticos al máximo nivel en los distintos países...), nos hablan de la efectividad de la declaración de Beijing. Y la producción continúa, aportando nuevos conocimientos y, en algunos casos, también nuevos desarrollos metodológicos.

En un breve recorrido por la trayectoria descrita en España por los estudios de empleo del tiempo<sup>144</sup>, tendríamos que empezar señalando que, aun contando con los precedentes de investigaciones llevadas a cabo entre 1965 y la primera mitad de los años 70 y las encuestas del CIS de los años 1980 (R. Ramos, 1990), el momento en que las encuestas de uso o de empleo del tiempo empiezan a ganar amplitud se sitúa en los años 90 y primera década del siglo actual. A varias instituciones les corresponde en aquellos momentos el protagonismo en el ámbito de este tipo de estudios. En primer lugar sitúan M<sup>a</sup> A. Durán y J. Rogero (2009), el ya desaparecido Centro de Investigaciones sobre la Realidad Social (CIRES, 1991, 1996) y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC, 1990, 1995, 1998, 2000, 2003a, 2003b), que realizan un total de ocho encuestas con una metodología similar, con las que se profundiza en el conocimiento del subsistema económico no remunerado, tanto en España como en el caso más concreto de la Comunidad de Madrid. A su vez, el Instituto de la Mujer elabora tres encuestas durante los años 1993, 1996 y 2001, que prestan especial atención al trabajo no remunerado en el hogar. Su metodología es, al igual que la del CIRES y CSIC, la encuesta de actividades, aunque difiere de éstas en las categorías escogidas.

Las tres encuestas elaboradas por el Instituto de la Mujer tienen los mismos objetivos y una metodología muy similar, lo que permite realizar estudios longitudinales, aunque con cierta cautela. En 2008

---

<sup>143</sup> Por las diferencias que integra, América Latina se constituye en un excelente observatorio, como se puso de manifiesto en la serie de ponencias presentadas en *La Reunión de Expertos sobre Encuestas de Uso del Tiempo*, celebrada en Santiago de Chile, 11 y 12 de diciembre. Puede verse también en V. Milosavljevic (2008); Aguirre, R., García Sainz, C., Carrasco, C. (2010).

<sup>144</sup> Un balance de las publicaciones sobre empleo del tiempo, con perspectiva histórica, y que trata de recoger las preocupaciones que fueron presidiendo estos estudios, puede verse en M<sup>a</sup> Teresa Vera Balanza (2001).

el Centro de Investigaciones Sociológicas, dentro de su Barómetro 2.766, incorporó un módulo con el título Uso del Tiempo. En el ámbito municipal y local destacan una serie de iniciativas desarrolladas en Cataluña<sup>145</sup> y a nivel de comunidad autónoma, hay que señalar que las Encuestas de Presupuestos de Tiempo (EPT), elaboradas por el Instituto Vasco de Estadística (EUSTAT), han sido las primeras fuentes comparables en diferentes fechas que aplican la metodología de diario de actividades en España (1993, 1998, 2003 y 2009)<sup>146</sup>. Como informa el propio instituto vasco, “la operación Encuesta de Presupuestos de Tiempo (EPT), de periodicidad quinquenal, ofrece información exhaustiva acerca de los hábitos sociales y la vida cotidiana de la población desde la perspectiva del empleo de su tiempo diario, computando su distribución -o presupuesto- entre las actividades desarrolladas a lo largo de una jornada. La operación proporciona información útil para el análisis social desde la perspectiva de género y también para elaborar la Cuenta Satélite de la Producción Doméstica de la C.A. de Euskadi”.

La actualidad de los estudios sobre empleo del tiempo en España está marcada por la publicación de la *Encuesta de Empleo del Tiempo 2002-2003* del INE y por la Encuesta de 2009-2010. El INE, acogiéndose a la propuesta de EUROSTAT de 1993, realiza con los criterios allí contemplados un estudio piloto en los años 1995-1996. Si bien la aplicación definitiva de la encuesta no se producirá hasta años más tarde y tendrá su reflejo en la *Encuesta de Empleo del Tiempo 2002-2003*.

Los principales objetivos, según el proyecto de realización, de la *Encuesta Empleo del Tiempo 2002-2003* por parte del INE fueron:

---

<sup>145</sup> Se trata de la *Encuesta Metropolitana de Barcelona* (1980, 1990 y 1995) y su continuadora, la *Encuesta sobre condiciones de vida y hábitos de la población* (2000), así como la *Encuesta sobre Población Activa no Androcéntrica* (2000) que utiliza cuestionarios individuales y diarios para dar cuenta de las actividades desempeñadas por las personas que componen el hogar (Carrasco, 1991 y 2003; C. García Sainz, 2005).

<sup>146</sup> La metodología empleada es comparable a la utilizada por las encuestas armonizadas de la Unión Europea. Las principales diferencias residen en el tamaño del universo de estudio y en la lista de actividades. La encuesta se aplica a una amplia muestra compuesta por 5.040 familias; utiliza el diario de actividades y dos cuestionarios (familiar e individual) para la recogida de información. Tiene una periodicidad quinquenal ininterrumpida desde 1993.

- Contribuir a la formulación de políticas familiares y de igualdad, con perspectiva de género.
- Contribuir a la elaboración de las cuentas nacionales, en particular produciendo datos básicos sobre determinados flujos y actividades necesarios para la estimación de las encuestas satélites del sector hogares en el marco de los nuevos desarrollos metodológicos de la contabilidad nacional.
- Contribuir a la formulación de políticas relacionadas con el tiempo de trabajo, proporcionando datos más fiables y de mejor calidad sobre los horarios efectivos de trabajo.
- Contribuir a la formulación de políticas destinadas a las personas mayores.
- Subministrar datos relacionados con la finalidad de los recorridos de transporte realizados diariamente y el modo de transporte utilizado, con el fin de establecer políticas generales relacionadas con el transporte de viajeros y el turismo.
- Mostrar comportamientos de la ciudadanía relacionados con las actividades culturales y de ocio.

La encuesta se dirigió a personas mayores de 10 años y su tamaño muestral fue de 23.880 viviendas.

El Instituto Galego de Estatística (IGE) ha estimado una Cuenta Satélite de la Producción Doméstica para el año 2003 a partir los datos obtenidos en la Encuesta de Empleo del Tiempo 2002-2003 del Instituto Nacional de Estadística y cuyo tamaño ha sido ampliado mediante un convenio entre ambos institutos. A partir de la explotación de los microdatos de esta muestra ampliada hemos realizado en el año 2007-2008 una investigación sobre el empleo del tiempo en los hogares de Galicia<sup>147</sup>, que fue publicada en 2009, en lengua gallega, con el título de *Familia, cuidados e traballo non remunerado. O uso do tempo nos fogares de Galicia*. Ese mismo año se publica una edición en español con el título *Familia y usos del tiempo. Dinámica sociodemográfica y trabajo no remunerado en los hogares de Galicia*.

---

<sup>147</sup> En la investigación se estudian también los hogares inmigrantes a partir de una encuesta diseñada por el propio equipo de investigación.

En esta nueva investigación era obligada la explotación en profundidad de la nueva encuesta de empleo del tiempo del INE pues, en la medida en que este tipo de encuestas permiten conocer la organización social de los tiempos de la población según grupos de edad, nos facilitaba la consecución del objetivo que nos marcamos en esta investigación, como es analizar la aportación realizada por mujeres y hombres mayores de 64 años al funcionamiento de la economía y a la cohesión familiar y social. En el desarrollo de este capítulo se nos evidenciarán, una vez más, las consecuencias de la visión androcéntrica y productivista del paradigma económico generalmente aceptado, y de su continuación en las estadísticas.

Recordemos que la actual consideración de las personas mayores de 65 años como *improductivas* desde el punto de vista económico y *viejas* obedece a su relación con el mercado laboral; no obedece a razones demográficas, ni se corresponde con el curso vital de una gran parte de las generaciones que se mueven en torno a ese tramo de edad. Señalábamos en un momento preliminar de esta investigación, en la Memoria inicialmente presentada como proyecto de investigación, que las definiciones estadísticas del envejecimiento, al igualar éste a la proporción de mayores de 65 años, introducen serios sesgos ideológicos que adulteran desde el primer momento su análisis, porque:

- Establecen una identificación entre la vejez y la supuesta salida del mercado de trabajo, reduciendo la consideración de ser humano a un mero mecanismo productivo.
- Ignoran la función social, y asimismo la económica, que mujeres longevas y también hombres –aunque en menor medida - realizan en el seno de su familia y su comunidad.
- Identifican el deterioro biológico con una edad prefijada, sin tener en cuenta la continua mejora en el estado de salud de la población.
- Atribuyen una carga económica negativa a las personas mayores cuando, paradójicamente, las naciones más desarrolladas suelen tener una mayor proporción de personas de edad avanzada.

- No tienen en cuenta que la pensión de jubilación es una renta diferida y no una concesión graciosa de la administración pública o de las aseguradoras privadas.
- Ignoran el papel suavizador de las fluctuaciones del ciclo económico que habitualmente suponen los ingresos de las jubiladas y jubilados.

En lo substancial se trata de aspectos que hemos ido desgranando y contrastando en páginas precedentes. Hoy ya nadie discute la relación entre el empleo del tiempo y el bienestar; antes al contrario, el cambio es notable a nivel también de Administraciones Públicas. Recordemos el importante legado que supone el llamado Informe Stiglitz-Sen-Fitoussi, encargado en febrero del 2008 por el presidente francés N. Sarkozy, sobre medidas estadísticas necesarias para analizar las situaciones sociales de los distintos países o áreas geográficas, no sólo desde la perspectiva puramente económica, sino considerando aspectos más generales como el bienestar social, la igualdad y la sostenibilidad, tanto desde el punto de vista individual como colectivo<sup>148</sup>; poniendo especial énfasis en la inclusión de la perspectiva de los hogares porque, como se recoge textualmente: “numerosos servicios que los hogares producen por si mismos, no se toman en cuenta en los indicadores oficiales de ingresos y de producción, y sin embargo constituyen un aspecto importante de la actividad económica”.

El estudio de la contribución de mujeres y hombres mayores de 65 años, para los que su tiempo carecería de una valorización social y económica –como se repite muchas veces de forma explícita o implícita- frente a su mayor disposición de “ tiempo de ocio” – de ahí su presentación por nuestra parte como *donantes de tiempo*, buscando reflexionar sobre las incongruencias que encierra esa acepción- pretende visibilizar la importante contribución que están realizando las mujeres de ese grupo de edad a su entorno cultural, social, económico y familiar. Es obvio que ponemos el acento en las mujeres debido al proceso de feminización del envejecimiento y al peso de los roles de género que mantienen en mayor medida a las

---

<sup>148</sup> Se dice en el Informe que “ha llegado la hora de que nuestro sistema estadístico se centre más en la medición del bienestar de la población que en la medición de la producción económica y es conveniente que dichas mediciones del bienestar se restituyan en un contexto de sustentabilidad”.

mujeres en tareas de reproducción; sin embargo es evidente también que en el estudio resaltan de igual modo las aportaciones que realizan los varones, y el por qué de las diferencias, y de las concordancias, entre ambos.

Es habitual en los estudios de empleo del tiempo que, al hablar de bienestar, el énfasis se ponga en las mujeres, ya que sufren especialmente la superposición de tareas – la “doble jornada” que estudiamos en el capítulo III.1- al compaginar las demandas de tiempo del mercado y del hogar. Pero también está estudiado que si permanecen en el hogar, la desigualdad en la distribución de tareas les genera habitualmente una carga global de trabajo superior a la de los hombres.

Sin entrar ahora a tratar de nuevo la complejidad que encierra la medición de la categoría “trabajo”, remunerado o no remunerado – actividades domésticas y de cuidado–, y su íntima implicación con el bienestar de hombres y mujeres de todas las edades, sí conviene tener en cuenta aspectos ya analizados en el anterior capítulo III.2, en el que estudiamos como en las últimas décadas esa relación se ve muy afectada por los drásticos cambios que experimenta la institución familiar. Pero sin olvidar también que bienestar y calidad de vida están fuertemente condicionados por la capacidad de personas e instituciones para asumir oportunidades y riesgos asociados con cambios rápidos y complejos. Y esto es también especialmente significativo en el caso de las personas mayores, pues, como fácilmente se percibe, el envejecimiento las sitúa en un escenario en el que se suceden cambios drásticos de fuerte impacto, que alteran la forma en que estructuran su tiempo (pensemos en la jubilación o en la viudedad); en este contexto, un “envejecimiento con éxito” (*successful aging*)<sup>149</sup> sería el resultado de superar la situación inicial de desventaja, aprovechando las posibilidades de

---

<sup>149</sup> Frente a la visión del envejecimiento que enfatizaba las variables referidas al estado de salud, R. Havighurst (1961) desarrolla el término de envejecimiento con éxito que, después de otras aportaciones posteriores, R. Fernández Ballesteros et al.(2010) interpretan “como un concepto multidimensional que abarca, trasciende y supera la buena salud y que está compuesto por un amplio conjunto de factores bio-psico-sociales” . “En resumen-añaden- condiciones de salud, funcionamiento físico óptimo, alto funcionamiento cognitivo, afecto positivo y participación social son los criterios generalmente aceptados (parcialmente o en su conjunto) para identificar esta forma de envejecer”.

adaptación y ajuste a una nueva realidad. Desde el campo de la psicología se considera que “la reevaluación, el cambio o el reescalamiento de metas en la vejez” pueda ser uno de los mecanismos de mantenimiento de cotas de satisfacción – y por lo tanto de “envejecimiento activo- en el transcurso de las diversas etapas de la vejez (P. B. Baltes y M. M. Baltes, 1990; R. Fernández-Ballesteros, 1996; F. Villar, C. Triadó, C. Solé, y M. J. Osuna, 2003; J.C. Meléndez, E. Navarro, A. Oliver y J.M. Tomás, 2009).

Como la generalidad de los estudios de empleo del tiempo han venido poniendo de manifiesto, hay una fuerte interdependencia entre características sociodemográficas, entre las que se resalta la edad, y la participación y duración de las actividades de usos del tiempo<sup>150</sup>. Conocer cómo discurre el tiempo de las personas mayores y el empleo que hacen del mismo es una preocupación reciente, como tema monográfico, en el ámbito de las ciencias sociales, siendo de destacar los primeros desarrollos desde el campo de la psicología y desde instancias como la organización Mundial de la Salud (OMS). Ya nos hemos referido en el capítulo anterior a la evolución del concepto de “envejecimiento saludable” en el seno de la OMS y su progresivo enriquecimiento hasta llegar a lo que hoy se entiende por “envejecimiento activo”<sup>151</sup>. M. Gutiérrez, E. Serra y J. J. Zacarés, (2006) han encontrado un paralelismo entre este recorrido de la OMS y la producción de estudios sobre el empleo del tiempo por parte de las personas longevas<sup>152</sup>. De hecho, avanzada la década de 1960 y principios de los 70 surge en el campo de la psicología la preocupación por investigar las actividades de vida diaria (las AVD), pues se considera que el patrón de actividades cotidianas puede ser

---

<sup>150</sup> Los trabajos llevados a cabo por S. A. Harvey (et al.,1984) hallaron que el porcentaje de correlaciones significativas de la edad con las variables de empleo del tiempo era de un 61%. E

<sup>151</sup> La OMS define el envejecimiento activo como “el proceso de optimizar las oportunidades de salud, participación y seguridad en orden a mejorar la calidad de vida de las personas que envejecen”. Considera la actividad un claro indicador de la calidad de vida global de las personas mayores.

<sup>152</sup> Según estos mismos autores, confluyen tres elementos decisivos para que esta preocupación se pudiera plasmar en estudios, como son “la existencia de datos procedentes de los grandes estudios longitudinales, el desarrollo de las ciencias gerontológicas desde su aproximación a un modelo evolutivo contrario al modelo clínico decremental, y los cambios sociodemográficos que han variado la pirámide poblacional con un incremento significativo de la esperanza de vida y, con ello, de la población mundial de personas mayores”.

un buen indicador de la manera en que las personas mayores se adaptan a los cambios asociados a la edad<sup>153</sup>. La producción científica es notable en este campo, siendo sus aportaciones de enorme interés a la hora de adentrarse en la interpretación de los empleos del tiempo por parte de las personas mayores.

A partir de grandes muestras que miden el empleo del tiempo, contamos en España con diversas investigaciones que asignan a la edad una incidencia especialmente relevante en los empleos del tiempo. Son de destacar los trabajos pioneros de M.<sup>a</sup> Ángeles Durán (1988) y Jesusa Izquierdo et al. (1988), las contribuciones de Ramón Ramos (1990) y M. Álvaro Page (1996) que realizan asimismo un estudio detallado de los usos del tiempo en función de la edad. El nuevo estudio de 1995 de R. Ramos, realizado a partir de los resultados de la encuesta realizada por el CIS en 1987 (“Empleo del Tiempo libre y su uso de los medios de comunicación en España”) se dedica monográficamente al estudio del uso del tiempo y el ocio de los mayores<sup>154</sup>.

A nivel internacional, en el año 2000 estudios realizados sobre muestras muy amplias de población mayor conocen un impulso importante de la mano primero de A. Gauthier y T. Smeeding (2000) que realizan para la OCDE un estudio con el objetivo principal de observar las variaciones del empleo del tiempo de las personas adultas mayores -entre 55 y 64 años- en nueve países<sup>155</sup> entre 1985 y 1996 y, después, analizar los cambios asociados con el envejecimiento. Anotan como principal resultado “las amplias diferencias en los modelos de empleo del tiempo por parte de las personas mayores, siendo las semejanzas más notables en el tipo de actividades que se relacionan con la edad. Mientras que disminuye con la edad el tiempo del trabajo remunerado, se incrementa el de ocio pasivo y el dedicado a actividades personales, en menor medida se incrementa también el ocio activo.

---

<sup>153</sup> Un trabajo reciente en esta línea es el de Feliciano Villar, Carme Triadó, Carme Solé y M.<sup>a</sup> José Osuna (2006).

<sup>154</sup> Se incluye en la obra colectiva publicada por SECOT (1995): *Las actividades económicas de las personas mayores*.

<sup>155</sup> Alemania, Canadá, Estados Unidos, Finlandia, Gran Bretaña, Italia, Japón, Países Bajos y Suecia.



De nuevo en 2001 los mismos autores publicarían un nuevo informe con los resultados de su investigación, sobre el mismo anterior grupo de edad, centrada en tres países –USA, Gran Bretaña y Holanda- entre los años 1960 y 1990, con resultados similares, si bien ponen el acento en que el anterior tiempo dedicado por los hombres al trabajo remunerado se sustituye, con frecuencia por contribuciones de trabajo no retribuidas y actividades de voluntariado.

Actualmente se halla en marcha el proyecto SHARE (por sus siglas en inglés, Survey of Health, Ageing and Retirement in Europe)<sup>156</sup> que tiene como objetivo diseñar una base de datos micro, multidisciplinar e internacional, sobre salud, situación socioeconómica y redes sociales y familiares de unas 22.000 personas mayores de 50 años que viven en Europa. Se dice en la página web oficial del proyecto, en español, (<http://www.share.cemfi.es/>) que “el conocimiento exhaustivo y preciso de las interacciones existentes entre dichas variables es fundamental para desarrollar políticas públicas efectivas dirigidas a afrontar los problemas derivados del envejecimiento y garantizar un envejecimiento saludable en los países europeos”. En el año 2004, en la primera ola de SHARE participaron once países europeos, entre ellos España<sup>157</sup>. En fases sucesivas del proyecto se suman otros países; así en 2006-2007 se incorporan la República Checa, Polonia e Irlanda. Actualmente se está desarrollando el trabajo de campo de la tercera ola de la encuesta, SHARELIFE, en la que se recogen las historias vitales retrospectivas

---

<sup>156</sup> En el proyecto SHARE, coordinado de manera centralizada por el Mannheim Research Institute for the Economics of Aging (encargándose en España de la coordinación del proyecto el Centro de Estudios Monetarios, CEMFI) participan científicos de muy diversas disciplinas (epidemiología, sociología, estadística, psicología, demografía y economía).

<sup>157</sup> Los once países componen una representación equilibrada de las diferentes regiones de Europa, desde Escandinavia (Dinamarca y Suecia), pasando por Europa Central (Alemania, Austria, Francia, Suiza, Bélgica y Países Bajos), hasta el Mediterráneo (España, Italia y Grecia). Asimismo se está recogiendo información en Israel. La recogida de datos de SHARE ha sido financiada principalmente por la Comisión Europea a través del Quinto, Sexto y Séptimo Programas Marco. Adicionalmente, el Instituto Nacional de Envejecimiento norteamericano también ha aportado financiación así como otras instituciones financiadoras en algunos países participantes como Austria, Bélgica, Suiza e Israel.

de los individuos de la muestra de SHARE. En esta nueva ola, Eslovenia se ha unido al proyecto como un nuevo país participante.

El diseño de la encuesta SHARE sigue los modelos del Health and Retirement Study (HRS) norteamericano y el English Longitudinal Study of Ageing (ELSA). El potencial científico de SHARE está basado en su estructura longitudinal o de panel, lo cual permite analizar el proceso del envejecimiento desde una perspectiva dinámica. Además, el seguimiento riguroso de protocolos y procedimientos comunes entre todos los países participantes garantizan un diseño armonizado ex ante<sup>158</sup>. Los resultados del proyecto han dado lugar a un nutrido grupo de publicaciones, en su mayoría descargables de Internet.

Un estudio sobre la población española de 65 y más años, realizado a partir de la *Encuesta de Empleo del tiempo 2002-2003* por Elena del Barrio Truchado socióloga del Observatorio de personas mayores, lo publica el IMSERSO en 2007. Sus principales resultados los sintetiza la autora en *Uso del tiempo entre las personas mayores*<sup>159</sup>, y a ellos nos referiremos en el siguiente epígrafe para comparar las posibles similitudes y diferencias entre el tiempo que media en la realización de una y otra encuesta.

---

<sup>158</sup> Se añade en la web que “en comparación con el HRS y ELSA, SHARE tiene la ventaja de englobar variación en políticas públicas, culturas e historias a lo largo de varios países europeos. Esta ventaja hace de SHARE una base de datos única y novedosa”. Los datos recopilados, se describe en la web, incluyen variables de salud, bio-marcadores, variables psicológicas (salud psicológica, bienestar, satisfacción), variables económicas (actividad laboral actual, características del empleo, oportunidades de empleo después de la edad de jubilación, fuentes y composición de la renta actual, riqueza y consumo, vivienda, educación), y variables sobre apoyo social (atención y asistencia por parte de la familia, transferencias de rentas y activos, redes sociales, actividades de voluntariado). Adicionalmente, la base de datos SHARE incluye las llamadas “viñetas” del proyecto COMPARE y variables e indicadores creados por AMANDA, Proyecto-RTD. Los datos están disponibles de forma gratuita para toda la comunidad científica. (<http://www.share.cemfi.es/>).

<sup>159</sup> Perfiles y tendencias. N° 27. Marzo 2007. <http://www.imsersomayores.csic.es>

#### IV.2.2. Una panorámica del empleo del tiempo en los hogares españoles a través de la *Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-2010*

Para Alexander Szalai, uno de los “padres” de los estudios del tiempo y cuyo influjo fue determinante como sabemos en la realización de este tipo de encuestas, el tiempo contabilizado en dichos estudios constituye una “referencia estructurante” de las proporciones del compromiso/involucramiento de las personas en toda una serie de actividades diarias<sup>160</sup>. No es, por lo tanto, el tiempo en si mismo y sí el *empleo* que las personas hacen de ese tiempo el objetivo de los denominados *estudios de empleo del tiempo*. De manera explícita se soslaya así el tema del significado del tiempo, de esa realidad inaprensible que envuelve el conjunto de la vida de las personas.

Es el tiempo como dimensión fundamental para la organización de la vida el verdadero objeto de estudio. El tiempo como recurso universal para todos los seres humanos, cualquiera sea su sexo, edad, raza, status social... Se parte de que todas las personas realizan una actividad a lo largo del día y toda actividad ocupa un tiempo. Ahora bien, como sabemos, la percepción del tiempo y el empleo que se hace de él no es uniforme. Existen fuertes desigualdades de género ya en la misma concepción del tiempo que se usa y en la distribución social del mismo. Se entiende que Rosario Aguirre, Cristina García y Cristina Carrasco (2010) hayan escogido el muy expresivo título de *El tiempo, los tiempos, una vara de desigualdad*, a la hora de recopilar las ponencias debatidas en la Reunión de Expertos/as en Usos del Tiempo celebrada en Santiago de Chile en 2003. Nos revelará de nuevo la persistencia de notables inequidades<sup>161</sup> en el empleo del tiempo la “fotografía” de cómo utiliza el tiempo la población española mayor de 10 años, elaborada a partir de los resultados de la *Encuesta de Empleo del*

---

<sup>160</sup> A. Szalai (1972).

<sup>161</sup> Además de dar cuenta de las situaciones de inequidad también contribuyen estas encuestas al mejor conocimiento de las condiciones de vida, las actividades y los comportamientos que desarrollan los individuos y su distribución del tiempo, con lo que hace posible visualizar la sociedad en su conjunto.

*Tiempo 2009-2010*, y que presentamos en este segundo epígrafe del capítulo IV.2.

Recordemos que el documento sobre el que construimos este capítulo lo constituye la *Estadística de empleo del tiempo 2009-2010*, que es ante todo un conjunto de descripciones cuantitativas que muestran cómo las personas mayores de diez años pasan o distribuyen su tiempo durante un periodo, normalmente a lo largo de las veinticuatro horas de un día, o los siete días de la semana. Incorporan así este tipo de estadísticas una concepción del tiempo cuantitativa, lineal y secuencial. Los datos que suministran, no exentos de dificultades tanto a la hora de su recogida<sup>162</sup> como a la de su tratamiento posterior, encierran una valiosa información sobre el empleo que los individuos hacen de su tiempo, distribuido en actividades productivas, de formación, esparcimiento y atención a sus necesidades vitales, como alimentarse y descansar, y, de manera particular, sobre el tiempo dedicado al trabajo doméstico, lo que a su vez permitirá traducirlo a valor económico.

En este apartado, pero sin desconocer obviamente que las desigualdades de género se manifiestan con fuerza en la distribución social del tiempo, le otorgamos en principio el mayor protagonismo a la descripción del empleo del tiempo del conjunto de la población para que los siguientes epígrafes, dedicados en exclusiva al estudio de las “actividades” que desarrollan las personas mayores y a su valoración económica, permitan apreciar mejor la singularidad de la aportación de aquellas y el por qué de su caracterización como “donantes de tiempo”. Ello implicará abordar por qué consideramos que las personas mayores están, o no, en una situación vital que les permite “donar” su tiempo y, en su caso, el tiempo libre y el tiempo de ocio de que disponen.

La cultura del tiempo de trabajo y del tiempo personal en que fueron socializadas las personas ahora mayores explica también su mayor o menor dedicación al trabajo “para los otros”; así como la valoración del propio trabajo personal, en la esfera productiva y en la reproductiva; o la misma consideración como trabajo a aquellas actividades, generalmente más de dos, que se realizan simultáneamente ... Y sin que podamos olvidar que el significado del

---

<sup>162</sup> Como hemos tratado en el anterior capítulo II.

tiempo se modifica de manera continua a lo largo del ciclo vital, circunstancia que tiene una incidencia especial en la vida de las personas mayores al interiorizar que su tiempo "vale" en función de su capacidad de estar activas, y, por lo tanto, de la valoración social y familiar que reciben por las tareas que desempeñan.

Una primera visión general, sin distinción de sexos, de cómo utiliza su tiempo la población en su conjunto la proporciona la tabla IV.2.1, en la que se presenta la tasa de participación o el porcentaje de personas que realizan las distintas *actividades*, así como la duración media dedicada a las mismas. Se distingue entre actividad principal y actividad secundaria. Las actividades secundarias se realizan simultáneamente con una actividad principal. Ambas son computadas por el total de tiempo del período observado considerado. Por ello, en la columna "Total" de las tablas donde aparezcan actividades principales y secundarias aparecen duraciones que suman más de 24 horas diarias. En las tablas en donde no se explicita lo contrario, nos estaremos refiriendo a la actividad principal.

**Tabla IV.2.1**

Actividades	Ambos sexos					
	Total		Actividad principal		Actividad secundaria	
	% Realiza	Duración	% Realiza	Duración	% Realiza	Duración
Cuidados personales	100,0%	11:33	100,0%	11:30	10,7%	00:35
Trabajo remunerado	33,4%	07:37	33,3%	07:24	8,0%	00:57
Estudios	12,7%	05:08	12,6%	05:09	0,4%	00:43
Hogar y familia	83,8%	03:43	83,4%	03:38	15,0%	01:06
Trabajo voluntario y reuniones	12,4%	02:03	12,1%	01:58	1,0%	01:21
Vida social y diversión	75,4%	03:09	57,7%	01:49	51,8%	02:38
Deportes y actividades al aire libre	40,4%	01:52	39,8%	01:52	1,3%	01:14
Aficiones e informática	31,7%	01:55	29,7%	01:54	5,2%	01:01
Medios de comunicación	93,5%	03:53	88,3%	02:57	54,7%	01:57
Trayectos y empleo del tiempo no especificado	84,2%	01:23	84,2%	01:23	0,7%	00:27

Fuente: INE. *Encuesta de empleo del tiempo 2009-2010*

Si consideramos ambos sexos, y claro está todas las edades, la actividad más realizada –no teniendo en consideración “cuidados personales”, que incluye también dormir- es “medios de comunicación”, que ocupa al 93,5% de las personas; un 85% como actividad principal y un 54,7% como actividad secundaria. El tiempo promedio dedicado a la misma es de 3 horas y 53 minutos.

A esta actividad le siguen “Trayectos y uso del tiempo no especificado” y “Hogar y familia”, realizadas ambas por algo más del 80% de las personas. A “Hogar y familia” se dedica un tiempo medio de 3 horas y 43 minutos como actividad principal; ahora bien, un 15% de personas de ambos sexos acometen esta tarea como “actividad secundaria”, correspondiendo en dicha representación un 11% a los varones y un 19% a las mujeres, con un tiempo de duración para ambos de 1 hora que podría dedicarse en su gran parte al “cuidado de niños/as”.

**Tabla IV.2.2**

Actividades	Varones					
	Total		Actividad principal		Actividad secundaria	
	% Realiza	Duración	% Realiza	Duración	% Realiza	Duración
Cuidados personales	100,0%	11:37	100,0%	11:33	10,8%	00:39
Trabajo remunerado	38,7%	08:12	38,7%	07:55	11,0%	01:00
Estudios	12,6%	05:13	12,5%	05:13	0,3%	00:54
Hogar y familia	75,3%	02:37	74,7%	02:32	10,8%	01:01
Trabajo voluntario y reuniones	9,6%	02:14	9,4%	02:10	0,9%	01:13
Vida social y diversión	74,2%	03:09	56,0%	01:54	50,1%	02:36
Deportes y actividades al aire libre	43,3%	02:03	42,7%	02:03	1,4%	01:13
Aficiones e informática	37,8%	02:06	35,6%	02:05	6,0%	01:03
Medios de comunicación	93,2%	03:54	88,0%	03:06	52,8%	01:49
Trayectos y empleo del tiempo no especificado	86,8%	01:25	86,8%	01:25	0,5%	00:30

Fuente: Elaboración propia. Datos: *Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-2010*.

INE

Un 75% realiza “Vida social y diversión” con una duración de 3 horas y 9 minutos. La desagregación de las “actividades” por sexo (tablas IV.2.2 y IV.2.3) empiezan a revelar importantes sesgos de género en el empleo del tiempo. Y si esto es algo bien conocido, pues es uno de los resultados más inmediatos que se pueden extraer de todo tipo de estudios de empleo del tiempo, sorprende la entidad y vigencia que mantienen en los años de realización de esta última encuesta del INE (2009-2010).

**Tabla IV.2.3**

Actividades	Mujeres					
	Total		Actividad principal		Actividad secundaria	
	% Realiza	Duración	% Realiza	Duración	% Realiza	Duración
Cuidados personales	100,0%	11:29	100,0%	11:26	10,6%	00:32
Trabajo remunerado	28,3%	06:51	28,2%	06:43	5,1%	00:52
Estudios	12,8%	05:03	12,7%	05:05	0,4%	00:36
Hogar y familia	92,1%	04:36	91,9%	04:29	19,2%	01:09
Trabajo voluntario y reuniones	15,1%	01:56	14,8%	01:51	1,2%	01:27
Vida social y diversión	76,6%	03:09	59,3%	01:43	53,5%	02:40
Deportes y actividades al aire libre	37,6%	01:40	36,9%	01:40	1,2%	01:15
Aficiones e informática	25,7%	01:40	23,9%	01:38	4,3%	00:58
Medios de comunicación	93,7%	03:53	88,7%	02:49	56,4%	02:05
Trayectos y empleo del tiempo no especificado	81,7%	01:21	81,6%	01:21	0,9%	00:26

Fuente: Elaboración propia. Datos: *Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-2010*.  
INE

Las dos tablas anteriores siguen el mismo esquema, presentando ahora los resultados por sexo. Exceptuando cuidados personales (que incluye dormir) las actividades realizadas por la mayor parte de los varones son “Medios de comunicación”, “Trayectos” y “Hogar y familia”.

En el caso de las mujeres, se observa que realizan, principalmente, las mismas actividades, pero con una importante diferencia. Se altera el orden, pasando “Hogar y familia” a ser la primera actividad –mientras que en el caso de los varones figuraba en tercer lugar-, seguida por “Medios de comunicación” y “Trayectos”.

Las mujeres dedican a “Hogar y familia” una media de 4 horas y 29 minutos, mientras que los hombres dedican 2 horas y 32 minutos. Los varones dedican a “Medios de comunicación” 3 horas y 6 minutos y las mujeres 2 horas y 49 minutos. Ambos dedican a “Trayectos” 1 hora y 20 minutos.

**Tabla IV.2.4**

Todas las edades				
Actividad	Varones		Mujeres	
	% Realiza	Duración	% Realiza	Duración
Cuidados personales	100,0%	11:33	100,0%	11:26
Trabajo remunerado	38,7%	07:55	28,2%	06:43
Estudios	12,5%	05:13	12,7%	05:05
Hogar y familia	74,7%	02:32	91,9%	04:29
Trabajo voluntario y reuniones	9,4%	02:10	14,8%	01:51
Vida social y diversión	56,0%	01:54	59,3%	01:43
Deportes y actividades al aire libre	42,7%	02:03	36,9%	01:40
Aficiones e informática	35,6%	02:05	23,9%	01:38
Medios de comunicación	88,0%	03:06	88,7%	02:49
Trayectos y empleo del tiempo no especificado	86,8%	01:25	81,6%	01:21

Fuente: Elaboración propia. Datos: *Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-2010*.  
INE

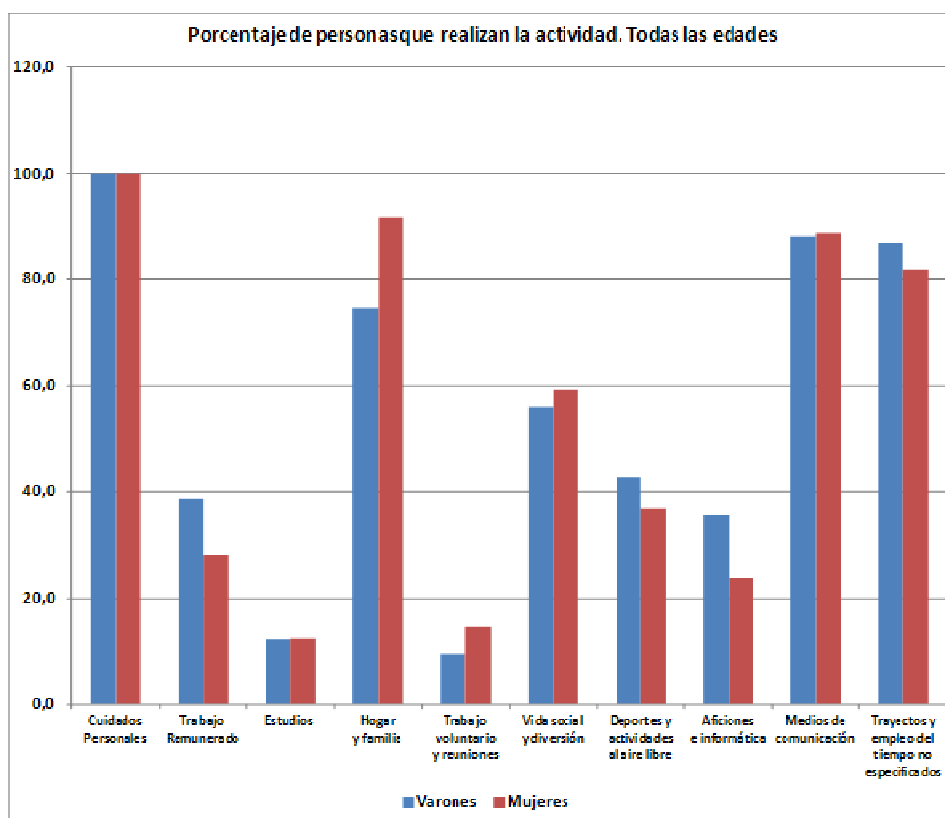
La tabla IV.2.4 y los gráficos IV.2.1 y IV.2.2 nos adentran en la interpretación de los datos anteriores al permitir establecer una fácil comparativa entre las *actividades* desarrolladas y el *tiempo que dedican a cada actividad* mujeres y hombres. No es llamativa la diferencia que se refleja en ambas figuras en cuanto a trabajo remunerado, que responde, como ya indicamos en el capítulo III.1, al incremento de la tasa de actividad femenina en las décadas anteriores; si bien, también dejábamos señaladas las diferencias que se observaban en el tipo de trabajo de mujeres y hombres y cómo encaraban unas y otros su vida profesional extradoméstica en función de muy arraigados roles de género, especialmente, si hablamos de actividad remunerada, para las generaciones de mujeres de entre 45 y 65 años, sobre las que recae más



intensamente el peso de la ya estudiada “doble presencia” (L. Balbo, 1979 y 1994), con todas las connotaciones que conlleva.

Anotamos que el “trabajo remunerado” no figura entre las actividades que ocupan a un mayor porcentaje de la población tanto masculina (38,7%) como femenina (28,2%), pero si se debe señalar que las personas que lo desempeñan emplean la media de tiempo más alta de todas las actividades, correspondiendo 7 horas y 55 minutos a los hombres y 6 horas y 43 minutos a las mujeres.

**GRAFICO IV.2.1**



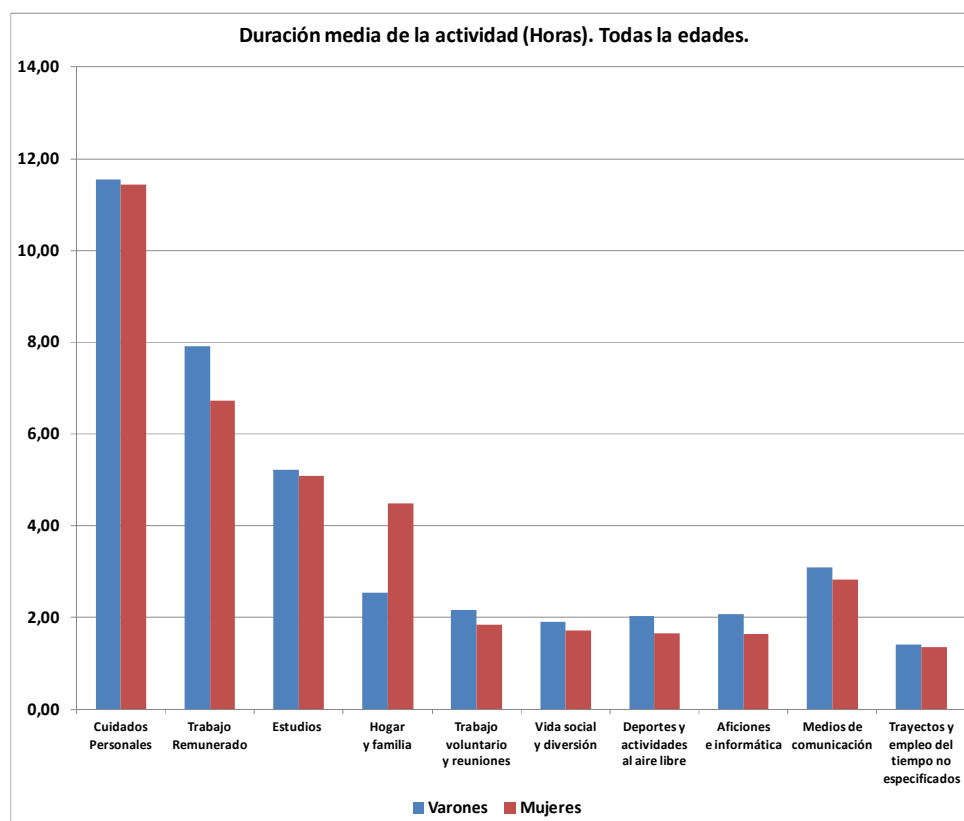
Fuente: Elaboración propia. Datos: *Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-2010*.  
INE

En “Cuidados personales” (que incluye dormir) se puede decir que no hay diferencias entre hombres y mujeres, al igual que en “Medios de comunicación” y en “Estudios”. En éstos la dedicación es muy similar. Los realizan un 12,5% de varones, ocupándoles 5 horas

y 13 minutos; y un 12,7% de mujeres, destinando a esta actividad 5 horas y 5 minutos. En el listado ordenado de actividades sitúa a continuación la encuesta del INE “Hogar y familia”, donde las diferencias, ya conocidas, son notorias. Volveremos necesariamente sobre este tema al estudiar la actividad de las personas mayores y las líneas, de continuidad o ruptura, que se establecen al traspasar el umbral de los 65 años.

No hay diferencias notorias en el porcentaje de personas de ambos sexos que realizan “Trayectos y empleo del tiempo no especificado”. También, en ligeramente mayor porcentaje, los hombres realizan actividades como “Deportes y actividades al aire libre” y “Aficiones e informática”; mientras que más porcentaje de mujeres ocupan su tiempo en actividades de “Trabajo voluntario y reuniones” y “vida social y diversión”. Estas diferencias se aminoran si atendemos a la duración media de la actividad (Gráfico IV.2.2).

**Gráfico IV.2.2**



Fuente: Elaboración propia. Datos: *Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-2010*. INE

Pasamos ahora a analizar las actividades por grupos de edad. Para ello, los grupos que en el diseño muestral se corresponde con “De 45 a 64” y “De 65 y más” se han desglosado a su vez en otros dos, estableciéndose ahora en “De 45 a 54” y “De 55 a 64”; y “De 65 a 74” y “De 75 y más” respectivamente. Los otros grupos contemplados en la muestra son “Menos de 25” y “De 25 a 44”. Los gráficos, a efectos de facilitar su lectura, desagregan la información por “porcentaje de personas de ambos sexos que realizan la actividad”, el primero; y en el segundo por “duración (medida en horas) de la actividad”, también por sexo; mientras que la tabla IV.2.5 presenta en un mismo documento gráfico la información de conjunto.

**Tabla IV.2.5**

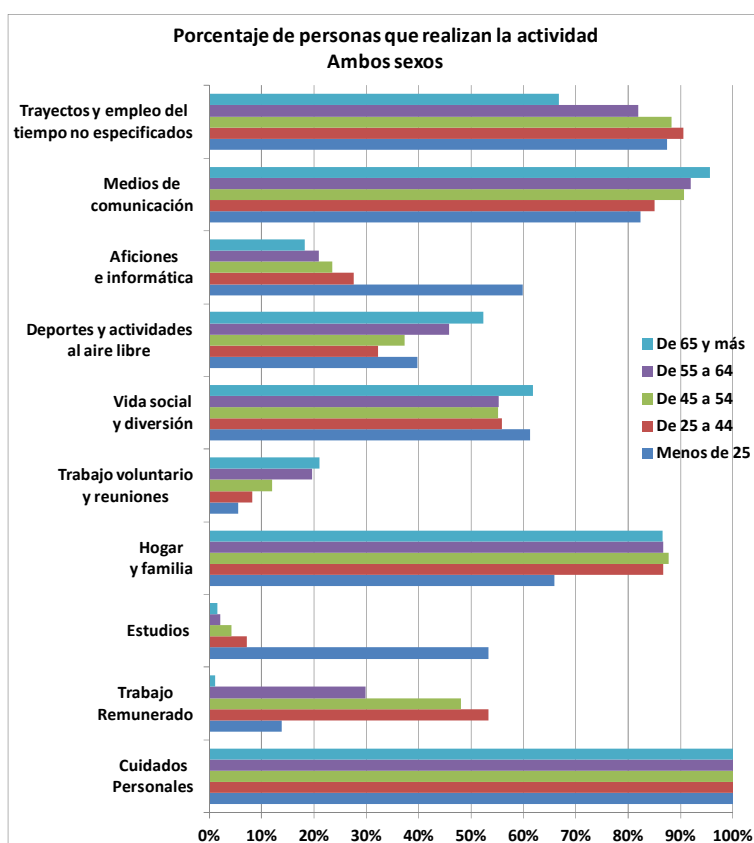
Actividad	Ambos sexos									
	Menos de 25		De 25 a 44		De 45 a 54		De 55 a 64		De 65 y más	
	% Realiza	Duración	% Realiza	Duración	% Realiza	Duración	% Realiza	Duración	% Realiza	Duración
Cuidados personales	100,0%	11:53	100,0%	11:02	100,0%	10:59	100,0%	11:26	100,0%	12:32
Trabajo remunerado	13,8%	06:47	53,4%	07:22	48,1%	07:37	29,8%	07:31	1,2%	07:48
Estudios	53,3%	06:03	7,2%	03:23	4,2%	02:44	2,1%	02:33	1,5%	01:46
Hogar y familia	65,9%	01:42	86,8%	03:52	87,7%	03:50	86,7%	04:02	86,6%	04:01
Trabajo voluntario y reuniones	5,5%	02:09	8,1%	01:57	12,0%	02:13	19,6%	02:13	21,1%	01:41
Vida social y diversión	61,2%	02:18	55,8%	01:37	55,2%	01:38	55,4%	01:40	61,8%	01:56
Deportes y actividades al aire libre	39,8%	02:00	32,3%	01:42	37,3%	01:44	45,9%	01:56	52,4%	01:60
Aficiones e informática	59,9%	02:19	27,6%	01:34	23,4%	01:31	20,9%	01:50	18,2%	02:08
Medios de comunicación	82,4%	02:21	85,0%	02:21	90,7%	02:45	92,0%	03:21	95,6%	04:23
Trayectos y empleo del tiempo no especificado	87,4%	01:23	90,6%	01:33	88,3%	01:23	81,9%	01:19	66,7%	01:01

Fuente: Elaboración propia. Datos:INE. *Encuesta de empleo del tiempo 2009-20120*

En la distribución del porcentaje de personas que realizan la *actividad* por grupos de edad, cada barra representa un grupo de edad y están ordenadas de abajo a arriba de menor a mayor (gráficos IV.2.3 a IV.2.8). Si consideramos toda la población, podemos ver que el “Trabajo remunerado” es practicado por un pequeño porcentaje de menores de 25 años, aumentando fuertemente en el tramo de 25 a 44 y disminuyendo paulatinamente, hasta prácticamente desaparecer, en las personas mayores de 65 años. Los “estudios” son realizados básicamente por jóvenes.

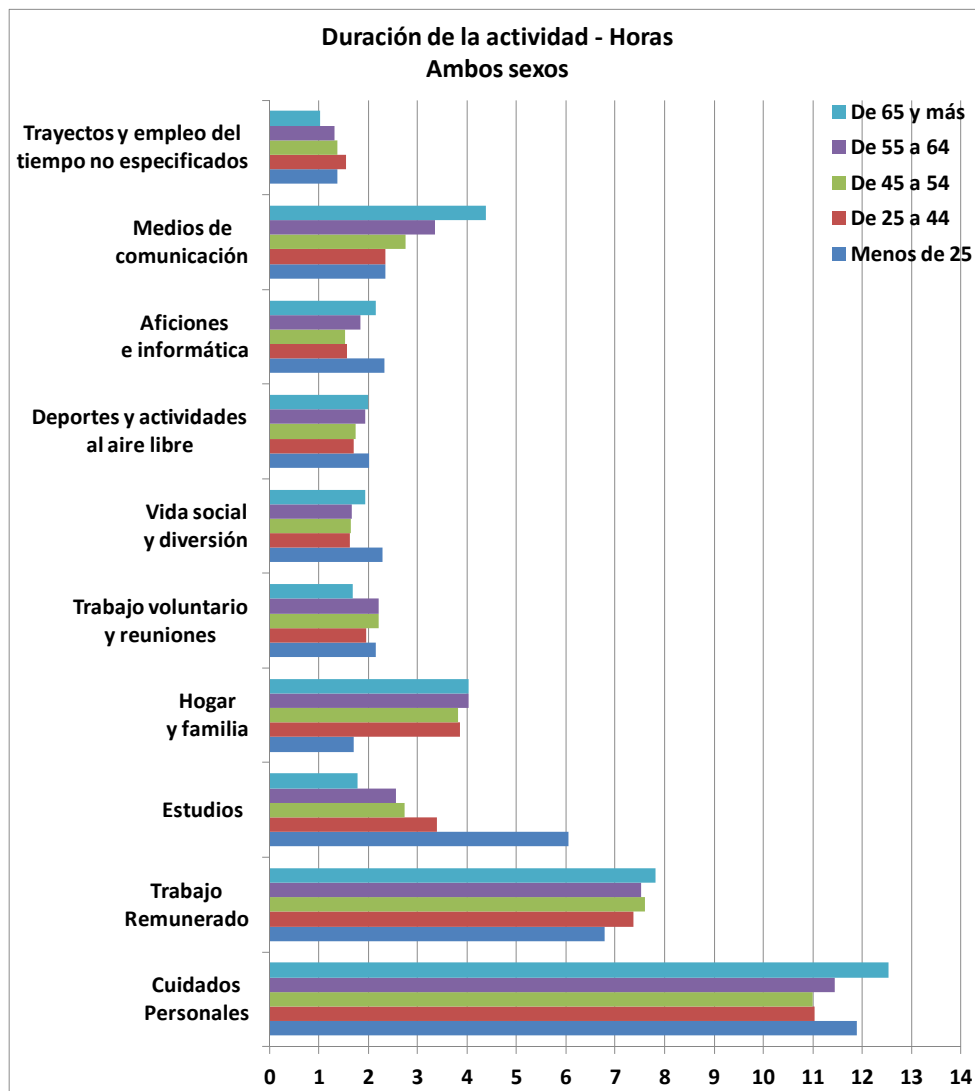
Mención especial merecen las actividades de “hogar y familia”, que alcanzan altos valores en todos los tramos de edad, a excepción del grupo de menores de 25 años. El “trabajo voluntario y reuniones” atañe a más personas a medida que aumenta la edad. La “vida social y diversión” es actividad en mayor medida de jóvenes y personas mayores. Las “actividades al aire libre” son realizadas por un porcentaje mayor de menores de 25 años, disminuye en el tramo de 25 a 44 y va aumentando paulatinamente. Las “aficiones e informática” ocupan fundamentalmente a las personas jóvenes, disminuyendo el porcentaje a medida que aumenta la edad. Las “aficiones e informática” ocupan fundamentalmente a las personas jóvenes, disminuyendo el porcentaje a medida que aumenta la edad. Las “actividades de medios de comunicación” son realizadas a todas las edades, aumentando con la edad. Por el contrario, los trayectos van disminuyendo con la edad dado que la mayor parte están asociados al trabajo remunerado y los estudios.

**Gráfico IV.2.3**



Fuente: Elaboración propia. Datos INE *Encuesta de empleo del tiempo 2009-2010*. Microdatos

**Gráfico IV.2.4**



Fuente: Elaboración propia. Datos INE *Encuesta de empleo del tiempo 2009-2010*. Microdatos

En cuanto al *tiempo* dedicado a las distintas actividades por grupos de edad (gráfico IV.2.4) la mayor dedicación, exceptuando “cuidados personales”, es a “trabajo remunerado”, aunque ya hemos visto el universo que abarca. Le sigue “estudios”, especialmente en las personas más jóvenes y “medios de comunicación” y “hogar y familia”. El tiempo dedicado a “hogar y familia” por las personas mayores de 44 años es muy similar, rondando las 4 horas. A actividades de “vida social y diversión” y “aficiones e informática”

dedican más tiempo las personas más jóvenes y las mayores (todo ello matizado por el porcentaje que realiza la actividad). En cuanto a “medios de comunicación”, el tiempo dedicado es mayor a medida que aumenta la edad.

**Tabla IV.2.6**

Actividad	Varones									
	Menos de 25		De 25 a 44		De 45 a 54		De 55 a 64		De 65 y más	
	% Realiza	Duración	% Realiza	Duración	% Realiza	Duración	% Realiza	Duración	% Realiza	Duración
Cuidados personales	100,0%	11:58	100,0%	11:03	100,0%	11:03	100,0%	11:36	100,0%	12:46
Trabajo remunerado	13,6%	06:52	58,2%	07:57	55,6%	08:04	40,0%	07:59	1,8%	08:03
Estudios	52,0%	05:60	6,6%	03:24	3,7%	03:05	1,6%	03:03	1,4%	01:56
Hogar y familia	56,8%	01:16	79,2%	02:47	78,7%	02:33	75,6%	02:34	78,6%	02:53
Trabajo voluntario y reuniones	5,1%	02:09	7,6%	02:18	8,6%	02:29	12,9%	02:08	16,3%	01:52
Vida social y diversión	60,2%	02:25	54,0%	01:43	53,3%	01:45	52,2%	01:44	61,8%	02:00
Deportes y actividades al aire libre	43,0%	02:05	34,4%	01:50	39,3%	01:52	47,3%	02:12	61,6%	02:18
Aficiones e informática	64,0%	02:38	32,4%	01:44	28,6%	01:41	26,8%	01:55	26,2%	02:14
Medios de comunicación	81,3%	02:23	84,4%	02:34	91,6%	02:56	93,1%	03:33	95,9%	04:38
Trayectos y empleo del tiempo no especificado	85,9%	01:21	90,9%	01:34	91,4%	01:25	86,1%	01:21	73,9%	01:06

Fuente: Elaboración propia. Datos:INE. *Encuesta de empleo del tiempo 2009-2010*

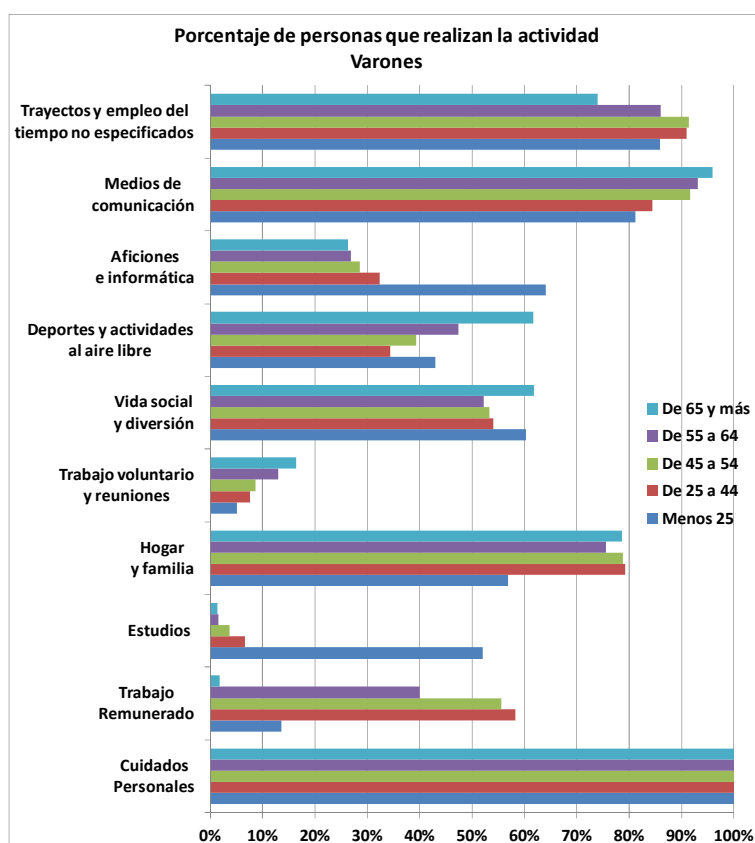
**Tabla IV.2.7**

Actividad	Mujeres									
	Menos de 25		De 25 a 44		De 45 a 54		De 55 a 64		De 65 y más	
	% Realiza	Duración	% Realiza	Duración	% Realiza	Duración	% Realiza	Duración	% Realiza	Duración
Cuidados personales	100,0%	11:48	100,0%	11:00	100,0%	10:56	100,0%	11:16	100,0%	12:22
Trabajo remunerado	13,9%	06:41	48,3%	06:38	40,7%	06:60	20,0%	06:38	0,7%	07:18
Estudios	54,7%	06:06	7,7%	03:22	4,6%	02:27	2,7%	02:16	1,5%	01:40
Hogar y familia	75,6%	02:02	94,7%	04:48	96,6%	04:51	97,5%	05:07	92,5%	04:45
Trabajo voluntario y reuniones	5,9%	02:09	8,6%	01:37	15,3%	02:04	26,0%	02:15	24,7%	01:35
Vida social y diversión	62,2%	02:09	57,7%	01:32	57,0%	01:32	58,4%	01:36	61,8%	01:53
Deportes y actividades al aire libre	36,3%	01:54	30,0%	01:33	35,4%	01:35	44,4%	01:40	45,5%	01:42
Aficiones e informática	55,5%	01:56	22,5%	01:20	18,3%	01:17	15,1%	01:40	12,2%	01:60
Medios de comunicación	83,6%	02:19	85,7%	02:07	89,9%	02:34	90,9%	03:08	95,3%	04:12
Trayectos y empleo del tiempo no especificado	89,1%	01:24	90,2%	01:32	85,2%	01:20	77,9%	01:16	61,3%	00:57

Fuente: Elaboración propia. Datos:INE. *Encuesta de empleo del tiempo 2009-2010*

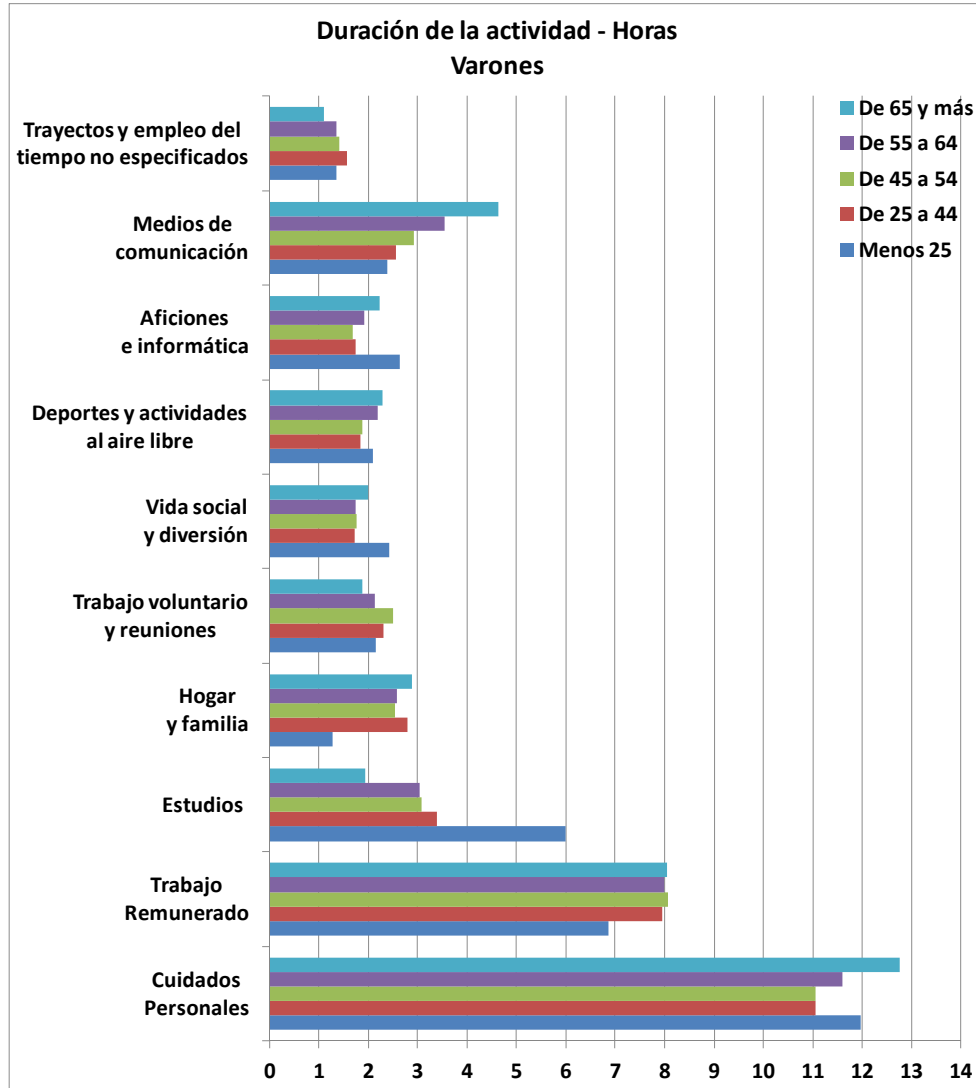
Las pautas por sexo y edad presentan similitudes y algunas peculiaridades de especial relevancia, que comentamos a partir de los datos contenidos en las tablas IV.2.6 y IV.2.7 y los gráficos IV.2.5; IV.2.6 y IV.2.7. Como cabía esperar, el porcentaje de varones que realizan “trabajo remunerado” es superior al de las mujeres, mientras que las actividades de “hogar y familia” son realizadas por el cien por cien de las mujeres, excepto en el grupo más joven –pero, con todo, realizan la actividad el 75,6% de las mujeres jóvenes con 2 horas y 2 minutos de dedicación, frente al 56,8% de los jóvenes que tan sólo dedican a “hogar y familia” 1 hora y 16 minutos- y por un porcentaje de hombres que oscila, según los grupos de edades, entre un 75% y un 79%. El porcentaje de mujeres de 65 y más años que realizan la actividad disminuye muy ligeramente frente a los tramos anteriores. Los varones mayores realizan, en mayor medida que las mujeres, actividades de deporte y aire libre.

**Gráfico IV.2.5**



Fuente: Elaboración propia. Datos INE *Encuesta de empleo del tiempo 2009-2010*. Microdatos

**Gráfico IV.2.6**

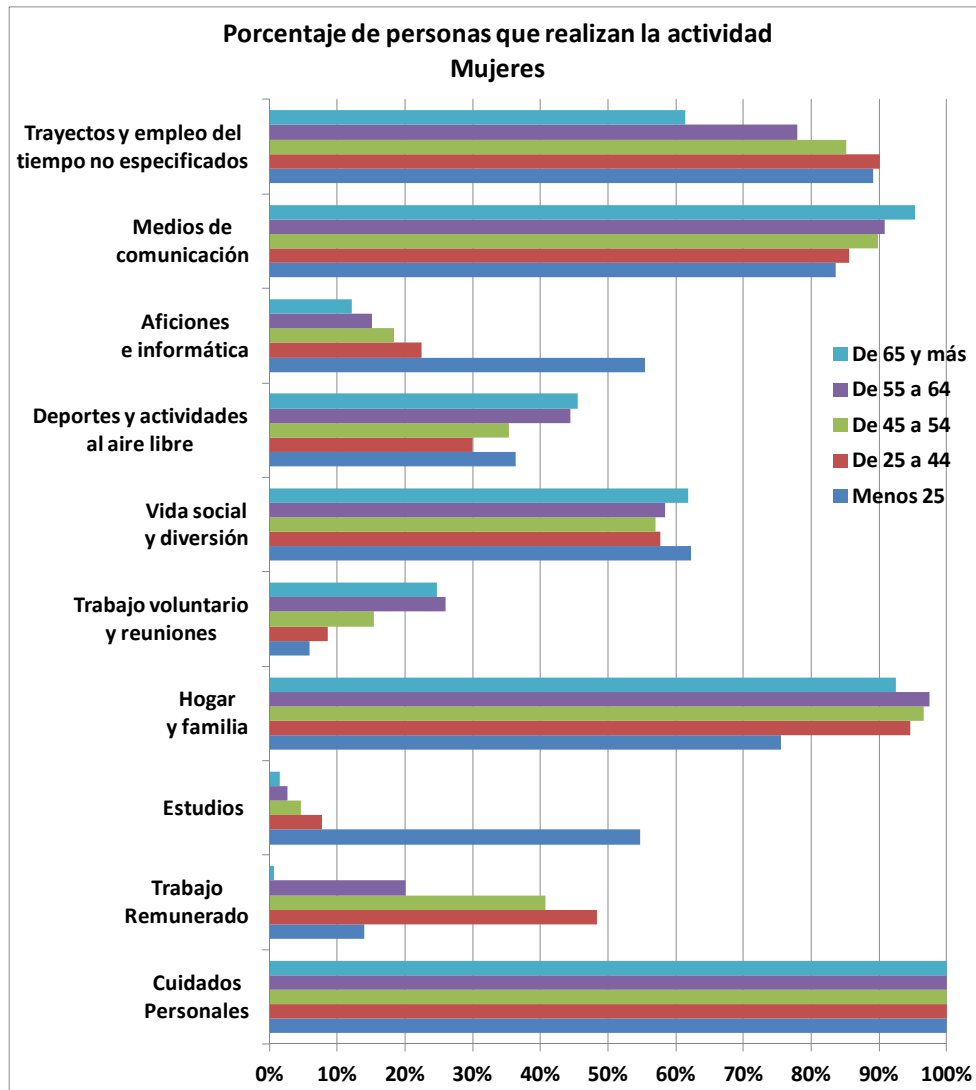


Fuente: Elaboración propia. Datos INE *Encuesta de empleo del tiempo 2009-2010*. Microdatos

También el análisis de la duración de la “actividad” revela notables asimetrías de género. Así, la distribución por sexo y edad del *tiempo* ocupado en las distintas actividades es desigual, dedicando mucho más las mujeres a las actividades de “hogar y familia” y los “hombres a las actividades de vida social y diversión”, “deporte y aire libre” y “aficiones e informática”.

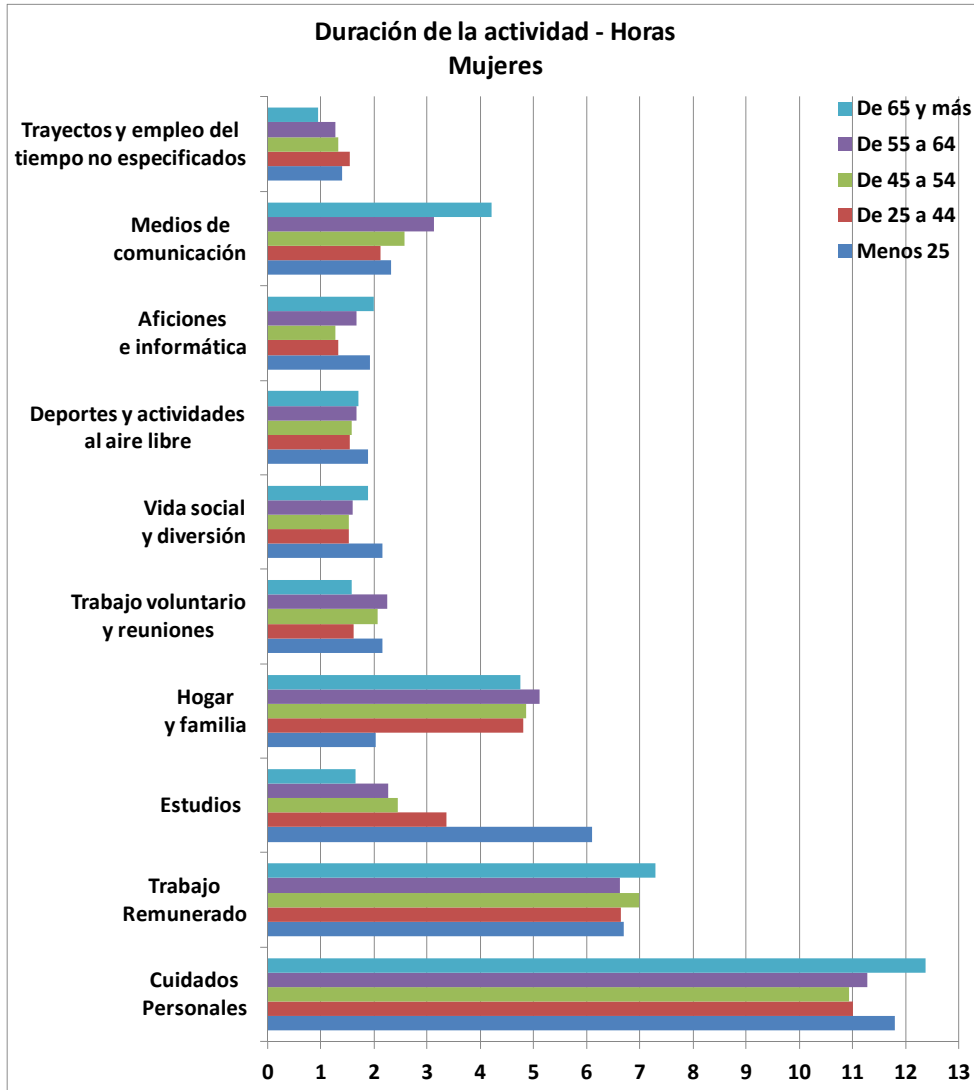


**Gráfico IV.2.7**



Fuente: Elaboración propia. Datos INE *Encuesta de empleo del tiempo 2009-2010*. Microdatos

**Gráfico IV.2.8**

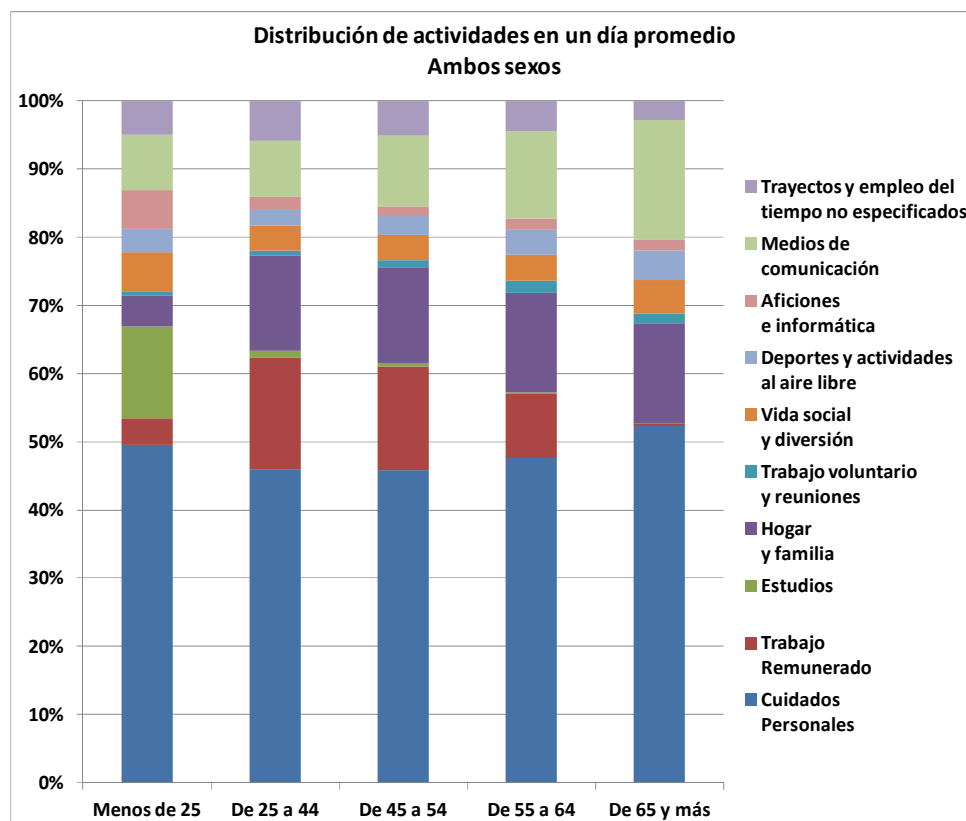


Fuente: Elaboración propia. Datos INE *Encuesta de empleo del tiempo 2009-2010*. Microdatos

Los gráficos IV.2.9 a IV.2.11 recogen la distribución de actividades en un día promedio. Se refiere a cómo se distribuye entre todas las personas el tiempo dedicado a cada actividad, la hayan realizado o no. Combina la información del porcentaje de personas que realizan la actividad y su dedicación a la misma. La

suma total de los tiempos considerados da las veinticuatro horas del día. Por ello nos referimos a esta medida como “día promedio”.

**Gráfico IV.2.9**



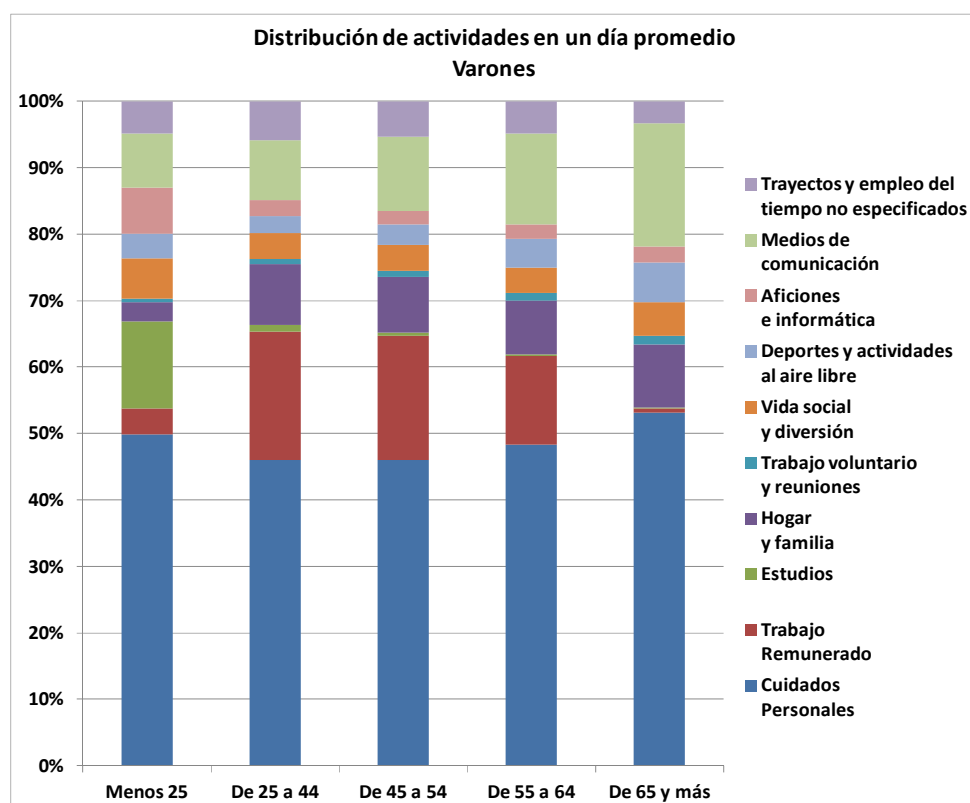
Fuente: Elaboración propia. Datos INE Encuesta de empleo del tiempo 2009-2010. Microdatos

Puede observarse cómo las personas más jóvenes dedican menos tiempo a trabajo remunerado y más a estudios y poca dedicación a hogar y familia. La dedicación al trabajo remunerado aumenta hasta su máximo en el tramo de 25 a 44 años para disminuir paulatinamente hasta casi desaparecer en el tramo de 65 y más años, como efecto de la jubilación<sup>163</sup>. Los estudios

<sup>163</sup> El tema de la jubilación y de la edad efectiva de jubilación se aborda en el siguiente epígrafe. Recogemos ahora la anotación que se incluye en la Encuesta *A propósito de las condiciones de vida de las personas Mayores*, 2006, realizada por el IMSERSO, que considera que la jubilación está plenamente institucionalizada en España “ya que la presencia de mayores en el mercado de

prácticamente desaparecen pasados los 25 años. Tras el primer tramo, de menos de 25, las actividades de hogar y familia aumentan manteniéndose a un nivel alto de dedicación, incluso sobrepasados los 65 años. La actividad de medios de comunicación es creciente con la edad.

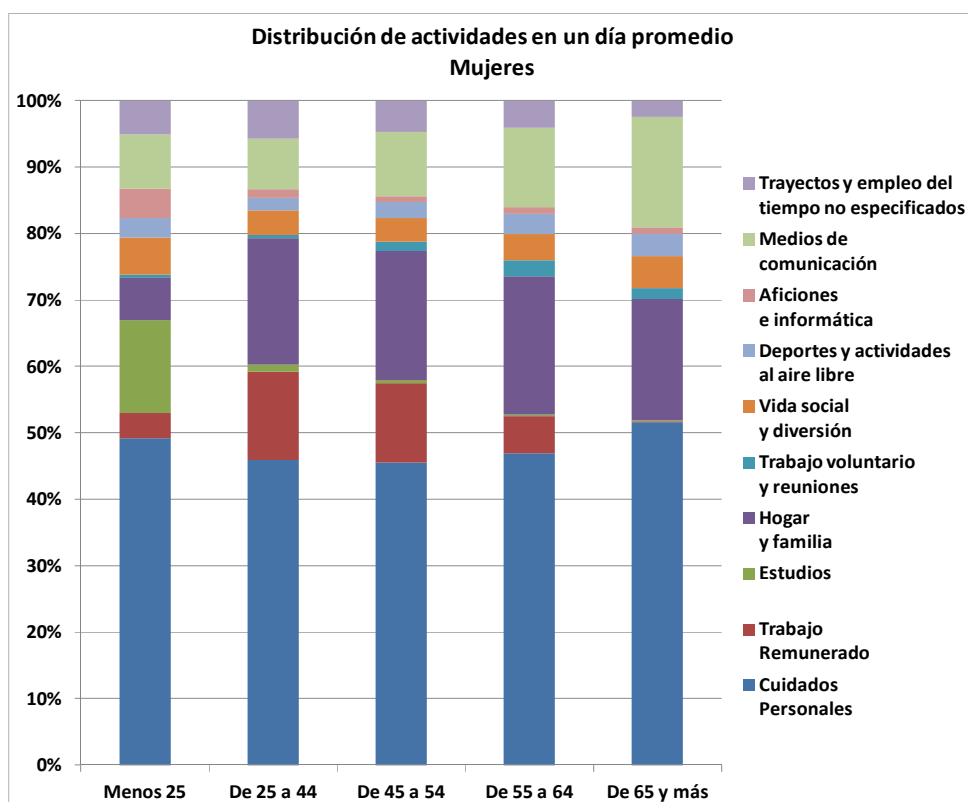
**Gráfico IV.2.10**



Fuente: Elaboración propia. Datos INE Encuesta de empleo del tiempo 2009-2010. Microdatos

trabajo es simbólica. Entre las mujeres, la condición de jubiladas alcanza al 38,3%, mientras que la mayor parte se reparte entre la condición de pensionista que no ha trabajado con anterioridad (35,6%) o de ama de casa (24,6%). La mayoría (68,6%) de los hombres y mujeres entrevistados se jubilaron entre los 60 y los 65 años, pero uno de cada seis se jubiló antes de cumplir 60”.

**Gráfico IV.2.11**



Fuente: Elaboración propia. Datos INE *Encuesta de empleo del tiempo 2009-2010*. Microdatos

Se constata de nuevo en los gráficos anteriores (IV.2.10 y IV.2.11) una mayor dedicación de los varones al “trabajo remunerado” y una mayor dedicación de las mujeres a las actividades de “hogar y familia”. En ambos sexos la dedicación a “medios de comunicación” aumenta con la edad.

En un intento de síntesis pasamos a exponer los datos más relevantes que se extraen de la *Encuesta de Empleo del Tiempo del INE 2009-2010*

### A. Trabajo remunerado y estudio

El *trabajo remunerado* es practicado por un pequeño porcentaje de menores de 25 años, aumentando fuertemente en el tramo de 25 a 44 y disminuyendo paulatinamente, hasta prácticamente desaparecer, en el grupo de mayores de 65 años. El porcentaje de varones que trabaja es muy superior al de mujeres.

Los *estudios* son realizados básicamente por las personas jóvenes.

### B. Trabajo no remunerado.

1.- Las *actividades de hogar y familia*, si exceptuamos al colectivo de menores de 25 años -que tienen una menor tasa de participación en esta actividad-, alcanzan altos valores en todos los demás tramos de edad. Prácticamente todas las mujeres hacen actividades de hogar y familia frente a algo más de un 70% de los hombres. Salvo en las personas jóvenes, en los otros grupos de edad la dedicación media se acerca a las cuatro horas. La distribución por sexos es desigual también en cuanto a la duración media: los varones ocupan dos horas y media, por cuatro y media las mujeres.

Estas actividades siguen siendo altamente realizadas por las personas mayores de 65 años (un 86%), con una duración media de cuatro horas. Si separamos por sexo, las realizan un 92% de las mujeres, con duración de 4 horas y 45 minutos y un 76% de los hombres, con duración aproximada de 3 horas. Las actividades de este grupo disminuyen para el grupo de mayores de 74 años. Salvo en los hogares unipersonales, estas actividades recaen en mucha mayor medida sobre las mujeres, si exceptuamos jardinería y cuidado de animales.

Estos resultados son similares a los publicados en "Uso del tiempo entre las personas mayores" por el Observatorio de personas mayores del IMSERSO para el año 2003. Se observa un ligero descenso de la participación de las mujeres y una disminución significativa de los tiempos de dedicación, siendo de 2 horas y 42 minutos los hombres y de 5 horas y 13 minutos las mujeres.

2.- Las actividades de *trabajo voluntario y reuniones* son hechas por más personas a medida que aumenta la edad. Considerando a la población en general las realizan un 12% con una duración media de 2 horas. Por sexo las realizan algo menos los hombres que las mujeres, aunque los primeros dedican algo más de tiempo. En este apartado se encuentran las ayudas informales a otros hogares, que incluye el cuidado de niños y niñas y de personas adultas de otro hogar, así como las ayudas en actividades de hogar y familia. Se encuentran aquí todas las actividades realizadas por abuelas y abuelos respecto a sus nietos y nietas. A nivel global las realizan un 7,2% de las personas con una duración media de 2 horas. Por sexo, las realizan un 5,75% de los varones con duración media de 2 horas y 13 minutos y un 8,6% de las mujeres con duración media de 2 horas. Las cifras de participación son algo inferiores a las de 2003, con duraciones idénticas. Las mujeres realizan en mayor medida otras actividades participativas (incluye las prácticas religiosas). Es de destacar que si nos fijamos en las personas de más de 64 años el porcentaje que realiza las actividades de ayudas informales a otros hogares aumenta al 11%, con duración próxima a las dos horas en ambos sexos. En cuanto a actividades participativas de las personas mayores de 64 años, las realizan un 6% de los hombres y un 14% de las mujeres, con duraciones próximas a una hora. En este caso, los varones aumentan su participación y las mujeres la disminuyen respecto a 2003; las duraciones se mantienen.

### C. Actividades de tiempo libre

1.- La *vida social y diversión* es hecha en mayor medida por jóvenes y personas mayores. Globalmente la realizan un 57% de las personas con una duración media de 1 hora 49 minutos. La realizan un 59% de las mujeres por un 56% de los hombres con duraciones próximas a 1 hora y 45 minutos. En las personas mayores de 65 años el porcentaje aumenta hasta el 62% y las duraciones se aproximan a las dos horas. Estos porcentajes son ligeramente inferiores a los de 2003, así como el tiempo dedicado que disminuye en unos tres cuartos de hora.

2.- El *deporte y las actividades al aire libre* son realizados por un porcentaje del 40% por el colectivo de menores de 25 años, que

disminuye en el tramo de 25 a 44 y va aumentando paulatinamente hasta el punto de ser las personas mayores de 65 años las que las realizan en mayor porcentaje y duración. El comportamiento es similar respecto a la duración de las actividades. Por sexos, el porcentaje es algo superior en los hombres que en las mujeres en todos los tramos de edad. La duración de las mismas es parecida en los tramos de menos edad, separándose significativamente a partir de los 55 años, donde los hombres dedican bastante más tiempo que las mujeres a estas actividades. En el tramo de 65 y más años las realizan un 62% de los hombres y un 45% de las mujeres, con duraciones de 2 horas y cuarto para los hombres y una hora y tres cuartos para las mujeres. Los porcentajes y duraciones son muy similares en al año 2003.

3.- Las *aficiones e informática* son realizadas fundamentalmente por las personas jóvenes, disminuyendo el porcentaje a medida que aumenta la edad. Son realizadas por un 30% de la población con duración media de 2 horas. Por sexo, las realizan un 35% de los hombres y un 24% de las mujeres, con duraciones de 2 horas y hora y media respectivamente. La razón fundamental de esta diferencia está en el apartado juegos, más realizado por los hombres. Entre los mayores de 64 años el porcentaje disminuye al 18%; 22% para los hombres y 12% para las mujeres. Las duraciones son de 2 horas y dos horas y cuarto respectivamente. En ambos casos, porcentajes y duraciones son superiores a los del año 2003 aunque los epígrafes no son directamente comparables por haberse trasladado a este la informática.

4.-Las actividades de *medios de comunicación* son realizadas a todas las edades, aumentando con la edad. A nivel general las realizan un 88% de las personas con duración media de 2 horas y media. Las actividades son realizadas en un porcentaje ligeramente mayor por las mujeres, con algo más de duración. En el tramo de más de 64 años los porcentajes aumentan hasta el 95% y las duraciones llegan a 4 horas y media para los hombres y 4 horas y cuarto para las mujeres. Estos porcentajes y duraciones son algo superiores a los del año 2003.



5.- Los *trayectos* van disminuyendo con la edad dado que la mayor parte están asociados al trabajo remunerado y los estudios.

#### D. Los Cuidados personales

Los cuidados personales, que incluyen dormir, son realizados por la totalidad de la población, dedicando más tiempo a los mismos los grupos de edad más jóvenes y las personas mayores.

Es en el “trabajo familiar y doméstico” donde las asimetrías entre hombres y mujeres se manifiestan con mayor rotundidad, en todos los tramos de edad. Es de destacar que, a escala algo menor, esa asimetría se mantiene todavía en el grupo de edad de menores de 25 años. También en el “trabajo remunerado” el tiempo se distribuye de manera desigual. A nivel europeo, España es, junto con Italia, el país en el que el volumen de trabajo no remunerado, en relación con el trabajo total, es más elevado, siendo también el país que cuenta con una mayor proporción de mujeres fuera del mercado de trabajo y desempleadas.

### IV.2.3 El empleo del tiempo de las Personas mayores en la *Encuesta* de 2009-2010

El umbral de los 65 años que marca, convencionalmente, la entrada en el grupo de personas mayores está hoy muy cuestionado por su falta de adaptación a una sociedad, como la española en este caso pero igual se podría decir del conjunto del mundo occidental, que experimenta mutaciones muy importantes derivadas de la prolongación de la vida, y de la mayor supervivencia a todas las edades, de cambios en la estructura de edades y en el curso vital<sup>164</sup>. Que entrañan igualmente cambios en la función y estructura de la familia, cambios económicos, psicológicos<sup>165</sup>, culturales y de todo orden como desarrollamos ampliamente, desde una perspectiva sistémica, en los anteriores capítulos III.1 y III.2.

En consonancia con nuestro objetivo en esta investigación, que sitúa en el centro de la misma el papel de “donantes de tiempo” que desempeñan las personas mayores, pasamos ahora a centrarnos en el estudio del empleo del tiempo por parte de este grupo de edad. Y si en las páginas anteriores, al mostrar cómo emplea su tiempo la población española mayor de 10 años, reservamos un mayor espacio a los aspectos más descriptivos, ahora, con la necesaria primera descripción, queremos ir dejando constancia de cómo y por qué “donan” las personas mayores una gran parte del tiempo del que parecerían disponer en mayor medida que en otras etapas de la vida.

---

<sup>164</sup> En la mayoría de los países europeos la edad efectiva de jubilación se sitúa por debajo de la edad oficial, así, según datos de la OCDE, la edad media de salida del mercado laboral es de 61 años, en comparación con los 62 en Estados Unidos y Japón. En España, en el año 2010, la edad efectiva de jubilación se produce a los 63,5 años, según datos de la Seguridad Social (*Memoria económica del Anteproyecto de ley sobre actualización, adecuación y modernización del sistema de Seguridad Social*, Madrid: Ministerio de Trabajo e Inmigración, 3 de febrero de 2011).

<sup>165</sup> A efectos autopercepción de edad de entrada en la vejez, en la *Encuesta Mayores 2010* del IMSERSO, la respuesta mayoritaria del conjunto de las personas entrevistadas es que una persona es mayor a los 70 años.

**Tabla IV.2.8**

65 ó más años						
Actividad	Total		Actividad principal		Actividad secundaria	
	% Realiza	Duración	% Realiza	Duración	% Realiza	Duración
Cuidados personales	100,0%	12:35	100,0%	12:32	12,8%	00:32
Trabajo remunerado	1,2%	07:53	1,2%	07:48	0,3%	01:00
Estudios	1,5%	01:46	1,5%	01:46	0,0%	01:26
Hogar y familia	86,9%	04:06	86,6%	04:01	9,0%	01:17
Trabajo voluntario y reuniones	21,4%	01:47	21,1%	01:41	1,7%	01:37
Vida social y diversión	76,1%	03:15	61,8%	01:56	47,8%	02:44
Deportes y actividades al aire libre	52,6%	02:00	52,4%	02:00	1,0%	00:53
Aficiones e informática	19,6%	02:07	18,2%	02:08	2,3%	01:03
Medios de comunicación	96,8%	05:20	95,6%	04:23	52,3%	01:59
Trayectos y empleo del tiempo no especificado	66,8%	01:01	66,7%	01:01	0,3%	00:24

Fuente: Datos INE. *Encuesta de empleo del tiempo 2009-2010*

La anterior tabla IV.2.8 facilita una primera aproximación a las “actividades”, principal y secundaria, del grupo caracterizado como de las “personas mayores” y el tiempo que destinan a cada actividad. La fotografía resulta ya muy conocida, pues los resultados más significativos emergían en la anterior visión de conjunto que presentábamos en la tabla IV.2.4, que recogía la distribución de actividades para todas las edades. Eran estas en primer lugar “trabajo remunerado”, que prácticamente desaparece, al igual que “estudios” pues realizan el primero apenas un 1,2% de la población mayor de 64 años y el segundo un 1,5%. Disminuye el porcentaje que realiza “Trayectos” (parte de ellos estaban ligados a “trabajo remunerado” y “estudios”). Y, por el contrario, a “medios de comunicación” destina una parte de su tiempo (5 horas y 20 minutos) el 96,8% de las personas mayores. Siguen desempeñando la actividad “hogar y familia” un 86,9% de las personas de este colectivo, ocupándoles un tiempo de 4 horas y 6 minutos.

El desglose de cada una de las “actividades” que se muestra en la tabla IV.2.9 es de extraordinaria importancia, sobre todo para el caso de la actividad “Hogar y familia” y de la actividad de “trabajo voluntario y reuniones”. Como enseguida veremos<sup>166</sup>, el análisis pormenorizado de cada una de las “subactividades” en el primer caso permitirá ver, e interpretar, qué tipo de trabajo en el hogar desempeñan hombres y mujeres mayores y tiempos que les ocupa. Con respecto al segundo, “trabajo voluntario y reuniones”, lo consideramos de capital importancia para, a través de las “ayudas informales a otros hogares” y las “actividades participativas”, evaluar la contribución de las personas mayores a los cuidados y trabajos en general que se prestan en otros hogares, casi siempre de familiares, y en todo tipo de voluntariado. Insistimos en este aspecto porque no siempre se acude al desglose de esta actividad para estudiar en especial los cuidados que se realizan en otros hogares.

---

<sup>166</sup> Se estudia en el apartado IV.2.4, titulado *Estudio detallado de las actividades de “Hogar y familia” y “Trabajo voluntario y reuniones”*

**Tabla IV.2.9**

Actividad	65 ó más años					
	Total		Actividad principal		Actividad secundaria	
	Porcentaje de personas	Horas: Minutos	Porcentaje de personas	Horas: Minutos	Porcentaje de personas	Horas: Minutos
Dormir	100.0%	09:34	100.0%	09:34	0.1%	02:02
Comidas y bebidas	100.0%	02:05	99.9%	02:03	5.2%	00:36
Otros cuidados personales	98.5%	00:58	98.3%	00:57	8.8%	00:24
Trabajo principal y secundario	1.1%	07:52	1.1%	07:52	0.0%	00:00
Actividades relacionadas con el trabajo	0.3%	01:07	0.0%	03:20	0.3%	01:00
Estudios sin especificar	0.0%	00:00	0.0%	00:00	0.0%	00:00
Colegio, instituto o universidad	0.0%	02:02	0.0%	02:02	0.0%	00:00
Estudios durante el tiempo libre	1.5%	01:42	1.5%	01:42	0.0%	01:26
Actividades para el hogar y la familia no especificadas	13.7%	01:36	13.6%	01:36	0.2%	01:05
Actividades culinarias	71.1%	01:48	70.9%	01:47	2.1%	00:39
Mantenimiento del hogar	53.3%	01:19	52.8%	01:18	1.7%	00:36
Confección y cuidado de ropa	23.0%	01:28	21.7%	01:23	2.8%	01:28
Jardinería y cuidado de animales	18.1%	02:04	17.8%	02:04	0.8%	01:20
Construcción y reparaciones	2.4%	02:00	2.3%	01:55	0.1%	04:08
Compras y servicios	45.3%	01:05	45.0%	01:05	0.9%	00:40
Gestiones del hogar	2.8%	01:03	2.7%	01:05	0.1%	00:13
Cuidado de niños/as	0.8%	01:18	0.4%	01:13	0.5%	01:10
Ayudas a adultos miembros del hogar	4.8%	02:18	4.5%	01:47	1.0%	02:23
Trabajo voluntario al servicio de una organización	0.8%	02:24	0.8%	02:25	0.0%	01:50
Ayudas informales a otros hogares	11.2%	02:11	11.0%	02:00	1.5%	01:43
Actividades participativas	10.8%	01:04	10.8%	01:03	0.2%	00:55
Vida social	66.7%	03:01	47.0%	01:32	47.7%	02:44
Diversión y cultura	2.6%	02:07	2.5%	02:07	0.1%	01:07
Ocio pasivo	27.8%	01:31	27.7%	01:31	0.2%	00:33
Ejercicio físico	52.3%	02:00	52.0%	02:00	1.0%	00:53
Ejercicio productivo	0.2%	02:33	0.2%	02:34	0.0%	00:10
Actividades relacionadas con los deportes	0.8%	00:23	0.8%	00:23	0.1%	00:20
Artes y aficiones	3.5%	02:04	3.2%	02:11	0.4%	00:41
Informática	4.7%	01:47	4.7%	01:48	0.3%	00:40
Juegos	12.9%	01:59	11.5%	02:03	1.8%	01:12
Lectura	28.3%	01:38	26.2%	01:35	4.7%	01:00
Ver televisión, DVD o videos	95.8%	04:31	93.8%	03:58	43.1%	01:29
Escuchar la radio o grabaciones	22.4%	02:00	7.0%	01:26	18.4%	01:54
Pausa para la comida	0.3%	01:00	0.0%	00:00	0.3%	01:00
Trayectos de ida o vuelta al trabajo	1.0%	01:01	1.0%	01:01	0.0%	00:00

Fuente: Datos INE. *Encuesta de empleo del tiempo 2009-2010*

**Tabla IV.2.10**

65 y más años				
Actividad	Varones		Mujeres	
	% Realiza	Duración	% Realiza	Duración
Cuidados personales	100,0%	12:46	100,0%	12:22
Trabajo remunerado	1,8%	08:03	0,7%	07:18
Estudios	1,4%	01:56	1,5%	01:40
Hogar y familia	78,6%	02:53	92,5%	04:45
Trabajo voluntario y reuniones	16,3%	01:52	24,7%	01:35
Vida social y diversión	61,8%	02:00	61,8%	01:53
Deportes y actividades al aire libre	61,6%	02:18	45,5%	01:42
Aficiones e informática	26,2%	02:14	12,2%	01:60
Medios de comunicación	95,9%	04:38	95,3%	04:12
Trayectos y empleo del tiempo no especificado	73,9%	01:06	61,3%	00:57

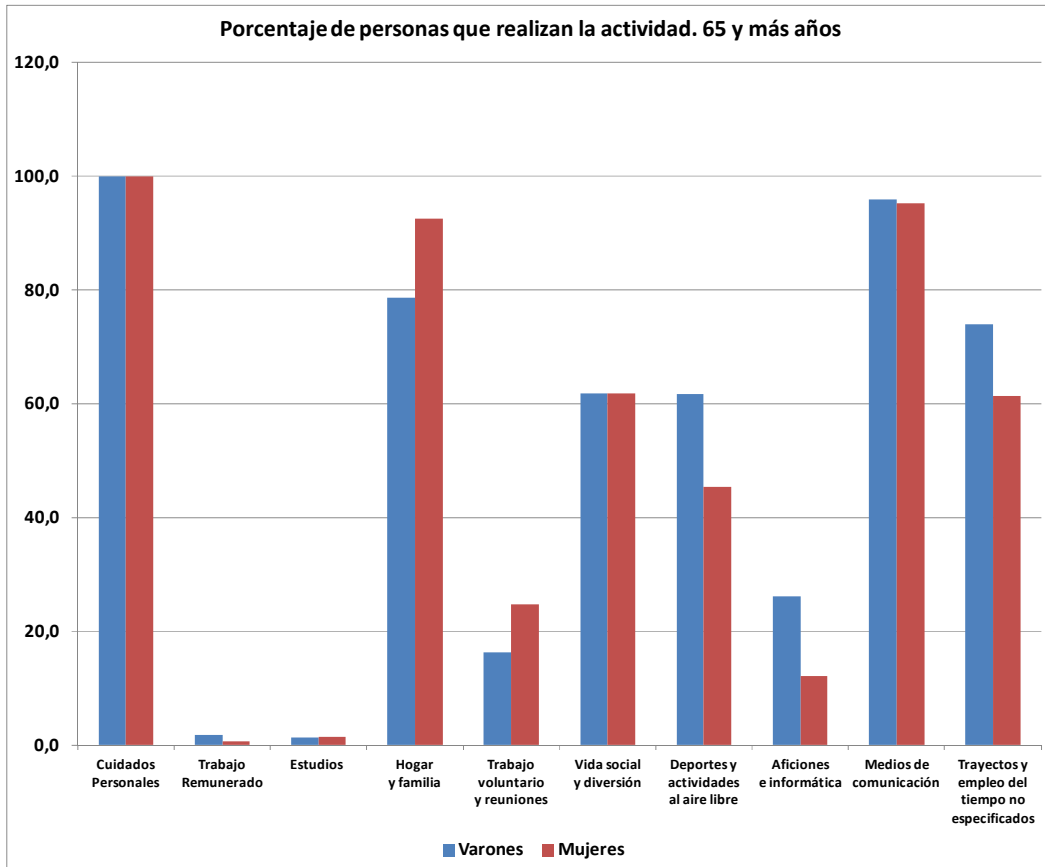
Fuente: Elaboración propia. Datos: *Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-2010*. INE

Comparando la tabla IV.2.10, relativa a actividad<sup>167</sup>, tiempo y porcentaje de mujeres y hombres mayores de 64 años que realizan la “actividad” reseñada en cada caso y los gráficos IV.2.12 y IV.2.13, con tablas y gráficos anteriores que recogían la misma información para todos los grupos de edad<sup>168</sup>, se observa que la utilización de “Medios de comunicación” se incrementa en una hora y media en ambos sexos. El tiempo dedicado a “Hogar y familia” aumenta, tanto para varones como para mujeres mayores, en unos 20 minutos.

<sup>167</sup> En esta tabla y en las siguientes de este epígrafe y en los gráficos que desglosan información contenida en las mismas se hace referencia únicamente a la “actividad principal”.

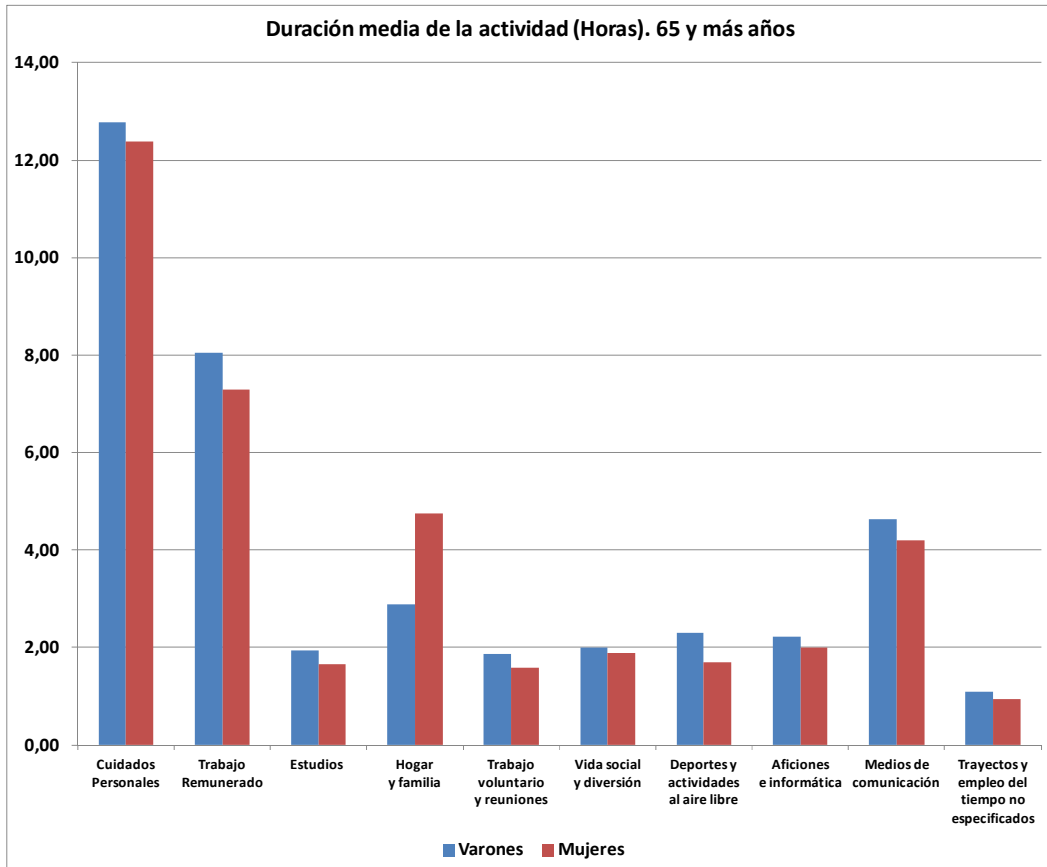
<sup>168</sup> Se trata de las tablas IV.2.4; IV.2.5; IV.2.6 y IV.2.7 y los gráficos IV.2.5; IV.2.6; IV.2.7 y IV.2.8

**Gráfico IV.2.12**



Fuente: Elaboración propia. Datos: *Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-2010*. INE

**GRAFICO IV.2.13**



Fuente: Elaboración propia. Datos: *Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-2010*. INE



**Tabla IV.2.11**

Actividad	Personas de 65 y más años			
	Varones		Mujeres	
	% Realiza	Duración	% Realiza	Duración
Dormir	99,9%	09:42	100,0%	09:28
Comidas y bebidas	99,9%	02:11	100,0%	01:57
Otros cuidados personales	98,0%	00:55	98,5%	00:58
Trabajo principal y secundario	1,8%	08:03	0,6%	07:27
Actividades relacionadas con el trabajo	0,0%	00:00	0,0%	03:20
Estudios sin especificar	0,0%	00:00	0,0%	00:00
Colegio, instituto o universidad	0,1%	02:00	0,0%	02:10
Estudios durante el tiempo libre	1,4%	01:49	1,5%	01:38
Actividades para el hogar y la familia no espec.	6,6%	01:24	18,8%	01:39
Actividades culinarias	49,4%	01:04	87,0%	02:05
Mantenimiento del hogar	34,2%	00:56	66,8%	01:27
Confección y cuidado de ropa	3,1%	00:40	35,7%	01:25
Jardinería y cuidado de animales	26,1%	02:32	11,6%	01:18
Construcción y reparaciones	4,4%	01:56	0,7%	01:48
Compras y servicios	42,4%	01:00	46,9%	01:08
Gestiones del hogar	3,9%	01:13	1,8%	00:53
Cuidado de niños/as	0,4%	01:14	0,4%	01:12
Ayudas a adultos miembros del hogar	4,3%	01:52	4,7%	01:44
Trabajo voluntario al servicio de una organización	0,8%	02:19	0,8%	02:29
Ayudas informales a otros hogares	10,6%	02:04	11,3%	01:58
Actividades participativas	5,8%	01:11	14,5%	01:01
Vida social	45,9%	01:40	47,8%	01:26
Diversión y cultura	3,1%	02:07	2,0%	02:07
Ocio pasivo	28,7%	01:24	26,8%	01:37
Ejercicio físico	61,2%	02:17	45,2%	01:42
Ejercicio productivo	0,5%	02:36	0,0%	01:41
Actividades relacionadas con los deportes	0,6%	00:26	0,6%	00:21
Artes y aficiones	4,0%	02:23	2,6%	01:57
Informática	7,7%	01:56	2,4%	01:29
Juegos	16,3%	02:05	7,8%	02:01
Lectura	32,8%	01:41	21,2%	01:29
Ver televisión, DVD o vídeos	93,2%	04:01	93,9%	03:52
Escuchar la radio o grabaciones	9,3%	01:35	5,3%	01:15
Otros trayectos con un propósito, especificados o no	10,5%	00:28	4,8%	00:28
Trayectos de ida o vuelta al trabajo	1,6%	00:49	0,5%	01:30
Trayectos debidos a los estudios	0,7%	02:08	1,0%	00:40
Trayectos debidos a actividades de hogar y familia	43,1%	00:41	37,3%	00:36
Trayectos debidos al trabajo voluntario y las reuniones	10,6%	00:53	15,9%	00:38
Trayectos debidos a las actividades de vida social	26,1%	00:38	17,9%	00:37
Trayectos debidos a otras actividades de tiempo libre	19,6%	00:38	10,1%	00:43
Trayectos debidos a cambios de localidad	4,1%	01:23	2,6%	01:18

Fuente: Elaboración propia. Datos: *Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-2010*. INE

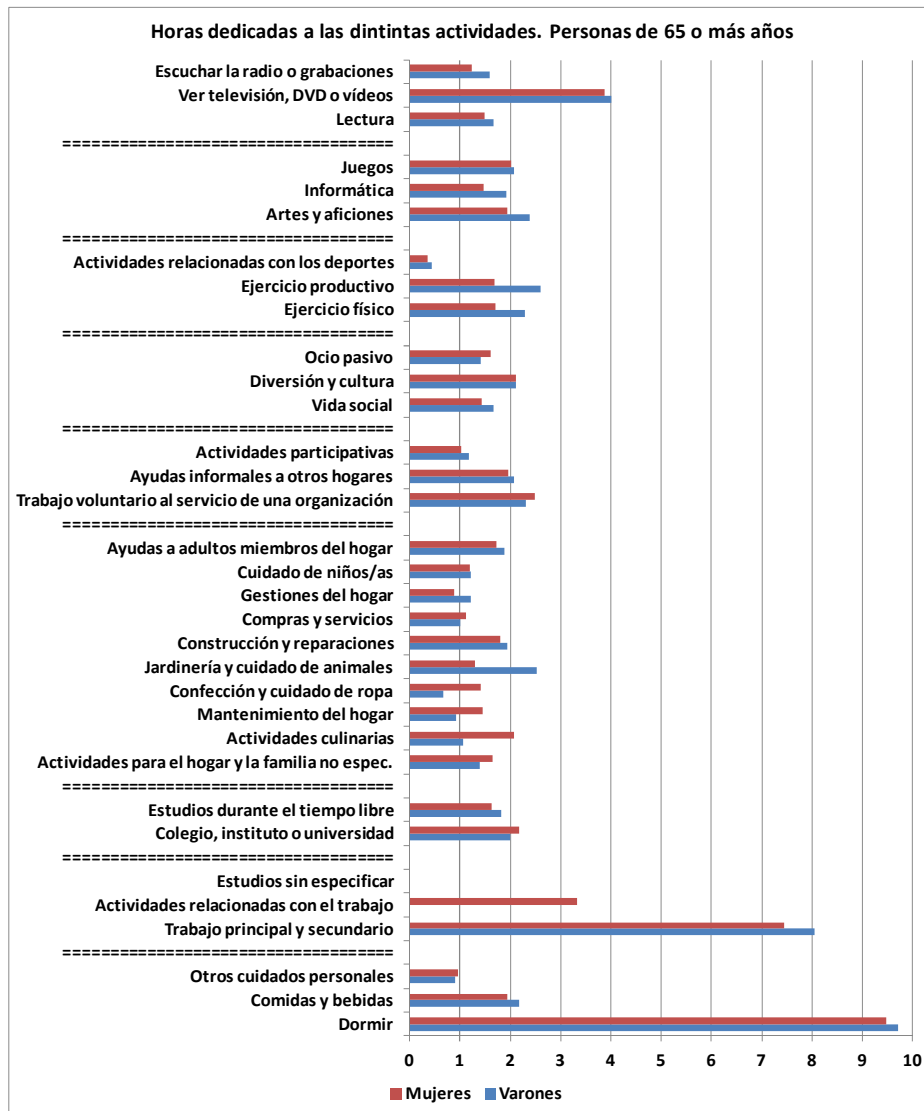
El desglose por sexo de las “actividades” y “subactividades” (tabla IV.2.11 y gráfico IV. 2.14) revela que dentro de las de “Hogar y familia” las mujeres dedican más tiempo que los hombres a “Actividades culinarias” (1 hora más), “Mantenimiento del hogar” y “Confección y cuidado de ropa”. Los hombres dedican más tiempo a “Jardinería y cuidado de animales”, “Construcción y reparaciones” y “Gestiones del hogar”.

En cuanto a las actividades de “trabajo voluntario”, las “ayudas informales a otros hogares” son realizadas por un 10,6% de hombres y 11,3% de mujeres con una duración media para ambos sexos de unas dos horas. Las “actividades participativas” son realizadas en mayor medida por las mujeres (un 14%) que por los hombres (un 6%). En este apartado están las “actividades religiosas” que ocupan más a las mujeres que a los hombres. Hay bastantes más hombres que realizan “ejercicio físico” y con una mayor duración. Dentro del apartado “aficiones e informática” destaca la mayor cantidad de hombres que se dedican a “actividades de juegos” aunque el tiempo dedicado es similar en ambos sexos.

En “medios de comunicación” destaca el 93% que se dedica a ver televisión, dvd o video con una duración aproximada de cuatro horas.

El tiempo dedicado a “trayectos” debido al trabajo remunerado o estudios prácticamente desaparece (lo realizan muy pocas personas). En cambio, es significativo el número de personas que realizan “trayectos asociados a hogar y familia” y a “actividades de vida social”.

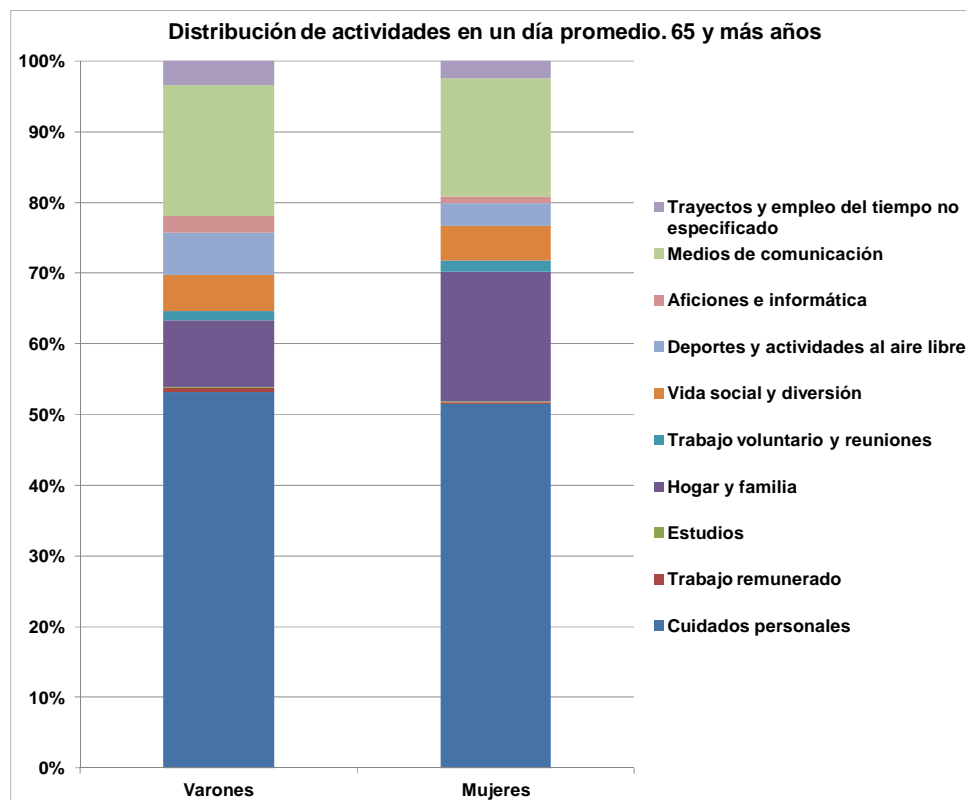
**Gráfico IV.2.14**



Fuente: Elaboración propia. Datos: *Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-2010*. INE

El gráfico IV.2.15 recoge la distribución de las actividades realizadas en un día promedio por las personas mayores de 64 años, separadas por sexo. Destacan básicamente dos cosas: La mujeres dedican más tiempo que los hombres a las actividades de “Hogar y familia” y los hombres dedican más tiempo a “Medios de comunicación” y algo más a “Deportes y actividades al aire libre”.

**GRAFICO IV.2.15**



Fuente: Elaboración propia. Datos: Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-2010. INE

“Trabajo remunerado” y “Estudios” prácticamente desaparece, como fácilmente se observa en el gráfico IV.2.15, de manera más acusada incluso en la columna de representación de las mujeres. Éstas realizan más “trabajo voluntario” pero con menor tiempo de dedicación (20 minutos menos). Los hombres emplean más su tiempo en “Medios de comunicación” (en torno a 20 minutos más). En actividades de “Hogar y familia” las mujeres están mucho más representadas y con más tiempo de dedicación.

Las tablas IV.2.12 y IV.2.13 ofrecen la información desglosada por grupos de edad. Se ha incluido también el grupo de edad de 55 a 64 años y el de 65 y más se subdividió en el de 65 a 74 y de 75 y más.

**Tabla IV.2.12**

Varones								
Actividad	De 45 a 54		De 55 a 64		De 65 a 74		De 75 y más	
	% Realiza	Duración	% Realiza	Duración	% Realiza	Duración	% Realiza	Duración
Cuidados personales	100,0%	11:03	100,0%	11:36	100,0%	12:25	100,0%	13:11
Trabajo remunerado	55,6%	08:04	40,0%	07:59	2,8%	08:26	0,6%	05:54
Estudios	3,7%	03:05	1,6%	03:03	1,8%	01:42	0,9%	02:28
Hogar y familia	78,7%	02:33	75,6%	02:34	81,0%	03:04	75,7%	02:39
Trabajo voluntario y reuniones	8,6%	02:29	12,9%	02:08	19,6%	02:04	12,5%	01:31
Vida social y diversión	53,3%	01:45	52,2%	01:44	60,3%	01:51	63,6%	02:10
Deportes y actividades al aire libre	39,3%	01:52	47,3%	02:12	63,8%	02:22	59,1%	02:12
Aficiones e informática	28,6%	01:41	26,8%	01:55	29,8%	02:12	22,0%	02:17
Medios de comunicación	91,6%	02:56	93,1%	03:33	96,1%	04:22	95,7%	04:56
Trayectos y empleo del tiempo no especificado	91,4%	01:25	86,1%	01:21	77,9%	01:13	69,2%	00:57

Fuente: Elaboración propia. Datos: *Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-2010*. INE

**Tabla IV.2.13**

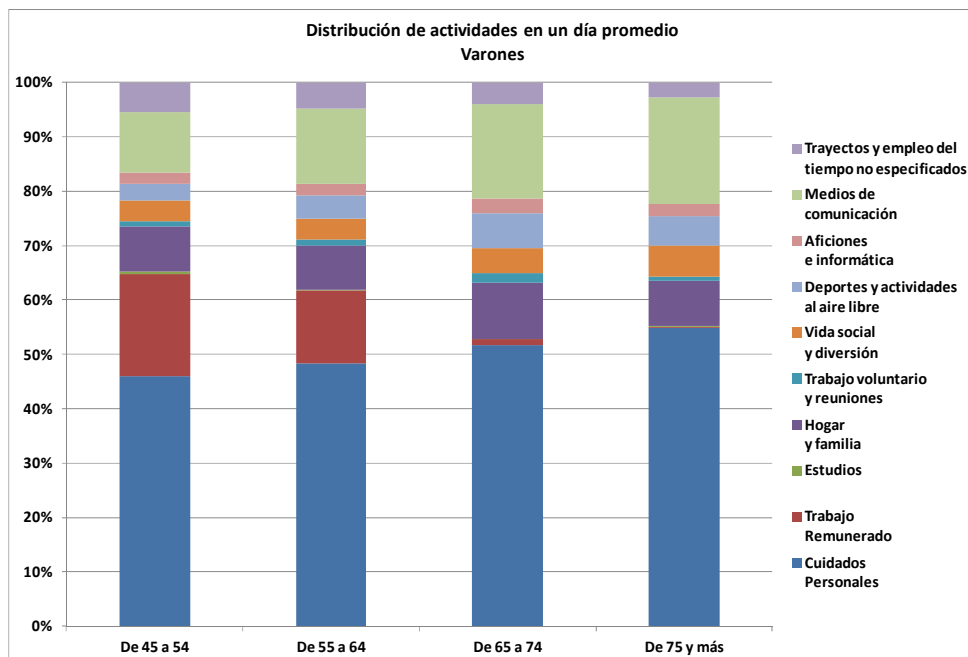
Mujeres								
Actividad	De 45 a 54		De 55 a 64		De 65 a 74		De 75 y más	
	% Realiza	Duración	% Realiza	Duración	% Realiza	Duración	% Realiza	Duración
Cuidados personales	100,0%	10:56	100,0%	11:16	100,0%	11:53	100,0%	12:54
Trabajo remunerado	40,7%	06:60	20,0%	06:38	1,3%	07:18	0,0%	00:00
Estudios	4,6%	02:27	2,7%	02:16	1,7%	01:51	1,4%	01:24
Hogar y familia	96,6%	04:51	97,5%	05:07	96,9%	05:16	87,8%	04:08
Trabajo voluntario y reuniones	15,3%	02:04	26,0%	02:15	29,8%	01:37	19,2%	01:31
Vida social y diversión	57,0%	01:32	58,4%	01:36	60,0%	01:38	63,8%	02:09
Deportes y actividades al aire libre	35,4%	01:35	44,4%	01:40	48,2%	01:47	42,4%	01:35
Aficiones e informática	18,3%	01:17	15,1%	01:40	13,0%	01:58	11,4%	02:02
Medios de comunicación	89,9%	02:34	90,9%	03:08	94,9%	03:46	95,8%	04:41
Trayectos y empleo del tiempo no especificado	85,2%	01:20	77,9%	01:16	69,7%	01:03	52,2%	00:47

Fuente: Elaboración propia. Datos: *Encuesta de Empleo*

del Tiempo 2009-2010. INE

La distribución de las actividades que realizan, en un día promedio, los varones mayores de 64 años (Gráfico IV.2.16) ponen de manifiesto que a medida que transcurre la edad se incrementa el tiempo dedicado a los cuidados personales. En los de 75 y más desaparece completamente el trabajo remunerado; pero el gráfico nos revela también que en el grupo de edad de 55 a 64 años el trabajo asalariado está en retroceso con respecto al grupo de edad anterior (de 45 a 54), circunstancia que en gran medida se explica por las políticas de prejubilación llevadas a cabo, en las últimas tres décadas principalmente, en distintos sectores económicos en reestructuración o en crisis, y que incide en que la edad efectiva de jubilación se sitúe hoy en España en 63,5 años, como dejamos anotado en páginas anteriores. En cuanto a trabajo voluntario hay un ligero incremento en esta actividad en el grupo de edad de 65 a 74 años con respecto a la de 55 a 64 años, mientras que en el grupo de 75 y más decrece ostensiblemente. La actividad de “medios de comunicación” y “vida social” se eleva en el tramo de edad de 65 y más, observándose con respecto a la primera un incremento en el tramo de edad de 75 y más y un decremento, no muy marcado, en el de 65 a 74 años.

**Gráfico IV.2.16**

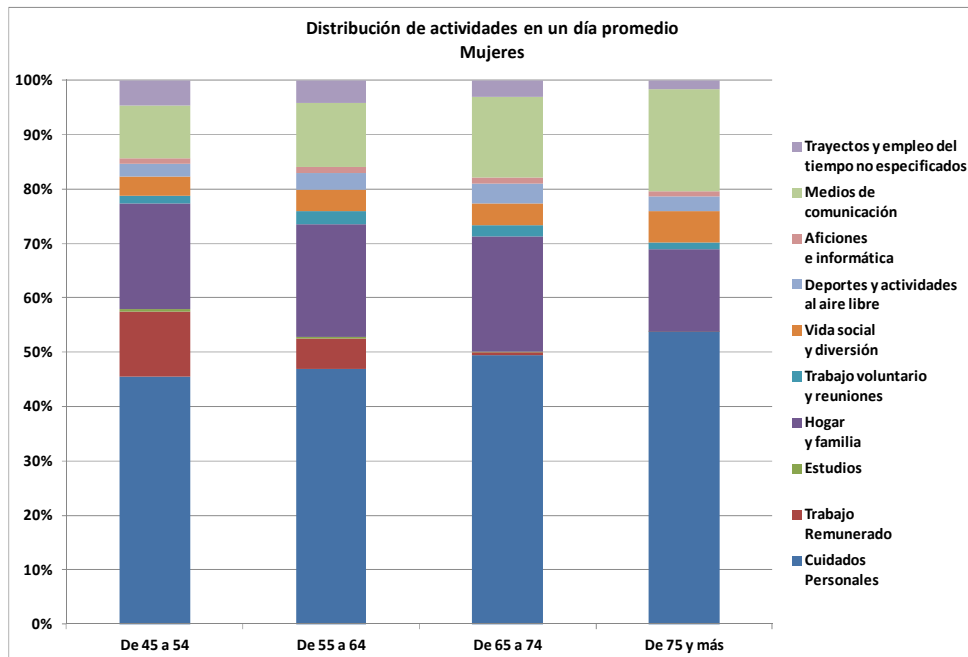


Fuente: Elaboración propia. Datos: *Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-2010*. INE

Hay un dato muy significativo con respecto a “Hogar y familia”: se observa claramente en el gráfico como en tramo de edad de 65 a 74 años se produce un incremento con respecto a los dos grupos de edad anteriores (de 45 a 54 y de 55 a 64), para después disminuir en el grupo de edad de 75 y más.

Con respecto a la actividad desarrollada por las mujeres (gráfico IV.2.17) la situación parecería repetirse en algunos epígrafes como “cuidados personales”, “medios de comunicación”, el ligero incremento en la “vida social”... Pero la gran diferencia se vuelve a situar en “hogar y familia”. Esta actividad no se ve afectada por ninguna teórica jubilación – y la comparación con los dos grupos de edad anteriores es muy significativa, pues no se aprecia ningún cambio- y aún decreciendo mantiene una representación importante en el grupo de edad de 75 y más.

**Gráfico IV.2.17**



Fuente: Elaboración propia. Datos: *Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-2010*. INE

Recordemos que en este rubro “hogar y familia” se anotan solamente las actividades realizadas dentro del propio hogar, quedando fuera las que se llevan a cabo en otros hogares en que residen otros miembros de la familia, con los que sabemos se mantienen sólidos lazos, propios del modelo “familista” estudiado. Actividades de apoyo a la familia que si podemos estudiar desde otros subapartados de “actividades”.

La casi permanente identificación entre mujeres y la actividad de “hogar y familia” que reiteradamente se muestra en toda la exposición de los datos de la *Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-2010*, y más todavía en el caso de las mujeres mayores de 64 años - con las peculiaridades que se analizan en el siguiente epígrafe-, no sorprende ya, a tenor de todo lo que llevamos escrito, en este y anteriores capítulos como resultado de nuestras propias investigaciones y de las reflexiones extraídas de la amplia bibliografía producida en los diversos campos que abarcamos en esta investigación.

Sabemos lo que entraña la llamada “doble presencia” para las mujeres que compatibilizan trabajo remunerado extradoméstico y el trabajo y/o el control del trabajo doméstico y de cuidado a familiares dependientes dentro y fuera del hogar. Ello explica también la continuidad en esta actividad, sin cambios perceptibles en las edades adultas mayores y en la etapa oficial de vejez. Y si decrece un tanto la actividad entre las mujeres mayores de 75 y más años ello se debe, en gran medida, a cambios en los patrones de residencia de mujeres mayores, como hemos estudiado en el capítulo III.2. Y también, no lo olvidemos, a que más mujeres –en mayor proporción que los varones- viven solas en estado de viudedad<sup>169</sup>.

A modo de síntesis de lo que llevamos expuesto en este epígrafe queremos señalar, primero, que la vida cotidiana de las personas mayores es notoriamente activa, como fácilmente se

---

<sup>169</sup> Estudiamos en el capítulo III.2, como la viudedad en las mujeres mayores se concentra en los tramos más altos de edad, traspasando el porcentaje del 50% a partir de los 80 años. A partir de datos de la EPA del 2009 estudiamos también que el 79,9% de los hombres mayores estaban casados y que el porcentaje de viudos se limitaba a un 12,2% mientras que las viudas suponían un 44,5% del total de mujeres mayores, y las casadas representaban el 46,9%.



deduce de los gráficos de la distribución de actividades en un día promedio. Su empleo del tiempo se muestra muy diversificado.

Segundo, las actividades que realizan son muy variadas, correspondiéndose con aquellas actividades que las personas realizan para sí mismas, como pueden ser las necesidades esenciales y de ocio, y actividades para y por los demás, como las de participación, voluntariado o ayuda a otros hogares.

#### IV.2.4 Estudio detallado de las actividades de “Hogar y familia” y “Trabajo voluntario y reuniones”

El abordaje desde los distintos ángulos de aproximación que se definen en el propio documento del INE, del rico contenido en información sobre el empleo del tiempo de las personas mayores que contiene la EET de 2009-2010, y que nosotros venimos realizando en este capítulo IV.2, nos lleva a una conclusión que, de manera reiterada, se repite en estas páginas: las personas mayores son, ante todo, “donantes de tiempo”, de un tiempo social y económicamente productivo. Aún en el caso hipotético de que hubiéramos querido limitarnos a una simple exposición ordenada de los datos de las “actividades” de “hogar y familia” y de “trabajo voluntario y reuniones”, la contundencia de la información se habría impuesto por encima de cualquier otra consideración.

A nivel social, a este grupo de edad heterogéneo, cada vez más largo y más amplio, sometido a un cambio continuo en su composición y estructura, lo marca y define su jubilación. Su salida del mercado de trabajo, que habría determinado *sus tiempos* en la edad adulta, desde el momento en que iniciaba su formación (técnica, profesional...) para poder integrarse en el mismo, les devolvía ahora un tiempo del que no habrían podido disponer con anterioridad. Su “cultura del tiempo” estaba determinada por el “tiempo de trabajo”. Término que se reservaba para aquella actividad externa al hogar por la que se percibía un salario. Ahora el grupo de

mayores dispondría principalmente de tiempo libre y de tiempo de ocio<sup>170</sup>.

Adaptarse al tiempo libre puede suponer un difícil reto para una población mayor educada en la no disponibilidad de tiempo propio. Desde esta perspectiva no sorprende que la “actividad “medios de comunicación” se incremente en la etapa de la vejez en ambos sexos, e incluso que experimente un ligero incremento entre los y las mayores de 74 años<sup>171</sup>.

Hoy sabemos que una parte de la población mayor, la más numerosa por el efecto de la llamada feminización de la vejez, no conoció la jubilación por salida del mercado de trabajo al llegar a una determinada edad. Las mujeres de las generaciones que integran en la actualidad el grupo de “mayores” desempeñaron en gran medida trabajos de “ama de casa” o “sus labores” y cuando tuvieron o pudieron simultanearlos<sup>172</sup> con trabajo remunerado, las más de ellas lo hicieron en las condiciones de precariedad ya estudiadas, que se explican por su menor nivel de formación, por factores “culturales” que las retraían al desarrollo de una vida profesional o que otorgaban a su trabajo la consideración de complementario al principal de su marido. Fueron muy pocas en números relativos las mujeres de esas generaciones que pudieron desarrollar una vida profesional independiente, lo que es, claro está, más patente en la generación de mujeres mayores de 70 años.

¿De qué tiempo “nuevo” disponen entonces las mujeres longevas que mayoritariamente han sido “amas de casa”? Fundamentalmente del que les deja libre el cuidado de hijos e hijas menores y jóvenes –y que les provocaría ese síndrome del llamado “nido vacío- y, en su caso, familiares dependientes que precisan de

---

<sup>170</sup> Entendemos por tiempo libre el tiempo que queda una vez realizadas y satisfechas las necesidades básicas y las obligaciones sociales y familiares. El ocio se entiende más bien como una forma de vivir ese tiempo libre que resta una vez satisfechas las obligaciones no laborales, las ocupaciones autoimpuestas y el trabajo.

<sup>171</sup> El nivel educativo, como hemos visto, es el factor determinante en el proceso de envejecimiento. Se estudia el nivel educativo de las generaciones que hoy tienen 65 años y más y sus implicaciones en la forma de vivir la vejez en el anterior capítulo III.1.

<sup>172</sup> Recordemos en qué medida afectó a las mujeres mayores que se incorporaron al mercado laboral y en qué medida a las de las generaciones de adultas mayores el fenómeno de la “doble y a veces triple presencia”.

sus cuidados. En páginas anteriores, con datos de la EET, ya hemos visto que el porcentaje de varones que trabaja y percibe un salario es muy superior al de mujeres. Las tablas IV.2.6 y IV.2.7 revelaban que en el grupo de edad de 55 a 64 años, frente a un 40% de varones que realizan la “actividad trabajo remunerado”, con una dedicación de 7 horas y 59 minutos, hay un 20% de mujeres que dedican a la “actividad” 6 horas y 38 minutos. En el tramo de edad de 65 y más el porcentaje desciende drásticamente; en los varones se reduce a 1,8% y en las mujeres a un 0,7%.

En las “actividades” de “Hogar y familia” y en “Trabajo voluntario y reuniones” es, como sabemos, donde la “entrega de tiempo” de las personas mayores se percibe con total rotundidad. Ello explica que ahora nos centremos en el análisis desglosado de estas dos actividades. Hemos visto (a partir de las tablas IV.2.9; IV.2.11 y IV.2.12 y gráfico IV.2.14) la capacidad de información que encierra su estudio pormenorizado a la hora de resaltar su dimensión cuantitativa y también para aprehender los aspectos más cualitativos del tiempo, aquellos más propios de la experiencia femenina ligados al ciclo de vida y al cuidado de las personas. Aspectos éstos que más fácilmente escapan a una observación poco atenta, debido a la interrelación de los tiempos dedicados a distintas actividades y la interrelación entre las actividades mismas, que muchas veces se realizan en el hogar de forma simultánea y que quedan a la sombra de las actividades principales. Cuando se detecta esta bien tejida urdimbre asoma con brío otra de las características del trabajo familiar doméstico como es su intensificación<sup>173</sup>.

En las tablas siguientes mantenemos la misma estructura de edades a efectos comparativos.

---

<sup>173</sup> Hablamos de intensidad del trabajo en el sentido de hacer o bien rápidamente una tarea detrás de otra o ambas simultáneamente, incluyéndose muchas y diversas actividades.

**Tabla IV.2.14**

Duración media de las actividades de hogar y familia. Horas-minutos						
Actividades de hogar y familia	Varones					
	Menos de 25	De 25 a 44	De 45 a 64	65 o más	De 65 a 74	75 o más
Actividades para el hogar y la familia no espec.	02:03	01:19	01:18	01:24	01:18	01:29
Actividades culinarias	00:38	00:53	00:60	01:04	01:03	01:06
Mantenimiento del hogar	00:37	00:54	00:58	00:56	00:58	00:53
Confección y cuidado de ropa	00:28	00:33	00:39	00:40	00:42	00:36
Jardinería y cuidado de animales	01:14	01:25	02:02	02:32	02:38	02:20
Construcción y reparaciones	01:09	02:02	01:37	01:56	01:54	02:03
Compras y servicios	00:58	01:06	01:04	01:00	01:04	00:55
Gestiones del hogar	00:46	00:45	01:02	01:13	01:14	01:11
Cuidado de niños/as	01:08	01:51	01:24	01:14	01:14	01:00
Ayudas a adultosmiembros del hogar	00:47	01:29	01:59	01:52	01:43	01:58
	Mujeres					
	Menos de 25	De 25 a 44	De 45 a 64	65 o más	De 65 a 74	75 o más
Actividades para el hogar y la familia no espec.	01:09	01:28	01:47	01:39	01:42	01:35
Actividades culinarias	00:51	01:32	01:59	02:05	02:14	01:54
Mantenimiento del hogar	00:53	01:12	01:24	01:27	01:34	01:18
Confección y cuidado de ropa	00:36	00:54	01:15	01:25	01:27	01:22
Jardinería y cuidado de animales	00:47	01:01	01:16	01:18	01:17	01:19
Construcción y reparaciones	01:02	01:16	01:28	01:48	01:59	01:41
Compras y servicios	01:10	01:03	01:09	01:08	01:08	01:08
Gestiones del hogar	00:31	00:43	00:48	00:53	00:39	01:11
Cuidado de niños/as	02:44	02:30	01:30	01:12	01:19	00:54
Ayudas a adultosmiembros del hogar	01:29	02:08	01:26	01:44	01:47	01:40

Fuente: Elaboración propia. Datos: *Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-2010*. INE

### *Actividades para el hogar y la familia no especificadas*

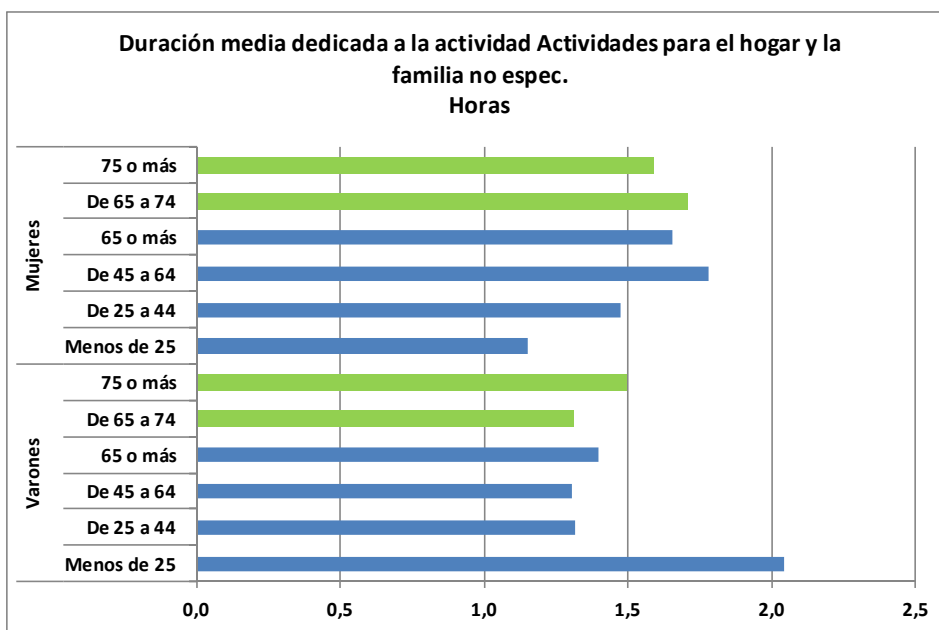
Realizan estas actividades que reseña la tabla IV.2.14 y IV.2.15 y el gráfico IV.2.16, un 6,6% de los varones y un 18,8% de las mujeres mayores de 64 años, con duraciones de 1 hora 24 minutos y 1 hora 39 minutos respectivamente. Si desglosamos por tramos de 65 a 74 años y de 75 años o más no se advierten cambios importantes.

**Tabla IV.2.15**

Actividades para el hogar y la familia no espec.							
		Menos de 25	De 25 a 44	De 45 a 64	65 o más	De 65 a 74	75 o más
Varones	% Realiza	1,9%	5,9%	5,6%	6,6%	6,3%	6,9%
	Duración media	02:03	01:19	01:18	01:24	01:18	01:29
Mujeres	% Realiza	4,2%	14,3%	20,1%	18,8%	21,7%	15,7%
	Duración media	01:09	01:28	01:47	01:39	01:42	01:35

Fuente: Elaboración propia. Datos: *Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-2010*. INE

**Gráfico IV.2.18**



Fuente: Elaboración propia. Datos: *Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-2010*. INE

*Actividades culinarias*

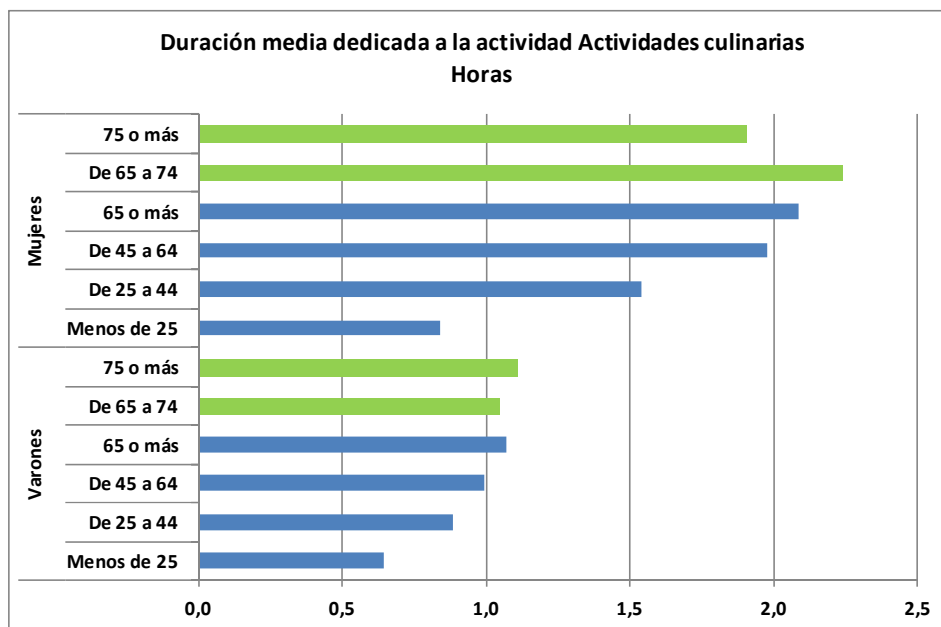
La realizan un 49 de los varones y un 87% de las mujeres mayores de 65 años (Tabla IV. 2. 16 y gráfico IV.2. 17). Las mujeres dedican a la “actividad” una hora más que los varones. Si desagregamos por tramos de edad, el porcentaje de mujeres que se ocupa de estos menesteres en el tramo de 65 a 74 es mayor que en el tramo de 75 o más. En el primer tramo, la duración media de las mujeres es de 2 horas y 14 minutos y la de los hombres de 1 hora y 3 minutos.

**Tabla IV.2.16**

		Actividades culinarias					
		Menos de 25	De 25 a 44	De 45 a 64	65 o más	De 65 a 74	75 o más
Varones	% Realiza	28,3%	52,2%	48,1%	49,4%	47,7%	51,3%
	Duración media	00:38	00:53	00:60	01:04	01:03	01:06
Mujeres	% Realiza	47,8%	83,1%	90,6%	87,0%	92,8%	80,7%
	Duración media	00:51	01:32	01:59	02:05	02:14	01:54

Fuente: Elaboración propia. Datos: *Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-2010*. INE

**Gráfico IV.2.19**



Fuente: Elaboración propia. Datos: *Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-2010*. INE

### *Mantenimiento del hogar*

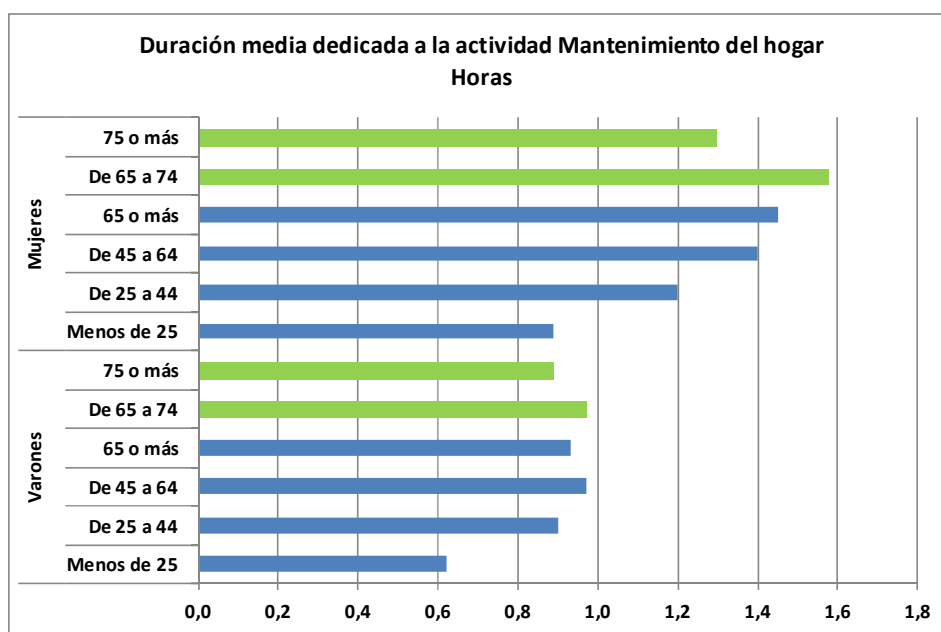
La realizan un 34% de las mujeres y un 66% de los hombres mayores de 64 años (Tabla IV.2.17 y gráfico IV.2.18). Los hombres dedican una hora y las mujeres una hora y media. Por tramos, la realizan más las mujeres y durante mayor tiempo en el tramo de 65 a 74 años.

**Tabla IV.2.17**

		Mantenimiento del hogar					
		Menos de 25	De 25 a 44	De 45 a 64	65 o más	De 65 a 74	75 o más
Varones	% Realiza	28,0%	32,2%	32,0%	34,2%	35,6%	32,5%
	Duración media	00:37	00:54	00:58	00:56	00:58	00:53
Mujeres	% Realiza	46,2%	65,2%	71,1%	66,8%	72,5%	60,5%
	Duración media	00:53	01:12	01:24	01:27	01:34	01:18

Fuente: Elaboración propia. Datos: *Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-2010*. INE

**Gráfico IV.2. 20**



Fuente: Elaboración propia. Datos: *Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-2010*. INE

### Confección y cuidado de ropa

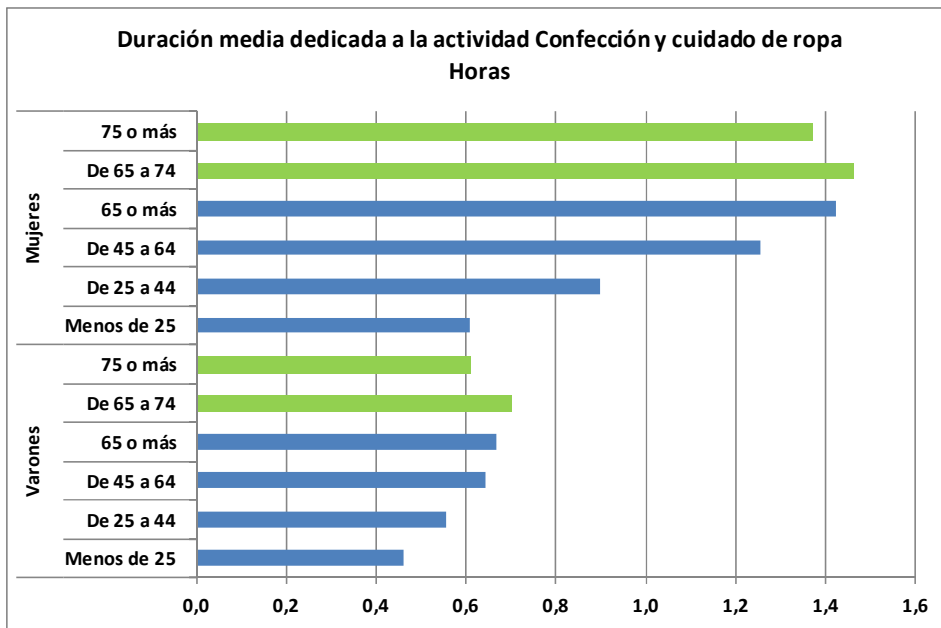
Esta actividad la realiza un porcentaje muy bajo de hombres, 3,1%, frente a un 35,7% de las mujeres (Tabla IV.2.18 y gráfico IV.2.19). La duración media para los hombres es de 40 minutos y para las mujeres de 1 hora 25 minutos. Por tramos no hay cambios importantes.

**Tabla IV.2.18**

		Confección y cuidado de ropa					
		Menos de 25	De 25 a 44	De 45 a 64	65 o más	De 65 a 74	75 o más
Varones	% Realiza	1,7%	5,2%	4,0%	3,1%	3,7%	2,3%
	Duración media	00:28	00:33	00:39	00:40	00:42	00:36
Mujeres	% Realiza	6,6%	35,3%	46,3%	35,7%	43,0%	27,7%
	Duración media	00:36	00:54	01:15	01:25	01:27	01:22

Fuente: Elaboración propia. Datos: *Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-2010*. INE

**Gráfico IV.2.21**



Fuente: Elaboración propia. Datos: *Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-2010*. INE

*Jardinería y cuidado de animales*

La realizan un 26% de los hombres y un 11% de las mujeres (Tabla IV.2.19 y Gráfico IV.2.20). Los hombres dedican 2 horas y 32 minutos y las mujeres 1 h y 18 minutos. No hay cambios significativos por tramos de edad.

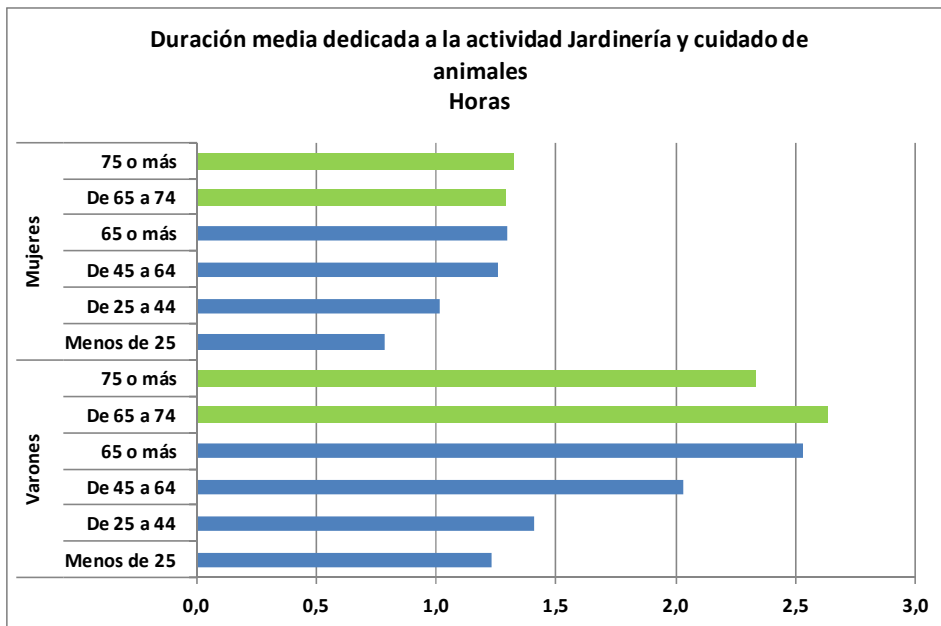
**Tabla IV.2.19**

Jardinería y cuidado de animales							
		Menos de 25	De 25 a 44	De 45 a 64	65 o más	De 65 a 74	75 o más
Varones	% Realiza	9,4%	11,8%	19,0%	26,1%	31,6%	19,7%
	Duración media	01:14	01:25	02:02	02:32	02:38	02:20
Mujeres	% Realiza	9,2%	8,6%	13,7%	11,6%	12,7%	10,3%
	Duración media	00:47	01:01	01:16	01:18	01:17	01:19

Fuente: Elaboración propia. Datos: *Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-2010*. INE



**Gráfico IV.2.22**



Fuente: Elaboración propia. Datos: *Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-2010*. INE

*Construcción y reparaciones*

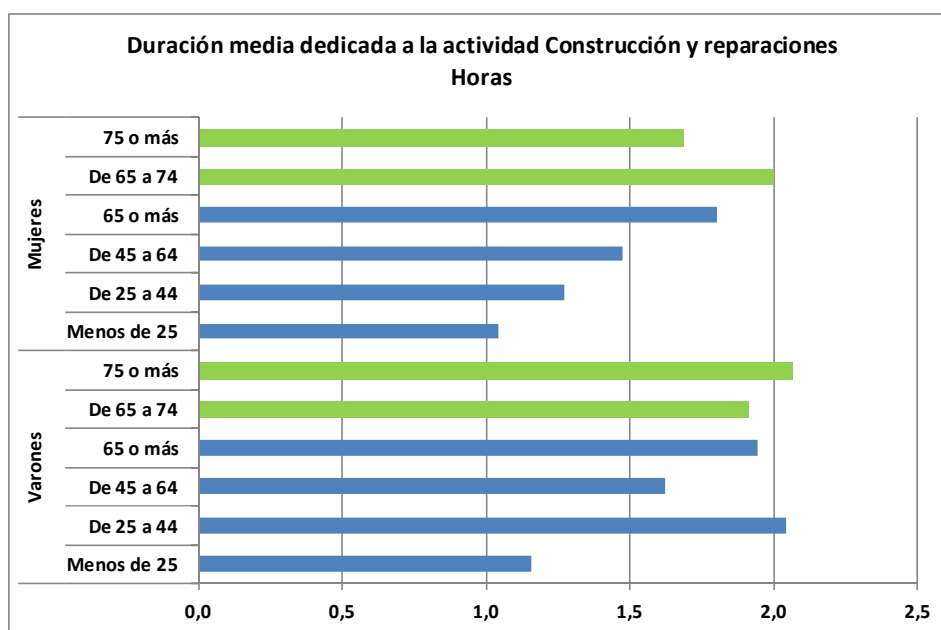
Realizan la actividad un 4,4% de los hombres mayores de 64 años y un 0,7% de las mujeres, dedicando los hombres que la realizan casi dos horas y las mujeres algo menos.

**Tabla IV.2.20**

		Construcción y reparaciones					
		Menos de 25	De 25 a 44	De 45 a 64	65 o más	De 65 a 74	75 o más
Varones	% Realiza	1,7%	6,7%	5,7%	4,4%	6,1%	2,3%
	Duración media	01:09	02:02	01:37	01:56	01:54	02:03
Mujeres	% Realiza	0,8%	1,8%	1,2%	0,7%	0,5%	0,9%
	Duración media	01:02	01:16	01:28	01:48	01:59	01:41

Fuente: Elaboración propia. Datos: *Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-2010*. INE

**Gráfico IV.2.23**



Fuente: Elaboración propia. Datos: *Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-2010*. INE

### Compras y servicios

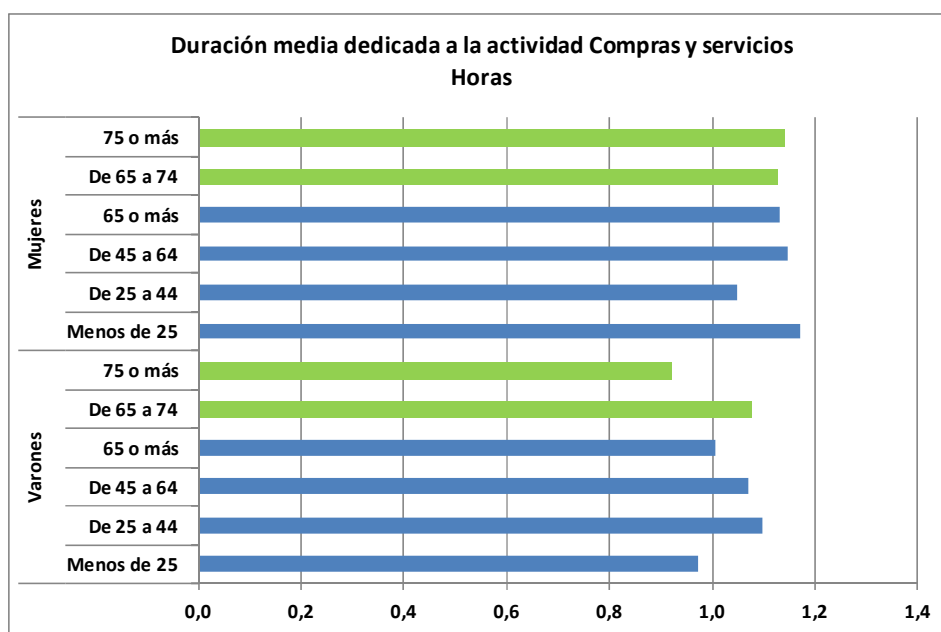
La realizan un 42% de los hombres mayores de 64 años y un 46,9% de las mujeres. Ambos dedican alrededor de una hora a “Compras y servicios”.

**Tabla IV.2. 21**

		Compras y servicios					
		Menos de 25	De 25 a 44	De 45 a 64	65 o más	De 65 a 74	75 o más
Varones	% Realiza	14,7%	31,2%	36,5%	42,4%	44,2%	40,2%
	Duración media	00:58	01:06	01:04	01:00	01:04	00:55
Mujeres	% Realiza	27,1%	48,6%	57,0%	46,9%	54,7%	38,4%
	Duración media	01:10	01:03	01:09	01:08	01:08	01:08

Fuente: Elaboración propia. Datos: *Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-2010*. INE

**Gráfico IV.2.24**



Fuente: Elaboración propia. Datos: *Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-2010*. INE

### *Gestiones del hogar*

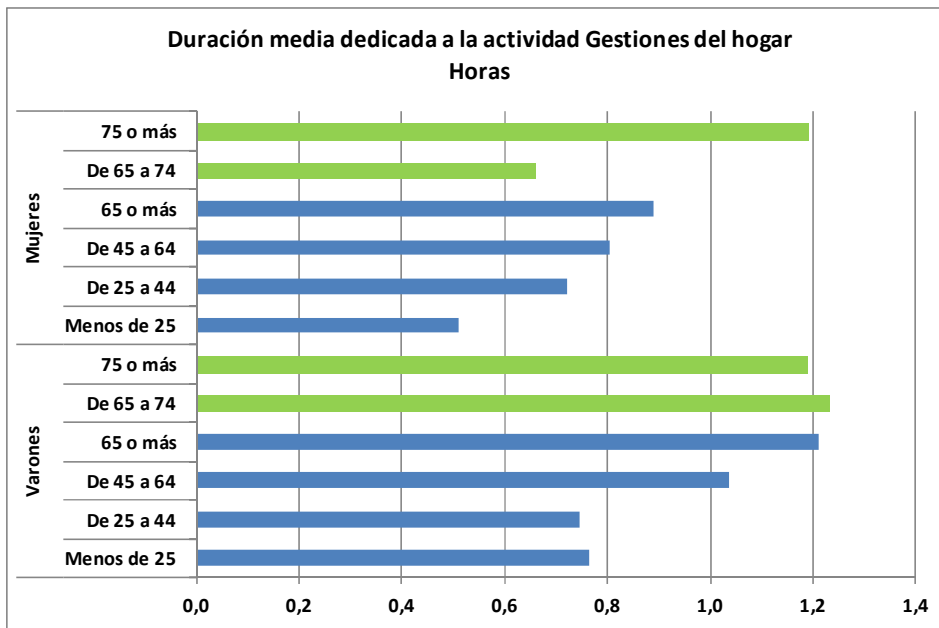
Entre las personas mayores de 64 años realizan “Gestiones del hogar” un 3,9% de los hombres y un 1,8% de las mujeres (Tabla IV.2.22 y Gráfico IV.2.23). Los varones dedican una hora y cuarto a las mismas y las mujeres una hora.

**Tabla IV.2.22**

		Gestiones del hogar					
		Menos de 25	De 25 a 44	De 45 a 64	65 o más	De 65 a 74	75 o más
Varones	% Realiza	0,6%	2,4%	2,7%	3,9%	3,8%	3,9%
	Duración media	00:46	00:45	01:02	01:13	01:14	01:11
Mujeres	% Realiza	0,8%	2,0%	2,4%	1,8%	1,9%	1,6%
	Duración media	00:31	00:43	00:48	00:53	00:39	01:11

Fuente: Elaboración propia. Datos: *Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-2010*. INE

**Gráfico IV.2.25**



Fuente: Elaboración propia. Datos: *Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-2010*. INE

*Cuidado de niños/as*

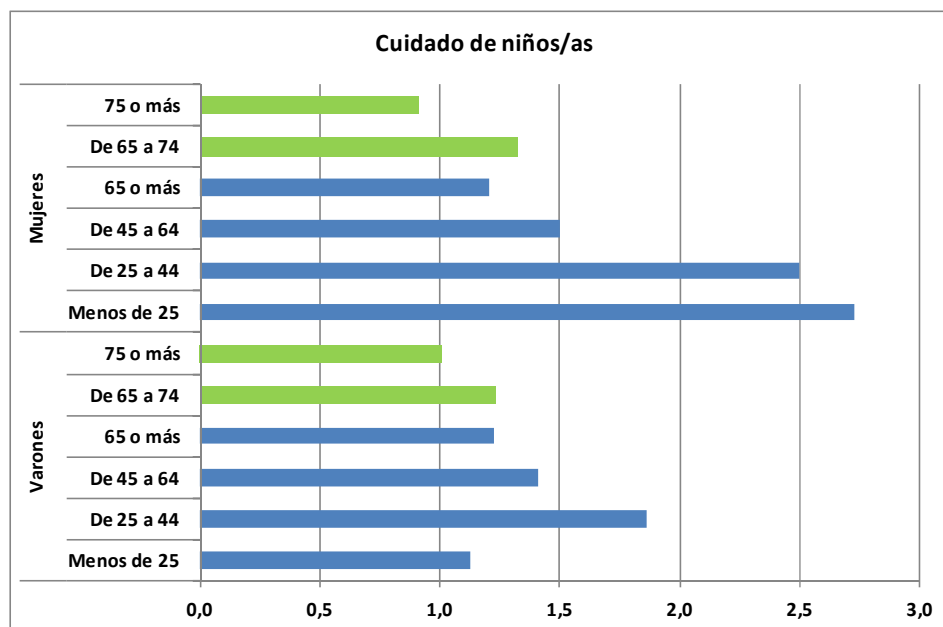
Realizan la actividad “Cuidado de niños/as” un 0,4% de varones y el mismo porcentaje de mujeres (Tabla IV.2.21 y Gráfico IV.2.24). La duración en ambos casos es de una hora y cuarto.

**Tabla IV.2.23**

		Cuidado de niños/as					
		Menos de 25	De 25 a 44	De 45 a 64	65 o más	De 65 a 74	75 o más
Varones	% Realiza	2,1%	35,6%	9,6%	0,4%	0,8%	0,0%
	Duración media	01:08	01:51	01:24	01:14	01:14	01:00
Mujeres	% Realiza	7,7%	51,2%	10,3%	0,4%	0,6%	0,2%
	Duración media	02:44	02:30	01:30	01:12	01:19	00:54

Fuente: Elaboración propia. Datos: *Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-2010*. INE

**Gráfico IV.2.26**



Fuente: Elaboración propia. Datos: *Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-2010*. INE

### *Ayudas a adultos miembros del hogar*

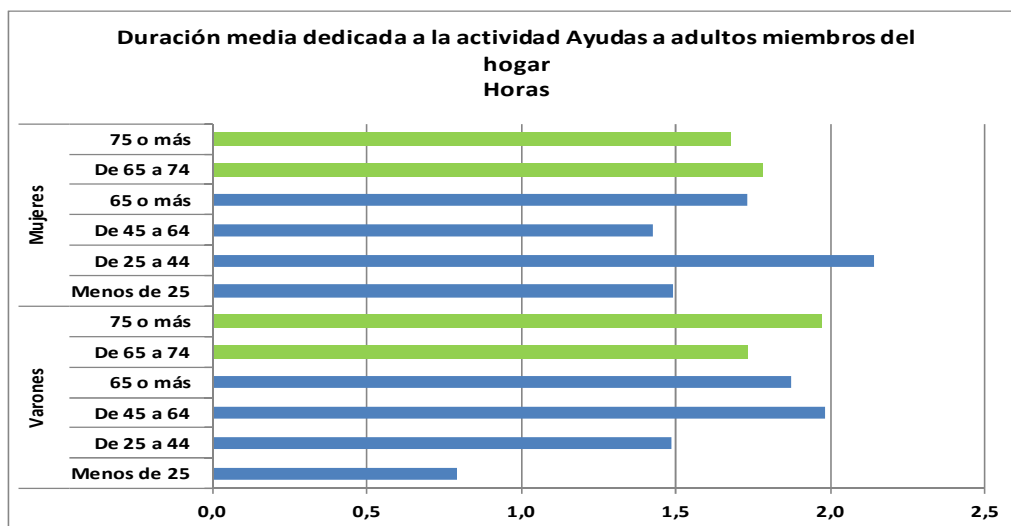
Un 4,3% de los hombres y un 4,7% de las mujeres mayores de 64 años realizan la actividad “Ayudas a adultos miembros del hogar” (Tabla IV.2.24 y Gráfico IV.2.25). El tiempo dedicado a la misma es de 1 hora 52 minutos para los hombres y 1 hora 44 minutos para las mujeres.

**Tabla IV.2.24**

Ayudas a adultos miembros del hogar							
		Menos de 25	De 25 a 44	De 45 a 64	65 o más	De 65 a 74	75 o más
Varones	% Realiza	1,6%	1,7%	2,9%	4,3%	3,0%	5,9%
	Duración media	00:47	01:29	01:59	01:52	01:43	01:58
Mujeres	% Realiza	2,0%	2,2%	6,0%	4,7%	5,2%	4,1%
	Duración media	01:29	02:08	01:26	01:44	01:47	01:40

Fuente: Elaboración propia. Datos: *Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-2010*. INE

**Gráfico IV.2.27**



Fuente: Elaboración propia. Datos: *Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-2010*. INE

Dentro del epígrafe “Trabajo voluntario y reuniones” se recoge el trabajo voluntario realizado al servicio de una organización, los trabajos no remunerados realizados para otros hogares y las actividades participativas. Ya hemos señalado la importancia de este epígrafe “trabajo voluntario y reuniones” por encuadrarse ahí precisamente los trabajos no remunerados realizados para otros hogares, una “actividad” en la que con más fuerza resalta entre las personas mayores su condición de “donantes de tiempo”. Otro importante eje de este epígrafe es el que gira en torno al trabajo voluntario, actividad que por otra parte propicia un envejecimiento activo y saludable, condición o condiciones necesarias a su vez para que las acciones que llevan a cabo las personas mayores como donantes de tiempo se puedan desarrollar de manera efectiva.

*Trabajo voluntario al servicio de una organización*

Lo realizan un 0,8% de hombres y el mismo porcentaje de mujeres con duraciones de 2 horas 19 minutos y 2 horas 29 minutos respectivamente. Otra de las facetas desde la que las personas

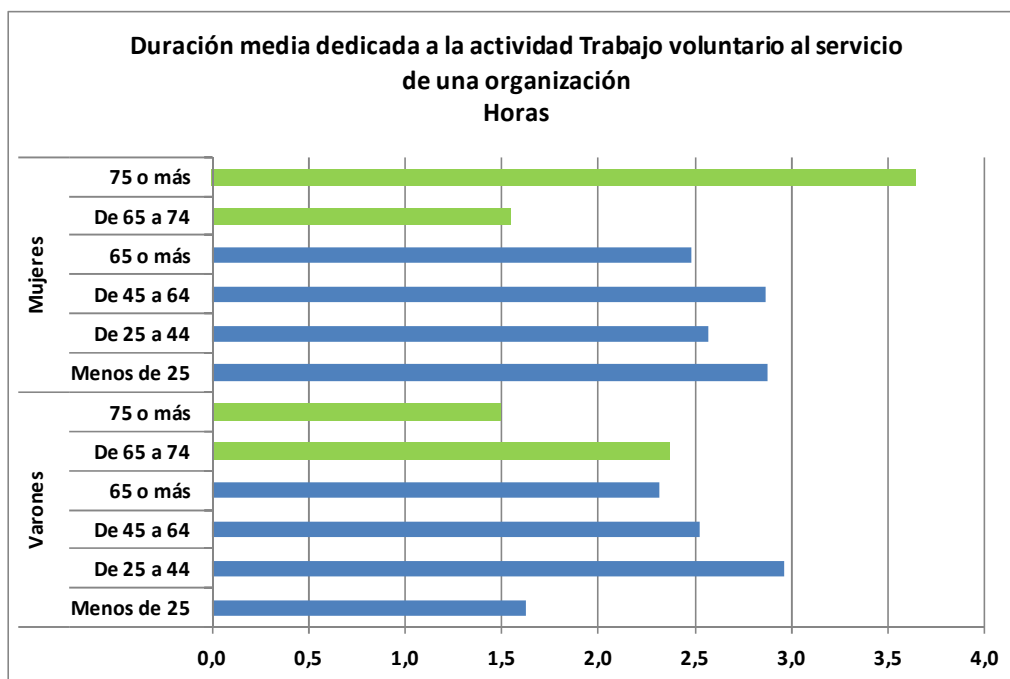
mayores proyectan muy eficazmente su perfil de donantes es desde su participación en diversas plataformas de la economía social que se puedan encuadrar bajo la rúbrica de “Trabajo voluntario”.

**Tabla IV.2.25**

		Trabajo voluntario al servicio de una organización					
		Menos de 25	De 25 a 44	De 45 a 64	65 o más	De 65 a 74	75 o más
Varones	% Realiza	0,4%	0,7%	0,6%	0,8%	1,4%	0,1%
	Duración media	01:38	02:58	02:31	02:19	02:21	01:29
Mujeres	% Realiza	0,4%	0,5%	0,7%	0,8%	0,9%	0,8%
	Duración media	02:52	02:34	02:52	02:29	01:32	03:38

Fuente: Elaboración propia. Datos: *Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-2010*. INE

**Gráfico IV.2.28**



Fuente: Elaboración propia. Datos: *Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-2010*. INE

### *Ayudas informales a otros hogares*

Dentro de este epígrafe se encuentran las tareas que se realizan para otros hogares, como puede ser cocinar, o cuidar niños/as o

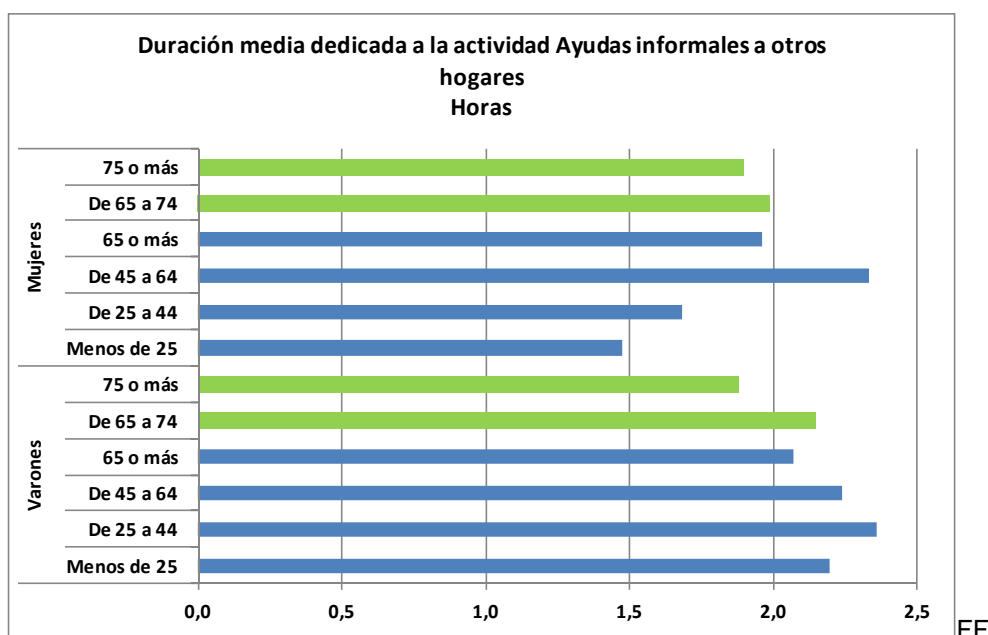
mayores en casa de un familiar (Tabla IV.2.26 y Gráfico IV.2.27). Lo realizan un 10,1% de los varones y un 11,3% de las mujeres mayores de 64 años. La duración dedicada a la actividad es de dos horas aproximadamente tanto para hombres como para mujeres. Se observa una leve caída a partir de los 74 años.

**Tabla IV.2.26**

Ayudas informales a otros hogares							
		Menos de 25	De 25 a 44	De 45 a 64	65 o más	De 65 a 74	75 o más
Varones	% Realiza	2,0%	4,0%	7,3%	10,6%	14,2%	6,3%
	Duración media	02:12	02:22	02:14	02:04	02:09	01:52
Mujeres	% Realiza	2,7%	4,9%	14,4%	11,3%	16,6%	5,4%
	Duración media	01:28	01:41	02:20	01:58	01:59	01:53

Fuente: Elaboración propia. Datos: *Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-2010*. INE

**Gráfico IV.2.29**



Fuente: Elaboración propia. Datos: *Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-2010*. INE

### *Actividades participativas*

Recoge “participación en reuniones de manera gratuita o por unos honorarios mínimos” (Tabla IV.2.27 y Gráfico IV.2.28). Entre



las personas mayores de 64 años un 5,8% de los hombres y un 14,5% de las mujeres realizan la actividad. Los hombres dedican una hora 11 minutos a la misma y las mujeres una hora.

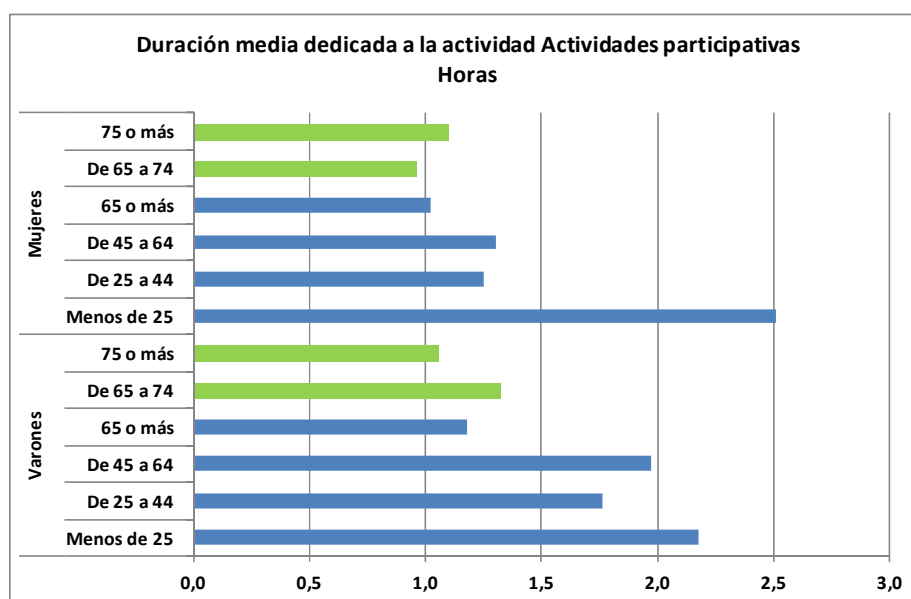
La EET define la actividad en estos términos: “asistir a reuniones u otras actividades organizativas, políticas, juveniles (scouts), deportivas...cuando no se tiene ningún puesto relevante en tales organizaciones”. Esta actividad incluye las prácticas religiosas que sabemos por otras encuestas que se incrementa también con la edad. Pero también nos interesa destacar que el tema de la participación en reuniones de distinta índole ayuda a lograr un “envejecimiento activo” acorde con las propuestas en este campo de la Organización Mundial de la Salud.

**Tabla IV.2.27**

Actividades participativas							
		Menos de 25	De 25 a 44	De 45 a 64	65 o más	De 65 a 74	75 o más
Varones	% Realiza	2,7%	3,3%	3,1%	5,8%	5,1%	6,6%
	Duración media	02:10	01:46	01:58	01:11	01:19	01:03
Mujeres	% Realiza	3,0%	3,5%	6,3%	14,5%	14,4%	14,6%
	Duración media	02:31	01:15	01:18	01:01	00:57	01:06

Fuente: Elaboración propia. Datos: *Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-2010*. INE

**Gráfico IV.2.30**



Fuente: Elaboración propia. Datos: *Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-2010*.  
INE

La tabla IV.2.28 aporta una información más detallada de las actividades que componen los epígrafes “Trabajo voluntario y reuniones” y “Actividades participativas”. En el primer apartado, este desglose permite visualizar las actividades que los miembros mayores, en este caso de estudio, de un hogar realizan al servicio de otros hogares, siendo de especial significación las ayudas al cuidado de población infantil y adulta de otros hogares, así como la realización de actividades de “Hogar y familia” para otros hogares (ej: cocinar, limpiar,..., etc.) que están medidas en el epígrafe “Otras ayudas informales, especificadas o no”.

Puede observarse que un 7,4% de los varones y un 9% de las mujeres mayores de 64 años realizan la actividad de “cuidado de niños/as de otro hogar” con una duración media de 1 hora 45 minutos. También realizan “ayudas informales” un 1% de los varones y un 1,6% de las mujeres con duraciones de una hora veinte minutos aproximadamente.

**Tabla IV.2.28**

Porcentaje de personas que realizan la actividad y duración en horas: minutos							
Trabajo voluntario y reuniones		Varones			Mujeres		
		65 o más	De 65 a 74	75 o más	65 o más	De 65 a 74	75 o más
Trabajo voluntario al servicio de una organización	% Realiza	0,8%	1,4%	0,1%	0,8%	0,9%	0,8%
	Duración	02:19	02:21	01:29	02:29	01:32	03:38
<b>Ayudas informales a otros hogares</b>							
Ayuda para la construcción y las reparaciones	% Realiza	0,1%	0,2%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
	Duración	01:43	01:39	02:10	00:00	00:00	00:00
Ayuda en el trabajo y en la agricultura	% Realiza	1,2%	1,3%	1,1%	0,3%	0,5%	0,0%
	Duración	02:45	03:09	02:11	03:28	03:28	00:00
Cuidado de hijos/as que viven en otro hogar	% Realiza	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
	Duración	00:00	00:00	00:00	00:00	00:00	00:00
Ayuda en el cuidado de niños/as de otro hogar	% Realiza	7,4%	9,9%	4,5%	9,0%	13,7%	3,9%
	Duración	01:41	01:44	01:31	01:45	01:45	01:44
Ayuda a adultos de otros hogares	% Realiza	1,6%	1,9%	1,2%	1,3%	1,9%	0,7%
	Duración	02:53	03:21	02:01	02:30	02:42	01:52
Otras ayudas informales, especificadas o no	% Realiza	1,0%	1,8%	0,0%	1,6%	2,2%	1,0%
	Duración	01:19	01:19	01:50	01:22	00:59	02:18
<b>Actividades participativas</b>							
Reuniones	% Realiza	0,3%	0,5%	0,0%	0,2%	0,3%	0,1%
	Duración	02:47	02:47	00:00	00:55	00:50	01:10
Prácticas religiosas	% Realiza	5,3%	4,6%	6,2%	14,1%	13,7%	14,4%
	Duración	01:05	01:08	01:01	00:59	00:57	01:01
Otras actividades participativas, especificadas o no	% Realiza	0,4%	0,1%	0,6%	0,5%	0,7%	0,4%
	Duración	00:56	01:34	00:47	01:29	00:42	03:08

Fuente: Elaboración propia. Datos: *Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-2010*. INE

La desagregación de las actividades englobadas en “Hogar y familia” y “Trabajo voluntario y reuniones” nos permite disponer de información más precisa y de indicadores más capaces a la hora de dar cuenta del grado de asimetría de las relaciones de género en el seno de la familia, identificando inequidades en el interior del hogar que no son visibles en el ámbito público. Asimismo, en la medida en que ofrece información pormenorizada de todas las actividades no remuneradas realizadas por las personas mayores del hogar, dentro y fuera del mismo, permite afinar en las diferencias y desigualdades entre mujeres y hombres en relación al trabajo, considerado este globalmente.

#### IV.2.5 Actividades por tipo de hogar

En el desarrollo de esta investigación nos hemos ido encontrando con la aparente paradoja de que si bien la disponibilidad de recursos familiares para apoyo de la reproducción de su red, entendida en sentido amplio, tendería a reducirse, debido principalmente a los cambios en la trayectoria de vida de las mujeres y en la misma concepción de “familia”, la feminización de las tareas domésticas y del cuidado continúa siendo la realidad dominante en todas las etapas del ciclo vital, como se corrobora con la explotación que hemos venido realizando de los datos de la *Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-2010*. La solidez de la institución familiar, su extraordinaria capacidad de adaptación, como hemos estudiado, a las necesidades de su entorno, al tiempo que mantiene los rasgos básicos del modelo “familista”, la explican en parte. Se puede decir que la mayor complejidad de la vida social no oscurece, antes al contrario resalta, el papel central de la familia española en relación al bienestar de su red familiar<sup>174</sup>; en un momento además en que las

---

<sup>174</sup> Recordemos que el modelo familista hace referencia a la existencia de una confianza permanente en la familia, en su solidaridad intergeneracional y en su estructura de género, como principal proveedora de soporte, cohesión y, en definitiva, de bienestar. Se trata de un modelo de «solidaridad familiar y de

realidades emergentes están poniendo de manifiesto que existen tantos empleos del tiempo como modelos familiares y en un contexto en que los roles de género parecerían querer desdibujarse y flexibilizarse.

Hemos tratado en páginas anteriores en qué medida el cambio demográfico, el aumento de la esperanza de vida y las nuevas tipologías de familia, están variando las expectativas de las personas y las relaciones entre generaciones. De manera particular nos hemos detenido a examinar la interacción entre feminización de la vejez y cambios en las pautas familiares – tanto internos como en su funcionalidad- y como tienen su reflejo en las relaciones intergeneracionales y en el mantenimiento de redes familiares de distinta intensidad.

Con este marco más amplio de referencia, proseguimos en este epígrafe del capítulo IV.2 el análisis de la “actividad” que realizan las personas mayores atendiendo a la tipología<sup>175</sup> de los hogares en que residen. Si bien, conviene recordar antes unos breves datos sobre la tipología general de los hogares en que residen personas mayores, y que señalan que en el año 2010 en uno de cada tres hogares españoles (34%) residía al menos una persona mayor de 65 años. Con la particularidad de que los hogares de las personas mayores tienden a ser reducidos, ya que un 47% se compone de dos miembros y un 16% consta de tres<sup>176</sup>. El anterior gráfico III.2 6 (“Formas de convivencia de las personas mayores por tramos de edad en España”. 2008) ofrece información muy sintetizada a este respecto. Fijémonos ahora en los siete tipos de hogares<sup>177</sup> que distingue la EET:

---

parentela» que interconecta las distintas unidades domésticas conformando una red de ayuda mutua sobre la base solidaria del parentesco.

<sup>175</sup> La variable “Tipo de hogar” no forma parte del diseño de la *Encuesta* por lo que estamos procediendo a una estratificación “a posteriori”, lo que puede ocasionar que en ciertos cruces los márgenes de error estadístico sean importantes.

<sup>176</sup> Quizá convenga recordar ahora que en España la proporción de personas que viven en residencias es una de las más bajas de Europa Occidental.

<sup>177</sup> Recordemos que por hogar se entiende un conjunto de personas que residen habitualmente en la misma vivienda, diferenciándose hogar y familia en que, en primer lugar, el hogar puede ser unipersonal, mientras que la familia tiene que constar por lo menos de dos miembros; y, en segundo lugar, los miembros de un hogar multipersonal no tienen que estar necesariamente emparentados, mientras

Hogar unipersonal

Pareja sola

Pareja con algún hijo/a menor de 25 años

Pareja con todos los hijos/as mayores de 25 años

Padre o madre solo, con algún hijo/a menor de 25 años

Padre o madre solo, con todos los hijos/as mayores de 25 años

Pareja, padre o madre solo con hijo/a menor de 25 años y otras personas viviendo en el hogar

Otro tipo de hogar

En este epígrafe cobra especial relevancia la desagregación en dos tramos de edad del grupo de 65 y más debido a los cambios en la tipología de hogares con respecto a las personas de más de 74 años.

### *Hogar unipersonal*

Entre las personas mayores residentes en hogares unipersonales<sup>178</sup> la actividad más realizada es “Actividades culinarias” haciéndola un 76% de los varones y un 86% de las mujeres. A ella dedican una hora y 21 minutos los varones y una hora y 42 minutos las mujeres. La siguiente actividad más realizada es “mantenimiento del hogar”. Sin embargo, aunque menos destaca, por el tiempo empleado en la misma, la actividad “Ayudas informales a otros hogares” a la que se dedican un 6,5 por ciento de

---

que los miembros de una familia si. En consecuencia, la familia es un grupo de personas –dos o más– que, residiendo en la misma vivienda familiar, están vinculados por lazos de parentesco, ya sean de sangre o políticos, e independientemente de su grado.

<sup>178</sup> En torno a un 16% de las personas mayores en España (2010) viven solas. Situación que afecta en mayor medida a las mujeres; según datos del IMSERSO (2006), casi tres de cada diez viven solas; mientras que en el caso de los hombres se reduce a 1 de cada diez. La proporción de mujeres y hombres en estos hogares es de 78,3 frente a 21,7% respectivamente.

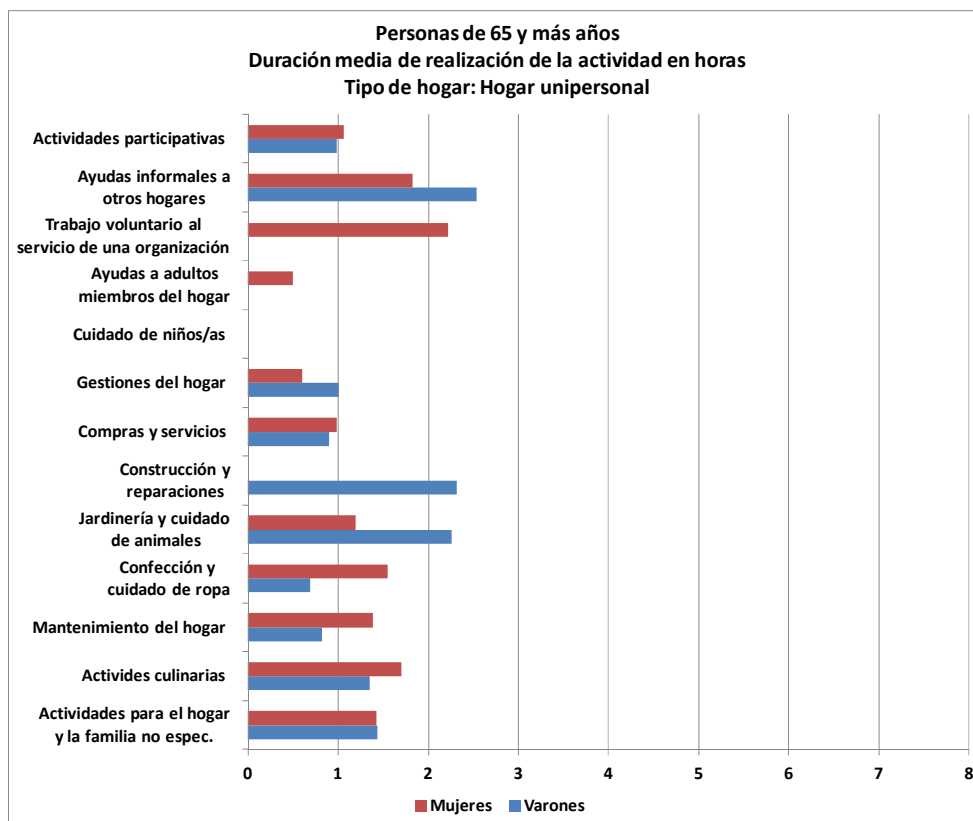
los varones y un 10,2% de las mujeres con duraciones de 2 horas 32 minutos los hombres y 1 hora 50 minutos las mujeres.

**Tabla IV.2.29**

<b>Personas de 65 y más años</b>				
<b>Hogar unipersonal</b>	Varones		Mujeres	
	% Realizan	Duración	% Realizan	Duración
Actividades para el hogar y la familia no espec.	9,6%	01:26	14,6%	01:25
Actividades culinarias	76,4%	01:21	86,4%	01:42
Mantenimiento del hogar	45,8%	00:49	67,3%	01:23
Confección y cuidado de ropa	8,3%	00:41	30,4%	01:33
Jardinería y cuidado de animales	25,9%	02:16	13,8%	01:12
Construcción y reparaciones	1,8%	02:19	0,0%	00:00
Compras y servicios	43,3%	00:54	43,3%	00:59
Gestiones del hogar	0,7%	01:00	0,8%	00:36
Cuidado de niños/as	0,0%	00:00	0,0%	00:00
Ayudas a adultos miembros del hogar	0,0%	00:00	0,2%	00:30
Trabajo voluntario al servicio de una organización	0,0%	00:00	0,8%	02:13
Ayudas informales a otros hogares	6,5%	02:32	10,2%	01:50
Actividades participativas	3,9%	00:59	19,7%	01:04

Fuente: Elaboración propia. Datos: *Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-2010*. INE

**Gráfico IV.2.31**



Fuente: Elaboración propia. Datos: *Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-2010*. INE  
*Pareja sola*

Al estar la pareja sola<sup>179</sup> se ve cómo recae sobre la mujer el peso de las tareas del hogar: las “Actividades culinarias” son realizadas por un 92,5% de las mujeres y un 49,6% de los hombres y las de “Mantenimiento del hogar” por un 71,1% y 32,6% respectivamente. Se dedica un tiempo importante a las “Ayudas informales” a otros hogares, un 13,5% de los hombres con una duración de unas dos horas y un 14,8% de las mujeres con una duración de dos horas y cuarto.

<sup>179</sup> El anterior gráfico III. 2.3 nos revelaba que la proporción de hogares en los que residen dos miembros sigue una tendencia creciente, en detrimento de los formados por tres o más personas.

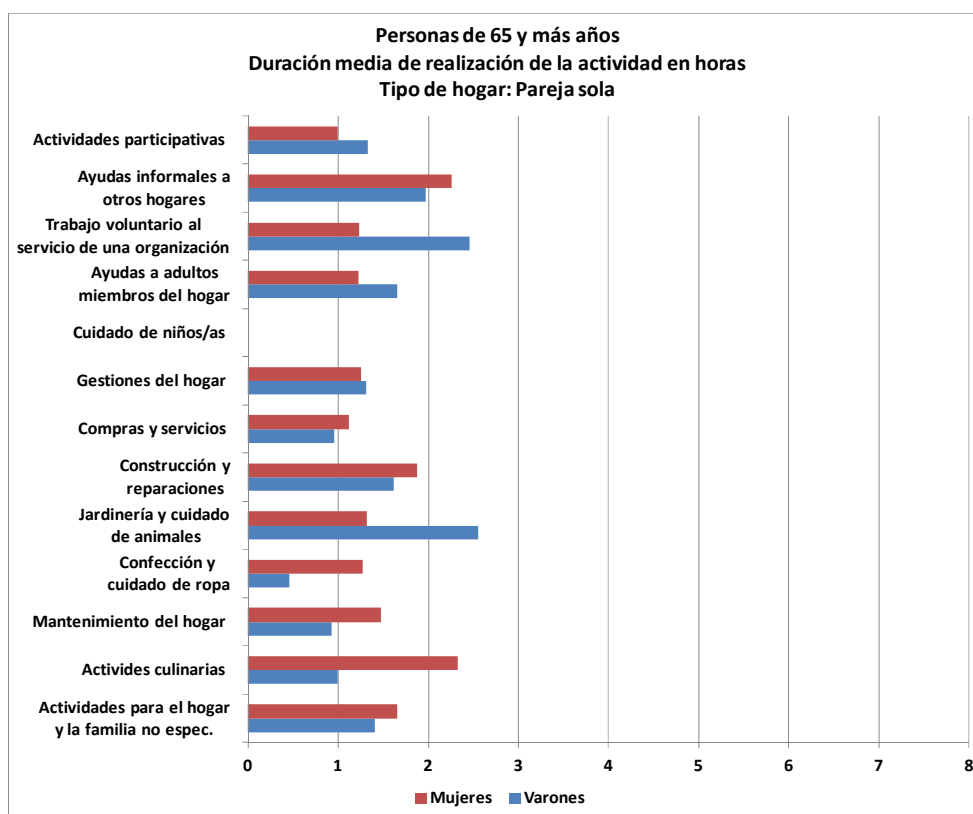
**Tabla IV.2.30**

<b>Personas de 65 y más años</b>				
<b>Pareja sola</b>	Varones		Mujeres	
	% Realizan	Duración	% Realizan	Duración
Actividades para el hogar y la familia no espec.	7,0%	01:24	24,1%	01:39
Actividades culinarias	49,6%	00:59	92,5%	02:19
Mantenimiento del hogar	32,6%	00:56	71,7%	01:29
Confección y cuidado de ropa	2,4%	00:28	40,0%	01:16
Jardinería y cuidado de animales	25,5%	02:33	9,4%	01:19
Construcción y reparaciones	5,1%	01:37	1,1%	01:53
Compras y servicios	44,0%	00:57	53,5%	01:07
Gestiones del hogar	5,1%	01:18	2,6%	01:15
Cuidado de niños/as	0,0%	00:00	0,0%	00:00
Ayudas a adultos miembros del hogar	5,6%	01:39	6,2%	01:13
Trabajo voluntario al servicio de una organización	0,7%	02:28	0,7%	01:14
Ayudas informales a otros hogares	13,5%	01:58	14,8%	02:15
Actividades participativas	5,8%	01:20	10,2%	00:60

Fuente: Elaboración propia. Datos: *Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-2010*. INE



**Gráfico IV.2.32**



Fuente: Elaboración propia. Datos: *Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-2010*. INE

*Pareja con algún hijo/a menor de 25 años*

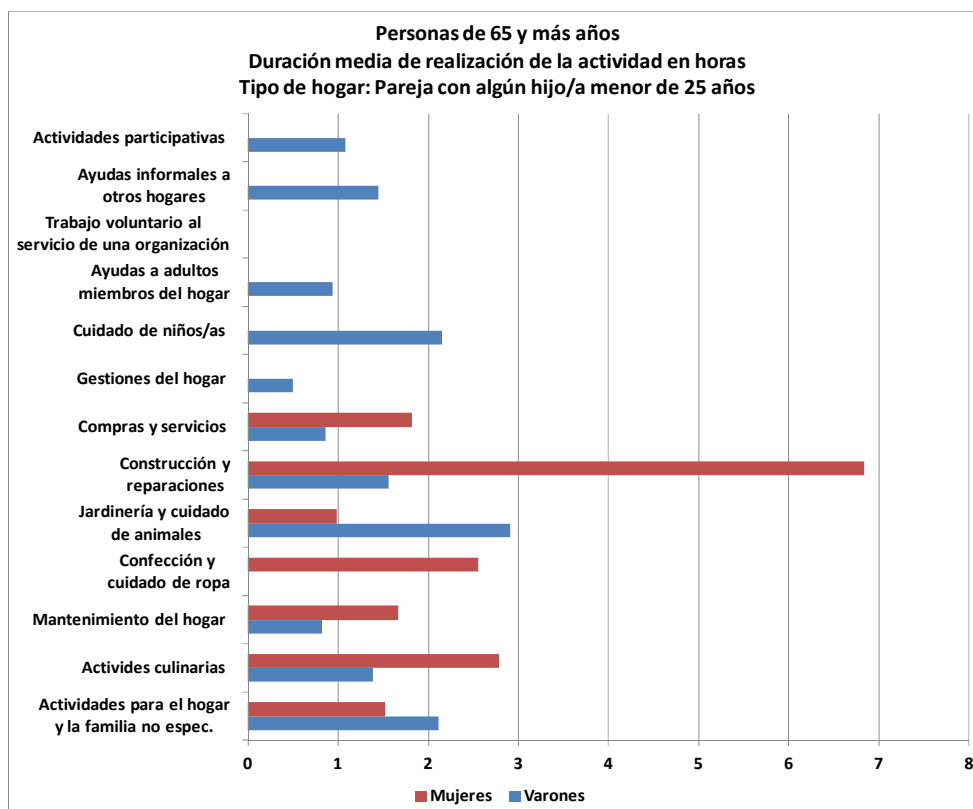
Se observa una pauta parecida al caso de “Pareja sola” con la peculiaridad de que desaparecen las “Ayudas informales” a otros hogares realizadas por las mujeres.

**Tabla IV.2.31**

<b>Personas de 65 y más años</b>				
<b>Pareja con algún hijo/a menor de 25 años</b>	Varones		Mujeres	
	% Realizan	Duración	% Realizan	Duración
Actividades para el hogar y la familia no espec.	1,1%	02:07	6,7%	01:31
Actividades culinarias	44,9%	01:23	82,7%	02:47
Mantenimiento del hogar	29,4%	00:50	65,5%	01:40
Confección y cuidado de ropa	0,0%	00:00	25,8%	02:33
Jardinería y cuidado de animales	37,6%	02:55	12,0%	00:59
Construcción y reparaciones	4,2%	01:34	5,9%	06:50
Compras y servicios	61,0%	00:52	34,3%	01:49
Gestiones del hogar	5,2%	00:30	0,0%	00:00
Cuidado de niños/as	6,9%	02:09	0,0%	00:00
Ayudas a adultos miembros del hogar	6,2%	00:56	0,0%	00:00
Trabajo voluntario al servicio de una organización	0,0%	00:00	0,0%	00:00
Ayudas informales a otros hogares	10,5%	01:27	0,0%	00:00
Actividades participativas	13,2%	01:05	0,0%	00:00

Fuente: Elaboración propia. Datos: *Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-2010*. INE

**Gráfico IV.2.33**



Fuente: Elaboración propia. Datos: *Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-2010*. INE

*Pareja con todos los hijos/as mayores de 25 años*

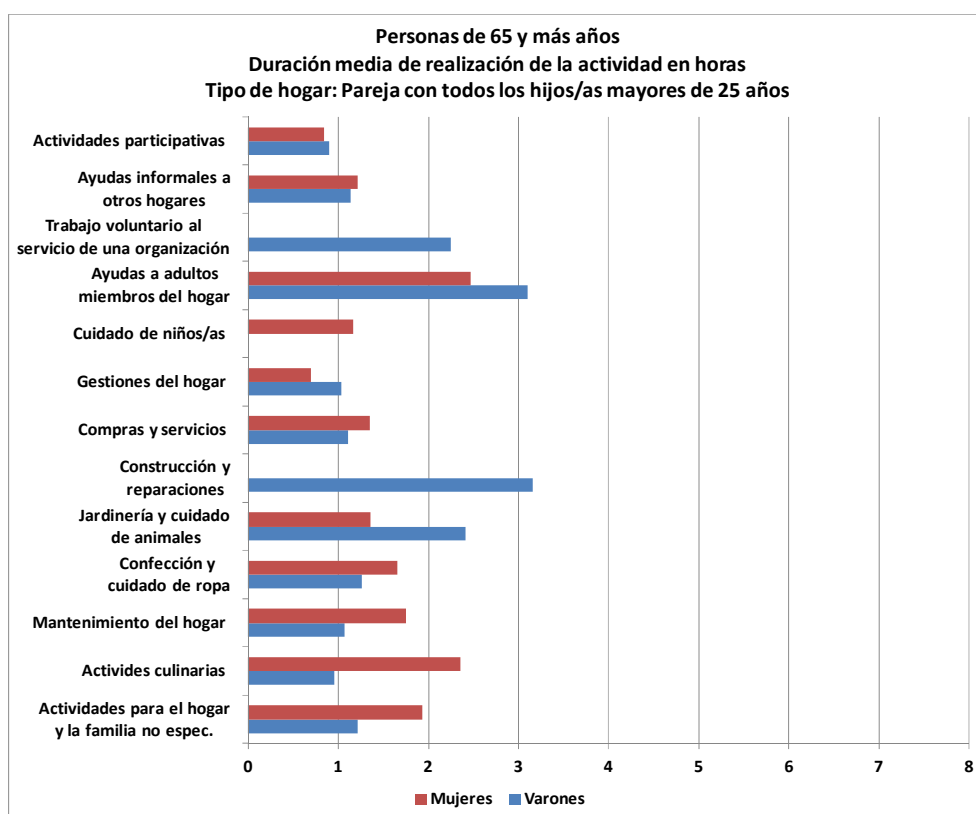
Pautas análogas a las anteriores aunque irrumpen con fuerza las “Ayudas a personas adultas miembros del hogar” a las que se dedican un 2,8% de los hombres y un 10,1% de las mujeres, con duraciones de tres horas y dos horas y media respectivamente.

**Tabla IV.2.32**

<b>Personas de 65 y más años</b>				
<b>Pareja con todos los hijos/as mayores de 25</b>	Varones		Mujeres	
	% Realizan	Duración	% Realizan	Duración
Actividades para el hogar y la familia no espec.	5,4%	01:13	20,2%	01:56
Actividades culinarias	41,3%	00:57	90,5%	02:22
Mantenimiento del hogar	34,0%	01:05	67,6%	01:45
Confección y cuidado de ropa	3,0%	01:16	40,9%	01:39
Jardinería y cuidado de animales	28,6%	02:25	10,5%	01:21
Construcción y reparaciones	4,5%	03:10	0,0%	00:00
Compras y servicios	46,1%	01:06	41,6%	01:21
Gestiones del hogar	3,7%	01:02	1,5%	00:42
Cuidado de niños/as	0,0%	00:00	0,4%	01:10
Ayudas a adultos miembros del hogar	2,8%	03:06	10,1%	02:28
Trabajo voluntario al servicio de una organización	2,3%	02:15	0,0%	00:00
Ayudas informales a otros hogares	7,3%	01:08	7,4%	01:13
Actividades participativas	6,5%	00:54	18,2%	00:51

Fuente: Elaboración propia. Datos: *Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-2010*. INE

**Gráfico IV.2.34**



Fuente: Elaboración propia. Datos: *Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-2010*. INE

*Padre o madre solo, con algún hijo/a menor de 25 años*

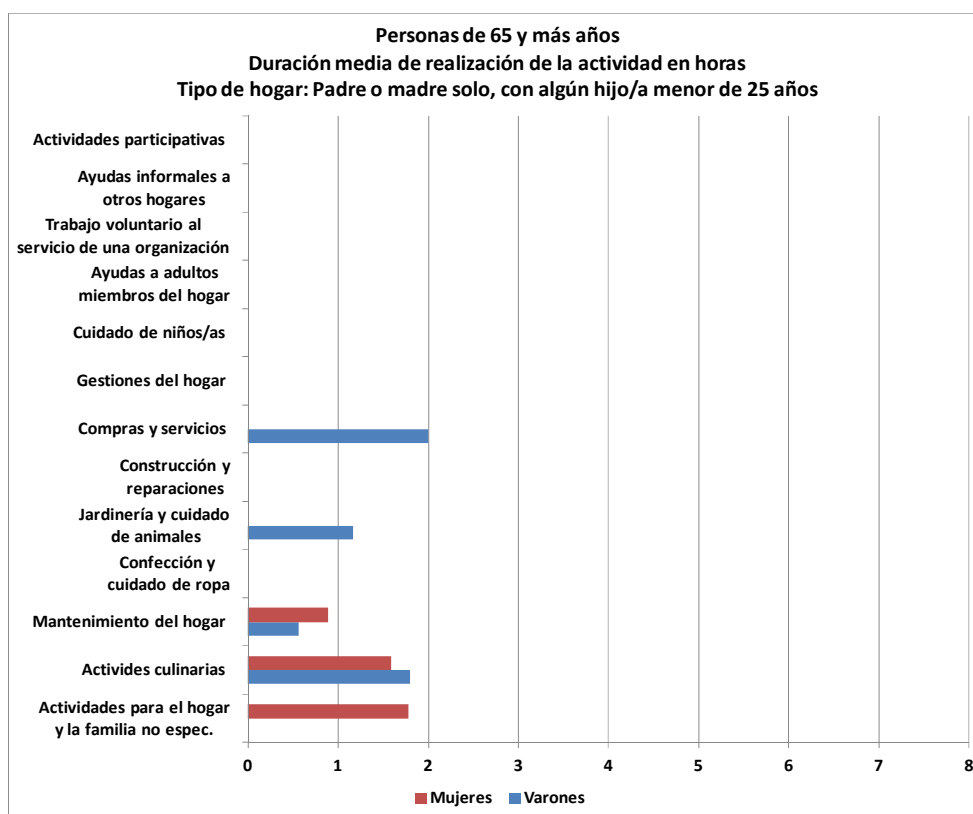
Todo el tiempo se dedica a actividades relacionadas con el propio hogar.

**Tabla IV.2.33**

<b>Personas de 65 y más años</b>				
<b>Padre o madre solo, con algún hijo/a menor de 25</b>	<b>Varones</b>		<b>Mujeres</b>	
	<b>% Realizan</b>	<b>Duración</b>	<b>% Realizan</b>	<b>Duración</b>
Actividades para el hogar y la familia no espec.	0,0%	00:00	28,0%	01:47
Actividades culinarias	100,0%	01:48	100,0%	01:35
Mantenimiento del hogar	100,0%	00:34	72,0%	00:53
Confección y cuidado de ropa	0,0%	00:00	0,0%	00:00
Jardinería y cuidado de animales	36,3%	01:10	0,0%	00:00
Construcción y reparaciones	0,0%	00:00	0,0%	00:00
Compras y servicios	63,7%	02:00	0,0%	00:00
Gestiones del hogar	0,0%	00:00	0,0%	00:00
Cuidado de niños/as	0,0%	00:00	0,0%	00:00
Ayudas a adultos miembros del hogar	0,0%	00:00	0,0%	00:00
Trabajo voluntario al servicio de una organización	0,0%	00:00	0,0%	00:00
Ayudas informales a otros hogares	0,0%	00:00	0,0%	00:00
Actividades participativas	0,0%	00:00	0,0%	00:00

Fuente: Elaboración propia. Datos: Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-2010. INE

**Gráfico IV.2.35**



Fuente: Elaboración propia. Datos: *Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-2010*. INE

*Padre o madre solo, con todos los hijos/as mayores de 25 años*

En este caso se reproduce más bien el modelo general común a todos los tipos de hogar.

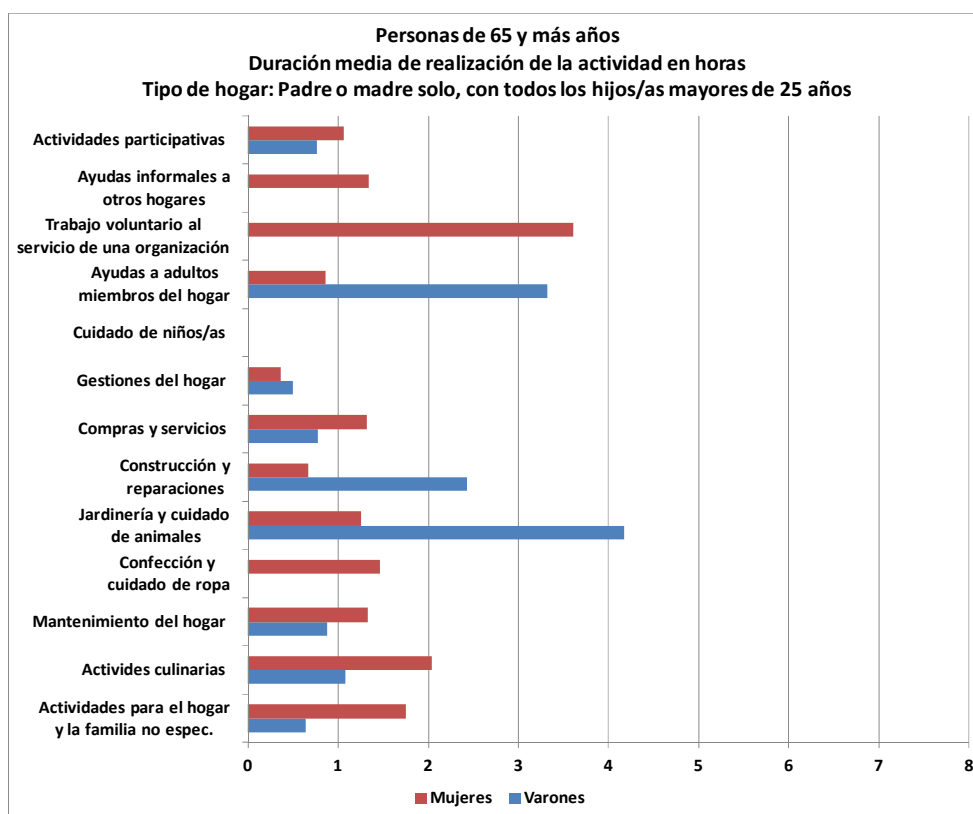
**Tabla IV.2.34**

<b>Personas de 65 y más años</b>				
<b>Padre o madre solo, con todos los hijos/as mayores de 25 años</b>	Varones		Mujeres	
	% Realizan	Duración	% Realizan	Duración
Actividades para el hogar y la familia no espec.	3,2%	00:38	21,4%	01:45
Actividades culinarias	35,3%	01:05	87,0%	02:02
Mantenimiento del hogar	40,3%	00:53	64,1%	01:20
Confección y cuidado de ropa	0,0%	00:00	37,5%	01:28
Jardinería y cuidado de animales	8,5%	04:10	10,1%	01:15
Construcción y reparaciones	1,5%	02:26	0,2%	00:40
Compras y servicios	23,0%	00:46	53,4%	01:19
Gestiones del hogar	1,0%	00:30	2,7%	00:22
Cuidado de niños/as	0,0%	00:00	0,0%	00:00
Ayudas a adultos miembros del hogar	4,4%	03:19	1,0%	00:52
Trabajo voluntario al servicio de una organización	0,0%	00:00	0,8%	03:37
Ayudas informales a otros hogares	0,0%	00:00	9,1%	01:20
Actividades participativas	10,6%	00:46	12,6%	01:04

Fuente: Elaboración propia. Datos: *Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-2010*. INE



**Gráfico IV.2.36**



Fuente: Elaboración propia. Datos: *Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-2010*. INE

*Pareja, padre o madre solo con hijo/a menor de 25 años y otras personas viviendo en el hogar.*

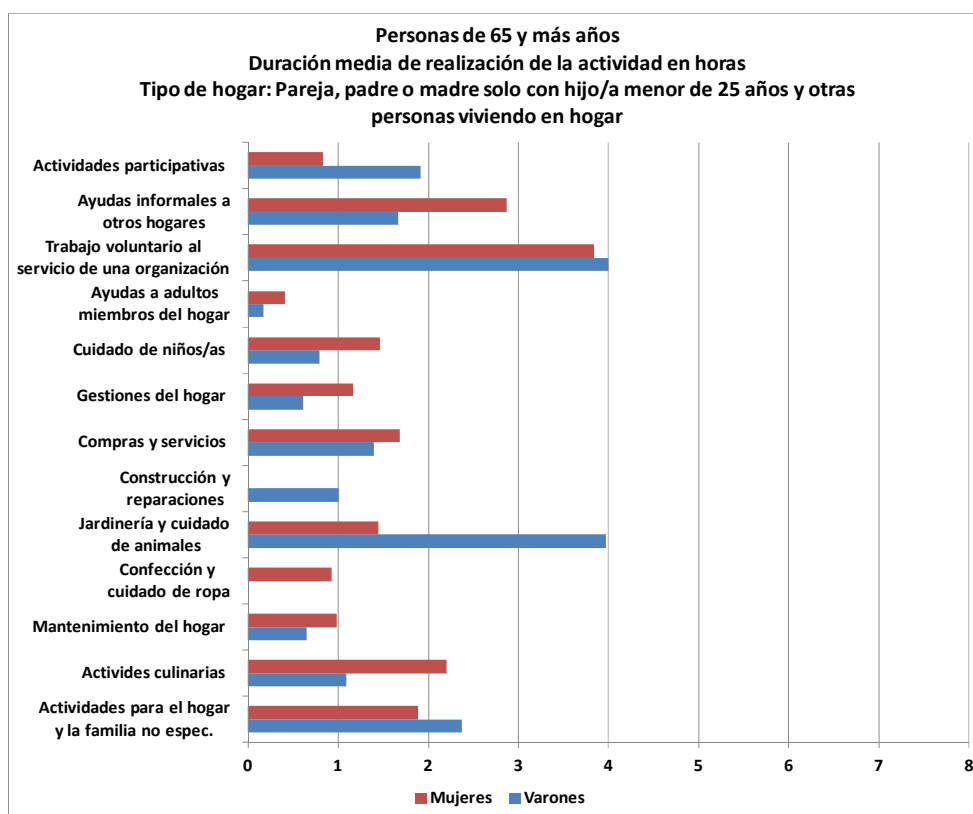
Este tipo de hogares siguen pautas muy generales en cuanto a la actividad.

**Tabla IV.2.35**

<b>Personas de 65 y más años</b>				
<b>Pareja, padre o madre solo con hijo/a menor de 25 años y otras personas viviendo en hogar</b>	Varones		Mujeres	
	% Realizan	Duración	% Realizan	Duración
Actividades para el hogar y la familia no espec.	6,5%	02:22	8,6%	01:53
Actividades culinarias	20,1%	01:06	74,4%	02:12
Mantenimiento del hogar	31,4%	00:39	59,1%	00:59
Confección y cuidado de ropa	0,0%	00:00	40,8%	00:55
Jardinería y cuidado de animales	31,3%	03:58	17,7%	01:27
Construcción y reparaciones	6,9%	01:00	0,0%	00:00
Compras y servicios	34,3%	01:24	43,7%	01:41
Gestiones del hogar	8,2%	00:37	1,4%	01:10
Cuidado de niños/as	3,3%	00:48	9,3%	01:28
Ayudas a adultos miembros del hogar	10,9%	00:10	3,6%	00:25
Trabajo voluntario al servicio de una organización	0,5%	04:00	7,4%	03:50
Ayudas informales a otros hogares	6,9%	01:40	11,5%	02:52
Actividades participativas	4,9%	01:55	12,0%	00:50

Fuente: Elaboración propia. Datos: *Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-2010*. INE

**Gráfico IV.2.37**



Fuente: Elaboración propia. Datos: *Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-2010*. INE

### *Otro tipo de hogar*

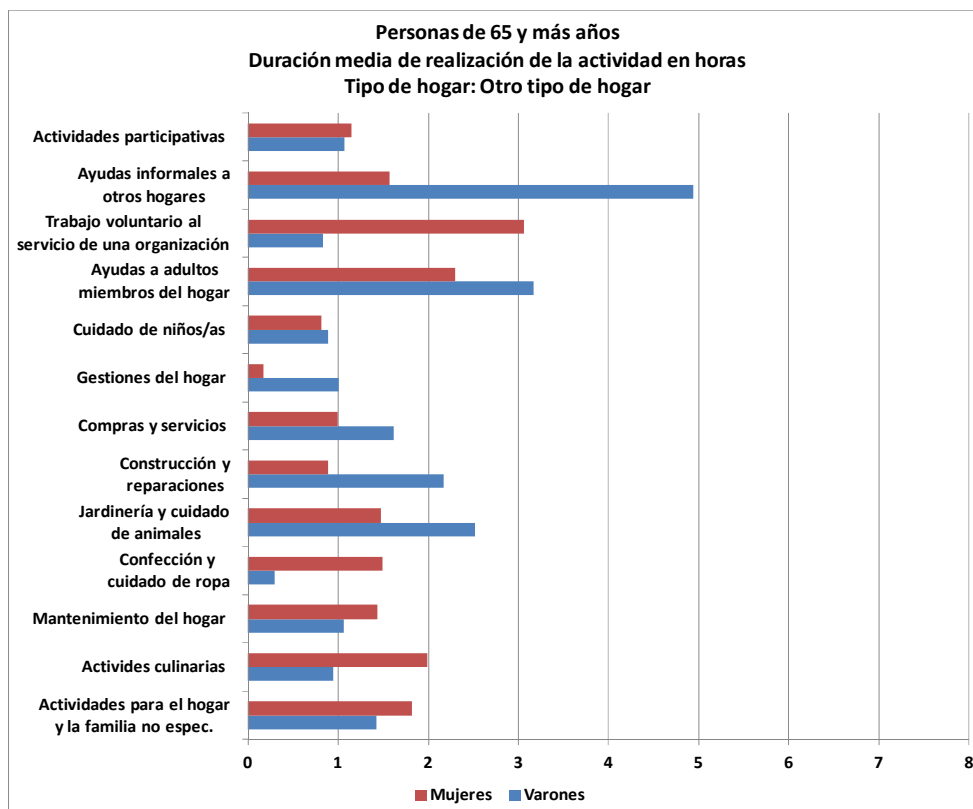
Se incluyen aquí los hogares que no responden a los modelos anteriores. Su representación es pequeña como ya se apreciaba en el gráfico III.2.3. Se trata de hogares indeterminados que no obstante siguen la pauta general.

**Tabla IV.2.36**

<b>Personas de 65 y más años</b>				
<b>Otro tipo de hogar</b>	<b>Varones</b>		<b>Mujeres</b>	
	<b>% Realizan</b>	<b>Duración</b>	<b>% Realizan</b>	<b>Duración</b>
Actividades para el hogar y la familia no espec.	9,6%	01:26	14,6%	01:25
Actividades culinarias	76,4%	01:21	86,4%	01:42
Mantenimiento del hogar	45,8%	00:49	67,3%	01:23
Confección y cuidado de ropa	8,3%	00:41	30,4%	01:33
Jardinería y cuidado de animales	25,9%	02:16	13,8%	01:12
Construcción y reparaciones	1,8%	02:19	0,0%	00:00
Compras y servicios	43,3%	00:54	43,3%	00:59
Gestiones del hogar	0,7%	01:00	0,8%	00:36
Cuidado de niños/as	0,0%	00:00	0,0%	00:00
Ayudas a adultos miembros del hogar	0,0%	00:00	0,2%	00:30
Trabajo voluntario al servicio de una organización	0,0%	00:00	0,8%	02:13
Ayudas informales a otros hogares	6,5%	02:32	10,2%	01:50
Actividades participativas	3,9%	00:59	19,7%	01:04

Fuente: Elaboración propia. Datos: *Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-2010*. INE

**Gráfico IV.2.38**



Fuente: Elaboración propia. Datos: *Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-2010*. INE

La serie sucesiva de tablas (de la IV.2.35 a la IV.2.47) permite una visión de síntesis de todos los tipos de hogar, actividad por actividad. Son los hogares unipersonales y aquellos en que reside la pareja donde más “ayuda a otros hogares” se realiza en el primer tramo de la vejez. Recordemos que casi la mitad de las personas mayores viven en hogares de dos personas, pero la tendencia es que a medida que se avanza en edad se vuelve a convivir con hijos/as (40%) y sobre todo hijas(55%) (*Encuesta Mayores*. IMSERSO 2010). Estudiamos en el capítulo III.2 la importancia creciente de los hogares unipersonales hasta los 89 años, mientras que se reducía la convivencia en pareja a partir de 80 años, momento en el que se inicia la tendencia ascendente de los hogares multigeneracionales. Añadamos que, dado el modelo familista español no sorprende la importancia del trabajo de cuidado que

desarrollan abuelas y abuelos en relación a las nietas y nietos; a este respecto conviene recordar que un 68% de las personas mayores tienen contacto diario con sus hijos/as y un 37% con sus nietos/as.

**Tabla IV.2.37**

Actividades para el hogar y la familia no espec.						
Tipo de hogar	Varones			Mujeres		
	65 o más	De 65 a 74	75 o más	65 o más	De 65 a 74	75 o más
<b>Hogar unipersonal</b>						
% Realiza	9,6%	12,0%	8,5%	14,6%	14,6%	14,5%
Duración	01:26	01:46	01:12	01:25	01:08	01:35
<b>Pareja sola</b>						
% Realiza	7,0%	6,0%	8,3%	24,1%	23,0%	26,0%
Duración	01:24	01:08	01:40	01:39	01:41	01:36
<b>Pareja con algún hijo/a menor de 25 años</b>						
% Realiza	1,1%	1,2%	0,0%	6,7%	11,3%	0,0%
Duración	02:07	02:07	00:00	01:31	01:31	00:00
<b>Pareja con todos los hijos/as mayores de 25 años</b>						
% Realiza	5,4%	6,3%	4,1%	20,2%	23,9%	11,6%
Duración	01:13	01:15	01:09	01:56	02:05	01:14
<b>Padre o madre solo, con algún hijo/a menor de 25 años</b>						
% Realiza	0,0%	0,0%	0,0%	28,0%	28,0%	0,0%
Duración	00:00	00:00	00:00	01:47	01:47	00:00
<b>Padre o madre solo, con todos los hijos/as mayores de 25 años</b>						
% Realiza	3,2%	6,6%	1,0%	21,4%	28,8%	14,2%
Duración	00:38	00:40	00:30	01:45	01:45	01:45
<b>Pareja, padre o madre solo con hijo/a menor de 25 años y otras personas viviendo en hogar</b>						
% Realiza	6,5%	16,6%	0,0%	8,6%	17,3%	4,5%
Duración	02:22	02:22	00:00	01:53	02:17	01:10
<b>Otro tipo de hogar</b>						
% Realiza	2,2%	2,5%	1,9%	12,6%	22,2%	5,4%
Duración	01:26	01:36	01:10	01:49	01:55	01:29

Fuente: Elaboración propia. Datos: *Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-2010*. INE

**Tabla IV.2.38**

<b>Actividades culinarias</b>						
<b>Tipo de hogar</b>	<b>Varones</b>			<b>Mujeres</b>		
	<b>65 o más</b>	<b>De 65 a 74</b>	<b>75 o más</b>	<b>65 o más</b>	<b>De 65 a 74</b>	<b>75 o más</b>
<b>Hogar unipersonal</b>						
% Realiza	76,4%	85,6%	71,8%	86,4%	89,7%	84,5%
Duración	01:21	01:20	01:21	01:42	01:47	01:40
<b>Pareja sola</b>						
% Realiza	49,6%	47,8%	52,0%	92,5%	93,2%	91,2%
Duración	00:59	00:58	01:01	02:19	02:22	02:13
<b>Pareja con algún hijo/a menor de 25 años</b>						
% Realiza	44,9%	46,0%	27,6%	82,7%	94,8%	64,8%
Duración	01:23	01:24	01:00	02:47	02:59	02:21
<b>Pareja con todos los hijos/as mayores de 25 años</b>						
% Realiza	41,3%	40,1%	43,2%	90,5%	95,5%	78,9%
Duración	00:57	01:00	00:53	02:22	02:24	02:15
<b>Padre o madre solo, con algún hijo/a menor de 25 años</b>						
% Realiza	100,0%	100,0%	0,0%	100,0%	100,0%	0,0%
Duración	01:48	01:48	00:00	01:35	01:35	00:00
<b>Padre o madre solo, con todos los hijos/as mayores de 25 años</b>						
% Realiza	35,3%	39,8%	32,4%	87,0%	94,4%	79,8%
Duración	01:05	01:32	00:43	02:02	02:11	01:52
<b>Pareja, padre o madre solo con hijo/a menor de 25 años y otras personas viviendo en hogar</b>						
% Realiza	20,1%	13,1%	24,6%	74,4%	100,0%	62,5%
Duración	01:06	00:24	01:20	02:12	02:33	01:57
<b>Otro tipo de hogar</b>						
% Realiza	24,3%	27,7%	20,5%	70,2%	90,8%	54,7%
Duración	00:57	00:48	01:10	01:60	02:13	01:43

Fuente: Elaboración propia. Datos: *Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-2010*. INE

**Tabla IV.2.39**

<b>Mantenimiento del hogar</b>						
<b>Tipo de hogar</b>	<b>Varones</b>			<b>Mujeres</b>		
	<b>65 o más</b>	<b>De 65 a 74</b>	<b>75 o más</b>	<b>65 o más</b>	<b>De 65 a 74</b>	<b>75 o más</b>
<b>Hogar unipersonal</b>						
% Realiza	45,8%	58,7%	39,5%	67,3%	74,6%	63,1%
Duración	00:49	00:45	00:52	01:23	01:28	01:20
<b>Pareja sola</b>						
% Realiza	32,6%	33,8%	31,1%	71,7%	74,3%	66,8%
Duración	00:56	00:58	00:53	01:29	01:35	01:15
<b>Pareja con algún hijo/a menor de 25 años</b>						
% Realiza	29,4%	29,5%	27,6%	65,5%	77,7%	47,3%
Duración	00:50	00:51	00:20	01:40	01:57	00:59
<b>Pareja con todos los hijos/as mayores de 25 años</b>						
% Realiza	34,0%	35,3%	31,8%	67,6%	69,8%	62,5%
Duración	01:05	01:10	00:54	01:45	01:47	01:42
<b>Padre o madre solo, con algún hijo/a menor de 25 años</b>						
% Realiza	100,0%	100,0%	0,0%	72,0%	72,0%	0,0%
Duración	00:34	00:34	00:00	00:53	00:53	00:00
<b>Padre o madre solo, con todos los hijos/as mayores de 25 años</b>						
% Realiza	40,3%	61,2%	26,8%	64,1%	68,3%	60,0%
Duración	00:53	00:56	00:49	01:20	01:23	01:17
<b>Pareja, padre o madre solo con hijo/a menor de 25 años y otras personas viviendo en hogar</b>						
% Realiza	31,4%	6,6%	47,6%	59,1%	85,3%	46,8%
Duración	00:39	03:10	00:25	00:59	01:13	00:48
<b>Otro tipo de hogar</b>						
% Realiza	23,6%	24,0%	23,2%	52,0%	64,1%	42,9%
Duración	01:04	00:57	01:11	01:26	01:45	01:05

Fuente: Elaboración propia. Datos: *Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-2010*. INE



**Tabla IV.2.40**

<b>Confección y cuidado de ropa</b>						
<b>Tipo de hogar</b>	<b>Varones</b>			<b>Mujeres</b>		
	<b>65 o más</b>	<b>De 65 a 74</b>	<b>75 o más</b>	<b>65 o más</b>	<b>De 65 a 74</b>	<b>75 o más</b>
<b>Hogar unipersonal</b>						
% Realiza	8,3%	10,2%	7,3%	30,4%	40,6%	24,7%
Duración	00:41	00:34	00:46	01:33	01:47	01:21
<b>Pareja sola</b>						
% Realiza	2,4%	3,3%	1,3%	40,0%	45,4%	29,9%
Duración	00:28	00:30	00:21	01:16	01:14	01:23
<b>Pareja con algún hijo/a menor de 25 años</b>						
% Realiza	0,0%	0,0%	0,0%	25,8%	42,5%	0,9%
Duración	00:00	00:00	00:00	02:33	02:34	01:40
<b>Pareja con todos los hijos/as mayores de 25 años</b>						
% Realiza	3,0%	4,8%	0,0%	40,9%	47,3%	26,0%
Duración	01:16	01:16	00:00	01:39	01:34	02:01
<b>Padre o madre solo, con algún hijo/a menor de 25 años</b>						
% Realiza	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
Duración	00:00	00:00	00:00	00:00	00:00	00:00
<b>Padre o madre solo, con todos los hijos/as mayores de 25 años</b>						
% Realiza	0,0%	0,0%	0,0%	37,5%	42,8%	32,4%
Duración	00:00	00:00	00:00	01:28	01:31	01:24
<b>Pareja, padre o madre solo con hijo/a menor de 25 años y otras personas viviendo en hogar</b>						
% Realiza	0,0%	0,0%	0,0%	40,8%	44,4%	39,1%
Duración	00:00	00:00	00:00	00:55	01:23	00:41
<b>Otro tipo de hogar</b>						
% Realiza	1,0%	0,3%	1,8%	29,0%	31,3%	27,3%
Duración	00:17	01:00	00:10	01:29	01:42	01:18

Fuente: Elaboración propia. Datos: *Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-2010*. INE

**Tabla IV.2.41**

<b>Jardinería y cuidado de animales</b>						
<b>Tipo de hogar</b>	<b>Varones</b>			<b>Mujeres</b>		
	<b>65 o más</b>	<b>De 65 a 74</b>	<b>75 o más</b>	<b>65 o más</b>	<b>De 65 a 74</b>	<b>75 o más</b>
<b>Hogar unipersonal</b>						
% Realiza	25,9%	32,8%	22,5%	13,8%	19,5%	10,6%
Duración	02:16	02:33	02:03	01:12	00:59	01:25
<b>Pareja sola</b>						
% Realiza	25,5%	31,1%	18,0%	9,4%	11,0%	6,5%
Duración	02:33	02:39	02:20	01:19	01:21	01:13
<b>Pareja con algún hijo/a menor de 25 años</b>						
% Realiza	37,6%	40,2%	0,0%	12,0%	20,1%	0,0%
Duración	02:55	02:55	00:00	00:59	00:59	00:00
<b>Pareja con todos los hijos/as mayores de 25 años</b>						
% Realiza	28,6%	31,8%	23,6%	10,5%	10,7%	9,9%
Duración	02:25	02:17	02:42	01:21	01:36	00:44
<b>Padre o madre solo, con algún hijo/a menor de 25 años</b>						
% Realiza	36,3%	36,3%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
Duración	01:10	01:10	00:00	00:00	00:00	00:00
<b>Padre o madre solo, con todos los hijos/as mayores de 25 años</b>						
% Realiza	8,5%	20,1%	0,9%	10,1%	6,9%	13,2%
Duración	04:10	04:26	00:30	01:15	01:41	01:02
<b>Pareja, padre o madre solo con hijo/a menor de 25 años y otras personas viviendo en hogar</b>						
% Realiza	31,3%	23,6%	36,3%	17,7%	28,3%	12,8%
Duración	03:58	04:20	03:49	01:27	00:51	02:03
<b>Otro tipo de hogar</b>						
% Realiza	26,6%	33,2%	19,4%	13,7%	11,5%	15,3%
Duración	02:31	02:59	01:39	01:28	01:40	01:22

Fuente: Elaboración propia. Datos: *Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-2010*. INE

**Tabla IV.2.42**

<b>Construcción y reparaciones</b>						
<b>Tipo de hogar</b>	<b>Varones</b>			<b>Mujeres</b>		
	<b>65 o más</b>	<b>De 65 a 74</b>	<b>75 o más</b>	<b>65 o más</b>	<b>De 65 a 74</b>	<b>75 o más</b>
<b>Hogar unipersonal</b>						
% Realiza	1,8%	1,8%	1,8%	0,0%	0,0%	0,0%
Duración	02:19	02:20	02:18	00:00	00:00	00:00
<b>Pareja sola</b>						
% Realiza	5,1%	7,0%	2,6%	1,1%	0,5%	2,3%
Duración	01:37	01:26	02:15	01:53	01:14	02:09
<b>Pareja con algún hijo/a menor de 25 años</b>						
% Realiza	4,2%	4,5%	0,0%	5,9%	9,8%	0,0%
Duración	01:34	01:34	00:00	06:50	06:50	00:00
<b>Pareja con todos los hijos/as mayores de 25 años</b>						
% Realiza	4,5%	6,7%	0,9%	0,0%	0,0%	0,0%
Duración	03:10	03:23	00:38	00:00	00:00	00:00
<b>Padre o madre solo, con algún hijo/a menor de 25 años</b>						
% Realiza	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
Duración	00:00	00:00	00:00	00:00	00:00	00:00
<b>Padre o madre solo, con todos los hijos/as mayores de 25 años</b>						
% Realiza	1,5%	3,9%	0,0%	0,2%	0,4%	0,0%
Duración	02:26	02:26	00:00	00:40	00:40	00:00
<b>Pareja, padre o madre solo con hijo/a menor de 25 años y otras personas viviendo en hogar</b>						
% Realiza	6,9%	0,0%	11,4%	0,0%	0,0%	0,0%
Duración	01:00	00:00	01:00	00:00	00:00	00:00
<b>Otro tipo de hogar</b>						
% Realiza	3,9%	4,6%	3,2%	1,9%	1,9%	1,9%
Duración	02:11	02:05	02:19	00:54	01:25	00:30

Fuente: Elaboración propia. Datos: *Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-2010*. INE

**Tabla IV.2.43**

<b>Compras y servicios</b>						
<b>Tipo de hogar</b>	<b>Varones</b>			<b>Mujeres</b>		
	<b>65 o más</b>	<b>De 65 a 74</b>	<b>75 o más</b>	<b>65 o más</b>	<b>De 65 a 74</b>	<b>75 o más</b>
<b>Hogar unipersonal</b>						
% Realiza	43,3%	44,9%	42,5%	43,3%	50,8%	39,1%
Duración	00:54	01:02	00:50	00:59	00:60	00:59
<b>Pareja sola</b>						
% Realiza	44,0%	45,7%	41,6%	53,5%	57,7%	45,6%
Duración	00:57	01:02	00:51	01:07	01:04	01:15
<b>Pareja con algún hijo/a menor de 25 años</b>						
% Realiza	61,0%	62,7%	35,4%	34,3%	26,1%	46,5%
Duración	00:52	00:51	01:22	01:49	02:00	01:40
<b>Pareja con todos los hijos/as mayores de 25 años</b>						
% Realiza	46,1%	45,2%	47,5%	41,6%	45,7%	32,2%
Duración	01:06	01:03	01:11	01:21	01:21	01:20
<b>Padre o madre solo, con algún hijo/a menor de 25 años</b>						
% Realiza	63,7%	63,7%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
Duración	02:00	02:00	00:00	00:00	00:00	00:00
<b>Padre o madre solo, con todos los hijos/as mayores de 25 años</b>						
% Realiza	23,0%	32,5%	16,8%	53,4%	71,6%	35,6%
Duración	00:46	00:32	01:04	01:19	01:27	01:04
<b>Pareja, padre o madre solo con hijo/a menor de 25 años y otras personas viviendo en hogar</b>						
% Realiza	34,3%	6,6%	52,3%	43,7%	39,8%	45,5%
Duración	01:24	00:30	01:28	01:41	01:03	01:57
<b>Otro tipo de hogar</b>						
% Realiza	22,2%	28,0%	15,9%	36,6%	53,2%	24,1%
Duración	01:37	02:05	00:41	00:60	00:60	00:60

Fuente: Elaboración propia. Datos: *Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-2010*. INE

**Tabla IV.2.44**

Gestiones del hogar						
Tipo de hogar	Varones			Mujeres		
	65 o más	De 65 a 74	75 o más	65 o más	De 65 a 74	75 o más
<b>Hogar unipersonal</b>						
% Realiza	0,7%	0,0%	1,0%	0,8%	1,4%	0,4%
Duración	01:00	00:00	01:00	00:36	00:32	00:44
<b>Pareja sola</b>						
% Realiza	5,1%	4,7%	5,5%	2,6%	1,9%	3,8%
Duración	01:18	01:15	01:23	01:15	00:51	01:38
<b>Pareja con algún hijo/a menor de 25 años</b>						
% Realiza	5,2%	5,5%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
Duración	00:30	00:30	00:00	00:00	00:00	00:00
<b>Pareja con todos los hijos/as mayores de 25 años</b>						
% Realiza	3,7%	4,0%	3,1%	1,5%	0,8%	2,9%
Duración	01:02	01:22	00:22	00:42	01:00	00:30
<b>Padre o madre solo, con algún hijo/a menor de 25 años</b>						
% Realiza	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
Duración	00:00	00:00	00:00	00:00	00:00	00:00
<b>Padre o madre solo, con todos los hijos/as mayores de 25 años</b>						
% Realiza	1,0%	0,0%	1,6%	2,7%	3,1%	2,3%
Duración	00:30	00:00	00:30	00:22	00:22	00:22
<b>Pareja, padre o madre solo con hijo/a menor de 25 años y otras personas viviendo en hogar</b>						
% Realiza	8,2%	0,0%	13,6%	1,4%	4,4%	0,0%
Duración	00:37	00:00	00:37	01:10	01:10	00:00
<b>Otro tipo de hogar</b>						
% Realiza	0,6%	1,1%	0,0%	1,5%	3,1%	0,3%
Duración	01:00	01:00	00:00	00:10	00:10	00:10

Fuente: Elaboración propia. Datos: *Encuesta de Empleo*

*del Tiempo 2009-2010*. INE

**Tabla IV.2.45**

Cuidado de niños/as						
Tipo de hogar	Varones			Mujeres		
	65 o más	De 65 a 74	75 o más	65 o más	De 65 a 74	75 o más
<b>Hogar unipersonal</b>						
% Realiza	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
Duración	00:00	00:00	00:00	00:00	00:00	00:00
<b>Pareja sola</b>						
% Realiza	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
Duración	00:00	00:00	00:00	00:00	00:00	00:00
<b>Pareja con algún hijo/a menor de 25 años</b>						
% Realiza	6,9%	7,4%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
Duración	02:09	02:09	00:00	00:00	00:00	00:00
<b>Pareja con todos los hijos/as mayores de 25 años</b>						
% Realiza	0,0%	0,0%	0,0%	0,4%	0,6%	0,0%
Duración	00:00	00:00	00:00	01:10	01:10	00:00
<b>Padre o madre solo, con algún hijo/a menor de 25 años</b>						
% Realiza	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
Duración	00:00	00:00	00:00	00:00	00:00	00:00
<b>Padre o madre solo, con todos los hijos/as mayores de 25 años</b>						
% Realiza	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
Duración	00:00	00:00	00:00	00:00	00:00	00:00
<b>Pareja, padre o madre solo con hijo/a menor de 25 años y otras personas viviendo en hogar</b>						
% Realiza	3,3%	7,9%	0,4%	9,3%	20,4%	4,1%
Duración	00:48	00:47	01:00	01:28	01:38	01:04
<b>Otro tipo de hogar</b>						
% Realiza	3,4%	6,4%	0,0%	1,4%	2,4%	0,7%
Duración	00:53	00:53	00:00	00:49	00:54	00:36

Fuente: Elaboración propia. Datos: *Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-2010*. INE

**Tabla IV.2.46**

<b>Ayudas a adultos miembros del hogar</b>						
<b>Tipo de hogar</b>	<b>Varones</b>			<b>Mujeres</b>		
	<b>65 o más</b>	<b>De 65 a 74</b>	<b>75 o más</b>	<b>65 o más</b>	<b>De 65 a 74</b>	<b>75 o más</b>
<b>Hogar unipersonal</b>						
% Realiza	0,0%	0,0%	0,0%	0,2%	0,0%	0,4%
Duración	00:00	00:00	00:00	00:30	00:00	00:30
<b>Pareja sola</b>						
% Realiza	5,6%	3,4%	8,6%	6,2%	4,5%	9,2%
Duración	01:39	01:45	01:36	01:13	01:04	01:22
<b>Pareja con algún hijo/a menor de 25 años</b>						
% Realiza	6,2%	6,6%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
Duración	00:56	00:56	00:00	00:00	00:00	00:00
<b>Pareja con todos los hijos/as mayores de 25 años</b>						
% Realiza	2,8%	2,1%	3,9%	10,1%	9,5%	11,7%
Duración	03:06	01:45	04:15	02:28	02:34	02:17
<b>Padre o madre solo, con algún hijo/a menor de 25 años</b>						
% Realiza	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
Duración	00:00	00:00	00:00	00:00	00:00	00:00
<b>Padre o madre solo, con todos los hijos/as mayores de 25 años</b>						
% Realiza	4,4%	11,2%	0,0%	1,0%	1,9%	0,2%
Duración	03:19	03:19	00:00	00:52	00:54	00:30
<b>Pareja, padre o madre solo con hijo/a menor de 25 años y otras personas viviendo en hogar</b>						
% Realiza	10,9%	0,0%	18,0%	3,6%	7,3%	1,8%
Duración	00:10	00:00	00:10	00:25	00:27	00:20
<b>Otro tipo de hogar</b>						
% Realiza	4,0%	3,0%	5,1%	10,5%	17,7%	5,1%
Duración	03:10	00:56	04:38	02:18	02:13	02:31

Fuente: Elaboración propia. Datos: *Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-2010*. INE

**Tabla IV.2.47**

Trabajo voluntario al servicio de una organización						
Tipo de hogar	Varones			Mujeres		
	65 o más	De 65 a 74	75 o más	65 o más	De 65 a 74	75 o más
<b>Hogar unipersonal</b>						
% Realiza	0,0%	0,0%	0,0%	0,8%	1,5%	0,4%
Duración	00:00	00:00	00:00	02:13	01:53	03:02
<b>Pareja sola</b>						
% Realiza	0,7%	1,2%	0,0%	0,7%	1,1%	0,0%
Duración	02:28	02:26	04:00	01:14	01:14	00:00
<b>Pareja con algún hijo/a menor de 25 años</b>						
% Realiza	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
Duración	00:00	00:00	00:00	00:00	00:00	00:00
<b>Pareja con todos los hijos/as mayores de 25 años</b>						
% Realiza	2,3%	3,7%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
Duración	02:15	02:15	00:00	00:00	00:00	00:00
<b>Padre o madre solo, con algún hijo/a menor de 25 años</b>						
% Realiza	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
Duración	00:00	00:00	00:00	00:00	00:00	00:00
<b>Padre o madre solo, con todos los hijos/as mayores de 25 años</b>						
% Realiza	0,0%	0,0%	0,0%	0,8%	0,1%	1,4%
Duración	00:00	00:00	00:00	03:37	03:00	03:40
<b>Pareja, padre o madre solo con hijo/a menor de 25 años y otras personas viviendo en hogar</b>						
% Realiza	0,5%	1,3%	0,0%	7,4%	0,6%	10,5%
Duración	04:00	04:00	00:00	03:50	04:00	03:50
<b>Otro tipo de hogar</b>						
% Realiza	0,4%	0,0%	0,8%	0,8%	0,5%	1,0%
Duración	00:50	00:00	00:50	03:04	01:30	03:40

Fuente: Elaboración propia. Datos: *Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-2010*. INE



**Tabla IV.2.48**

<b>Ayudas informales a otros hogares</b>						
<b>Tipo de hogar</b>	<b>Varones</b>			<b>Mujeres</b>		
	<b>65 o más</b>	<b>De 65 a 74</b>	<b>75 o más</b>	<b>65 o más</b>	<b>De 65 a 74</b>	<b>75 o más</b>
<b>Hogar unipersonal</b>						
% Realiza	6,5%	3,2%	8,1%	10,2%	15,3%	7,4%
Duración	02:32	04:12	02:12	01:50	01:57	01:40
<b>Pareja sola</b>						
% Realiza	13,5%	18,3%	6,9%	14,8%	20,6%	4,0%
Duración	01:58	02:03	01:41	02:15	02:13	02:38
<b>Pareja con algún hijo/a menor de 25 años</b>						
% Realiza	10,5%	11,2%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
Duración	01:27	01:27	00:00	00:00	00:00	00:00
<b>Pareja con todos los hijos/as mayores de 25 años</b>						
% Realiza	7,3%	9,2%	4,4%	7,4%	8,9%	4,0%
Duración	01:08	01:03	01:24	01:13	01:05	01:53
<b>Padre o madre solo, con algún hijo/a menor de 25 años</b>						
% Realiza	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
Duración	00:00	00:00	00:00	00:00	00:00	00:00
<b>Padre o madre solo, con todos los hijos/as mayores de 25 años</b>						
% Realiza	0,0%	0,0%	0,0%	9,1%	15,6%	2,8%
Duración	00:00	00:00	00:00	01:20	01:25	00:54
<b>Pareja, padre o madre solo con hijo/a menor de 25 años y otras personas viviendo en hogar</b>						
% Realiza	6,9%	0,0%	11,4%	11,5%	13,4%	10,5%
Duración	01:40	00:00	01:40	02:52	04:20	02:00
<b>Otro tipo de hogar</b>						
% Realiza	7,5%	12,3%	2,3%	8,8%	15,4%	3,8%
Duración	04:56	04:58	04:46	01:34	01:25	02:02

Fuente: Elaboración propia. Datos: *Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-2010*. INE

**Tabla IV.2.49**

<b>Ayudas informales a otros hogares</b>						
<b>Tipo de hogar</b>	<b>Varones</b>			<b>Mujeres</b>		
	<b>65 o más</b>	<b>De 65 a 74</b>	<b>75 o más</b>	<b>65 o más</b>	<b>De 65 a 74</b>	<b>75 o más</b>
<b>Hogar unipersonal</b>						
% Realiza	6,5%	3,2%	8,1%	10,2%	15,3%	7,4%
Duración	02:32	04:12	02:12	01:50	01:57	01:40
<b>Pareja sola</b>						
% Realiza	13,5%	18,3%	6,9%	14,8%	20,6%	4,0%
Duración	01:58	02:03	01:41	02:15	02:13	02:38
<b>Pareja con algún hijo/a menor de 25 años</b>						
% Realiza	10,5%	11,2%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
Duración	01:27	01:27	00:00	00:00	00:00	00:00
<b>Pareja con todos los hijos/as mayores de 25 años</b>						
% Realiza	7,3%	9,2%	4,4%	7,4%	8,9%	4,0%
Duración	01:08	01:03	01:24	01:13	01:05	01:53
<b>Padre o madre solo, con algún hijo/a menor de 25 años</b>						
% Realiza	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
Duración	00:00	00:00	00:00	00:00	00:00	00:00
<b>Padre o madre solo, con todos los hijos/as mayores de 25 años</b>						
% Realiza	0,0%	0,0%	0,0%	9,1%	15,6%	2,8%
Duración	00:00	00:00	00:00	01:20	01:25	00:54
<b>Pareja, padre o madre solo con hijo/a menor de 25 años y otras personas viviendo en hogar</b>						
% Realiza	6,9%	0,0%	11,4%	11,5%	13,4%	10,5%
Duración	01:40	00:00	01:40	02:52	04:20	02:00
<b>Otro tipo de hogar</b>						
% Realiza	7,5%	12,3%	2,3%	8,8%	15,4%	3,8%
Duración	04:56	04:58	04:46	01:34	01:25	02:02

Fuente: Elaboración propia. Datos: *Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-2010*. INE

#### IV.2.6 Valoración económica del trabajo no remunerado realizado por las personas mayores.

Uno de los mayores logros que se le atribuyen a las encuestas de empleo del tiempo es su decisiva contribución a la visibilización y medición del trabajo no remunerado y su incorporación a las Cuentas Nacionales. En esta línea, nuestro objetivo central en este apartado es estimar el valor de las actividades productivas no de mercado y no remuneradas, realizadas por todas las personas y las realizadas por las mayores de 64 años.

A partir de la *Encuesta de Empleo del Tiempo* se han estimado las horas dedicadas a las actividades de trabajo que no son de mercado y no están remuneradas. A tal fin se han considerado aquellas actividades que forman parte de la economía extendida según los criterios usualmente aceptados en la elaboración de las cuentas satélite de los hogares (V. Casero y C. Angulo, 2008).

**Tabla IV.2.50**

Número de horas dedicadas a trabajo no remunerado. Millones			
	Varones	Mujeres	Ambos sexos
Todas las edades	17.883	36.146	54.028
65 y más	3.486	7.898	11.383
Todas las edades	33,1%	66,9%	100,0%
65 y más	30,6%	69,4%	100,0%
65 y más / Todos	19,5%	21,8%	21,1%

Fuente: Elaboración propia. Datos: *Encuesta de empleo del tiempo 2009-2010*. INE

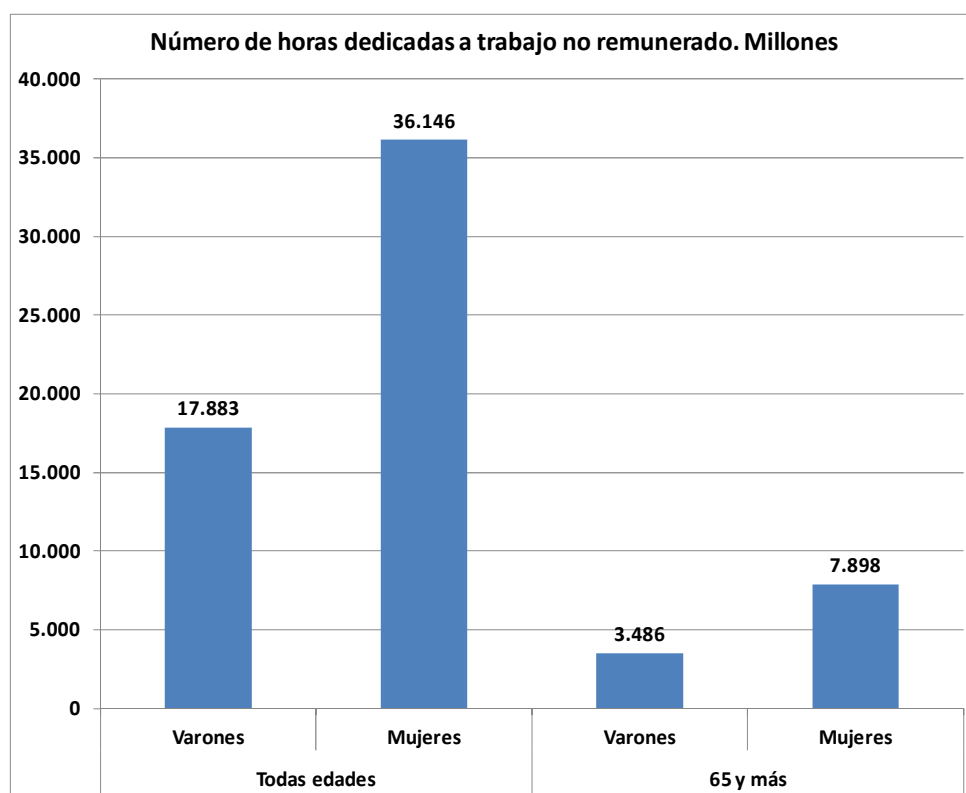
Como puede verse en la Tabla IV.2.50, el número total de horas-año realizadas en el total de la economía para 2009-2010 es

de 54.028 millones de las cuales 36.146, un 66,9%, son realizadas por las mujeres y 17.883, un 33,1%, por los hombres.

Las personas mayores de 65 años dedican a actividades productivas no remuneradas 11.383 millones de horas-año de las que 7.898 corresponden a las mujeres y 3.486 a los hombres.

Las horas dedicadas a estas actividades por las personas mayores representan un 21,1% del total de horas realizadas en toda la economía. Es decir, las personas mayores realizan la quinta parte del trabajo no remunerado total.

**Gráfico IV.2.39**



Fuente: Elaboración propia. Datos: *Encuesta de empleo del tiempo 2009-2010. INE*

Estas horas se han valorado según salario mínimo interprofesional para empleadas/os de hogar, que es de 4,96 euros hora, y que tras añadirle las cotizaciones sociales a cargo del

empleador o empleadora se convierte en 6,071 euros hora. El PIB a precios de mercado de 2010 ha sido de 1.048.883 millones de euros.

**Tabla IV.2.51**

Valor del trabajo no remunerado (millones de euros)			
	Varones	Mujeres	Ambos sexos
Todas edades	108.565	219.441	328.006
65 y más	21.163	47.946	69.109

Fuente: Elaboración propia. Datos: *Encuesta de empleo del tiempo 2009-2010*. INE

El valor total de las horas de trabajo no remunerado aparece en la Tabla IV.2.51 y es, entonces, de 328.006 millones de euros, de los que 219.441 corresponden a actividades realizadas por las mujeres y 108.565 a actividades realizadas por los hombres. Esa magnitud representa un 31,27% del PIB de ese año.

Si consideramos las actividades realizadas por las personas mayores su valor total es de 69.109 millones de euros, de los que 47.946 corresponden a las mujeres y 21.163 a los hombres. Esta cantidad representa el 6,59% del PIB del año.

También se ha procedido a estimar el valor de las actividades no remuneradas por funciones. Para ello se han considerado las seis funciones que se estiman en las Cuentas Satélite de la Producción Doméstica: Vivienda, Alimentación, Vestido, Cuidado, Voluntariado y Trayectos.

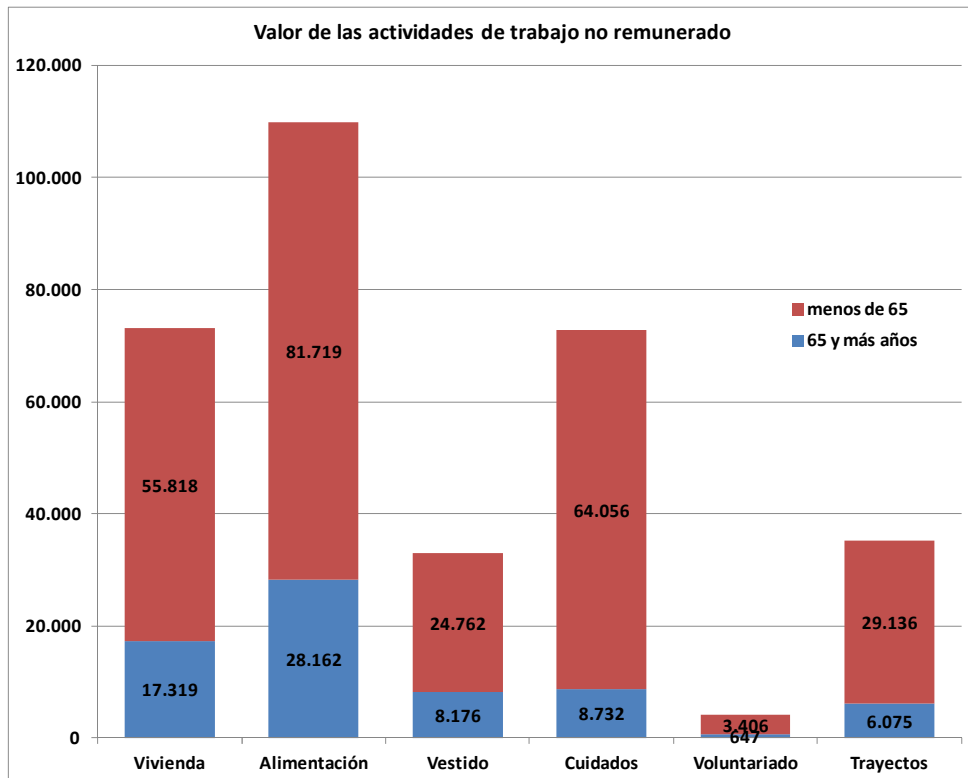
La tabla IV.2.52 recoge esta información desglosada por sexo y donde se ve el mayor peso de las mujeres en todas las funciones, tanto en el caso de considerar a toda la población como si se considera únicamente a la mayor de 64 años.

**Tabla IV.2.52**

Valor de las actividades de trabajo no remunerado por funciones							
Todas las edades							
	Vivienda	Alimentación	Vestido	Cuidados	Voluntariado	Trayectos	Total
Varones	24.413	33.024	5.925	27.312	1.849	16.042	108.565
Mujeres	48.723	76.857	27.012	45.476	2.203	19.169	219.441
Ambos sexos	73.137	109.881	32.937	72.788	4.052	35.211	328.006
65 y más años							
	Vivienda	Alimentación	Vestido	Cuidados	Voluntariado	Trayectos	Total
Varones	5.432	7.706	1.198	3.663	231	2.934	21.163
Mujeres	11.887	20.455	6.978	5.069	416	3.141	47.946
Ambos sexos	17.319	28.162	8.176	8.732	647	6.075	69.109

Fuente: Elaboración propia. Datos: *Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-2010*. INE

**Gráfico IV.2.40**



Fuente: Elaboración propia. Datos: *Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-2010*. INE





V. CONCLUSIONES



El empleo que de su tiempo hacen los miembros integrantes de una sociedad define a la sociedad misma. Por ello, su observación es de vital importancia para conocer cómo evoluciona, y, en su caso, poder establecer criterios de política socioeconómica de cara a la obtención de unos objetivos de los que pueda evaluarse su cumplimiento.

Los estudios de empleo del tiempo, en su versión moderna, tienen ya un largo recorrido, concitando el interés de muy distintas disciplinas. Desde sus inicios a finales del siglo XIX, tras un primer recorrido de forma individualizada y descoordinada, se produce un salto cualitativo con la investigación patrocinada por la UNESCO, a finales de los sesenta, conocida como *Estudio Szalai* al tratarse de un proyecto internacional con metodología armonizada. Con esta misma preocupación por la armonización, en los años 70 se crea la *International Association for Time Use Research* (IATUR) con el objetivo de recopilar datos y metodologías de diversos países con el fin de compararlas y establecer recomendaciones de armonización internacional. El espaldarazo definitivo viene por parte de la Conferencia de Naciones Unidas en Beijing en 1995 que hace hincapié en la medición del trabajo no remunerado en los hogares y establece la necesidad de elaborar la cuenta satélite de los mismos.

Para abordar un estudio del empleo del tiempo se precisa de un aparato conceptual y metodológico que responda a las preguntas básicas de: *qué* actividad se realiza, *quién* la realiza, *cuándo*, *dónde*, *con quién*, *para quién* y *con qué tecnología*. Para el estudio de las actividades, Naciones Unidas crea una primera clasificación internacional normalizada, *Clasificación Internacional de Actividades para Estadísticas sobre Uso del Tiempo* (ICATUS), adaptable por los países según sus distintas necesidades.

En su desarrollo surgen problemas metodológicos asociados a la realización de actividades simultáneas así como a los ritmos y períodos de dedicación a estas actividades, entre otros temas, que están en la raíz de debates metodológicos y de propuestas de solución que, en definitiva, conllevan una continua revisión de su metodología y un mayor enriquecimiento conceptual. De especial importancia es determinar bien el contexto en que se lleva a cabo la actividad por las interacciones y condicionamientos que se establecen entre ambos. Además del *qué* y el *cuándo* es importante

el para qué, el con qué y el dónde; preguntas a las que debe responder la recogida de información.

A la luz de las reflexiones metodológicas y de los estándares definidos a partir de las mismas, puede decirse que las EET son estadísticas maduras con un alto grado de calidad y asentamiento en los países con los sistemas estadísticos más desarrollados. En el caso de España, el análisis de la metodología de las *Encuestas de Empleo del Tiempo* del INE pone de manifiesto que las mismas tienen en cuenta en su diseño instrumentos que recogen adecuadamente los fenómenos a los que se alude con anterioridad, considerándose que cumplen con los más altos estándares de calidad.

No es el capítulo de conclusiones el espacio más idóneo para extenderse en consideraciones metodológicas de mayor alcance en el desarrollo de las EET y de su aportación para la confección de la Cuenta Satélite de los Hogares, y que se han abordado en trabajos anteriores del equipo de investigación y más recientemente por parte de uno de sus miembros (E. Pis, 2012), pero si nos interesa resaltar de nuevo el extraordinario documento que representan las EET para realizar, en el caso que ahora particularmente más nos interesa, un análisis de las actividades de los hogares desde un punto de vista productivo y la relación que se establece entre la forma en que las personas mayores, en nuestro caso de estudio, emplean su tiempo y su contribución al bienestar general y de su red familiar.

El análisis de los resultados de la *Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-2010* nos permite destacar una serie de rasgos del comportamiento de los hogares en que residen personas mayores. En este caso, nos interesó analizar primeramente el conjunto de los hogares españoles para proceder después al análisis detallado de la producción de los mismos en que residen personas mayores. Partíamos ya en ese momento de la investigación de la consideración previa, bien fundamentada como exponemos en el capítulo IV.1, de que las personas mayores han sido y son socialmente productivas. Lo fueron en su etapa de actividad en la economía formal, pero también lo son en la etapa de jubilación, aportando su demanda agregada, su ahorro y especialmente por los cuidados y recursos que aportan en su ámbito familiar.

Uno de sus rasgos económico diferenciadores radica en que, por la estructura de sus fuentes de ingresos, se establece una

estricta relación entre su situación económica y la cuantía y cobertura de las prestaciones sociales. Por esta razón, la renta de las mujeres es inferior a la de los hombres debido a su mayor dependencia de las pensiones de viudedad, de menor cuantía que las de jubilación, y también por la fuerte diferencia en favor de los hombres en la cuantía de estas últimas. Los ingresos totales y los gastos de las personas mayores son inferiores a la media de la población española, pero los efectos perturbadores de la crisis actual parecen aminorarse en las personas mayores, por la fuerte elevación de sus pensiones medias en el último decenio y por la seguridad de sus ingresos frente a la incertidumbre de los de la población activa vinculada al mercado laboral, de tal forma que si antes de la crisis las personas mayores tenían un riesgo superior de pobreza que el conjunto de la sociedad, en plena crisis, en el año 2011, se han invertido las posiciones anteriores y el riesgo de pobreza de las personas mayores es ligeramente inferior al del conjunto de la población.

Las consideraciones anteriores contradicen el retrato que con demasiada frecuencia se hace de las personas mayores, de grandes consumidoras de servicios sanitarios y sociales, representando así una pesada carga tanto para sus familias como para la sociedad en su conjunto. La visión cambia todavía de manera más sustancial si realizamos el intento de aproximarnos a su faceta de “donantes” de tiempo; de contribuyentes netos al bienestar. El término que hemos escogido, “donantes”, encierra en el contexto inicial de esta investigación, la acepción de hacer entrega de algo, de su tiempo en este caso, considerado de manera general e independientemente de la posición –interior o exterior- de la “persona donante” en el mercado de trabajo; un bien que sabemos ya puede ser de gran valor, pero que careció de precio en el mercado.

Esta acepción de carácter más general necesita ser acotada pues si bien subyace en ella, en clara referencia a las personas de 65 años y más, la identificación mayores/salida del mercado de trabajo/jubilación/tiempo libre, estas premisas no siempre se dan. Más bien al contrario, pues las personas mayores no constituyen un grupo homogéneo; a no todas se les reconoce una edad –efectiva o teórica- de jubilación, que rige para el trabajo asalariado pero no para el realizado en el marco doméstico. ¿Se puede pensar que a las generaciones de mujeres nacidas en la década de 1940, de

profesión abrumadoramente mayoritaria “ama de casa”, les espera la jubilación a los 65 años? No parece que estén en posición de donar un hipotético recién alcanzado “tiempo libre”. Su contribución al bienestar, por lo menos en la llamada primera etapa de la vejez, continúa bajo los viejos y conocidos patrones reproductivos.

Se reafirma en la EET de 2009-2010 que las personas mayores son en España, ante todo, “donantes de tiempo”, de un tiempo social y económicamente productivo. Aún en el caso hipotético de que hubiéramos querido limitarnos a una simple exposición ordenada de los datos de las “actividades” de “hogar y familia” y de “trabajo voluntario y reuniones”, la contundencia de la información se habría impuesto por encima de cualquier otra consideración. A tal punto que la cuantía del valor total estimado de las actividades realizadas por las personas mayores se pueden cuantificar en un 6,59% del PIB a precios de mercado.

Una dimensión del peso de esas actividades nos la da el que las horas de trabajo no remunerado realizadas por este colectivo de mayores representan un 21,1% del total de horas empleadas en toda la economía. Es decir, las personas mayores realizan la quinta parte del trabajo no remunerado total.

La cuantía dedicada por estas personas al trabajo no remunerado es de 11.383 millones de horas-año, correspondiendo un 69,38% a actividades realizadas por las mujeres.

En el epígrafe IV.2.6 se presenta la estimación de estos datos desglosada por funciones, tomando en consideración vivienda, alimentación, vestido, cuidados, voluntariado y trayectos.

Del estudio pormenorizado sobre cómo utilizan su tiempo las personas mayores se deduce que después de los 64 años siguen desempeñando la actividad “hogar y familia” un 86,9% de las personas de este colectivo, ocupándoles un tiempo de 4 horas y 6 minutos. Si desglosamos por sexo, dentro de las de “Hogar y familia” las mujeres dedican más tiempo que los hombres a “Actividades culinarias” (1 hora más), “Mantenimiento del hogar” y “Confección y cuidado de ropa”. Los hombres dedican más tiempo a “Jardinería y cuidado de animales”, “Construcción y reparaciones” y “Gestiones del hogar”.

En cuanto a las actividades de “trabajo voluntario”, las “ayudas informales a otros hogares” son realizadas por un 10,6% de hombres

y 11,3% de mujeres con una duración media para ambos sexos de unas dos horas. En “medios de comunicación” destaca el 93% que se dedica a ver televisión, dvd o video con una duración aproximada de cuatro horas.

La distribución de las actividades que realizan, en un día promedio, los varones mayores de 64 años ponen de manifiesto que a medida que transcurre la edad se incrementa el tiempo dedicado a los cuidados personales. En los de 75 y más desaparece completamente el trabajo remunerado; pero con respecto a las cohortes más jóvenes (menos de 55 años) se observa que ya en el grupo de edad de 55 a 64 años el trabajo asalariado está en retroceso, circunstancia que en gran medida se explica por las políticas de prejubilación llevadas a cabo, en las últimas tres décadas principalmente, en distintos sectores económicos en reestructuración o en crisis.

En cuanto a trabajo voluntario, que incluye las actividades de “hogar y familia” realizadas para otros hogares, hay un ligero incremento en el grupo de edad de 65 a 74 años con respecto a la de 55 a 64 años, mientras que en el grupo de 75 y más decrece ostensiblemente.

La actividad de “medios de comunicación” y “vida social” se eleva en el tramo de edad de 65 y más, observándose con respecto a la primera un incremento en el tramo de edad de 75 y más y un decremento, no muy marcado, en el de 65 a 74 años.

Hay un dato muy significativo con respecto a “Hogar y familia”: se observa claramente como en el tramo de edad de 65 a 74 años se produce un incremento con respecto a los dos grupos de edad anteriores (de 45 a 54 y de 55 a 64), para después disminuir en el grupo de edad de 75 y más.

Con respecto a la actividad desarrollada por las mujeres la situación parecería repetirse en algunos epígrafes como “cuidados personales”, “medios de comunicación”, el ligero incremento en la “vida social”... Pero la gran diferencia se vuelve a situar en “hogar y familia”. Esta actividad no se ve afectada por ninguna teórica jubilación – y la comparación con los dos grupos de edad anteriores es muy significativa, pues no se aprecia ningún cambio- y aún decreciendo mantiene una representación importante en el grupo de edad de 75 y más.

Recordemos que en este rubro “hogar y familia” se anotan solamente las actividades realizadas dentro del propio hogar, quedando fuera las que se llevan a cabo en otros hogares en que residen otros miembros de la familia, con los que sabemos se mantienen sólidos lazos, propios del modelo “familista” estudiado.

El conjunto de la investigación pone de manifiesto el importante papel que los hogares siguen jugando como lugares de producción; en ellos, una parte relevante de las aportaciones está en manos de las personas mayores de 64 años. Lo que por otro lado nos recuerda la función que juega la familia en la sociedad española. Es la institución que protege y asegura la supervivencia y el bienestar de sus propios miembros, ejerciendo por lo tanto una esencial función benefactora. Pero poner el acento en la “solidaridad familiar” exige reconocer que ésta, como estudiamos, descansa en la hiperactividad de las mujeres. En ese contexto, el estudio del envejecimiento y , más en concreto, la fuerte feminización de la vejez, como se constata en las páginas anteriores, es reveladora también de los fuertes cambios en la estructura de los hogares, en la funcionalidad de las familias y en la modificación de las relaciones intergeneracionales.





VI. BIBLIOGRAFÍA





- ABELLÁN GARCÍA, A. y PUGA GONZÁLEZ, M<sup>a</sup> D. (2005): "Una España que envejece", *Papeles de Economía Española*, nº 104, pp. 57-75.
- ABELLÁN GARCÍA, A. et al. (2007): *A propósito de las condiciones de vida de las personas mayores. Encuesta 2006*. Madrid, IMSERSO.
- ABELLÁN GARCÍA, A. y AYALA GARCÍA, A. (2012): "Un perfil de las personas mayores en España, 2012. Indicadores estadísticos básicos". *Informes Portal Mayores*, nº 131.
- AGUIRRE, R.; GARCÍA SAINZ, C. y CARRASCO, C. (2010): *El tiempo, los tiempos, una vara de desigualdad*. Santiago de Chile: Comisión Económica Para América Latina y el Caribe (CEPAL). Serie CEPAL, Mujer y Desarrollo, 65 (Ed. 2005 aumentada). Madrid: Cátedra.
- ALBERDI, I. (2005): "Los cambios en la institución familiar", *Panorama Social*, nº 1, Madrid: Fundación de Cajas de Ahorro.
- ALLARD, M. (1991): "A la recherche du secret des centenaires". *Paris, Le Cherche-Midi*. nº 59. Paris: CETSAM/Seuil.
- ALVARO PAGE, M. (1994): "El uso del tiempo, con especial referencia al trabajo doméstico: propuesta de indicadores para evaluar las desigualdades habitadas entre mujeres y hombres". En *Propuesta de un sistema de indicadores sociales de igualdad entre géneros*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- ÁLVARO PAGE, M. et al. (1996): *Los usos del tiempo como indicadores de la discriminación entre géneros*. Madrid: Instituto de la Mujer.

- ANDORKA, R. (1987): "Time budgets and their uses". *Annals of Reviews in Sociology*, 13, 149-164.
- APARICIO, R. y TORNOS, A. (2002): *El Estado de bienestar y la inmigración en España*. Madrid: IMSERSO (OPI).
- ARGULLÓ TOMÁS, M. S. (2001): *Mayores, actividad y trabajo en el proceso de envejecimiento y jubilación: Una aproximación psico-sociológica*. Madrid: IMSERSO.
- BALBO, L. (1979): «La doppia presenza», *Inchiesta*, nº 32, Milán.
- BALBO, L. (1990): "El tiempo es un perro que muerde sobre todo a las mujeres". *Mientras tanto*, núm.42, pp.43-51.
- BALBO, L. (1994): "La doble presencia", en: BORDERÍAS, C.; CARRASCO, C. y ALMANY, C. (comp.), *Las mujeres y los trabajos: rupturas conceptuales*, Barcelona: Icaria.
- BALTES, P. B. y BALTES, M. M. (1990): «Psychological perspectives on successful aging: the model of selective optimization with compensation». En: BALTES, P. B. y BALTES, M. M. (Eds.): *Successful aging. Perspectives from the behavioural sciences*, pp. 1-34. Nueva York: Cambridge University Press.
- BARRIO TRUCHADO, E. del (2007): "Uso del tiempo entre las personas mayores". *Boletín Perfiles y Tendencias*, Madrid: IMSERSO.
- BARRIO TRUCHADO, E. del; SANCHO CASTIELLO, T.; PÉREZ ORTIZ, L. y ABELLÁN, A. (2008): "Vida cotidiana, actitudes, valores y emociones en la vejez". *Las personas mayores en España. Informe 2008*, Madrid: IMSERSO, pp. 271-330.

- BENERÍA, L. y ROLDÁN, M. (1992): *Las encrucijadas de clase y género. Trabajo a domicilio, subcontratación y dinámica de la unidad doméstica en la Ciudad de México*. México: COLMEX/FCE
- BENERÍA, L. (1999): “El debate inconcluso sobre el trabajo no remunerado”. *Revista internacional del trabajo*, Vol. 118, Nº 3, pags. 321-346.
- BENERÍA, L. (2002): “El debate inconcluso sobre el trabajo remunerado”. En: VV. AA. *Treball real, economia invisible*. Barcelona: Àgora 2001. Barcelona: Generalitat de Catalunya. Institut Català de la Dona.
- BENERÍA, L. (2003): *Gender, Development, and Globalization. Economics as if All People Mattered*. New York & London: Routledge.
- BÉRIOT, L. (1991): *Le Grand Défi. Tous centenaires et en bonne santé*. Paris: Olivier Orban.
- BERJANO, S. y ARIÑO, A. (Coords.) (2005): *Cuidado a la dependencia e inmigración*. Madrid: IMSERSO.
- BILLARI, F. C. y DALLA ZUANNA, G. (2010): *¿Declive o revolución demográfica? Reflexiones a partir del caso italiano*. Madrid: CIS.
- BRUQUETAS-CALLEJO, M.; GARCÉS-MASCARENAS, B.; MOREN-ALEGRET, R.; PENNINX, R. y VIEYTEZ, E. (2011): “Immigration and policymaking in Spain”, en G. Zincone; R. Penninx y M. Borket: *Migratory policy-making in Europe*. Amsterdam: IMISCOE Joint Studies.

- BUENO MARTÍNEZ, B., BUZ DELGADO, J. (2006): *Jubilación y tiempo libre en la vejez, Portal Mayores, Informes Portal Mayores*, nº 65. Lecciones de Gerontología, IX [Fecha de publicación: 16/10/2006]. Madrid: IMSERSO. <http://www.imsersomayores.csic.es/documentos/documentos/bueno-jubilacion-01.pdf>.
- CABRÉ, A. (2007): "Cuatro aproximaciones explicativas a las tendencias de nupcialidad y fecundidad". CABRÉ, A. (dir.): *La constitución familiar en España*. Bilbao: Fundación BBVA, pp. 17-40.
- CAIXETA, I.; GUTIÉRREZ, E.; TATE, S. y VEGA, C. (2004): *Hogares, cuidados y fronteras. Derechos de las mujeres inmigrantes y conciliación*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- CAMPO LADERO, M. J. (2000): *Apoyo informal a las personas mayores y el papel de la mujer cuidadora*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- CARLING, A. H.; DUNCAN, S. y EDWARDS, R. (eds.) (2002): *Analysing Families: Morality and Rationality in Policy and Practice*. Londres, Routledge.
- CARRASCO, C. (1991a): *El trabajo doméstico y la reproducción social*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- CARRASCO, C (1991b): *El trabajo doméstico. Un análisis económico*. Madrid: Mº de Trabajo y Seguridad Social.
- CARRASCO, C. (Ed.) (1999): *Mujeres y economía*. Barcelona: Icaria.

- CARRASCO, C. (2001a). "Hacia una nueva metodología para el estudio del tiempo y del trabajo". *Taller Internacional Cuentas Nacionales de Salud y Género*, 18 y 19 de octubre 2001. Santiago de Chile: OPS/OMS – FONASA
- CARRASCO, C. (ed.) (2001b): *Tiempos, trabajos y género*. Universitat de Barcelona.
- CARRASCO, C. (2003): "Los tiempos de trabajo: entre la casa y el mercado. Nuevas aproximaciones al análisis de resultados". *Reunión de Expertos sobre Encuestas sobre Uso del Tiempo*. Santiago de Chile, 11 y 12 de diciembre.
- CARRASCO, C (2004): *Los tiempos de trabajo: entre la casa y el mercado. Nuevas aproximaciones de análisis de resultados*. Universidad de Barcelona
- CARRASCO, C. (2005a): "Tiempo de trabajo, tiempo de vida. Las desigualdades de género en el uso del tiempo", en Aguirre, R.; García Sainz, C. y Carrasco, C. *El tiempo, los tiempos, una vara de desigualdad*. Santiago de Chile: Naciones Unidas, CEPAL, Unidad Mujer y Desarrollo N°65.
- CARRASCO, C. (2005b): "Hacia una metodología para el estudio del tiempo y del trabajo", en Consejo Nacional de la Mujer y Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales *Decir mujer es decir trabajo. Metodologías para la medición del uso del tiempo con perspectiva de género. Capacitación*. Buenos Aires: Presidencia de la Nación, Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Públicas, Consejo Nacional de la Mujer, Embajada de España, AECI.
- CARRASCO, F. (1999): *Fundamentos del Sistema Europeo de Cuentas Nacionales y Regionales* (SEC 1995). Madrid: Ediciones Pirámide.

- CARROL, L. (1999): *Alicia en el país de las maravillas*. Madrid: Plaza & Janés.
- CASERO, V. y ANGULO, C. (2008): *Una cuenta satélite de los hogares en España, 2003*. Documentos de trabajo 1/08. Instituto Nacional de Estadística. [www.ine.es](http://www.ine.es).
- CHERNAIS, J. (1991): *La Population du monde de l'Antiquité à 2050*, Paris: Bordas.
- CIS (2006): *Encuesta de Fecundidad y valores en la España del Siglo XXI*. Madrid.
- CRODA, E., GONZÁLEZ-CHAPELA, J. (2005): *How Do European Older Adults Use Their Time?* Proyecto SHARE.
- CUENCA CABEZA, M. (1995): "El tiempo de ocio en las personas mayores" en *Las actividades económicas de las personas mayores*, Madrid: SECOT, pp.83-98.
- DAVIS, K. (1945): "The World demography transition" en *Academy of Political and Social Science*, nº 273, pp. 1-11
- DAVIS, K. (1963): "The theory of change and response in modern demographic history?", *Population Index*, nº 29, pp. 345-366
- DELFINO, A. (2007): "Las potencialidades de la metodología de uso del tiempo para el estudio de los patrones de actividad laboral y familiar". Ponencia presentada en el *8 Congreso Nacional de Estudios del Trabajo: "25 Aniversario de Aset"*, del 8 al 10 de Agosto. Buenos Aires: Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo.

- DELFINO, A. (2009): "La metodología de uso del tiempo: sus características, limitaciones y potencialidades", en *Espacio Abierto* (Venezuela) Num.2 Vol.18
- DEVOLVER, D. y CABRÉ, A. (2009): "Factores de la evolución de la fecundidad en España en los últimos treinta años", *Panorama Social*, nº 10, pp. 23-39.
- DITTFEN, A. y LEGOUX, L. (1990): "Vieillissement par le haut et par le bas: l'exemple de la France", en LORIAUX, M.; REMY D, y VILQUIN, E., (Dir.): *Populations âgées et révolution grise*, Chaire Quételet 1986, Institut de Démographie-UCL, Louvain-la-Neuve, Ciaco, pp. 89-103.
- DIZY MENÉNDEZ, D. (Dir.) (2010): *Dependencia y familia. Una perspectiva socioeconómica*, Madrid: IMSERSO.
- DIZY, D., FERNÁNDEZ, M. y RUIZ, O. (2008): *Economía y personas mayores*. Madrid: IMSERSO.
- DOMÍNGUEZ ALCÓN, C. (2001): *Construyendo el equilibrio. Mujeres, trabajo y calidad de vida*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- DOPICO, F. (1993): "Ganando espacios de libertad. La libertad en los comienzos de la transición demográfica". En: *Historia de las Mujeres*, vol. 4, Madrid: Taurus, pp. 570-583.
- DOPICO, F. y LOSADA ÁLVAREZ, A. (1996): "Tendencias demográficas de un país de antiguos emigrantes", *Papeles de Economía Española*, Serie Comunidades Autónomas, vol.16, pp.71-81.



- DOPICO, F. y REHER, D. (1999): *El declive de la mortalidad en España. 1860-1930*. Madrid: Asociación de Demografía Histórica.
- DOPICO, F. y LOSADA, A. (2007): "Cantidad y Calidad de Vida. El empleo de indicadores de mortalidad en la medición del bienestar", en *Revista de demografía histórica*, XXV, II, segunda época, pp. 167-192.
- DOPICO, F. (2010): "La medida del bienestar. Reflexiones desde la demografía", [www.ccp.ucr.ac.cr](http://www.ccp.ucr.ac.cr). *Actualidad Demográfica. Conversatorios*.
- DURÁN, M<sup>a</sup> A. (1988): *De puertas a dentro*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- DURÁN, M<sup>a</sup> A. (1991): "La conceptualización del trabajo en la sociedad contemporánea", *Revista Economía y Sociología del Trabajo*, 13/14.
- DURÁN, M<sup>a</sup> A. (1997): "La investigación sobre el uso del tiempo en España: algunas reflexiones metodológicas". *Revista Internacional de Sociología*, 18, pp. 163- 189.
- DURÁN, M<sup>a</sup> A. (1998): "La investigación sobre uso del tiempo en España en la década de los noventa. Algunas reflexiones metodológicas", *Revista Internacional de Sociología (RIS)*, Madrid, pp. 163-189.
- DURÁN HERAS, M<sup>a</sup> A., Dir. (2000): *La contribución del trabajo no remunerado a la economía española: alternativas metodológicas*. Madrid: Instituto de la Mujer.

- DURÁN, M<sup>a</sup> A. (2002): *Los costes invisibles de la enfermedad*. Bilbao: Fundación BBV.
- DURÁN M. A. (2007): *El valor del tiempo. ¿Cuántas horas te faltan al día?* Espasa. Madrid.
- DURÁN, M<sup>a</sup> A. y ROGERO, J. (2009): *La investigación sobre el uso del tiempo*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- EQUIPO PORTAL MAYORES (2005): “Los mayores en la Encuesta Nacional de Salud 2003. Algunos resultados”. *Informes Portal Mayores*, nº 30.
- EQUIPO PORTAL MAYORES (2012): “Un perfil de las personas mayores en España, 2012. Indicadores estadísticos básicos”. *Informes Portal Mayores*, nº 131.
- ERIKSON, E. (1988): *El ciclo vital completado*. Buenos Aires: Paidós.
- ERLINGHAGEN, M. y HANK, K. (2005): Participación de las personas mayores europeas en el trabajo de voluntariado. *Boletín nº 17 Perfiles y Tendencias*. Observatorio de Personas Mayores.
- ESPARZA CATALÁN, C. y ABELLÁN GARCÍA, A. (2008): “Encuesta de Discapacidad, Autonomía personal y situaciones de Dependencia (EDAD 2008). Primeros resultados”. *Informes Portal Mayores*, nº 87.
- ESPINA, A. (Coord.) (2007): *Estado de bienestar y competitividad. La experiencia europea*, Madrid: Fundación Carolina-Siglo XXI.

EUROSTAT (2003): *Time use at different stages of life. Results from 13 European countries*. Luxemburg: European Communities.

EUSTAT (1999): *Encuesta de presupuestos de tiempo, 1998*. Vitoria.

FERNÁNDEZ-BALLESTEROS, R. (1996a): *Psicología del envejecimiento: crecimiento y declive*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.

FERNÁNDEZ-BALLESTEROS, R. (1996b): *Calidad de vida en la vejez en diferentes contextos*. Madrid: IMSERSO.

FERNÁNDEZ-BALLESTEROS, R. (Dir.) (2002): *Vivir con Vitalidad*. Madrid: Pirámide.

FERNÁNDEZ BALLESTEROS, R. (2011a): “Envejecimiento saludable”, en: *Congreso sobre Envejecimiento. La investigación en España*. Madrid. Consultar en <http://www.imsersomayores.csic.es/documentos>.

FERNÁNDEZ-BALLESTEROS, R. (2011b): Quality of Life in old age. Problematic issues. *Applied Research Quality of Life*, 10, pp. 21-40.

FERNÁNDEZ-BALLESTEROS, R.; ZAMARRÓN, M. D.; DÍEZ NICOLÁS, J.; MOLINA, M. A.; SCHETTINI, R. y MONTERO, P. (2010): “Envejecer con éxito: criterios y predictores”, *Psicothema*, vol 22, nº 4, pp. 641- 647.

FERNÁNDEZ CORDÓN, J. A. (1995): “La reproducción de las generaciones. Un marco de análisis”. *IV Congreso de la Asociación de Demografía Histórica*, Bilbao.

- FERNÁNDEZ CORDÓN, J. A. (2006): "Natalidad y Fecundidad en las regiones españolas", en FERNÁNDEZ CORDÓN, J. A. Y LEAL MALDONADO, J. (Coords.): *Análisis territorial de la demografía española*, pp. 135-180. Madrid: Fundación Fernando Abril Martorell.
- FERRERA, M. (1996): "The southern model of welfare in social Europe", en *Journal of European Social Policy*, 1, pp. 17-37.
- FLAQUER, LL. (2002): "Family policy and the maintenance of the traditional family in Spain", en: CARLING, A. H.; DUNCAN, S. Y EDWARDS, R. (eds.): *Analysing Families: Morality and Rationality in Policy and Practice*, pp. 84-92. Londres: Routledge.
- FLAQUER, LL. (2004): "La articulación entre familia y el Estado de bienestar en los países de la Europa del sur", *Papers*, nº 73, pp. 27-58.
- FLOUD, R.; FOGEL, W.; HARRIS, B. y CHUL HONG, S. (2011): *The Changing Body. Health, Nutrition and Human Development in the Western World since 1700*, Cambridge University Press.
- FRASER, N. (1992): "Rethinking the Public Sphere: A Contribution to a Critique of Actually Existing Democracy", en: CALHOUN, C. (Éd.): *Habermas and the Public Sphere*, pp. 109-142. Cambridge, Mass. – Londres.
- GARCÍA DE LA RED, V. (1997): "La Encuesta de Presupuestos de Tiempo en el País Vasco". *Revista Internacional de Sociología*, 18.

GARCÍA SAINZ, C. (2005): "Aspectos conceptuales y metodológicos de las encuestas de uso del tiempo. Aplicación al caso de España". En: AGUIRRE, R.; GARCÍA SAINZ, C.; CARRASCO, C.: *El tiempo, los tiempos, una vara de desigualdad*, Comisión Económica para América Latina y El Caribe (CEPAL). Serie CEPAL, Mujer y Desarrollo, 65, Santiago de Chile.

GARCÍA SAINZ, C. (2010): "Trabajo, género y desarrollo en Latinoamérica y Europa", en: MAQUIEIRA, V. (Dir.): *Mujeres, globalización y derechos humanos*, (Segunda edición corregida y aumentada). Madrid: Cátedra.

GARCÍA SAINZ, C. (Ed.); SANTOS PÉREZ, M. L. y VALENCIA OLIVERO, N. Y. (2011): *Inmigrantes en el servicio doméstico. Determinantes sociales, jurídicos e institucionales en la reorganización del sector doméstico*. Madrid: Talasa Ediciones.

GARRIDO MEDINA, L. J. (1992): *Las dos biografías de la mujer en España*, Madrid: Instituto de la Mujer. Ministerio de Asuntos Sociales.

GARRIDO MEDINA, L. J. (1996): "La revolución reproductiva", en CASTAÑO, C. y PALACIOS, S., *Salud, dinero y amor. Cómo viven las mujeres españolas de hoy*, pp. 205-238. Madrid: Alianza.

GARRIDO, L. y GIL CALVO, E. (Coord.) (1997): *Estrategias familiares*. Madrid: Alianza.

GARRIDO, L. y REQUENA, M. (1996): *La emancipación de los jóvenes en España*, Madrid: Instituto de la Juventud, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

- GAUTHIER, A. y SMEEDING, T. (2000): *Time use at older ages: Cross-national differences*. Ageing working Paper. París: Organization for Economic Cooperation and Development.
- GAUTHIER, A. y SMEEDING, T. (2001): *Historical Trends in the Patterns of Time Use of Older Adults*, OCDE.
- GIL CALVO, E. (2001): *Nacidos para cambiar. Cómo construimos nuestras biografías*, Madrid: Taurus.
- GOERLICH, F. J. y PINILLA, R. (2005): "Las tablas de mortalidad del Instituto Nacional de Estadística", Monografía, 2005-01, Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas.
- GOERLICH, F.J. y MAS, M. (dirs.) (2007): *Actividad y territorio. Un siglo de cambios*. Bilbao: Fundación BBVA
- GÓMEZ LUNA, M. E. (2003): Macroeconomía y trabajo no remunerado en Villota, P. de (ed). *Economía y género. Macroeconomía, política fiscal y liberalización. Análisis de su impacto sobre las mujeres*. Barcelona: Icaria.
- GÓMEZ LUNA, M. E. (2008) "Cuentas satélite de los servicios no remunerados: Una aproximación para México" en Organización Panamericana de la Salud (2008) *La economía invisible y las desigualdades de género. La importancia de medir y valorar el trabajo no remunerado*. Washington: OPS. 35-58.
- GÓMEZ REDONDO, R. (1995): "Vejez prolongada y juventud menguada. Tendencias en la evolución de la esperanza de vida de la población española, 1970-1991". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 71-72, pp. 79-108.

- GÓMEZ REDONDO, E. (Coord.) (2011): *Salud, demografía y sociedad en la población anciana*, Madrid: Alianza Editorial.
- GONZÁLEZ, M. J.; JURADO, T.; y NALDINI, M. (2000): "Introduction: Interpreting the Transformation of Gender Inequalities in Southern Europe", en GONZÁLEZ, M. J.; JURADO, T.; NALDINI, M. *Gender Inequalities in Southern Europe: Women and Welfare in the 1990s*, pp. 4-34. London: Frank Cass.
- GOÑI URRUTIA, I. (2011): "La familia protectora", *Los mayores y la economía actual*. Ayuntamiento de Madrid.
- GUIJARRO MORALES, A. (2001): *El Síndrome de la Abuela Esclava. Pandemia del Siglo XXI*. Granada: Grupo Editorial Universitario.
- GUTIÉRREZ, M.; SERRA, E. y ZACARÉS, J. J. (2006): *Envejecimiento óptimo. Perspectivas desde la Psicología del Desarrollo*. Valencia: Promolibro.
- HARVEY, A. S. (1993): "Guidelines for time use data collection", *Social Indicators Research*, 30, pp. 197-228.
- HAVIGHURST, R. (1961): "Successful aging". *Gerontologist*, 1, pp. 8-13.
- IGLESIAS DE USSEL, J. (1999). "Tercera edad y estructura de solidaridad familiar en España", *Congreso Internacional Una sociedad para todas las edades*. Alicante: Caja de Ahorros del Mediterráneo, pp. 339-362.
- IMSERSO (2004): *Empleados de hogar. Apoyo a mayores* (<http://www.imsersomayores.csic.es/estadisticas/encuestas>).

IMSERSO (2005): *Atención a las personas en situación de dependencia en España. Libro Blanco*. En: <http://www.imsersomayores.csic.es/documentos/documentos/matas-libroblancodependencia-01.pdf>

IMSERSO-CIS (2006): *Encuesta de condiciones de vida de las personas mayores*. Estudio 2647.

IMSERSO (2008): *Las personas mayores en España. Informe 2008*. Madrid: IMSERSO

IMSERSO (2010): *Encuesta Personas Mayores*. Disponible en: <http://www.imserso.es>

IMSERSO (2011): *Libro Blanco del Envejecimiento Activo*. Madrid: IMSERSO.

IMSERSO-Instituto de la Mujer (2011): *Informe sobre las mujeres mayores en España*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad.

INE (2002): *Encuesta de Empleo del Tiempo (2002-2003)*. Proyecto. Madrid.

INE (2003): *Encuesta de Empleo del Tiempo (2002-2003)*. Datos avance. [www.ine.es](http://www.ine.es)

INE-IMSERSO (2008): *Encuesta sobre Discapacidad, Autonomía Personal y Situaciones de Dependencia*.

*INFORME ESPAÑA 2006: UNA INTERPRETACIÓN DE SU REALIDAD SOCIAL*. Fundación Encuentro.



INE-INSTITUTO DE LA MUJER (2010): *Mujeres y Hombres*.  
Disponible en: [http:// www.ine.es](http://www.ine.es)

INE-INSTITUTO DE LA MUJER (2011): *Mujeres y Hombres*.  
Disponible en: [http:// www.ine.es](http://www.ine.es)

INGLEHART, R. et al. (2004): *Human Beliefs and Values. A Cross-Cultural Sourcebook based on the 1999-2002 values Surveys*.  
México: Siglo XXI.

INSTITUTO DE LA MUJER (2011): *Mujer y salud en España*.  
Madrid.

INSTITUTO GALEGO DE ESTATÍSTICA (2003): *Conta satélite da produción doméstica, 2003*. Santiago de Compostela: Instituto Galego de Estatística.

IZQUIERDO, J.; RÍO, O. del; RODRÍGUEZ, A. (1988): *La desigualdad de las mujeres en el uso del tiempo*. Madrid: Instituto de la Mujer.

KELLY, A.C. (1991): "The Human Development Index: Handle with Care", *Population and Development Review*, 17 (2), pp. 315-324.

KEYFIZ, N. (1981): "The limits of Population Forecasting", *Population and Development Review*, vol. 7, nº 4, pp 579-593.

KIRKWOOD, T. (1999): *El fin del envejecimiento*. Barcelona: Ed. Tusquets.

LAFARGUE, P. (1978): *El derecho a la pereza*. México: Era.

- LAGARDE, M. (2003): "Mujeres Cuidadoras: entre la obligación y la satisfacción", en SARE 2003: *Cuidar Cuesta: costes y beneficios del cuidado*. EMAKUNDE.
- LEGUINA HERRÁN, J. (2004): "La cuestión demográfica en España" en LEAL MALDONADO, J.: *Informe sobre la situación demográfica en España*, pp. 13-27. Madrid: Fundac. Fernando Abril Martorell.
- LESTHAEGHE, R. (1991): "Una interpretación sobre la segunda transición demográfica en los países occidentales". En: *Mutació del sistema de valors en les societats europees i magrebines*, Barcelona: Institut d'Estudis Mediterranis.
- LESTHAEGHE, R. (1994): "Una interpretación sobre la Segunda Transición Demográfica en los países occidentales. Demografía y políticas públicas". *EMAKUNDE*. Vitoria: Instituto Vasco de la Mujer, pp. 9-60.
- LESTHAEGHE, R. (1995): "The Second Demographic Transition in Western Countries: an interpretation", en: MASON, K. O. y JENSEN, A. M. (Eds): *Gender and Family Change in industrialized Countries*, pp. 17-62. Oxford: Clarendon Press.
- LESTHAEGHE, R. y LOPEZ-GAY, A. (2012): "Structural and Cultural Synergisms in Successive Behavioral Innovations: A Comparative Analysis of Two Demographic Transitions in the Regions of Spain and Belgium, 1880-2010". En: [http://sdt.psc.isr.umich.edu/pubs/presentations/Spain\\_Belgium.pdf](http://sdt.psc.isr.umich.edu/pubs/presentations/Spain_Belgium.pdf)
- LÓPEZ DOBLAS, J. y DÍAZ CONDE, M. P. (2007): "Aspectos sociológicos del envejecimiento". *Informes Portal Mayores*, nº 73. Lecciones de Gerontología, XIV.

- LORENZO CARRASCOSA, L. (2008): "Envejecimiento de la población y apoyo familiar en la Unión Europea", *Revista de Demografía Histórica*, XXVII, II, pp. 35-54.
- LORENZO CARRASCOSA, L. y CASTEJÓN VILLAREJO, P. (2008): "Formas de convivencia, relaciones personales y la experiencia de envejecer", *Las personas mayores en España. Informe 2008*, pp. 225-268.
- MARTÍNEZ BUJÁN, R. (2008): "Mujeres inmigrantes en el sector doméstico de cuidados. Los beneficios de la inmigración al Estado de Bienestar", en: IZQUIERDO, A. (Coord.): *El modelo de inmigración y sus riesgos de exclusión*, pp. 259-290. Madrid: Fundación FOESSA.
- MARTÍNEZ BUJÁN, R. (2010): *Bienestar y cuidados*, Madrid: CSIC.
- MELÉNDEZ, J. C.; NAVARRO, E.; OLIVER, A. y TOMÁS, J. M. (2009): "La satisfacción vital en los mayores. Factores sociodemográficos", *Boletín de Psicología*, nº 95, pp. 29-42.
- MILOSAVLJEVIC, V. (2008): "Las encuestas de uso del tiempo en América Latina". *IX Encuentro Internacional de Estadísticas de Género*. Aguascalientes (México).
- MINISTERIO DE SANIDAD Y CONSUMO (2008): *Informe Salud y Género 2006 : Las edades centrales de la vida*, Madrid.
- MIRET GAMUNDI, P. (2007): "Pautas longitudinales de emancipación juvenil en España (cohortes de nacimiento 1924-1068)", en CABRÉ PLA, A. (Dir.): *La constitución familiar en España*, Madrid: Fundación BBVA.

MOODY, H. R. (2002): *Aging: concepts and controversies*, Pine Forge Press.

MORENO, L. (2001): "Supermujeres y bienestar en las sociedades mediterráneas". *Revista Claves de Razón Práctica*, 111, pp. 49-53.

MORENO, L. (2006a): *España y el Bienestar Mediterráneo*. Madrid, documentos de Trabajo CSIC 06-10. Disponible en: <http://www.iesam.csic.es/doctrab2/dt-0610.pdf>.

MORENO, L. (2006b): "La articulación de la atención a la familia en los sistemas de bienestar de la Europa del Sur". *Congreso de Servicios Sociales Municipales*, A Coruña. Disponible en: <http://www.iesam.csic.es/doctrab.htm>.

NACIONES UNIDAS (1995): *Cuarta Conferencia Mundial de las Naciones Unidas sobre la Mujer*. Beijing.

NACIONES UNIDAS (1995): *Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Social*. Copenhague.

NACIONES UNIDAS. PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (1995): *Informe sobre desarrollo humano*. Mundi-Prensa.

NACIONES UNIDAS (2006): *Migración internacional y desarrollo*, Informe A/60/871.

NACIONES UNIDAS (2010): *Developing Gender Statistics: A practical tool*. Geneva.

- NALDINI, M. (2003): *The Family in the Mediterranean Welfare States*. London: Frank Cass.
- NIEMI, I. (2006): "Diferencias y similitudes de los usos del tiempo por parte de los europeos a partir de los datos de la Encuesta EUROSTAT". *I Congreso Internacional Tiempo, Ciudadanía y Municipio*. Barcelona.
- NUSSBAUM, M.; SEN, A.K. [comp.] (1993): *La calidad de vida*. México: Fondo de Cultura Económica.
- NUSSBAUM, M. (2002): *Las mujeres y el desarrollo humano*. Barcelona: Herder.
- PEMBER-REEVES, M. (1913): *Round About a Pound a Week*. Ed. 1979. London: Virago.
- PÉREZ DÍAZ, J. (2003a): "¿Cómo ha mejorado tanto la vejez en España?", *Jornadas sobre "Políticas Demográficas y de Población"*.
- PÉREZ DÍAZ, J. (2003b): "Feminización de la vejez y Estado del Bienestar en España", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 104, pp.91-121.
- PÉREZ DÍAZ, J. (2003c): *La madurez de masas*, Madrid: IMSERSO.
- PÉREZ DÍAZ, J. (2011), "Demografía, envejecimiento y crisis ¿Es sostenible el Estado de Bienestar?" capítulo del libro *El Estado de bienestar en la encrucijada: nuevos retos ante la crisis global*: Federación de Cajas de Ahorros Vasco-Navarras, pp. 47-62.

- PERÉZ DÍAZ, J.; ESPARZA, C. y ABELLÁN, A. (2011): "Dependencia y envejecimiento. Un ensayo de tipología", *Papeles de Economía Española*, nº 129, pp. 2-13.
- PÉREZ OROZCO, A. (2006): *Perspectivas feministas en torno a la economía: el caso de los cuidados*. Madrid: Consejo Económico y Social.
- PÉREZ ORTIZ, L. (2006): *La estructura social de la vejez en España*, Madrid: IMSERSO.
- PERRONS, D. (ed.) (2006): *Gender Divisions and Working in the New Economy*, Cheltenham, Edward Elgar.
- PIS SÁNCHEZ, E. (2012): *Análisis cuantitativo del empleo del tiempo en los hogares de Galicia*, Santiago de Compostela. Tesis Doctoral Inédita.
- PUGA, M. D.; ABELLÁN, A. y SANCHO, M. T. (2006): "Mayores y familia en la sociedad actual", en *Informe España 2006. Una interpretación de su realidad social*, Madrid: Fundación Encuentro.
- RAMOS TORRES, R. (1987): "El presente ubicuo: tiempo y sociedad en una época de crisis". *Revista de Occidente*, 76. Madrid.
- RAMOS TORRES, R. (1990): *Cronos Dividido. Uso del tiempo y desigualdad entre mujeres y hombres en España*. Madrid: Instituto de la Mujer. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- RAMOS TORRES, R. (1995): "Uso del tiempo y ocio de los mayores" en *Las actividades económicas de las personas mayores*. Madrid, SECOT, pp. 63-82.

- RAMOS TORRES, R. (1997): "La ciencia social en busca de tiempo". *Revista Internacional de Sociología*, 18.
- RAPHAEL, D. et al., (1999): "The community quality of life project: a health promotion approach to understanding communities". *Health Promotion International*, 14, 197-210.
- RAVALLION, M. (1997): "Good and Bad Growth: The Human Development Reports", *World Development*, 25 (5), pp. 631-638.
- RAVALLION, M. (1998): *Appraising Workfare Programs*. (Policy Research Working Paper). Washington, D.C.: Banco Interamericano de Desarrollo (BID).
- RAWLS, J. et al. (1987): *Liberty, Equality and Law*, Cambridge, Cambridge University Press.
- RAWLS, J. et al. (1988): "Libertad, igualdad y derecho", Conferencia Tanner sobre filosofía moral. Madrid. Editorial Ariel
- REHER, D. (1997): "Familia y sociedad en el mundo occidental desarrollado: una lección de contrastes", *Revista de Occidente*, nº 199, pp. 112-132.
- RICO, A.; FREIRE, J. M. y GERVÁS, J. (2007): "El sistema sanitario español (1976-2006): factores de éxito en perspectiva internacional comparada", en ESPINA, A. (Coord.): *Estado de bienestar y competitividad. La experiencia europea*, Madrid: Fundación Carolina-Siglo XXI.

- ROBINSON, J. P. y CONVERSE, P. E. (1972): "Social change reflected in the use of time". En: CAMPBELL, A. Y CONVERSE, P. E.: *The Human Meaning of Social Change*, pp. 17-86. New York: Rusell Sage Foundation.
- ROBLES GONZÁLEZ, E. (2011): "El envejecimiento de la población: aspectos demográficos", en: GÓMEZ REDONDO, E. (Coord.): *Salud, demografía y sociedad en la población anciana*, Madrid: Alianza Editorial.
- RODRIGUEZ GALDO, M<sup>a</sup> X. (1993): *Galicia, país de emigración*, Gijón: Archivo de Indianos.
- RODRÍGUEZ GALDO, M<sup>a</sup>. X. (2001): "Familia y cambio sociodemográfico. Notas para un análisis", en: *Familia, juventud y nuestros mayores*, pp. 89-104. Santiago de Compostela: Fundación Caixa Galicia.
- RODRÍGUEZ GALDO, M<sup>a</sup>. X. et al. (2009a): *Familia, cuidados e traballo non remunerado. O uso do tempo nos fogares de Galicia*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.
- RODRÍGUEZ GALDO, M<sup>a</sup>. X. et al. (2009b): *Familia y usos del tiempo. Dinámica sociodemográfica y trabajo no remunerado de los hogares de Galicia*. Santiago de Compostela: Andavira.
- RODRÍGUEZ GALDO, M<sup>a</sup>. X. y LOSADA ÁLVAREZ, A. (2006): "Emigración y frenos maltusianos. Una lectura desde el análisis de las primeras fases de la transición demográfica en Galicia". En: Miscel.lània Ernest LLuch i Martín, vol. I, pp. 281-299, Baercelona: Fundació Ernest Lluch.



- RODRÍGUEZ GALDO, M<sup>a</sup>. X. y PIS SÁNCHEZ, E. (2010): “Midiendo con perspectiva de género. Reflexiones a partir de la encuesta de los usos del tiempo de los hogares de Galicia.” *Revista Galega de Economía*, vol. 19, nº 2, pp. 5-28.
- RODRÍGUEZ GALDO, M<sup>a</sup>. X. y FREIRE ESPARÍS, M<sup>a</sup>. P (2011): “Demandantes de atención personalizada y bienestar. Contribución a su estudio a partir del análisis de los cambios en la dinámica familiar”, *Revista Galega de Economía*, vol. 20, nº extraordinario, pp. 53-88.
- RODRÍGUEZ SAMPAYO, A.; RODRÍGUEZ MÍGUEZ, E. y ÁLVAREZ GARCÍA, B. (2011): “Distribución territorial de la dependencia en España y Europa”, *Papeles de Economía Española*, nº 129, pp.27-47.
- ROGERO GARCÍA, J. (2009): *Los tiempos del cuidado. El impacto de la dependencia de los mayores en la vida cotidiana de sus cuidadores*, Madrid, IMSERSO. Colección Estudios. Serie Dependencia
- ROIG VILA, M. y CASTRO MARTÍN, T. (2005): “Immigrant mothers, Spanish babies, longing for a baby-boom in a lowest-low fertility society”, en *IUSSP XXV International Population Conference*, Tours (France).
- ROIG VILA, M. y CASTRO MARTÍN, T. (2007): “La fécondité des étrangères dans un pays d’immigration récente: le cas d’Espagne”, *Population*, vol. 62, nº 3, pp. 419-450.
- SAGAR, A. D. y NAJAM, A. (1998): “The Human development Index: A Critical Review”, *Ecological Economics*, 25, pp. 249-264.

- SÁNCHEZ VERA, P. y BOTE DÍAZ, M. (2008): "Redes sociales y familia en España. Consistencia y debilidades", *Portularia*, vol. VIII, nº 1, pp.197-213.
- SANCHO, M. T.; A. ABELLÁN y PÉREZ ORTIZ, L. (2006): *Las Personas Mayores en España. Informe 2006*, Madrid: IMSERSO.
- SANTIS, G. de (2010): "Viejo, ¿quién es viejo? Causas, consecuencias de los últimos cambios demográficos en Europa", *Panorama Social*, 11, pp. 8-23.
- SARALEGUI, J. (1997): "Proyecto del Instituto nacional de Estadística para la Encuesta de Empleo del Tiempo en España (EET) EUROSTAT". *Revista Internacional de Sociología*, 18.
- SECOT (1995): *Las actividades económicas de las personas mayores*. Madrid.
- SEN, A. K. (1980): "Equality of What?", en S. McMurrin [ed.]: *Tanner Lectures on Human Values*, 1. Cambridge University Press. (Reeditado en J. Rawls et al. (1987): *Liberty, Equality and Law*. Cambridge University Press).
- SEN, A. K. (1982): *Choice, Welfare and Measurement*. Oxford: Blackwell.
- SEN, A. K. (1995): *Nuevo examen de la desigualdad*. Madrid: Alianza Editorial.
- SEN, A. K. (1999): *Development as Freedom*. New York.
- SMITH, D. S. (1977): "A Homeostatic Demographic Regime: Patterns

in West European Family Reconstitution Studies”, en R. D. LEE (ed.): *Population Patterns in the Past*, Nueva York: Academic Press.

SOROKIN, P. A. y BERGER, C. Q. (1939): *Time Budgets of Human Behaviour*. Cambridge: Harvard University Press.

STIGLITZ, J. E.; SEN, A. K. y FITOUSSI, J. P. (2009): *The Measurement of Economic Performance and Social Progress*. (www.stiglitz-sen-fitoussi.fr).

SURKIN, J. y R. LESTHAEGHE, R. (2004): “Value Orientations and the Second Demographic Transition (SDT) in Northern, Western and Southern Europe: an update”, *Demographic Research*, Special Collection 2, pp. 45-86

TOBÍO, C. (2005): *Madres que trabajan. Dilemas y estrategias*. Madrid: Cátedra.

TRIADÓ, C. (2003): *Envejecer en entornos rurales*. Madrid: IMSERSO, Estudios I+D+I, nº 19.

VALLIN, J. (1988): *Evolution sociale et baisse de la mortalité: conquête ou reconquête d'un avantage féminin*. Dossiers et Recherches, núm. 17. París: INED.

VALLIN, J. (2002): “The end of the demographic transition: Relief or Concern?”, *Population and Development Review*, nº 28, 1, pp. 105-120.

VALKONEN, T. (1989): “Adult mortality and level of education: a comparison of six countries” en FOX, J.: *Health Inequalities in European Countries*, Aldershot, UK

- VAN DE KAA, D. J. (1987): "Europe's Second Demographic Transition." *Population Bulletin* 42, 1 (Washington D.C.: Population Reference Bureau).
- VAN DE KAA, D. J. (2002): "The Idea of a Second Demographic Transition in Industrialized Countries". Paper presented at the *Sixth Welfare Policy Seminar of the National Institute of Population and Social Security*. Tokyo, Japan, 29.
- VANEK, J. (1974): "Time Spent in Housework", *Scientific American*, 11, pp. 116-120.
- VANEK, J. (1978): "Household technology and social status: Rising living standards and status and residence differences in housework", *Technology and Culture*, 19, pp. 361-375.
- VERA BALANZA, M<sup>a</sup> T. (2001): "Ausencias historiográficas y presencias sociales. Notas bibliográficas sobre usos del tiempo y género", *Arenal*, vol. 8, nº 1, pp. 83-106.
- VILLALBA QUESADA, C. (2002): *Abuelas cuidadoras. Una aportación para el Trabajo Social*. Valencia: Tirant Lo Blanch.
- VILLAR, F.; TRIADÓ, C.; SOLÉ, C. y OSUNA, M. J. (2003): "Bienestar, adaptación y envejecimiento: cuando la estabilidad significa cambio", *Revista Multidisciplinar de Gerontología*, nº 13, pp. 152-162.
- VILLAR, F.; TRIADÓ, C.; SOLÉ, C. y OSUNA, M. J. (2006): "Patrones de actividad cotidiana en personas mayores: ¿es lo que dicen hacer lo que desearían hacer?", *Psicothema*, vol. 18, nº 1, pp. 149-155.

WILSON, C. (2004): "Fertility Below Replacement Level", *Science*, vol. 304, pp- 207-209.

ZAMARRÓN CASSINELLO, M. D. (2007): "Envejecimiento activo". INFOCOP ON LINE. [http://www.infocop.es/view\\_article.asp?id=15](http://www.infocop.es/view_article.asp?id=15)

ZUZANECK, J. (1980): *Work and Leisure in the Soviet Union: a time budget analysis*. New York: Praeger.

